

La forma feria en la Economía Popular.

Arraigo, sentidos y regulación del trabajo en la Argentina pos neoliberal. El caso de Villa el Libertador - Córdoba

Hugo Rodrigo Serra

Maestría en Ciencias Sociales
25 años



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**Maestría en Ciencias Sociales
con mención en Metodología de la Investigación Social**

Tesis de Maestría

*“La forma feria en la Economía Popular.
Arraigo, sentidos y regulación del trabajo en
la Argentina pos neoliberal. El caso de Villa
el Libertador - Córdoba”*

Maestrando: Hugo Rodrigo Serra
Director: Alberto Parisí Varas

Año 2014

Serra, Hugo Rodrigo

La forma feria en la Economía Popular. Arraigo, sentidos y regulación del trabajo en la Argentina pos neoliberal : el caso de Villa el Libertador -Córdoba / Hugo Rodrigo Serra ; dirigido por Alberto Parisí Varas. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales , 2020.

Libro digital, PDF/A - (Maestría en Ciencias Sociales: 25 años / 11)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1578-1

1. Economía. 2. Economía Social. 3. Sociología del Trabajo. I. Parisí Varas, Alberto, dir. II. Título.

CDD 335.02

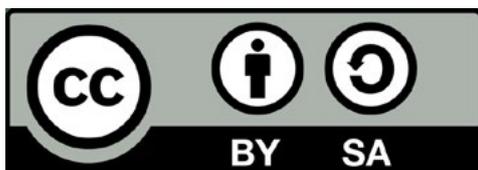
Diseño de tapas: Área de Comunicación - Facultad de Ciencias Sociales

Diagramación y diseño de interiores: Juan Cruz Oliver

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 2020.

Avenida Enrique Barros s/nº (ex Valparaíso). Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

Teléfonos: (351) 4334114 - www.sociales.unc.edu.ar



Autoridades Facultad de Ciencias Sociales

Decana

Mgter. María Inés Peralta

Vicedecana

Mgter. Jacinta Buriyovich

Secretaria Académica

Mgter. Patricia Acevedo

Secretaria de Investigación

Dra. María Liliana Córdoba

Secretaria de Posgrado

Dra. Guadalupe Molina

Secretario de Coordinación

Sr. Alejandro González

Secretario Administrativo

Sr. Miguel Ángel Tomaino

Secretaria de Extensión

Mgter. Alejandra Domínguez

Secretaria de Asuntos Estudiantiles

Lic. Erika Giovana

Prosecretaria de Relaciones Internacionales

Dra. María Teresa Piñero

Directora de Concursos

Mgter. Andrea Milesi

Coordinadora de Graduados/as

Lic. María Fernanda Retamar

Directora de la Licenciatura en Trabajo Social

Mgter. Natalia Becerra

Director de la Licenciatura en Ciencia Política

Mgter. Javier Moreira Slepoy

Director de la Licenciatura en Sociología

Lic. Rubén D. Caro

Colección Tesis | Maestría en Ciencias Sociales | 25 años

La colección que inauguramos recoge un conjunto de tesis seleccionadas que fueron defendidas en los últimos diez años de existencia de la carrera y que, a juicio del Comité Académico, representan una muestra expresiva del abanico de preocupaciones cuya indagación se promueve desde la Maestría.

Las investigaciones abordan un repertorio temático de una riqueza significativa, que pone en diálogo políticas estatales, tanto del Estado nacional como de la provincia de Córdoba y procesos sociales más amplios. Desde el análisis de políticas estatales nacionales y provinciales, hasta la reconstrucción de prácticas y representaciones de distintos sujetos; desde el esfuerzo por producir reconstrucciones conceptuales, hasta el análisis de casos, el conjunto de los trabajos está atravesado por un esfuerzo crítico orientado a comprender aspectos del propio tiempo.

Proponiendo una clave de lectura, creemos que una de las notas distintivas de las producciones es la preocupación por iluminar desigualdades e injusticias persistentes y por caracterizar los arreglos institucionales que las sostienen.

Las tesis son elaboraciones individuales, aunque siempre están enmarcadas en procesos colectivos por los que procede el avance del conocimiento. En este caso, junto a las y los 12 tesistas hubo 15 directoras/es y co-directoras/es y 36 integrantes de tribunales de evaluación, una particular comunidad académica que está en la base de las condiciones de publicación de los trabajos. A todas y todos los participantes va nuestro reconocimiento.

Comité Académico Maestría en Ciencias Sociales

Lic. Alberto Parisí Varas (UNC); Dra. Cristina González (UNC); Dra. Silvia Morón (UNC); Dra. Laura Garcés (UNSJ); Dra. Ana Arias (UBA)

Directora Maestría en Ciencias Sociales

Dra. Nora Britos

Dedicatorias

a Anita

a Hugo Pilati (I.M.)

a los que resistieron

a los que quedaron en la lucha

Agradecimientos:

a los trabajadores de la Economía Popular de la Plaza 12 de Octubre –Villa El Libertador Córdoba– que aceptaron colaborar con este trabajo.

a la Dra. Ana Mercedes Sarriá Icaza (UFRGS) por su enorme aporte sobre los derroteros de la Economía Popular.

a mi director Alberto Parisí por todo lo que aprendí con él en este proceso.

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico. (Naciones Unidas, 1951:1)

Ocurre un proceso de selección y clasificación por el que los socialmente muertos son definitivamente sacados de nuestra vista. Ese movimiento de ex personas se produce en más de una dirección... de la misma manera en que un área residencial puede convertirse en un cementerio ciertas ocupaciones cumplen esa función (Goffman, E. 2009a:210,211).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
1. Pensar que las historias pueden hacer Historia	12
2. Criticidad, preguntas y objetivos	13
3. Neoliberalismo, arraigo y movimientos protectorios	18
CAPÍTULO I: APUNTES SOBRE EL DISEÑO METODOLÓGICO	22
1. Caso bajo análisis	22
2. Metodología, método y técnicas	23
2.1. Método	24
2.2. Técnicas de recolección de datos	26
3. Recolección y análisis de los datos	28
3.1. Recolección en el campo	28
3.2. Análisis de los datos	31
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y ESTADO DEL ARTE: DE LA MODERNIZACIÓN DESARROLLISTA A LA ETNOGRAFÍA DE LOS MERCADOS	34
1. Los trabajos sobre informalidad: de la modernización a la reestructuración Neoliberal	35
2. Aportes desde el neo-marxismo y la sociología de la exclusión	42
3. Aportes desde la Antropología Económica y la Etnografía de los mercados	46
CAPÍTULO III: APORTES TEÓRICOS SOBRE LA ECONOMÍA POPULAR. UN CON- CEPTO MIGRANTE. DEL SANDINISMO A LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL	51
1. El origen: La revolución Sandinista y el epílogo a las teorías de la liberación	51
1.1. Los sujetos de la Revolución Sandinista	52
1.2. Dependencia, analéctica y teología de la liberación	54
1.2.1. Las teorías de la dependencia	55
1.2.2. La teología de la liberación	56
1.2.3. La analéctica y el pueblo como sujeto de la liberación	57
2. La hegemonía neoliberal y la crisis social en Argentina	60
2.1. Hegemonía neoliberal y régimen de acumulación social	61
2.2. Convertibilidad, empleo y pobreza	64
2.3. Revisitando la informalidad	66
2.3.1. Empleo marginal	66

2.3.2. Caracterización de clase	66
2.3.3. Las ideas de la OIT	67
2.3.4. Exclusión técnico-laboral y área tecnológicamente retrasada	68
2.3.5. El concepto «neoliberal»	69
2.3.6. Informalidad y terciarización	70
2.4. Crítica de la razón informal	71
3. La emergencia del concepto de Economía Popular	73
3.1. La propuesta cristiana solidarista	74
3.2. José Luis Coraggio y la Economía Política	75
3.3. Orlando Núñez, la vía marxista Latinoamericana	76
3.4. ¿Que economía popular?	78
CAPÍTULO IV: APORTES TEÓRICOS SOBRE LO ECONÓMICO, EL MERCADO Y LA DRAMATURGIA	80
1. Las definiciones de lo económico. Sentidos sustancial y formal	80
1.1. El formalismo	81
1.1.1. La racionalidad como modelo explicativo de la acción	81
1.1.2. El postulado de la escasez	83
1.1.3. La falacia economicista	84
1.2. El concepto sustancialista: Instituciones y mercados 82	84
1.2.1. Proceso de interacción	85
1.2.2. Proceso institucionalizado	86
1.2.3. Los significados de «Arraigo» (embeddedness)	86
1.3. Motivaciones, instituciones y estructuras de apoyo	87
1.3.1. Reciprocidad y simetría	88
1.3.2. Redistribución y centralidad	89
1.3.3. Intercambio y Mercado	89
2. El intercambio, la institución del Mercado y los mercados	89
2.1. La institución del «mercado»	90
2.2. Los mercados	90
2.2.1. Comercio	91
2.2.2. Mercados y ferias	91
3. Arraigo y dramaturgia social	91
3.1. Acción, Interacción y actuación.	93
3.1.1. Acción	93

3.1.2. Posiciones en la interacción	93
3.1.3. Papel en la actuación	93
3.1.4. Equipo de actuación	94
3.2. Credibilidad e idealización de la actuación	94
3.2.1. Fachada	95
3.2.2. Definición de la situación	95
3.3. La actuación del rol como gestión de la información	96
3.3.1. Regiones	97
3.3.2. Secretos	97
3.3.3. Rutinas e información	98
3.3.4. Predisposición a la interacción	98
3.4. El yo, la idea de sí mismo y la identidad	99
3.4.1. Identidad personal	100
3.4.2. Identidad social	100
3.5. La interacción como puesta en cuestión de la idea de sí mismo	101
3.6. La defensa de la identidad como motivación de la acción	103
CAPÍTULO V: DELEGADOS, VENDEDORES Y SECTORES	105
1. La Plaza y «La Villa»	105
2. Performatividad del comercio en ferias: El libreto del Estado	107
3. El «Shopping de la Villa»	109
3.1. La plaza como lugar	110
3.2. La plaza como conjunto de relaciones	112
3.2.1. La construcción del extranjero como estigma	113
3.3. Las regiones del medio escénico	114
4. Los actores de la plaza	115
4.1. Los delegados	115
4.1.1. La mirada de los otros	120
4.1.2. La rutina actoral del papel de delegado	121
4.2. Los vendedores	122
4.2.1. El «visitante»	125
5. Sectores, delegados y vendedores	127
5.1. El sector: la cooperación actoral entre vendedores y el delegado	129

CAPÍTULO VI: SENTIDOS DEL TRABAJO EN LA ECONOMÍA POPULAR CORDO-	
BESA	131
1. Rutina, actuación económica y trabajo	131
1.1. Actuación económica y percepciones sobre el trabajar	132
1.2. Las trayectorias laborales de los vendedores de la plaza	133
2. Performance económica e ingresos	141
2.1. El trabajo y sus percepciones	144
2.1.1. El doble significado del trabajo en la economía popular	148
2.1.2. Trabajo e ingresos. Miradas y legitimidades	149
2.2. Trabajo, ingresos y necesidades	152
CAPÍTULO VII: REGULACIÓN, POLÍTICA Y ESTADO	153
1. Actuación y regulación	153
2. Rutinas regulatorias	154
2.1. Política y Políticos	158
2.2. Narrativas de la política	159
2.3. Usuarios y prestadores. El intercambio comercial como metáfora de la participación	164
3. El Estado y la regulación	167
3.1. Escenas del Estado	167
3.2. Narrativas sobre el Estado	169
3.2.1. El Estado desde el Estado	171
3.3. Orden y organización	174
3.3.1. El orden del orden	177
4. Estado, participación y regulación	178
CONCLUSIONES	181
ANEXO FOTOGRAFÍAS	190
BIBLIOGRAFÍA	198

INTRODUCCIÓN

1. Pensar que las historias pueden hacer Historia

¿Por qué investigar sobre la Economía Popular? ¿Por qué investigar una feria popular de un barrio de la ciudad de Córdoba? ¿Por qué interesarse en la organización de, lo que a primera vista, es un conjunto de micro comerciantes? ¿Qué sentido crítico puede tener analizar prácticas comerciales de subsistencia? Diariamente, cientos de miles de mujeres y hombres en Argentina resuelven sus ingresos, o por lo menos parte de ellos, de esa forma. Por otra parte la mirada de una organización particular del sector de la economía popular en una ciudad de interior puede aportar una idea sobre un sector más amplio, sumamente estigmatizado y en muchos casos criminalizado, que la ciencia social hegemónica parte de considerarlo una anomalía en el proceso de modernización Latinoamericano.

Para Gramsci la dificultad del estudio de la historia de los grupos sociales subalternos reside en que su historia es disgregada y episódica, a diferencia de las clases dirigentes que poseen una unidad que se realiza en el Estado, como consecuencia de los vínculos orgánicos entre la sociedad civil y la sociedad política, por lo que su historia es también gran medida la historia de los Estados. Por el contrario, las clases subalternas carecen de unidad, orgánica e histórica, en la medida en que no se hayan convertido en Estado, por lo que el estudio de la historia de las clases subalternas debe seguir el estudio de la sociedad civil, en la medida en que su historia sería una función disgregada y discontinua, partes, fragmentos, episodios, de la historia de esta (Gramsci, A. 1999:173).

Por esa fragmentación propia de la historia de los grupos subalternos es que cobra especial importancia la particularidad de sus episodios como forma de conformar un mapa necesario para poder comprenderla a partir de la suma de particularidades. En los grupos subalternos es preciso reconstruir, reunir fragmentos, singularidades pero también sumar semejanzas, trazar movimientos, formar continuidades a partir de las discontinuidades que puedan figurar un campo. Por esto se hace necesario estudiar tanto la formación de esos grupos a través de las «*las transformaciones que tienen lugar en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen en grupos sociales preexistentes*» (Gramsci, A. 1999:182), es decir aquellos procesos macro sociales que determinan el surgimiento de estos grupos, como «*los intentos de influir en los programas de estas formaciones para im-*

poner reivindicaciones propias» (Gramsci, A. 1999:182). Pero qué fragmentos tomar? El autor desarrolla brevemente un programa de investigación en el señala a «4) las formaciones propias de los grupos subalternos para reivindicaciones de carácter restringido y parcial» (Gramsci, A. 1999:182); es decir, centrarse en un plano micro social de las instituciones e iniciativas propias y regionales (en sentido epistemológico), los organismos, los acuerdos, los grupos y organizaciones propias de esos grupos.

Las organizaciones e institucionalidades propias de las clases subalternas no son necesariamente cualquiera de los sujetos de los grupos subalternos participan, sino que son aquellas que les son «propias» en la medida en que se encuentran cargadas de un sentido, de una significancia particular de persistencia y resistencia a la situación de subalternidad, en la medida en que:

careciendo los grupos subalternos de autonomía política, sus iniciativas «defensivas» son forzadas por leyes propias por necesidad, más simples, más limitadas y políticamente más generales de lo que son las leyes de necesidad histórica que dirigen y condicionan las iniciativas de la clase dominante (Gramsci, A. 1999:181)

Así, centrarse en la forma feria de la economía popular, en un caso concreto de gran significancia, es tomar ese caso particular necesario para contribuir a tejer un entramado de la historia de las clases subalternas latinoamericanas, es tomar un caso que, puesto en procesos similares con sus diferencias y particularidades, sirva para extraer conclusiones comparables a otros sobre actitudes, prácticas, valores, motivaciones. Es tomar un caso, que junto a otros, permita explicar las historias (con minúscula) de las clases populares para explicar(nos) como y de qué manera las clases populares hacen la Historia y construyen su Historia. Así, desde un origen pequeño, particular y humilde poder contribuir a las grandes explicaciones que pretenden borrarlas como protagonistas y colocarlas en el lugar de meros efectos no deseados cuando no de pueblos sin Historia.

2. Criticidad, preguntas y objetivos

Para analizar esa particularidad hemos partido de formularnos una serie de interrogantes y construir objetivos acordes para responderlos (como se ampliará en el Capítulo I), así nos hemos preguntado ¿Cuáles son los problemas, límites, conflictos que enfrenta una organización de la economía popular en el proceso de formación e institucionalización? ¿Cómo se desarrolla el proceso de arraigo de una Perfor-

matividad de la economía popular en un contexto hegemonizado por el mercado? ¿Qué sentido adquiere el proceso de arraigo de las prácticas de la economía popular para sus actores? ¿Cómo significan los actores la ilegibilidad de sus prácticas económicas?

Para responderlas hemos propuesto los objetivos que siguen:

Objetivo General

Analizar la dinámica de interacción del proceso de arraigo de la feria de la economía popular en la Feria de Barrio Villa el Libertador, de la Ciudad de Córdoba, durante el período 2012/2013.

Objetivos Específicos

1-Describir los actores, grupos, equipos actorales, interacciones y relaciones sociales que conforman la Feria.

2-Describir las prácticas ritualizadas, la relaciones recurrentes y las instituciones implicadas en la Feria.

3-Explicar la relación entre los actores, grupos, equipos actorales, y las prácticas ritualizadas, relaciones recurrentes e instituciones que intervienen en la Feria.

Los interrogantes y objetivos de esta investigación comienzan a construirse a partir de un cambio de perspectiva para analizar el fenómeno que organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo o la propia CEPAL llamaron «informalidad» o «economía informal» por el concepto de Economía Popular, en la medida en que adoptar una mirada crítica debe comenzar por cuestionar las categorías tradicionales que no adopten una perspectiva de análisis en términos de exterioridad/negatividad que parta de «sur epistemológico» en que se localizan estos sujetos. Así tensionar categorías ampliamente aceptadas significa poder pensar esta realidad particular desde la exterioridad-negatividad de las víctimas del ajuste neoliberal, situándose desde y junto a las víctimas (Dussel, E. 2007).

La Economía Popular como negatividad (Dussel, E. 2001:286) del ajuste estructural de la hegemonía neoliberal en la región latinoamericana constituye un sujeto subalterno no como mera «consecuencia negativa» o efecto perverso, sino como sujeto que resiste el ajuste mediante el desarrollo de sus estrategias, prácticas y organizaciones más allá de que las formas en que se organiza ese sujeto no sean necesariamente diferentes a las de otros sectores que no pertenecen a la Economía Popular. Así el posicionamiento subalterno depende no solo de cuestiones objetivas como la posición en el entramado social, sino que cobra peso el

significado de sus prácticas como supervivencia y resistencia a un orden social y un régimen de acumulación que o bien los excluye o bien los abarca en relaciones de explotación. La construcción del problema desde una mirada crítica no se limita a adoptar el «punto de vista del nativo», propio de la corriente interpretativista y de la antropología social lo que se da por descontado, sino que implica un posicionamiento político partiendo de la convicción que no existe una realidad social neutral y que tal pretensión es solapadamente funcional a un orden dado. Hablar de Economía Popular en lugar de informal implica asumir la negatividad de los sujetos analizados y posicionarse junto a ellos pensando un problema de investigación desde esa posición teniendo en claro que en las Ciencias Sociales no hay preguntas inocentes ni respuestas asépticas.

Partir de la noción de sector informal padece el condicionamiento de interponer entre el investigador y las prácticas sociales a las formas legales-institucionales que rigen lo económico y el orden urbano. Así, lo informal hace referencia a lo que los actores no hacen, parte de establecer un juicio a priori sobre las prácticas que pasa por el incumplimiento y la ilegalidad de las prácticas. Esto se traduce en una prenotión bastante extendida, a la vez que estigmatizante, que coloca a los actores primero en el lugar de incumplidores o en los bordes de la legalidad y luego como actores económicos. Por otra parte implica construir el problema desde la mirada de los actores y las agencias internacionales que sostienen esa teoría y no desde un posicionamiento crítico. Nosotros partimos de la existencia de esos actores, sus prácticas y necesidades concretas independientemente del orden normativo sancionado.

Mirar a la feria de Villa El Libertador como una actividad típica de la «Economía Informal» (Castells, M. y Portes, A. 1989; De Soto, H. 2009), significa hablar de un fenómeno propio de las sociedades no modernas o en tránsito a la modernización de los países subdesarrollados en las que articulan modos de producción y formaciones sociales arcaicas con otras modernas. En esa imbricación el llamado «Sector Informal» es la consecuencia del ajuste entre la fuerza de trabajo excedente del sector moderno y los cambios operados en el mercado de trabajo como mecanismo institucional concebido como el centro de la regulación del ingreso. Así se conforma una heterogeneidad estructural¹ en la que los puestos de trabajo

¹ Con el concepto de heterogeneidad Estructural se hace referencia a la convivencia en la estructura social de puestos de trabajo de muy distinta productividad y tecnología. Se concibe como una característica propia de las sociedades del capitalismo dependiente (Chávez Molina, E. 2013:9).

generados por los propios desempleados tendrían la funcionalidad de absorber el excedente de la fuerza de trabajo en el «sector formal». Asimismo, la mirada sobre la heterogeneidad estructural de las sociedades latinoamericanas afirma que el sector moderno y no moderno se articulan en las nuevas formas de regulación del capitalismo, en la medida en que las empresas buscan maximizar ganancias descentralizando parte de su producción en actores que generan ingresos en una actividad económica no regulada, u obviando los costos del cumplimiento de esas regulaciones, en contextos donde actividades similares se encuentran reguladas, porque no encuentran inserción como asalariados en el sector moderno. (Portes, A. 2004).

Estas explicaciones parten de asumir dos cuestiones teóricas. En primer lugar la racionalidad instrumental, los postulados del individualismo metodológico y el utilitarismo como explicativos de toda acción económica. En segundo lugar, la centralidad del mercado de trabajo como mecanismo a partir del cual se configura una mirada dual de la sociedad entre empleados y no empleados. Esto implica suponer que la totalidad de las prácticas económicas se dan en relación al mercado de trabajo como ordenador, es decir que el trabajo (y los ingresos) se definen a partir de una regulación de mercado en función de un precio (Polanyi, K. 2011b), a partir de la cual se «miden» las prácticas sociales por su distancia al trabajo definido en términos de mercado.

En disputa con la mirada anterior el concepto de «Economía Popular» ensaya un abordaje de la cuestión atendiendo a las prácticas concretas de los agentes y de los recursos con los que cuentan, en lugar de aquello de lo que carecen o incumplen. Este concepto se centra en las prácticas, capacidades, recursos y gestión de los capitales de los sujetos desde una postura más descriptiva y menos normativa que la de la informalidad. Allí donde la economía informal ve escaso capital por puesto de trabajo, la economía popular mira el uso intensivo de la fuerza de trabajo y donde se pone el acento en el incumplimiento de las regulaciones se mira el carácter autogestionado y la creación de una institucionalidad propia a través de la cooperación y la redes generadas por la confianza en la regulación de las prácticas económicas (Chávez Molina, E. 2010; Busso, M. 2006), allí donde una ve poca capacidad de generar excedentes esta visión mira la finalidad de satisfacción inmediata de las necesidades de la unidad doméstica. (Coraggio, J. 1996; 2013).

Ambas miradas coinciden en que estas prácticas son generadoras de ingresos por fuera de una relación salarial, en que no se trata de empresas modernas con capacidad de extraer grandes diferenciales de valor y que la finalidad de ellas se orienta a la reproducción de la vida de los agentes de las prácticas, pero disienten respecto del punto de partida. Así, en las visiones tradicionales sobre la «economía informal» la relación salarial funciona como un óptimo, respecto del cual las otras soluciones al sustento son una anomalía producto de una coyuntura específica. Pero respecto de la Economía Popular hay que tener ciertas prevenciones, algunos de sus posicionamientos celebran estas prácticas como un anticapitalismo de baja intensidad porque suponen que son la base para la construcción de una alternativa de producción social basada en la solidaridad y la cooperación por su sola situación en los márgenes del mercado. Es importante que resaltemos que cuando se habla de Economía Popular no se hace referencia a dos tipos de prácticas propias de cada economía, redistribución y reciprocidad por un lado y mercados por el otro. Existen prácticas económicas en general que son reproducidas por sujetos y entramados sociales que se encuentran más o menos plenamente incluidos en las relaciones de mercado y otros, los de la Economía Popular, que han sido contruidos activamente como fruto del proceso de la exclusión neoliberal a la vez que su inserción en los mercados que regulan la circulación de bienes y servicios básicos para la reproducción de la vida es marginal, débil o deficiente.

En general los trabajos empíricos que asumen la perspectiva de la Economía Popular no abundan, normalmente se trata de trabajos de nivel teórico o macro-estructural, pero no a nivel de agencia. Si bien existe una profusión de trabajos que asumen la perspectiva de los actores (Busso, Wilkis, Chávez Molina) carecemos de trabajos a nivel agencia que adopten la posición crítica que hemos explicado. Esta dualidad puede construir una idea falsa de los actores de la Economía Popular, de sujetos sobresocializados o subsocializados (Granovetter, M. 2001). En el primer caso porque se hacen pesar demasiado la estructura sobre los agentes, poniendo las condiciones estructurales del empleo y del mercado de trabajo o la configuración de las estructuras de la dependencia económica (Núñez), o el peso del ajuste (Coraggio, Carbonetto) como condición única de surgimiento de la economía popular, dejando una imagen pasiva que los individuos sólo reaccionan limitadamente frente a condiciones estructurales que se les imponen. En el segundo caso se exagera la acción individual atribuyendo las prácticas únicamente a la

racionalidad de los actores en un contexto donde el Estado ahogaría la iniciativa individual (De Soto y los neoliberales en general).

3. Neoliberalismo, arraigo y movimientos protectorios

Existe una vinculación directa entre el surgimiento de la Economía Popular y la restructuración neoliberal ocurrida en Latinoamérica en los 90, en la medida en que el paso desde la informalidad a la economía popular significa también un cambio desde un sujeto construido a partir de la modernización desarrollista a uno estructurado desde el ajuste neoliberal. Desde allí el sujeto de la nueva conformación de la estructura social en Argentina, donde el mercado de trabajo pierde la centralidad en la que se inscribían las teorías de la informalidad, adquiere otras características, en la medida en que la característica del régimen de acumulación neoliberal que le da origen es la liberalización o, en términos de Karl Polanyi (2011), la presencia de fuertes movimientos mercantilizadores en áreas sensibles para la reproducción de la vida (sistema de salud, previsión social, comercialización exterior de alimentos y bienes de origen agropecuario, mercados financieros, mercado de trabajo, gestión del riesgo, recursos naturales, etc.).

Para este autor una sociedad que someta al mecanismo del mercado autorregulador los bienes y servicios fundamentales para el sostenimiento de la vida y la organización social era una utopía peligrosa e irrealizable, dado que regular la producción y circulación de ellos en la forma de mercado representaba un peligro cierto para la vida humana y la sociedad (Polanyi, K. 2011). Las políticas neoliberales contradijeron y dieron la razón a Polanyi, por una parte nuestras sociedades fueron capaces de mercantilizar los aspectos más sensibles de la vida humana y su reproducción (servicios básicos, educación, salud, pensiones, todos los aspectos del trabajo humano) y por otra quedó demostrado en hechos concretos que la reproducción de la vida de vastos sectores sociales y la cohesión social corrían serio y concreto riesgo.

Polanyi propone una explicación de la vida económica histórica y arraigada en la sociedad, en la que el proceso de interacción por el cual se satisfacen las necesidades se encuentra imbricado en las relaciones sociales y en sociedades concretas, con instituciones, prácticas y pautas particulares constituidas históricamente. Asimismo en las sociedades capitalistas la vida social se encuentra tensionada por un «doble movimiento» de carácter contradictorio, por un lado lo que llama movi-

mientos mercantilizadores o liberalizadores y por el otro los movimientos protectorios o regulatorios de la sociedad. (Polanyi, K. 2011:187). Así, por una parte, frente al avance de movimientos que institucionalizan el principio regulatorio de Mercado en ciertos bienes o servicios, sometiendo su producción y circulación al principio de oferta-demanda-precios (movimientos mercantilizadores), lo que representa un peligro para las personas y la organización social misma, las sociedades reaccionan con contramovimientos regulatorios o defensivos que consisten en frenar la acción del mercado, sacar ciertos bienes de su órbita o regular su acción para mitigar sus efectos nocivos.

En ese sentido, la mirada desde la concepción de la Economía Popular parte del par legibilidad-ilegibilidad de sus prácticas por parte del Estado, en la medida que las prácticas económicas existen independientemente del entramado normativo. Así, los grupos subalternos afectados por los movimientos liberalizadores generan sus movimientos protectorios frente a la pérdida del empleo, el deterioro de los ingresos, etc. Independientemente de que no posean el Estado como herramienta para producir regulaciones legales, producen prácticas no legibles por el Estado.

Frente a eso es necesario formular las preguntas teniendo en cuenta que los actores del sector no son meros individuos pasivos que sólo reaccionan por un estímulo externo, sino que debemos comprender que estos actores generan sus estrategias y sus relaciones a nivel colectivo y local como movimiento defensivo en contextos que no les son favorables. De ahí la necesidad de abordar esa línea intermedia entre las visiones subsocializadas y sobre socializadas de los agentes que representa el concepto de arraigo (Granovetter, M. 2001) e introducirse en la actuación colectiva como problema. La explicación sobre el arraigo de estas prácticas, cómo se producen, cómo se reproducen y que límites y problemáticas encuentran es una cuestión que todavía no ha sido abordada *in extenso*.

Si bien Polanyi, quien en La Gran Transformación centraba su análisis en la realidad europea desde mediados del siglo XIX y principios del XX, estaba pensando en movimientos regulatorios desde la órbita de los Estados nacionales nosotros hemos trasladado ese esquema a la realidad social latinoamericana, en la que entendemos que los grupos sociales subalternos han construido su alternativa defensiva, sus movimientos regulatorios, de manera episódica, acotada y disgregada como sostenía Gramsci, desde la sociedad civil como forma de resistir a las

profundas dislocaciones en sus vidas que representaron los fuertes movimientos mercantilizadores de la hegemonía neoliberal.

Ampliar el significado de los movimientos protectorios de la sociedad también a las reacciones más o menos organizadas que se generaron en el ámbito de la sociedad civil permite entender a las prácticas que se dan en la Economía Popular desde las relaciones de «arraigo». Esto constituye un intento superador de la contradicción estructura-agencia mirando una articulación entre el impacto de los movimientos mercantilizadores a nivel estructura y la reacción frente a sus consecuencias nocivas desde los actores. Esta mirada permite entender las restricciones que implican la nueva conformación del mercado de trabajo, la constricción de los ingresos y las nuevas formas de marginalidad, así como y la respuesta desde los actores en la construcción de su alternativa. En ese sentido la feria representa un episodio disgregado y fragmentario de ese movimiento protectorio de las clases subalternas, las que a falta de Estado generan este tipo de organizaciones.

En el nivel local el Estado juega un papel preponderante en la vida económica urbana, aportando las reglas y la fuerza para su cumplimiento, distribuyendo el espacio público, concediendo autorizaciones, regulando la forma de circulación de las mercancías, regulando la ocupación del espacio urbano, etc. Esos poderes los ejerce a través de distintas maneras de actuar ya sean positivas, reconociendo y dando legibilidad a las prácticas, interviniendo y sancionando o negativas, ignorando, invisibilizando o marginalizando, en definitiva no dando legibilidad las prácticas, (Das, V. y Poole, D. 2008). Las prácticas de la Economía Popular como protectorias nacen de la sociedad civil y es el poder local quien puede actuar en uno o varios de los sentidos apuntados. Así, si los movimientos mercantilizadores se caracterizaban por su desarraigo respecto de la sociedad los protectorios por su arraigo sea cual fuere la actitud que tome el Estado frente a ellos.

El arraigo del proceso institucionalizado de la interacción económica se entiende en dos sentidos: como imbricamiento en la sociedad (Polanyi) y como reproducción en redes y relaciones entre individuos concretos (Granovetter, M. 2001). Las prácticas de la Economía Popular constituyen movimientos protectorios en la medida en que se reproducen en el tiempo, y esa reproducción depende de su arraigo concreto en el espacio social en que se dan, en el sentido de que se enraíza en las redes de relaciones entre actores que las sostienen mediante la práctica ritualizada de ellas que se traduce en instituciones. Las prácticas de la economía

popular, como emergentes en un contexto hegemonizado por el mercado, reclaman que respondamos como se desarrolla esa emergencia, en el sentido de responder como se interrelacionan, como se producen y reproducen. El planteo de nuestro problema resulta de la necesidad de explicar el arraigo, el sentido y por qué y cómo de la reproducción de estas prácticas mirando desde los agentes, desde su posición como grupo social subordinado. Nuestra atención se dirige entonces a una performatividad de la Economía Popular mediante la cual esperamos poder captar la relación entre los movimientos (macro) liberalizadores y la reacción reguladora y protectoria de los actores a nivel micro en que se inscribe el proceso de arraigo.

Se trata entonces de abandonar las teorizaciones abstractas para ingresar al nivel de los agentes de las prácticas que arraigan y reproducen los movimientos protectorios a partir de una organización de la economía popular. Hemos elegido el camino de la dramaturgia social en la medida en que entendemos que nos permite dar cuenta de las representaciones, las prácticas y de la subjetividad propia de los actores que encarna el arraigo de los movimientos protectorios, a la vez que permite relacionar la subjetividad de los actores, sus actuaciones individuales y colectivas en un contexto de un orden social que los excluye mientras los actores no se resignan a quedar al margen de la Historia.

CAPÍTULO I: APUNTES SOBRE EL DISEÑO METODOLÓGICO

En el presente informe se tratará el diseño metodológico de la investigación realizada previo a todos los otros puntos. Ello en virtud de entenderse que la validez del conocimiento producido en el mismo depende del correcto diseño y aplicación de los pasos necesarios para producir y analizar la información obtenida. De esta forma, la presente sección funciona como una «declaración de principios» metodológicos que permite tener herramientas para controlar la corrección de la investigación realizada a la vez de dar la pauta de la fiabilidad del estudio y de la información recolectada para su análisis.

1. Caso bajo análisis

El caso seleccionado se circunscribe a la Feria que se realiza en la Plaza 12 de Octubre de Barrio Villa El Libertador de la Ciudad de Córdoba en el período comprendido entre los años 2012 y 2013. Esa feria se lleva a cabo todos los días sábados entre el mediodía y las últimas horas de la tarde y domingos entre las primeras horas de la mañana y el mediodía, pero sin un horario puntualmente preestablecido. La feria está integrada por aproximadamente unos 280 puestos comerciales o de servicios, distribuidos en 4 sectores. En ellos trabajan entre 400 y 450 personas, número que es variable de acuerdo al horario y al día, normalmente los días domingos se aprecia mayor concurrencia de puesteros-vendedores. Asimismo la población se compone de un aproximado de un 64% de mujeres y un 36% de varones, como se describirá con mayor detalle en el Capítulo V.

Pero el caso bajo análisis no se ha circunscripto exclusivamente a las unidades de análisis representadas por los trabajadores feriantes de la plaza, sino que se la recolección de los datos se ha hecho sobre una población mayor, teniéndose en cuenta a aquellos actores que no trabajan o participan como compradores en la plaza pero que por su posición o rol interactúan con estos últimos, como ser funcionarios públicos, periodistas del lugar o comerciantes de las inmediaciones.

En la elección del caso bajo análisis se tuvo en cuenta en primer lugar que esa feria se desarrolla en el espacio público y que ha sido gestada por los propios actores al margen de la institucionalidad municipal. Esta característica la coloca en un universo más acotado y que se estima como significativo de las prácticas autogestadas propias de la economía popular. En las mismas condiciones que esta fe-

ria en particular se identificaron diez más en otros barrios de la Ciudad de Córdoba, pero el caso particular de la de Villa El Libertador se destacaba por su regularidad, dado que se realiza todos los fines de semana, su estabilidad y permanencia, al contar con casi 30 años de existencia, y por la cantidad de integrantes a diferencia de otras ferias más pequeñas, de poca data, muy irregulares en su realización o con una cantidad sumamente variable de integrantes. Todas estas características determinaron en la elección de esta feria como lo suficientemente significativa en profundidad como para la realización de la investigación.

2. Metodología, método y técnicas

En función de las preguntas y objetivos de investigación que se plantearon es que se decidió por la utilización de un diseño eminentemente cualitativo con relevamiento de datos cuantitativos como complementarios. De esta forma, teniendo en cuenta que este estudio pondrá su atención en la agencia humana y la problemática de su interacción en la vida económica usando para ello una teoría de nivel micro sociológico, en este caso la acción dramaturgica de Erving Goffman (2009b; 2009c; 2010), que permita explicar la relación entre diferentes prácticas, sentidos y significados que se ponen en juego para los sujetos de las prácticas.

De esta manera la elección del paradigma interpretativo mediante un diseño cualitativo de la investigación se relaciona con el marco conceptual desde el cual se construye la problemática y el abordaje de la misma. El problema del «arraigo» de las prácticas de la economía popular y sus regulaciones parte, en este caso, de la mirada de los propios agentes, en la medida en que los métodos cualitativos suponen y realizan los presupuestos del paradigma interpretativo (Vasilachis, l. 1993:57).

La metodología cualitativa busca dar explicaciones internas pasando del análisis de las «causas» a la explicación de los motivos de los agentes, en un pasaje desde el punto de vista externo al punto de vista interno, lo que supone la «comprensión» de las razones o motivos por los que los actores realizan las prácticas. Un importante desarrollo del interpretativismo en la sociología académica occidental aparece en la propuesta de Weber de la captación del sentido de la acción, como posibilidad de, teniendo la información completa, reconstruir los motivos por los que los agentes actúan como lo hacen. Si bien no se ciñe aquí al concepto de comprensión weberiano, el mismo sirve de punto de partida para la construcción

del punto de vista de nativo, por el cual no se busca ya explicar o reconstruir sino más bien interpretar los sentidos, en la medida en que el «mundo de la vida» se considera como pleno de ellos e inexplicable sin recurrir a sus significados:

me he dedicado, entre otras cosas, a tratar de determinar el modo en que las gentes que allí viven se definen como personas, que se esconde tras la idea que tienen...he pretendido investigar ese estrecho círculo de nociones, no imaginándome que yo poseía la identidad de algún otro (ya fuese un campesino arrocero o un jefe tribal) para observar luego lo que pasaba por mi cabeza, sino descubriendo y analizando las formas simbólicas –palabras, imágenes, instituciones, comportamientos– en los términos en los que, en cada lugar, la gente se representa realmente a sí mismo y entre sí (Geertz, C. 1994:77)

Bajo la perspectiva de la investigación cualitativa se resumen distintos enfoques teóricos que comparten objetivos y perspectivas metodológicas, en el sentido de que buscan una interpretación de las prácticas que parta de la perspectiva de los actores (Flick, U. 2007:31), entre esas perspectivas se cuenta a la dramaturgia social propuesta por Goffman (Frota Haguette, T. 1992:53) quien bajo la influencia de W. I. Thomas y G. H. Mead (provenientes de otra rica tradición cualitativa, el interaccionismo simbólico) quien centra su análisis en la interacción directa intentando desentrañar cuales son las normas de la interacción en situaciones dadas, entendiendo que la totalidad de los actores pugnan y contribuyen en una definición total de la situación, tomando pequeñas unidades de análisis como establecimientos, grupos acotados, etc. (Vasilachis, I. 1993:53)

2.1. Método

Para el desarrollo de la investigación se recurrirá al método de «estudio del caso» (Sautu, R. 2004). Este método se caracteriza por su particularismo, su alto contenido descriptivo y la calidad heurística de los estudios. En primer lugar puede tomar un caso existente, a la par de otros similares, o bien construir un caso, siendo de suma importancia el definir los límites del caso por los cuales un caso ingresa o no en la delimitación, lo que hace a su particularidad. Así este método se focaliza sobre una situación o fenómeno, siendo la especificidad del caso elegido el eje del investigador, por el contraste y la diferencia con casos similares. Esa particularidad reclama un alto contenido descriptivo en el método, de manera tal que permite

mostrar las complejidades y la multiplicidad de factores y circunstancias que contribuyen a esa complejidad, incluyéndose citas y transcripciones que muestren la complejidad apuntada. Asimismo el método utiliza una gran variedad de técnicas y estrategias para producir la evidencia empírica que permita mostrar la complejidad apuntada, por ello se habla de la «Cualidad heurística» (Sautu, R. 2004:43) del estudio de caso, que permite abordar explicaciones del tipo de por qué, cómo y las razones inmediatas de los hechos en determinados contextos.

Este método es tradicionalmente asociado a la tradición sociológica y a la investigación en organizaciones económicas, compartiendo la idea del interés en sí mismo del caso y el abordaje de su complejidad. Para ello posee una fuerte orientación empírica y descriptiva en la cual el detalle y la particularidad son centrales, tratando de construir el todo del caso a través de sus partes mostrándolas, a su vez, como insertan en el todo al que pertenecen. Por estas razones el método aparece como el adecuado para el desarrollo del objetivo general propuesto:

Objetivo General:

«Analizar la dinámica de interacción del procesos de arraigo de la feria de la economía popular en la Feria de Barrio Villa el Libertador, de la Ciudad de Córdoba, durante el período 2012/2013.»

Dicho objetivo resulta de la necesidad de dar explicación al proceso de «arraigo» (Polanyi, K. 2009:111; 2011:91-93; Granovetter, M. 2001:69) de una práctica o actuación colectiva de los actores del sector de la economía popular en un caso particular, planteado en términos de una explicación desde los actores y una comprensión desde la posición subalterna que pretende construir el concepto de «economía popular», en lugar del hegemónico «economía informal» o «informalidad». Se considera que el caso de la Feria de la economía popular de Villa el Libertador constituye un caso representativo de un movimiento protectorio o regulatorio desde la sociedad civil frente a los efectos negativos de las políticas de mercado instrumentadas durante el decenio neoliberal.

En función del problema planteado y de las preguntas de investigación que dispara, ¿Cuáles son los problemas, límites, conflictos que enfrenta una actuación colectiva, una organización de la economía popular en el proceso de arraigo? ¿Cómo se desarrolla el proceso de arraigo de una Performatividad de la economía popular en un contexto hegemonizado por el mercado? ¿Qué sentido adquiere el proceso de arraigo de las prácticas de la economía popular?

Se pretende dar respuestas exponiendo el caso de la feria de Villa El Libertador y reconstruyéndolo a partir de sus singularidades y particularidades. Para ello se toman diferentes «unidades de análisis» dentro del caso: Vendedores, delegados, funcionarios. Asimismo se toma unidades más amplias compuestas por las unidades más pequeñas: Equipos y Sectores. A partir de cada una de las unidades de análisis se le formulan preguntas al material recogido en el campo, aplicándose las técnicas de análisis que se describen en el punto 3, construyendo cada una de las unidades. Para ello además de las construcciones particulares se establecen comparaciones entre las unidades de análisis. Con ella se pretende establecer las especificidades, coincidencias y, sobre todo, las diferencias entre unas y otras. A partir de allí se pretende reconstruir el todo del caso a partir de las particularidades y, a su vez, mostrar las particularidades en el todo.

2.2. Técnicas de recolección de datos

En función de las preguntas de investigación que surgieron durante el diseño del proyecto es que se construyeron los objetivos particulares a fin de responderlas. para ello se aplicaron las distintas técnicas combinadas que se detallan, tal como permite el método elegido:

Pregunta 1: Que actores, grupos, equipos actorales, interacciones o relaciones intervienen en la formación y arraigo de la Feria como práctica de la Economía Popular?

Subpregunta A: Cómo son los actores y papeles actorales que participan de la feria?

Subpregunta B: Cómo son los grupos o equipos actorales que participan de la feria?

Subpregunta C: Qué actores integran los diferentes grupos o equipos actorales que participan de la feria?

Objetivo Específico 1: Describir los actores, grupos, equipos actorales, interacciones y relaciones sociales que conforman la Feria

Datos/evidencia empírica	Técnica
Forma y composición de los roles y papeles	Observación Entrevistas informales Entrevistas semi-estructuradas Relevamiento mediante observación
Forma y composición de los grupos y equipos actorales	Observación, Entrevistas informales Entrevistas semi-estructuradas
Integración de los grupos y equipos	Observación Entrevistas informales Entrevistas semi-estructuradas

Pregunta 2: Que prácticas recurrentes, conductas ritualizadas o instituciones están presentes en la feria?

Subpregunta A: Cómo son las prácticas recurrentes o conductas ritualizadas o instituciones que están presentes en la feria?

Subpregunta B: Que actores o equipos actorales intervienen en las distintas prácticas recurrentes o conductas ritualizadas e instituciones presentes en la feria?

Objetivo específico 2: Describir las prácticas ritualizadas, la relaciones recurrentes y las instituciones implicadas en la Feria.

Formas de las instituciones y relaciones implicadas en la feria	Observación/observación participante Entrevistas semi-estructurada Análisis de documentos propios de la feria Análisis de diarios locales
Instituciones y normativas que intervienen	Análisis de textos legales
Actores, grupos y equipos que intervienen en las diferentes prácticas e instituciones	Observación/observación participante Entrevistas semi estructurada

Pregunta 3: Que relación guardan los grupos, equipos y actores que participan de la Feria con las practicas ritualizadas, relaciones recurrentes e instituciones implicadas?

Objetivo específico 3: Explicar la relación entre los actores, grupos, equipos actorales, y las prácticas ritualizadas, relaciones recurrentes e instituciones que intervienen en la Feria.

Grupos, equipos, actores que participan de las distintas instituciones y prácticas	Observación/Observación participante Entrevistas semi-estructuradas Análisis de documentos
Motivaciones, valores, discursos	Análisis de documentos Entrevistas semi-estructuradas

3. Recolección y análisis de los datos

La recolección de los datos se realizó aplicando técnicas combinadas en función de los objetivos y preguntas de investigación, como se ha descrito en el punto anterior. Si bien se planteó un diseño cualitativo puro se aplicó un relevamiento estadístico de los puestos y trabajadores de la feria como forma de obtener datos complementarios para apoyo del diseño principal.

3.1. Recolección en el campo

La aplicación de las técnicas e instrumentos de recolección se hizo durante parte del año 2012 y en el año 2013. En el primero durante los meses de junio, agosto y noviembre, en el segundo una primera etapa entre junio y agosto y una etapa final de relevamiento de datos complementarios entre noviembre y diciembre. El trabajo de campo consistió en una primera entrada recorriendo el lugar, conversando informalmente con vecinos, informantes de instituciones vinculadas al barrio, consumiendo productos, participando como cliente, etc. En la segunda parte de 2012 y durante 2013 con la concreción de las entrevistas, realización de observación y observación participante, la concreción del relevamiento, además de las conversaciones informales mantenidas con los actores durante la permanencia en el campo. Asimismo debe aclararse que la identidad de los entrevistados ha sido debidamente alterada a fin de respetar su anonimato.

Como criterio de saturación se estableció repetición de los datos bajo ciertas condiciones: Repetición de categorías, repetición de sentidos de las categorías, identidad de posición de los sujetos entrevistados en el entramado. Respecto de la persistencia de las categorías nativas en el contexto de entrevista, una vez identificadas (por ejemplo: Plaza, Sector, Delegado, puestero), se procede a analizar los sentidos atribuidos a dichas categorías en relación al orden del discurso (plaza como espacio, plaza como feria), su relación con otros conceptos en el orden del discurso en un desarrollo similar de la entrevista, la repetición de categorías y conceptos en los mismo ejes temático en las entrevista entre unidad de análisis y unidad de análisis con una ilación discursiva similar entre sujetos que ocupan la misma posición dentro del entramado social bajo análisis marca la fuerte presunción de no obtener respuestas diferentes en lo sucesivo. Asimismo se establecieron unidades de control a partir de ciertos sujetos cuyo discurso puede aparecer contradiciendo las posiciones relevadas en las entrevistas (ej.: repetición de la plaza como problema entre funcionarios, una unidad de análisis de un funcionario que sostenga la plaza como algo positivo) a partir de análisis de esa información se contempló la coherencia de esa posición de acuerdo con los criterios mencionados o la necesidad de continuar relevando datos hasta encontrar una relación posible entre las unidades de análisis.

Se realizaron un total de 28 entrevistas registradas mediante grabación. Las mismas se efectuaron mayoritariamente en el campo durante la actividad laboral de los vendedores de la plaza. Esto representó una dificultad y a la vez una ventaja porque, por una parte, se efectuaban interrupciones o la atención del entrevistado se encontraba dividida entre la actividad en la feria y la situación de entrevista, lo que acotaba a veces el tiempo dedicado a la misma, a la vez que obligó al entrevistador a maximizar los espacios, momentos, recursos de entrevista, repreguntas. En ese sentido colaboró la elaboración de una guía de pautas de tema de entrevista, confeccionados con grandes temáticas o cuestiones ineludibles a abordar en la entrevista, en función de los datos necesarios, entre ellas el empleo, las trayectorias laborales, estudios y conformación familiar, la actividad en la plaza, las relaciones con los feriantes.

Por otra parte la realización en el campo aportó posibilidades de observación directa de la interacción de los feriantes en el lugar, con clientes y otros feriantes, conversaciones y comportamientos fuera de la situación de entrevista como con-

traste muchas veces con el discurso que el entrevistado desarrollaba, además de la posibilidad de observar en el lugar las prácticas concretas. Asimismo se entrevistó a actores relacionados con la feria pero que no trabajan directamente en ella, funcionarios públicos, del centro vecinal, líderes religiosos o periodistas de medios comunitarios. En otras ocasiones las entrevistas no pudieron ser grabadas porque no lo consintió el entrevistado, debiendo volcarse su resultado en el cuaderno de campo. Otras veces se establecieron conversaciones extensas y reiteradas con actores de la plaza en situaciones no de entrevista o durante la experiencia de observación participante, como en el caso de 2 delegados, uno del sector verde y otro del sector rojo.

La técnica de observación se aplicó abundantemente en la modalidad no participante, con asistencia al campo las jornadas de realización de feria, días sábados y domingos, de forma alternada o continuada, jornada completa o en horarios diferenciados, al comienzo del montaje de la feria, a partir de horarios clave, sobre la finalización de la jornada, etc. En ocasiones actuando encubiertamente como comprador, recorriendo el lugar, adquiriendo productos, conversando con los puesteros y otras veces mediante el apostamiento en diferentes lugares de la plaza o la concurrencia en festejos que se realizan periódicamente en el lugar (día de la madre Peruana o Boliviana, toma del colegio Agustín Tosco, jornada previa a Navidad).

Respecto de la observación participante se realizaron 4 jornadas como participante colaborador de un vendedor del sector verde, ayudando en el montaje del puesto, en las ventas y otras tareas propias de la actividad.

Como técnica complementaria de los datos cualitativos se realizó un relevamiento de datos cuantitativo de los puestos y sus características mediante una «guía de observación» diseñada para la ocasión. En la misma constaban Cantidad de puestos, sector del puesto, cantidad de ocupantes por puesto, género de los ocupantes (mujer, varón o mixto), tipo de bienes ofrecidos, materiales usados en el puesto. El relevamiento se hizo en tres jornadas, dos jornadas consecutivas la primera vez y en una la siguiente. Estos datos se utilizaron para confirmar o descartar ciertas percepciones del observador y afirmar ciertas observaciones cualitativas. Por ejemplo, ver o percibir que hay muchas mujeres, o que la venta de ropa usada es predominantemente femenina o que la de herramientas es predominantemente masculina, de forma tal que sirva como disparador de nuevas preguntas.

Finalmente se reunieron datos para análisis cualitativo que no se obtuvieron directamente en el campo, como las ediciones de los años del estudio del periódico «La Décima» de información de la seccional a la que pertenece Villa El Libertador, «Ciudadano Sur», así como leyes y ordenanzas que rigen el comercio en ferias y el uso del espacio público.

3.2. Análisis de los datos

El análisis e interpretación de los datos obtenidos se organizará de acuerdo con el procedimiento de su categorización primero y su posterior codificación (Flick, U. 2004:193), mediante un triple procedimiento de análisis de los datos obtenidos en la categorización de la información y sus codificaciones sucesivas, en primer lugar con categorías temáticas referidas a los aspectos de las diferentes preguntas de investigación, y una segunda categorización sobre la base del ordenamiento en torno a las categorías propias de la dramaturgia social como teoría explicativa de la acción social con la que se aborda esta investigación.

La actividad del análisis de la información requiere a su vez un control reflexivo de la acción del investigador, mediante el ejercicio de una «doble hermenéutica» (Vasilachis, I. 1993:47). Para ello se parte de considerar que la sociología se ocupa de un mundo preinterpretado por los propios sujetos bajo análisis en el que él científico social y el sujeto comparten conceptos. Asimismo la actividad del observador es también una práctica social y una forma de interacción con los actores como cualquier otra. De esta forma el observador debe ser capaz primero de interpretar los conceptos legos para después poder explicarlos traduciéndolos a su teoría, en la medida en que la sociología se ocupa de un universo que ya está construido dentro de marcos de significados por los propios actores y la sociología los reinterpreta dentro de sus propios marcos teóricos mediante el uso del lenguaje corriente y técnico, realizando una interpretación científica de una interpretación cotidiana. (Giddens, A. 1993:166) En la utilización de la teoría de la dramaturgia social el control reflexivo de la acción debe ejercerse también en el análisis de la información mediante la reflexión sobre la situación de entrevista y la reacción del entrevistado en el cuidado de su «cara» (Goffman, E. 1977), considerando ante las preguntas la posición de la cara del entrevistado y su alineamiento en la acción, ante preguntas que puedan potencialmente dejarlo «sin cara» o al descubierto y cómo en la res-

puesta hay también una estrategia, un realineamiento de la acción dramática para no quedar sin cara frente al entrevistador.

El tratamiento de los datos cualitativos se ha realizado en 3 análisis sucesivos a los que les corresponden sendas codificaciones al material recogido en entrevistas, observación o análisis de diferentes documentos:

Primer análisis - Codificación abierta: Con el material seleccionado y separado en las diferentes categorías temáticas se procedió a un nuevo análisis del mismo mediante su codificación abierta (Flick, U. 2004:193; Strauss, A. Corbin, J. 2002:111) mediante un doble análisis, línea por línea en párrafos específicos y global en cada entrevista. En primer lugar se analizó la totalidad del material buscando los temas en torno a los que gira la conversación. es decir aquellos tópicos que se repiten y resultan un lugar recurrente en la expresión y en las problemáticas y preocupaciones de los entrevistados, la tónica de la conversación. Así se seleccionaron hasta un total de 30 categorías diferentes mediante la interrogación del material, del tipo Actividad: «política», «Trabajo»; Tipologías: «Vendedor», «Delegado», «Político»; Preocupaciones: «Seguridad», «corrupción», etc. asignando un código diferenciado a cada categoría y separando los fragmentos del material y ordenándolo separadamente de acuerdo al código asignado.

Segundo Análisis - Codificación temática: Luego, con el material seleccionado se procedió a un segundo análisis mediante su codificación temática. De esta manera se busca hacer una distribución de las perspectivas de los actores respecto de los procesos o fenómenos (Flick, U. 2004:201) en el supuesto de que en distintas particularidades, papeles actorales y roles dentro del caso bajo análisis aparecen distintas perspectivas. De esta manera se seleccionan perspectivas, actitudes, miradas sobre diferentes tópicos y cuestiones presentes en las conversaciones, por ejemplo:

Actividad: a-Política, b-Comercio

a-Política: 1-Como sustantivo-acción, 2-Adjetivo, política como adjetivación

2-Como adjetivo: Sujeto a (comerciante), Malo, interés propio y corrupción, Sujeto b (Delegado) lo político como ayuda y necesidad de mantener la autonomía.

Tercer análisis - análisis del «grano fino» - Codificación axial: finalmente, luego de las dos codificaciones anteriores, tomados los conceptos, distribuidos los temas se buscarán relaciones conceptuales entre las categorías y los conceptos a partir de un eje narrativo. En ese proceso se relacionan categorías con subcatego-

rías en un proceso deductivo e inductivos (Flick, U. 2004:198; Strauss, A. Corbin, J. 2002:134) en función del paradigma de la dramaturgia social utilizado.

Finalmente, los datos complementarios del relevamiento cuantitativo efectuado en la feria se analizaron mediante la utilización del programa informático Infostat mediante el uso de las frecuencias de las características de los puestos y vendedores (Bologna, E. 2011:46) a fin de poder visualizar la cantidad de casos o la frecuencia de la presencia de ciertas características particulares.

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES Y ESTADO DEL ARTE: DE LA MODERNIZACIÓN DESARROLLISTA A LA ETNOGRAFÍA DE LOS MERCADOS

En el estudio sobre la economía popular y del trabajo con especial referencia a la «forma feria» como una institución propia de ella, debe tomarse inevitablemente en cuenta los aportes de las investigaciones propias del campo de la «informalidad» y de las investigaciones referentes a ferias, mercados y el comercio en general. La presente investigación atraviesa ambos campos por igual, por lo que resulta conveniente trazar un recorrido a través de los antecedentes, aportes conceptuales, debates y trabajos relevantes que han tratado ambas problemáticas. En ese recorrido se pueden destacar los aportes provenientes de la informalidad, la economía popular y la antropología económica en lo referente a los mercados.

Las investigaciones sobre la informalidad pueden distinguirse tres vertientes conceptuales (Cartaya, V. 1987:81; Tokman, V. 2000:65): a- Los enfoques del Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT, que conceptualizan al «sector informal» poniendo el acento en el empleo y la producción, colocando esta temática en el contexto regional como excedente estructural de la fuerza de trabajo; b- Los que analizan a la informalidad en cuanto su funcionamiento fuera de la regulación legal de la economía y los mecanismos institucionales del Estado como resultado de las transformaciones de la economía internacional, como el caso de Manuel Castells y Alejandro Portes; c- La vertiente neoliberal (De soto) que pone la mirada en la regulación estatal de la economía como problemática. Este grupo de trabajos comparten su definición negativa que parte de la no participación en el mercado de trabajo formal, en condiciones modernas, como asalariados.

Un segundo grupo de aportes proviene de las corrientes neomarxistas o de la llamada «otra economía» que a partir de los años 80 comienzan a disputar con las miradas sobre la economía informal. Van a comenzar primero por una disputa semántica frente a la «economía informal» proponiendo una alternativa como economía popular o del trabajo (Coraggio, J.L. 1991; Razeto, L. 1983). Por otra parte van a intentar una articulación política a partir de un sujeto social transclasista que se coloque en una posición defensiva frente a las reformas de mercado propias del ciclo de políticas neoliberales. Frente a estas propuestas se alzan ya en los 2000 las críticas de una visión vinculada a los estudios sobre marginalidad y exclusión pos-

neoliberal (Salvia, A. 2005; Chávez Molina, E. 2005) que aporta una visión escéptica sobre las perspectivas que ven en la economía de los sectores populares formas de organización con potencial emancipatorio o contra hegemónicas.

Finalmente, un tercer grupo de aportes lo constituyen los distintos trabajos provenientes de la Antropología económica referidos a los mercados y las ferias. Estos cumplen la importante función de sacar al comercio y los mercados de las miradas economicistas que priman en la materia atravesadas por las teorías provenientes del formalismo económico. Estos trabajos pretenden contrastar las prácticas económicas a partir de otra perspectiva que difiere radicalmente con la ciencia económica tradicional (Duffy, C. y Weber, F. 2009:26) en la medida en que parten de supuestos teóricos diferentes a los acostumbrados en el economismo hegemónico y ponen el acento en la mirada sobre los actores, las prácticas, las instituciones y los significados asociados al comercio y los mercados.

1. Los trabajos sobre informalidad: de la modernización a la reestructuración Neoliberal

Hay dos características que dan unidad conceptual a los trabajos sobre informalidad. Una es la «heterogeneidad» de las actividades que engloba el concepto de «informalidad» y la otra es que la definición de esas actividades parte de una negación, la negación de la «formalidad», que hace referencia al incumplimiento o ausencia de regulación estatal. Así la antítesis entre formalidad/informalidad, o sector formal/sector informal forman una dicotomía propia del pensamiento abismal (Santos, B. 2007) que no alcanza a dar acabada cuenta de los procesos y prácticas que deberían abarcar esas categorías construidas por la negativa, en la medida que las carencias y las faltas respecto de lo que se considera la norma, la formalidad o la regulación estatal de las actividades productivas, no alcanzan por sí solas para definir las características propias de la diversidad de esas prácticas.

Por otra parte, la construcción teórica de esas categorías encierra obstáculos propios de la «tentación del profetismo» (Bourdieu, P. 2008:42) dado que expresan los deseos de presentarse como una solución a un problema político, social o económico puntual, como el empleo y la modernización de amplios sectores de las sociedades periféricas. Estas construcciones teóricas parten entonces de un supuesto no transparente, que sostiene que los problemas políticos que vienen a los que vienen a solucionar se imponen por su propia fuerza (Bourdieu, P. 2008:30)

y no como consecuencia de una producción particular, nacida de un conjunto de relaciones sociales en un momento determinado como producto de intereses en juego entre los actores que los producen.

El surgimiento del concepto de economía informal se produce a través de un desplazamiento conceptual del término desde la antropología a la ciencia económica, por lo que acarrea desde el inicio problemas de traductibilidad, entendida como metáfora de la imposibilidad de encontrar un lenguaje común entre un grupo de enunciados de dos teorías sin pérdidas para ambos, entre el significado de la informalidad en los diferentes campos teóricos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) toma este concepto del trabajo realizado por el antropólogo inglés Keith Hart en Ghana en el año 1971. En ese trabajo Hart trabaja sobre los Frafras, una tribu de la que una parte importante de sus miembros ha migrado a la ciudad Accra y que sobrevive mediante el desarrollo de actividades fuera del mercado de trabajo. Para este autor, el «Sector Informal» es un conjunto de prácticas que conforman el mundo de las actividades económicas fuera de la fuerza de trabajo organizada, como contrapartida del «sector formal». Esta distinción es construida a partir de la categoría Weberiana de racionalización, en el sentido de «grado de racionalización del trabajo». En ese sentido la formalidad se mide a partir de una continuidad de posiciones que dependen de la existencia de recompensas fijas y regulares por el trabajo y de una burocracia o una plantilla estable de trabajadores en la empresa (Hart, K. 1973).

En la elaboración del informe de la misión a Kenia de OIT de 1972, en el marco del programa mundial de empleo (WEP) lanzado en 1969, esta organización replicó dicho concepto, cambiando el significado. Así por la OIT las actividades informales no son sólo las actividades económicas de pequeña escala que se realizan en los ámbitos urbanos y no pueden circunscribirse a un sólo rubro, son unas prácticas sumamente heterogéneas que comparten entre sí una «forma de hacer» en la medida en que son de fácil acceso, dependen en gran medida de recursos propios, operan en pequeñas escalas, son empresas normalmente familiares, poseen poco capital y requieren trabajo intensivo con destrezas muchas veces adquiridas fuera de la educación formal. (ILO, 1972:6)

La aparición del problema de la informalidad en la agenda de la OIT está íntimamente ligado a la cuestión del desarrollo del tercer mundo, ideología que aparece como la vía idónea para terminar con la pobreza luego de la segunda

guerra mundial. Así, la cuestión del empleo, como contracara de la pobreza, y la necesidad del desarrollo económico, como forma de generar empleo, pasa a ser central en los organismos técnicos internacionales dependientes de la ONU desde los años 50. La idea del desarrollo imperante se sostenía sobre el modelo de «economía dual», propuesto por Arthur Lewis (1954) (Escobar, A. 2007:139) En él la composición social, y económica, de un país se diferencia en dos sectores, uno moderno y otro tradicional. El desarrollo económico consiste en la erradicación de las filosofías ancestrales, las antiguas instituciones sociales, la disolución de los lazos de religión, casta y estamento por un sector moderno, además de la expansión de la economía monetaria. En esa línea argumentativa el bienestar material que significa el desarrollo se mide en términos de ingreso per cápita con conceptos tomados normativamente de la economía y que se aplican universalmente a todas las naciones, con pequeñas distinciones. (Bengasser, P.2003:3).

Los trabajos producidos en la órbita institucional de la OIT, o siguiendo sus planteos conceptuales, dieron lugar a un rico debate que tuvo a la cuestión del empleo como eje central. Edgar Feige (Feige, E. 1979), en el contexto de la crisis económica de comienzos de los 70, y en medio de lo que denomina una crisis de referenciales teóricos que reemplacen al Keynesianismo antes imperante, viene a llamar la atención sobre lo que llama «economía irregular». Para él son actividades que no son declaradas ante los organismos del estado y por lo tanto no pueden medirse mediante las técnicas actuales de monitoreo de la actividad económica. En función de ese planteo intenta calcular indirectamente el tamaño del sector mediante una relación entre ingresos totales y el tamaño del producto bruto. Así, el problema principal de esta economía no declarado está dado por la fuga de dinero del sector formal al informal de manera tal que ese capital dejaría de financiar la producción afectando, en consecuencia, negativamente a los índices de actividad y empleo.

Por su parte, Lauren Benton y Alejandro Portes (Benton, L. y Portes, A. 1987) ponen en cuestión la idea desarrollista, tributaria de Lewis, de la división dual en sectores moderno y no moderno de una sociedad, partiendo de la pobreza como una consecuencia del desempleo o de la inserción deficiente en el mercado de trabajo de los individuos. Para ellos la industrialización no generó absorción del sector informal, sino que el crecimiento de la fuerza de trabajo industrial en el proceso de desarrollo fue posible a costa del sector agrario tanto tradicional como

moderno. Frente a esta posición, Víctor Tokman y Emilio Klein (Klein, E. y Tokman, V. 1988) sostienen que el sector informal no «absorbe» la fuerza de trabajo del sector agrario moderno, lo que representaría una contradicción interna en los modelos desarrollistas. Así, la diferencia entre las dos concepciones de la informalidad pasa porque mientras para Portes y Benton sería una forma de utilización laboral para PREALC sería una forma de producir.

1. Otra generación de trabajos comienza a producirse ya en la década de los 90 de la mano del recrudecimiento de los problemas de empleo pos-reformas neoliberales. Tokman (Tokman, V. 2000) y Klein (Klein, E. 2000) van a rediscutir el funcionamiento del sector informal a la luz de las políticas sociales del neoliberalismo, en el sentido de las posibilidades y limitaciones del sector como microempresarios, en el mismo sentido que Jaime Mezzera (Mezzera, J. 1993) que sale de la mirada del sector informal como oportunidad de trabajo y se acerca a la cuestión desde una mirada sobre la economía informal como problema de empleo. Así a partir de los 90 se opera un cambio de abordaje en el que estos trabajos abandonan la perspectiva anterior en la que, en cierta medida, se veía a la economía informal como una forma de regulación del mercado de trabajo a otra perspectiva que la aborda a partir de tener en cuenta una crisis del empleo.

2. En ese contexto surge el concepto de Sector Informal Urbano como «área tecnológicamente retrasada» de la economía. Daniel Carbonetto (1997), miembro del Programa para América Latina (PREALC) de OIT, habla del Sector Informal Urbano emergente como parte de un proceso de exclusión técnico laboral. Este sector es el conjunto de los puestos de trabajo creados por los sujetos excedentes de la fuerza formal de trabajo, con las mismas características que el concepto de OIT, poniendo el acento en la tecnología por puesto de trabajo, medible en términos de capital por puesto. Para él, la carencia de empleo en el sector «moderno» y poco capital, determinan a los individuos a iniciar un emprendimiento fuera de la relación de dependencia operando en los estratos débiles de la estructura competitiva oligopólica. Diferencia así dos sectores de la economía, segmentados de acuerdo con su estructura tecnológica, uno con alta dotación de capital por hombre y alta productividad, llamado sector moderno, y un «área tecnológicamente retrasada».

Manuel Castells (1989), por su parte, va a contramano de muchas de las afirmaciones o nociones comunes sobre la economía informal. Para este autor no se trata de un fenómeno exclusivo de los países menos desarrollados, ni tampoco se

compone necesariamente de actividades de subsistencia de la población carente («*Destitute*»), sino que se trata de una forma específica de relaciones de producción (Castells, M. 1989:12). Así, la economía informal es un proceso universal de generación de ingresos no regulado en situaciones donde las actividades similares sí están reguladas. Este fenómeno se relaciona con la reestructuración productiva y con los cambios en el proceso de trabajo, como un proceso complejo donde intervienen las estrategias de acumulación de las firmas, el comportamiento de los sectores asalariados y las actitudes de los gobiernos. Este proceso trasciende el modelo dual tradicional en las sociedades de mercado como un contexto en el que esa distinción comenzaría a carecer de sentido.

El autor parte de la suposición de un crecimiento generalizado de las actividades informales a nivel mundial. Por una parte, los cambios introducidos a partir de la década de los 70 en el mundo del trabajo han afectado al status del trabajo y sus condiciones. Estas actividades se caracterizan por una conexión sistémica con la economía formal, las características especiales del trabajo en el sector, y las actitudes del estado frente a ella. Por otra parte el proceso de informalización se relaciona con cambios en la manera de producir, en cuanto las empresas adoptan la descentralización de la producción en unidades semiautónomas apoyadas en terciarizaciones e informalizaciones de parte de su producción, aumentando sus beneficios en virtud de la flexibilidad que permite eludir cargas sociales y costos laborales y el sector del trabajo aceptaría dichas condiciones en contextos de vulnerabilidad, inestabilidad y falta de beneficios, y finalmente los gobiernos toleran esta situación creando áreas de no control. (Castells, M. 1989:26)

En la misma dirección que Castells William Haller y Alejandro Portes (2004) vienen a reintroducir a la sociedad en la cuestión económica. Estos autores entienden por economía informal, en general, acciones de los agentes económicos que no adhieren a las reglas institucionales establecidas o que no entran bajo su protección. Esto comprende desde la economía ilegal, cuando versa sobre la producción o distribución de bienes o servicios cuyo objeto está prohibido por la ley, economía no declarada y no registrada, cuando se evaden reglas fiscales o se eluden requerimientos estadísticos, hasta la Economía Informal en sentido estricto, cuando se pasan por alto los «costos» y la protección que significa el cumplimiento de las reglas administrativas de las relaciones de propiedad, laborales, municipales etc., que regulan las prácticas económicas.

La diferencia entre la Economía Formal, la ilegal y la Informal está dada por la regulación de las formas de producción y circulación de los bienes y la licitud del objeto, en la primera un los objetos lícitos circulan de acuerdo con las reglas institucionales establecidas por el Estado, en tanto que en la Economía Informal un objeto lícito es producido o distribuido en violación a esas reglas, en tanto en la economía ilegal ambas cosas son ilícitas. La economía informal se relaciona con la formal en tanto el sector formal intenta regular, promueve intervenciones del Estado y provee fuentes de capital y tecnología a la vez que el sector informal provee una reserva flexible de mano de obra, bienes e insumos más baratos al sector formal. Estas prácticas pueden tener como objetivos la supervivencia cuando los actores tienen como objetivo la supervivencia de un individuo o grupo social mediante la producción directa o la venta de bienes en el mercado; la explotación cuando se busca reducir costos de producción y laborales a través de la contratación fuera de las condiciones legales o la subcontratación de empresas informales que no deben afrontar esos costos; o de Crecimiento cuando la finalidad de los agentes se dirige a acumular capital mediante el aprovechamiento de las relaciones de solidaridad que puede existir entre las distintas unidades, la mayor flexibilidad y los menores costos.

Para ellos, dado que la economía informal carece del respaldo de los aparatos estatales para asegurar el cumplimiento de sus relaciones, depende de su arraigo en las relaciones sociales (Portes, A. 1999), de su asiento sobre estructuras sociales que garanticen su funcionamiento (familias, lazos de confianza, parentesco, nacionalidad, mafias, etc.). Asimismo, para que esas conductas sean posibles, es necesario que exista cohesión en la iniciativa de los individuos, así como redes y estructuras de apoyo que puedan hacerlas funcionar, una combinación entre las oportunidades que generan las normas y el papel de la sociedad civil, con su iniciativa, etc. Toda esta línea de trabajos (Castells, Portes, Haller) sostiene que la economía informal es una noción de sentido común que no puede cerrarse en una definición sin clausurar el debate. Desde el comienzo desplazan la cuestión desde la pobreza hacia las relaciones de producción, admitiendo que en el tercer mundo la mayoría de los informales son pobres, pero la pobreza atraviesa a toda la sociedad. Para ellos, la economía informal no es una condición individual sino un proceso de generación de ingresos y no es una rémora de una forma de producir atrasada.

En consonancia con las políticas de ajuste estructural propias del neoliberalismo en la década de los 90 surge una corriente neoliberal de enfoque de la economía informal. Hernando de Soto (2011) se refiere a la economía informal como el conjunto de las actividades económicas que los agentes realizan al margen de la normatividad Estatal, como respuesta a los altos costos generados por la excesiva intervención gubernamental en la regulación de la vida económica. Si bien estas actividades se realizan omitiendo cumplir ciertas formalidades legales que regulan la vida económica (permisos, inscripciones, formalizaciones de derechos de propiedad) y ejerciendo las actividades de hecho, para él los agentes son empresarios que operan racionalmente intentando maximizar sus beneficios al afrontar los «costos» que significa cumplir con las exigencias que el Estado impone para el funcionamiento regular de una empresa. Así los agentes, puestos en la disyuntiva entre cumplir ciertas formalidades resignando beneficios o incumplir regulaciones y poder operar, ordenan sus preferencias maximizando sus beneficios, dado que el precio de cumplir con los formalismos del estado intervencionista es excesivamente alto.

El exceso burocrático se relaciona con la trayectoria histórica de los Estados Latinoamericanos que durante la etapa sustitutiva de importaciones se constituyeron burocracias fuertemente intervencionistas que degeneraron en un «mercantilismo» vernáculo que pretendía regular el flujo económico mediante la intervención política. Esta forma de regulación determina que los estados intervengan en las elecciones racionales de los actores económicos, de lo que resulta un perjuicio que los actores resuelven mediante la creación de legalidades alternativas a las Estatales. Esta imposibilidad de cumplimiento de las reglas acarrea la pobreza de los informales que dejan de gozar de los beneficios y protecciones que suponen las reglas institucionales de la economía para quienes operan dentro de ellas. La mirada neoliberal, surgida en el comienzo de las reformas de mercado en Latinoamérica, repite el esquema de dos sectores pero sin diferenciarlos en modernos o no modernos en una nueva dualidad entre formales e informales donde el segundo funciona como un sector informal empresario sin posibilidades de valorizar el capital y el primero como un sector empresario formal, en el sentido de protegido por las instituciones legales, con posibilidades de valorizar el capital. Así la dualidad se reduce a la posibilidad o imposibilidad de tutela de la propiedad privada productiva.

2. Aportes desde el neo-marxismo y la sociología de la exclusión

Este conjunto de aportes tiene en común ensayar un abordaje de la cuestión de la informalidad desde presupuestos epistemológicos diferentes a los tradicionales en el tema. Así, en un esfuerzo teórico por descentrar los presupuestos de la economía tradicional han buscado construir un sujeto económico distinto al de la economía informal como alternativa a las políticas desarrollistas primero y neoliberales después. De esta manera, la ruptura con los supuestos subyacentes a la propuesta de OIT se traduce también en una disputa de tipo conceptual que intenta discutir con la noción de «informalidad» proponiendo el concepto de «economía de los sectores populares» (Kraychette, G. 2000; Singer, P. 2000), centrada en las estrategias de supervivencia, las posibilidades de articulación política y las prácticas concretas fuera del par formalidad-informalidad.

Max Neef (1986), recogiendo su experiencia en diferentes proyectos de desarrollo de economías regionales de trabajadores y artesanos rurales en Ecuador y Brasil, va a emprender un itinerario teórico en el que comienza por el cuestionamiento a la economía tradicional en cuatro áreas: la admiración ilimitada por el «gigantismo» y las grandes soluciones; la obsesión con las mediciones y cuantificaciones; el enfoque mecanicista para la solución de los problemas económicos; y la tendencia a simplificar en exceso, que se refleja en la preferencia por una «objetividad técnica» a costas de la pérdida de una «visión moral», un sentido de la Historia y una inquietud por la complejidad social. así, pretende visibilizar a los actores invisibles de la economía, cuestionando a la definición formal de economía como ciencia del mercado que a partir de un mito antropocéntrico propio de la modernidad asigna un papel subordinado a la naturaleza y priorizan su dominio por medio de la técnica. Aboga por la generación de una nueva utopía, la vía del desarrollo es insostenible ecológicamente a través de la participación de los sectores a los que se dirigen los proyectos en su formulación y aplicación, a partir de los grupos de base. El autor va a cuestionar las ideas sobre el desarrollo a partir de relativizar el concepto de calidad de vida que lo acompaña. Partir de allí propone que las necesidades humanas deben entenderse como un sistema: es decir, todas las necesidades humanas se interrelacionan e interactúan, con la sola excepción de la necesidad de subsistir, no existen jerarquías dentro del sistema en el que simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades.

La economía popular o del trabajo es postulada a por un grupo de intelectuales que comparten la experiencia de la revolución Nicaragüense, como el caso de Orlando Núñez (Sarría, M. y Tiriba, L. 2003), de José Luis Coraggio (Coraggio, J. L. 1991, 1997, 2003, 2011) en una serie de ensayos sobre la problemática de la Nueva Economía Urbana en Ecuador, y en los de Luis Razeto en Chile (Sarría, M. y Tiriba, L. 2003). Estos dos últimos se relacionan con las consecuencias de la desestructuración de los Estados de Bienestar en Latinoamérica, iniciada a mediados de los años 70` y profundizada en los 90, con el ciclo de reformas de mercado. Los autores abordan la cuestión del autoempleo precario o de las llamadas «economía de la pobreza», por fuera de las miradas hegemónicas en la época, surgidas del programa de empleo de OIT para Latinoamérica y el Caribe (PREALC). (Bangasser, P. 2000; Rabossi, F. 2010). Estos debates tienen como trasfondo las disputas teóricas sobre economía de los años 60 y 70, entre la visión neoclásica de la economía y la economía política, donde la creciente formalización de modelos matemáticos, y el supuesto básico de la necesidad del desarrollo, diluyeron las discusiones políticas. (Coraggio, J. 2011:58) Con ello se buscaba afrontar de la reproducción social de los sectores tradicionalmente llamados pobres desde una posición que trascienda esas discusiones, confrontando con posiciones teóricas que tienen en el centro a la formalidad institucional por un lado, las categorías propias del mercado de trabajo y la racionalidad instrumental como explicación de la acción social económica. Asimismo, buscaban escapar de las visiones pauperistas o miserabilistas del fenómeno que parten de la noción de pobreza o vulnerabilidad en sus distintas acepciones.

La propuesta de una Economía Popular y del trabajo, es desarrollada por José Luis Coraggio (1991, 1996, 1997, 2013) a partir de una serie de trabajos sobre la problemática del desarrollo urbano en Latinoamérica, en un contexto de aplicación de políticas de mercado que vuelven a poner en el centro de las miradas al tema de la «economía informal» como núcleos de pobreza y exclusión social. La economía popular parte de las necesidades de la reproducción de la unidad doméstica y del conjunto de las prácticas orientadas a obtener los recursos para satisfacer las necesidades de la reproducción. Considera a las prácticas económicas en un sentido amplio en el que no deben ser necesariamente productivas de manera directa. Estos actores dependen de la realización permanente del «fondo de trabajo» que todas las unidades domésticas poseen, es decir del conjunto de capacidades de

trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles de la misma, y su realización abarca sucintamente las formas de: trabajo mercantil por cuenta propia (micro emprendimientos), trabajo asalariado, trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo, así como el trabajo específicamente dedicado a la formación y capacitación. La economía popular o del trabajo orienta la acción de los agentes no maximizar sino a la búsqueda del sustento, a la reproducción de la vida de los actores y de sus unidades domésticas. Esta mirada ha pretendido superar la dicotomía entre la economía formal e informal, proponiendo un abordaje de las prácticas económicas que dé cuenta de las prácticas de los sujetos desplazados del mercado de trabajo o excedentes de las necesidades de la reproducción ampliada del capital.

Así, en la búsqueda de una explicación, y una alternativa teórica, al desempleo y exclusión técnico laboral producto de las reformas de mercado implementadas en Latinoamérica, este autor pretende salir de algunos de los lugares comunes de las otras teorías, del pauperismo que iguala informalidad a pobreza, de la dualidad formal-informal como definitorio de los contornos de todo un sector de la economía, del mercado de trabajo como sinónimo de inclusión plena. La economía popular y del trabajo es una construcción teórica formulada a partir de categorías y conceptos provenientes de diferentes disciplinas como la economía y sociología. En los últimos años estas propuestas se han actualizado con el trabajo de Orlando Núñez (2011) sobre el «proletariado por cuenta propia» en Nicaragua. En ese trabajo de corte teórico el autor propone una explicación y una redefinición del fenómeno a partir de los conceptos de naciones proletarizadas, explotación indirecta y trabajadores por cuenta propia. Con ellos pretende sacar a los actores del sector de la zona de la «informalidad» y construirlos como trabajadores insertos en relaciones de producción propias de los nuevos regímenes de acumulación heredados del neoliberalismo en la región.

Un contrapunto con estas visiones se establece con la obra de diferentes sociólogos que abordan la cuestión de la marginalidad en la Argentina posneoliberal. Estos trabajos intentan salir de los análisis economicistas y de las visiones románticas sobre la marginalidad y sus posibilidades para la constitución de un nuevo sujeto social, a la vez que buscan abordar al sector informal desde las particularidades del capitalismo periférico (Mallimaci, F. 2005:16) y no como una rémora de sectores no modernos, estableciendo una posición crítica más allá de las teorías

de la modernización. Para estos autores el sector informal lejos de ser un nuevo sujeto es una reproducción ampliada de una matriz sociopolítica fragmentada a la que Salvia caracteriza como formas marginales de autogestión económica, o micro estrategias de subsistencia. (Salvia, A. 2005:29) De esta manera se destacan dos conceptos como portantes de la hipótesis subyacente de estos trabajos, el concepto de heterogeneidad propia de estos sectores y de la vulnerabilidad como categoría social. Por un lado, la situación de marginalidad no necesariamente implica exclusión, entre la inclusión plena y la exclusión nos encontramos a la vulnerabilidad como una categoría más amplia y de transición entre ambos estados que sirve para describir las diferentes formas de relaciones y capitales entre quienes no se encuentran plenamente incluidos en el mercado de trabajo. Por otra parte es la heterogeneidad como característica de estas estrategias y situaciones la que relativiza al mercado de trabajo como ordenador de la vida social (Mallimacci, F. 2005:19). Así, estas estrategias pueden ser vistas como el producto de una nueva conformación producto de la reestructuración social de la transformación de los mercados de trabajo en el capitalismo periférico. De esta forma un «sujeto social» (Salvia, A. 2005:31) expresión de un crecimiento desigual dentro de un sistema económico dependiente expresa:

el campo de la marginalidad socioeconómica presente en los grandes centros urbanos de la Argentina constituye -por muy segregado, conflictivo e indeseable que parezca ante las miradas del orden social- un componente sistémico fuertemente encadenado al funcionamiento global del sistema socioeconómico y político institucional (Salvia, A 2005:31).

Ese nuevo sujeto se compone fundamentalmente por más de dos generaciones de sujetos impedidos de ascenso social en un proceso de concentración de la riqueza y empeoramiento de los niveles de vida permitidos por la reconversión tecnológica del capitalismo. Destacan entonces la pérdida de la centralidad del empleo asalariado tradicional como ordenador de la vida social y una fragmentación cada vez mayor del tejido social. Así el sector informal que existe desde la formación misma del capitalismo periférico se consolida y expande desde la crisis de fines de los 90 y tiende a ensancharse sobre sus propios límites (Chávez Molina, E. 2005:44). Estas «formas marginales de autogestión económica» (Salvia, A. 2005:29)

reproducirían la matriz sociopolítica fragmentada y segmentada de la sociedad argentina posneoliberal.

3. Aportes desde la Antropología Económica y la Etnografía de los mercados

Desde el terreno de la Antropología económica y desde la etnografía de los mercados pueden tomarse importantes aportes. Estos pertenecen a una larga tradición cuyos orígenes pueden situarse en el «Ensayo sobre el Don» de Marcel Mauss (2009), así como en la obra etnográfica de Broneslaw Malinowski en «Los argonautas del pacífico occidental» (1973), que intenta establecer las relaciones profundas que se entrelazan entre la economía, la sociedad y la historia. Así, los trabajos de esta disciplina buscan resaltar la importancia relativa de las relaciones económicas en la lógica del funcionamiento y evolución de las sociedades humanas (Godelier, M. 1974:280). En ese sentido los debates de la antropología económica giran en torno a tres cuestiones: el concepto mismo de economía o de la problemática económica, los límites de la antropología como disciplina para cada caso en lugar de la ciencia económica y, finalmente, la causalidad de las estructuras económicas sobre la organización y evolución de las sociedades que abordan los antropólogos.

Un trabajo teórico fundacional es el de Karl Polanyi (2009) sobre la triada comercio, dinero y mercados. A partir del análisis del comercio en la antigüedad parte de una definición institucional del comercio (Polanyi, K. 2009:157) en la antigüedad, como definido a partir del movimiento de cosas y la bilateralidad. Para él puede haber comercio sin haber mercados. En el comercio aparecen como características la existencia de personas, transporte y bilateralidad de los intercambios. A partir de allí va a definir distintos tipos de comercio donde el comercio de mercado es un tipo de comercio específico que sólo nace una vez que existen los mercados (Polanyi, K. 2009:177). Así, la palabra mercado tiene dos acepciones una como lugar y otra como mecanismo institucional compuesto por oferta-demanda-precios. En el sentido institucional un mercado es un lugar físico donde se intercambian mercancías entre oferentes y demandantes a través de una equivalencia que no es necesariamente un precio. Sólo cuando se combinan los elementos de mercado para formar el mecanismo de oferta-demanda-precios hay mercado de precios.

Otro acercamiento a los mercados desde la etnografía lo representa la propuesta de Abolafia (Abolafia, Mitchel Y. 1998), tomado una definición de mercados

propia de la microeconomía, que los entiende como un «grupo de individuos firmas que están en contactos unos con otros para comprar o vender algo» fija la atención en la interacción entre los individuos, rescatando tres elementos en los mercados: las reglas y roles constitutivos, las racionalidades locales y las dinámicas de poder y cambio presentes en los mercados. Las reglas y los roles constitutivos definen una identidad de los actores que van a actuar en virtud de ellas, son las posiciones y aquello que deben resguardar, la cara que deben sostener, la posición de los agentes en ese juego entramado de interacciones. Las racionalidades de los agentes, por su parte, operan en cada mercado dependiendo de un contexto cultural, que no es universal, son racionalidades locales en las cuales es importante explorar las herramientas decisión de los agentes.

La investigación sobre la economía de Bazar desarrollada en Marruecos por Clifford Geertz (2001) viene a introducir una visión diferente sobre los mercados, que se aparta de la mirada abstracta e impersonal de las relaciones entre oferta y demanda tradicional en la ciencia económica moderna. Comienza discutiendo algunas relaciones entre economía y antropología. En el caso de las ferias la antropología desplaza a los modelos tradicionales de la economía centrándose en otros conocimientos. En general ha habido Describe 2 tipos de aproximaciones a la economía de bazar, desde el pequeño capitalismo que considera a ese tipo de instituciones como un pequeño mercado en cuyo interior se replican las relaciones de los grandes mercados. Esta noción va ligada al «formalismo» que entiende que todas las relaciones económicas son de intercambio mercantil. El segundo abordaje mira el encastramiento o arraigo de esas instituciones en la sociedad que escapa a los análisis de la economía «moderna», en una mirada más próxima al sustantivismo. Geertz entiende que en un mercado sucede algo más a que la gente prefiera comprar barato y vender caro. Es un complejo sistema de relaciones sociales centrado en la producción y consumo de bienes (Geertz, C. 2001: 140). En general se supone que en un bazar los vendedores maximizan ganancias, los compradores utilidad y los precios regulan esas relaciones, pero para este autor el funcionamiento de los mercados está más alejado de esos tópicos de lo que podríamos suponer. Cobran en ese espacio social importancia los flujos de información, donde búsqueda de la información es muy importante, invirtiéndose mucho tiempo en buscar la información que falta y proteger la que se tiene. Esa información versa principalmente sobre los precios y la calidad de lo que se vende. En ese «juego» cobran vital im-

portancia dos prácticas propias del Bazar la clientelización y regateo como vías de acceso a la información y vía de comunicación.

En el vértice entre el abordaje sobre los mercados y las teorías sobre la informalidad el trabajo de Chávez Molina (Chávez Molina, E. 2010) se aproxima a la cuestión de la construcción de la confianza desde el estructural constructivismo. El autor toma a la construcción de la confianza en la economía informal buscando caracterizar a las actividades al interior de la feria desde las estrategias y capitales puestos en juego. Por otra parte, atiende a la articulación entre las actividades formales e informales dando cuenta de los elementos que entran en juego en la relación de interdependencia entre los actores el papel del estado en la proliferación de las actividades llamadas informales. Este autor parte de la existencia de un proceso de articulación entre los sectores formales e informales en el que el Estado tiene una potestad regulatoria aunque, por otra parte, genera mecanismos de tolerancia. En ese espacio de tolerancia surgen prácticas y reglas basadas en la confianza que hacen perdurar la sostenibilidad de la feria en el tiempo.

Así, para Chávez Molina la confianza se compone de las redes de relaciones que cada uno de los participantes de la feria tiene. La confianza en la feria circula como un capital específico dentro de ese campo de relaciones sociales que la feria constituye. En ese sentido usa el análisis de las trayectorias de vida y ocupacionales de los participantes de la feria donde detecta una correlación entre las diferentes tradiciones y tiempos de permanencia en la feria, a la vez que diferentes grados de formalización (la feria, la cola de feria y los buscas). De esta manera los actores se han incorporados a la feria en diferentes momentos de la historia y con capitales económicos y culturales diferentes, distintas composiciones globales del capital, logrando detectar una segmentación que se corresponde con una diferente disposición en el espacio en la feria. Allí la confianza funciona como un capital en disputa dentro de la feria, que se pierde se gana y se construye en virtud de una serie de factores. La confianza viene a funcionar en buena medida como el sustituto del capital económico, aunque no totalmente. Allí, entonces, el tiempo de permanencia en la feria viene a ser crucial para los actores que gozan de más o de menos confianza. La confianza es el elemento que permite la actualización y funcionamiento de la feria en un contexto donde las regulaciones estatales son débiles o tolerantes, a la vez que las trayectorias laborales son intermitentes e inseguras la feria

ofrece un espacio para ganarse la vida, ese espacio debe ser ganado o construido en base a la posesión del capital de la confianza.

En su trabajo etnográfico sobre el comercio de fronteras Fernando Rabossi en «*Negocios en el Límite. El comercio de frontera desde las calles de Ciudad del Este*» (2004) explora un concepto de informalidad no como apartamiento de las normas sino como una legalidad construida en relación a los límites. El concepto de límite y frontera no es ni físico ni estanco, sino que es una construcción social que genera relaciones y diferenciales que se construyen a partir de allí como una multiplicación regular de irregularidades, que aparecen como cuestionando las regulaciones y que acaban por estabilizarse. De esta manera la ley aparece como la técnica privilegiada de inscripción de los límites, en la medida en que sanciona y define espacios, entidades, acciones –derechos y deberes– sobre otras entidades, cosas y personas. Si bien los límites son desbordados a pesar de las sanciones y las definiciones, una vez que las definiciones fueron sancionadas implican que traspasar el límite por ella marcado que supone hacer algo ilegal. Las definiciones están ahí y entonces la conciencia de ellas –cuando se tiene conciencia de esas definiciones– supone una decisión que implica cuestiones morales, las cuales siempre son sociales.

En la misma línea, trabajando sobre las normas como construcción Lenin Pires en su tesis «*Arreglar não é pedir arrego. Uma etnografia de processos de administração institucional de conflitos no âmbito da venda ambulante em Buenos Aires e Rio de Janeiro*» (2010) realiza un trabajo etnográfico comparativo entre la venta ambulante de Buenos Aires y Rio de Janeiro. Partiendo de la observación del comercio realizado en las calles de las dos ciudades, e interiorizado en las ventas ambulantes realizadas en los trenes metropolitanos, el autor busca entender las diferencias en las formas de organización de esas actividades, como también en las maneras en que se representan los conflictos subyacentes a tales prácticas. Para ello poner particular atención a las instituciones formales e informales involucradas en los procesos de administración de las disputas inherentes a tales contextos. De esa manera, el foco está volcado hacia la intersección entre la venta ambulante y las prácticas que buscan controlarla. La tesis que busca presentar el autor pasa por mostrar de qué manera valores sociales más amplios son representados, pudiendo influir o no, en las dinámicas de los actores que se involucran en las cotidaneidades analizadas. También discurre sobre qué recursos, materiales y simbólicos, son

comúnmente empleados para posibilitar la circulación de mercancías y trayectorias de los actores. En este movimiento, la etnografía busca trascender el espacio de las dos ciudades, penetrando en los espacios de las regiones metropolitanas de las cuales forman parte. El análisis por contraste tiene como recurso comparar dos categorías nativas, adyacentes a los contextos investigados: *arreglo*, en Buenos Aires, y *arrego*, en Río de Janeiro.

Finalmente, puede mencionarse el reciente trabajo de Ariel Wilkis «*Las sospechas del Dinero. Moral y economía en la vida popular*» (2014) referido a las representaciones del dinero y la economía en las clases populares. En él Wilkis muestra cómo pese a los bajos ingresos los sectores populares se desenvuelven en una vida económica sumamente monetizada donde el dinero juega un papel central adquiriendo diferentes significados de acuerdo con las maneras de obtenerlo, de utilizarlo o por los sujetos que intervienen en las transacciones. Así este trabajo rompe con algunos pruritos o preconcepciones sobre la relación entre los sectores populares y el dinero, aquellos que excluyen al dinero de la vida de estos sectores o los que ven esta relación como una forma de corrupción o degradación. Superando esas miradas propone una relación de inmediatez y cotidianeidad que anuda sentidos cuyo conocimiento es indispensable en el estudio de los sectores populares.

CAPÍTULO III: APORTES TEÓRICOS SOBRE LA ECONOMÍA POPULAR. UN CONCEPTO MIGRANTE. DEL SANDINISMO A LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL

Decir «Economía Popular» o «Economía Popular y del Trabajo» implica hablar de una concepción sustancial de lo económico (Polanyi, K. 2009, 2011, 2012), a la vez que de una construcción teórica transdisciplinar (Leff, E. 1981:29) distinta de conceptos cercanos, usados en el uso corriente como sinónimos, tales como economía social, solidaria, microcrédito, emprendedurismo o economía informal. Se trata de un conocimiento de carácter «regional», en el sentido de que carece de las pretensiones de universalidad o de las ambiciones nomotéticas de la teoría económica neoclásica. Este concepto comienza a emerger en los años 80' en la obra del economista Chileno Luis Razeto Migliaro (Razeto Migliaro, L. 1983, 1993) y su uso se hace más frecuente desde comienzo de los años 90' en la obra de José Luis Coraggio (Coraggio, J.L 1991, 1996, 1997) y de Orlando Núñez Soto (Sarría Icaza, M y Tiriba, L. 2003:181), en un contexto en el que se hacen patente las consecuencias negativas sobre el empleo de las políticas neoliberales en Latinoamérica y que la preocupación de la Organización Internacional del Trabajo vuelve a posarse en la cuestión de la «informalidad», sobre la que había trabajado en la década de los 70 y principios de los años 80.

1. El origen: La revolución Sandinista y el epílogo a las teorías de la liberación

Se pueden ubicar los orígenes del concepto de Economía Popular en la Revolución Sandinista Nicaragüense. Así, se sigue aquí la hipótesis de que los problemas praxeológicos, y las discusiones teóricas que los sustentaron, que enfrentó el Frente Sandinista de Liberación Nacional para construir y consolidar su hegemonía preformaron la mirada de los intelectuales orgánicos de esa revolución que luego van a desarrollar los conceptos de Economía Popular. De esta manera, los dos autores cuyas construcciones teóricas se siguen, Orlando Núñez Soto y José Luis Coraggio, compartieron la experiencia de la revolución, el primero como Director del Instituto de la Reforma Agraria y el segundo como asesor del Ministerio de la Reforma Agraria.

1.1. Los sujetos de la Revolución Sandinista

Desde comienzos de los años 60 en la resistencia al régimen dictatorial de la familia Somoza en Nicaragua participaron una diversidad de facciones, pero el eje de la lucha política se estructuró en torno al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Luego de casi una década de resistencia, y frente a los repetidos fracasos, el FSLN se dividió en 3 facciones enfrentadas por su inspiración teórica, sus propuestas sobre la praxis revolucionaria y, fundamentalmente, su concepción en torno al sujeto revolucionario. Por una parte la fracción de la «guerra popular y prolongada», de inspiración pro-china, que proponía el foco guerrillero rural como metodología y tenía como sujeto social revolucionario al campesinado. Por otra parte la «tendencia proletaria», de inspiración pro soviética, que planteaba una revolución por etapas, actuaba en las ciudades y preveía la alianza con otras clases sociales para combatir a la dictadura aunque teniendo el eje en el proletariado urbano como sujeto. Finalmente la fracción «insurreccional» o tercerista, que luego va a resultar hegemónica y en torno a la cual se reunió el Frente Amplio Opositor (FAO) que va a concretar la insurrección popular y la caída de Anastasio Somoza,² que proponía la unidad entre las facciones del frente y la estrategia de la insurrección urbana. (Ansaldi, W. y Giordano, V. 2012:329). Así, la oposición al somocismo se estructuró en un frente policlasista con tendencias proletarias, populistas y burguesas en su interior.

Para comprender la composición policlasista del frente revolucionario, debe tenerse presente el carácter periférico, subordinado y dependiente del desarrollo del capitalismo en Nicaragua (Vilas, C. 1995:347), en función de tratarse de una economía agroexportadora (Núñez, O. 1987:12). Una causa determinante de la revolución fue la crisis económica propiciada por el estrangulamiento externo y la crisis del modelo agroexportador que va a provocar una ruptura interna del bloque interburgués dominante (Núñez, O. 1987:15) entre los sectores burgueses ligados a la familia Somoza (propietaria de gran parte del sector más dinámico de la economía) y aquellos sectores, que en el contexto de una crisis del sector externo, comenzaron a verse perjudicados por esta competencia «desleal» de los sectores burgueses ligados a Somoza. (Núñez, O. 1987:56;65). Esta revolución tuvo como características: a- La lucha pluriclasista, como integración de diferentes clases en

² Anastasio Somoza Debayle (1925-1980) Pertenece a la dinastía Somoza (su padre y su hermano también ejercieron la presidencia de Nicaragua) en el poder desde 1934, fue un militar, político y empresario educado en los Estados Unidos. Propietario de los sectores más dinámicos de la economía nicaragüense.

torno al significativo democracia; b- La importancia de las masas urbanas pauperizadas; c- Una creciente participación femenina y juvenil; d- La participación de grupos cristianos (Ansaldi, W. y Giordano, V. 2012:335) y de sacerdotes, aunque no de la jerarquía de la iglesia católica.

La lucha política la revolución en Nicaragua fue vista por sus protagonistas como lucha antiimperialista de liberación (Núñez, O. 1987), por la manera en que la oligarquía somocista articulaba sus intereses con los del capitalismo norteamericano. En esa economía agroexportadora, inserta en el mercado mundial de forma subordinada, ese sector tenía en sus manos la propiedad de los sectores más dinámicos de su economía a la vez que articulaba con los consorcios extranjeros y el capital transnacional en su vinculación con los mercados externos. Como correlato de ello el frente nacional de liberación se aglutinó en torno a un significativo anti-dictatorial y anti oligárquico al que se incorporaron sectores de la burguesía para combatir a la oligarquía somocista, a la vez que no tuvo un carácter anticapitalista, sino que se concibió una economía mixta como estrategia de unidad nacional con los sectores burgueses (Vilas, C. 1995:348).

En la convergencia con la burguesía se priorizó mantenerla dentro del frente nacional para que no sea cooptada por los Estados Unidos, pero como clase políticamente subordinada en una unidad del campo revolucionario bajo una hegemonía popular que tuviera su expresión política en el frente Sandinista como de vanguardia popular (Vilas, C. 1995:351). En ese sentido, la permanencia de la unidad del frente policlasista estaba dada por una economía mixta que asegurara la participación de la burguesía en cuyas manos quedaba el sector agroexportador y las industrias de transformación y en manos del Área Propiedad Pública un sector que funcionaba como incentivo para crear las condiciones para el capital privado. El llamado «pluralismo económico» planteaba entonces la reestructuración de la economía en base a formas mixtas estatal, privada y estatal-privada, así como un sector cooperativo campesino y de servicios (Ansaldi, W y Giordano, V. 2012:338) en la que no se proponía la abolición de la propiedad privada de los medios de producción ni su socialización, sino que en algunos casos la difusión de su propiedad y su generalizado acceso mediante la reforma agraria.

El núcleo del Frente Sandinista estaba constituido por la tendencia insurreccionalista que proponía asentarse sobre la acción de las masas urbanas. Los sectores urbanos pauperizados, las masas urbanas o tercera fuerza, ubicadas en la

periferia de la capital estaba conformada por sectores populares que no podían clasificarse como obreros ni campesinos. (Núñez, O 1987:16). Nicaragua poseía un gran sector terciario, de aproximadamente el 52% del PBI en los 80, que fue formándose como resultado de una combinación de hechos sociales: Por una parte, en esa economía agroexportadora dependiente, con el aumento de los precios internacionales de algunos productos primarios (Café) se produjo un proceso de agotamiento de los suelos que determinó una expansión de la frontera agrícola. Este fenómeno produjo un desplazamiento de la población campesina hacia las ciudades en un proceso de urbanización acelerada sin industrialización. Así, las ciudades pasan de alojar al 35% de la población en la década de los 50 a un 52% en el año 1982 (Núñez, O. 1987:41-42). De esta manera se constituyó una masa urbana sin empleo o con empleos eventuales en el agro y volcada a los sectores terciarios por cuenta propia en las ciudades. De acuerdo con Núñez:

el principal sujeto social de la insurrección fue sin duda alguna lo que nosotros llamamos las masas proletarizadas, es decir, todos aquellos sectores desarraigados del campo y de la ciudad, proletarizados en sus orígenes, abandonados colectivamente en los intersticios urbanos del campo y la ciudad, y sin una situación de clase definida por completo (Núñez, O 1987:66).

1.2. Dependencia, analéctica y teología de la liberación

Las discusiones políticas y los debates teóricos que informan a la revolución Nicaragüense forman parte de un contexto de corrientes intelectuales más amplio propio del pensamiento latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. Es importante destacar la fuerte presencia de grupos cristianos dentro del sector tercerista del Frente Sandinista, integrados por miembros activos de la iglesia católica adscritos a la Teología de la Liberación, que cumplieron la función de intelectuales orgánicos (Gramsci, A. 1999:412), como los casos de Edgardo Parrales (Ministro de Asuntos Sociales) y Ernesto Cardenal (Ministro de Cultura). Es decir de dirigentes influenciados por los debates tanto de la Teología de la Liberación, como por las Teorías de la Dependencia (Orlando Núñez Soto) y las corrientes filosóficas de la Liberación (particularmente la Analéctica).

1.2.1. Las teorías de la dependencia

Pese a que usualmente se habla de la Teoría de la Dependencia, se trata de varias teorías particulares que comparten una serie de rasgos y temas comunes. En primer lugar, se conectan con las teorías del desarrollo, a la vez que las problematizan y discuten. Ambas parten de la pobreza y la desigualdad como problemática propia del tercer mundo, aunque las explicaciones de estos fenómenos adquieren otras características en las teorías de la dependencia y aparecen como su superación. Por otra parte continúan algunas de las teorizaciones de Raúl Prebisch, quien describe la relación centro periferia para explicar el poco desarrollo del capitalismo en América latina. Este autor introduce a la historia como variable para analizar los intercambios desiguales entre los países centrales y los periféricos, dado que los primeros se han industrializado con anterioridad y se encuentra en condiciones de fijar los precios de los productos no industrializados que adquieren a los segundos.

Fernando Henrique Cardoso señala tres vertientes que aportan al surgimiento de la noción de dependencia: análisis sobre los obstáculos al desarrollo nacional, la actualización de los estudios sobre el capitalismo internacional en su fase monopolística desde una perspectiva marxista y el análisis clasista de la historia latinoamericana, sosteniendo que la crítica al desarrollismo estuvo a la base de estos intentos. (Cerutti Guldberg, H. 2006:119) En general existe un consenso en torno a que la dependencia como concepto hace referencia, por una parte, al contenido mismo de la dependencia, en el sentido de que es una situación que existe cuando las decisiones de los actores económicos en las naciones dependientes son tomadas en función de los intereses de las economías desarrolladas. Por otra parte, en lo relativo al papel que el concepto de dependencia cumple dentro de la teoría, La dependencia es un condicionante de la estructura interna económica, social y política de los países dependientes. (Cerutti Guldberg, H. 2006: 117)

En general las teorías de la dependencia postulan de forma más o menos homogénea que el subdesarrollo es un proceso ligado estrechamente a la expansión de los países industrializados, constituyendo diferentes aspectos de un mismo proceso, de manera tal que el primero no puede ser considerado como punto de partida para el desarrollo. En ese sentido, la dependencia no sería sólo un fenómeno externo sino que se manifestaría también de diferentes maneras en la estructura interna (social, ideológica y política) de los países subdesarrollados. Así, pueden distinguirse diferentes corrientes en estas teorías: a- Corriente crítica o autocrítica

estructuralista de los científicos sociales de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), que ponen el acento en las limitaciones de los proyectos de desarrollo nacional autónomo, como Oswaldo Sunkel, Celso Furtado o Fernando Henrique Cardoso. b- Corriente neo-marxista que integran Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank y Vania Bambirra ligados al Centro de Estudios Socio Económicos de la Universidad de Chile (CESO), quienes hacen hincapié en el carácter contradictorio del desarrollo y sostienen explicaciones en torno a las transferencias de plusvalor desde las economías periféricas hacia los países centrales; b- Finalmente quienes como Cardoso y Faletto³ (en su última etapa) aceptan el papel positivo del desarrollo capitalista y de la no necesidad del socialismo para alcanzar el desarrollo. (Dos Santos, T. 1998:6)

1.2.2. La teología de la liberación

La teología de la liberación es un intento modernizador dentro de la teología católica que pretende un cambio metodológico en su interior. Toma como fuente de estudio no solo a la biblia sino también a las ciencias sociales. La biblia deja de ser una fuente que refleja la realidad como relato del mundo material y pasa a ser una fuente de preceptos éticos del obrar. Esta corriente propone un paso de la contemplación de la oración a la acción y al obrar, a la vez que entiende que los cristianos deben participar e intervenir en los asuntos profanos.

La teología de la liberación latinoamericana puede ser vista como un paso en el camino de los cristianos hacia su reconciliación con el mundo y la historia, «nuestro mundo y nuestra historia», asumiendo sus culpas y criticándolas, en tanto ser cristiano implica cargar con una tradición de conquista y explotación en América, avanzando hacia un compromiso auténticamente revolucionario. (Cerutti Guldberg, H. 2006). Así, esta teología encuentra en las teorías de la dependencia el instrumental conceptual que requería para llegar a lo real y revisarlo:

La crítica al modelo desarrollista es uno de los puntos en común más firmes y en relación con él se puede establecer una clara voluntad de ruptura. El encuentro con la sociología y la economía de la dependencia sirvió para desprenderse un tanto de la tutela de la filosofía

³ Esta posición aparece a partir de un cambio en las posiciones de Cardoso y Faletto durante del decenio neoliberal.

que como ancilla había condicionado en gran medida la reflexión teológica (Cerutti Guldberg, H. 2006:64).

La liberación que propone es una liberación personal y social. Primero debe lograrse una conversión personal y luego una social. Sostiene que los pecados de los individuos se encarnan en la sociedad (miseria, desigualdad, pobreza) así la liberación es personal primero y social luego. (Codina, V. 1986:15)

1.2.3. La analéctica y el pueblo como sujeto de la liberación

La filosofía de la liberación es un grupo de corrientes filosóficas que tiene origen en los debates que desde mediados del siglo XX se dan, principalmente, en Argentina, México y Perú en torno a la posibilidad de una filosofía propia o de la identidad latinoamericana. En esos primeros debates pueden destacarse los trabajos de Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy, quienes luego participarán de los debates de las segundas jornadas de filosofía latinoamericana de Córdoba, aunque no integran las corrientes de la filosofía de la Liberación. (Beorlegui, C. 2004:668)

Este conjunto de teorías tiene común el hecho de que sus inspiradores participaron en los debates que nacieron desde el II congreso de Filosofía realizado en 1971 en Córdoba. Por otra parte, asumen como postulados comunes: a- La idea de la dependencia de América Latina respecto del primer mundo; b- La idea de que la filosofía debe hacerse desde el compromiso con la situación latinoamericana y como iluminación teórica de una praxis liberadora; y c- La idea de una utopía liberadora diferenciada por el sujeto de la liberación (Beorlegui, C. 2004:694). Asimismo, estas teorizaciones se reconocen en una serie de matrices de pensamiento que informan su surgimiento, por una parte la matriz económica de la teoría de la dependencia y la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, por otra parte una matriz religiosa con la teología de la liberación y la mencionada influencia de los trabajos de Salazar Bondy y Leopoldo Zea (Beorlegui, C. 2004:677)

Se han propuesto distintas clasificaciones de estas teorías. Por una parte las corrientes Nacional Populista (Rodolfo Kusch, Mario Casalla), Influencia Hegeliana (Carlos Cullen), Anti ontologista (Enrique Dussel), y Crítica (Horacio Cerutti Guldberg) (Beorlegui, C. 2004:667). Otra clasificación, sobre la que no hay consenso y ha sido cuestionada por los propios autores, Cerutti Guldberg toma el sujeto de la liberación que proponen y las clasifica como: de la ambigüedad abstracta (Dussel, Scanonne) y de la ambigüedad concreta (Casalla, Cullen, Kusch). Beorlegui, por su

parte las clasifica en Ontologista (Kusch, Casalla), Analéctica (Dussel, Scanonne) Historicista (Arturo Roig) y Problematizadora (Cerutti Guldberg).

En el caso particular de la Revolución Sandinista es la influencia de la corriente Analéctica la que se hizo sentir. En ella el sujeto del filosofar es el pueblo en cuanto categoría diferente y superadora de la categoría clase (coincidentalmente con la tendencia ontologista), proponiendo el método analéctico como superador de la dialéctica. Sus dos representantes más conspicuos, Enrique Dussel y Juan Carlos Scanonne van a abreviar en la obra de Emmanuel Levinas, quien les aporta una crítica a la filosofía occidental y una propuesta filosófica centrada en una metafísica y antropología de la alteridad (Beorlegui, C. 2004:707). Tomaron de ese autor la acusación a la filosofía occidental y su propuesta de la alteridad sobre la que edifican un sujeto de la liberación. Para Levinas la filosofía occidental se asienta sobre una concepción de totalidad que reduce al otro al sí mismo o a una imagen del sí mismo sobre el otro. En la dialéctica, tanto platónica como hegeliana, el dialogo con el otro es sobre la base de una dialéctica entre el yo y el no yo en que el no yo no es nunca respetado en su alteridad sino que es la negación del yo.

Frente a esto, Levinas propone una metafísica de la alteridad sobre la que los liberacionistas van a construir una idea del otro como externo, una exterioridad, en la que el otro pasa de ser otro negado a un otro distinto pero dentro de un mismo sistema, como una fase dentro de un proceso de identidad, en el que ambos términos nos son reducibles el uno al otro, en un proceso analéctico de intercambio entre iguales. (Beorlegui, C. 2004:708). Por otra parte, retoman la propuesta de Levinas de la renuncia a una filosofía puramente teórica y el paso a una propuesta del hacer de la ética, de la responsabilidad hacia el otro y la afirmación de la dignidad infinita de la persona. El fundamento de esta ética consiste en reconocer el *primus factum* de la vida humana:

Se trata de romper la relación de dominación en la que se halla el pueblo latinoamericano y los pueblos tercermundistas, en general. Por tanto, la superación de la dialéctica de la totalidad dominadora sólo se logrará desde lo que llama Scanonne (y también Dussel) el método analéctico, consistente en una dialéctica abierta, en la que su movimiento no queda de antemano encerrado en una estructura prefijada, cuyo futuro está marcado de antemano, aunque todavía no ha tenido su cumplimiento en el presente, sino que apunta a un futuro

abierto, desde el respeto al otro, como dialogante e interlocutor. Por tanto, esta determinación abierta no se concibe sólo en términos de negación, o de «negación de la negación», sino por «la negación de la relación misma de negación» (Beorlegui, C. 2004:714).

A diferencia de la teoría crítica estándar, que asienta la contradicción en una noción de totalidad cerrada determinada por el modo de producción capitalista, la filosofía de la liberación sostiene una idea de diferencia en la que el otro no se construye a partir de una contradicción totalizante en la cual el otro (alter) es construido y sometido a la lógica propia, por el contrario:

El problema de la diferencia se refiere a la significación, al sentido del otro como irreductible en última instancia a la identidad de lo mismo que sustenta a la totalidad vigente y dominante; es decir, nos indica que la identidad del otro no se agota nunca totalmente en el espacio y horizonte de la totalidad de la cual es parte, dimensión o momento (Parisi, A. 2005:189).

De esta forma la diferencia es construida sobre la categoría de exterioridad y el sujeto de la liberación a partir de las categorías de negatividad y materialidad, a las que entienden como

el no poder vivir de los oprimidos, explotados, de las víctimas...Sin considerar la negatividad no puede haber ciencia social crítica. Pero, y en segundo lugar, debe situarse en el nivel de la materialidad dicha negatividad; es decir, en el contenido de la praxis en cuanto referido a la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana, de la corporalidad humana (Dussel, E. 2001:286).

El otro como exterioridad no es un objeto a ser conquistado, sino que es un otro por sí mismo con los mismos derechos e intensidad. Esta idea de diferencia sostiene la posibilidad de fuera del centro y construir un discurso desde esa posición construida desde una negatividad, la que identifica en la categoría totalizadora de «víctima», de contracara negativa. Para Dussel

el método crítico consiste en colocarse en el espacio político de los pobres, las víctimas, y desde allí llevar a cabo la crítica de las patologías del Estado (Dussel, E. 2007:552).

Esta expresión de la Filosofía de la Liberación va a tener su correlato en la posibilidad de constitución de un sujeto político que no sea reductible en última instancia

al proletariado urbano o rural, en un contexto en el que las características especiales del capitalismo dependiente determinan un sujeto proletario que es minoritario. En la Filosofía de la Liberación el sujeto no está ligado a la posición de clase exclusivamente, sino que ve al capitalismo como una forma histórica de explotación ligada a la expansión colonial europea no reductible solamente a la contradicción entre capital y trabajo, sino que en las características propias de América latina hay otros modos de producción que articulan la contradicción. Así se corre del centro al proletariado como agente único o como sujeto privilegiado de la historia, definiendo al sujeto de la liberación desde una posición de negatividad/exterioridad más abarcativa que la condición proletaria.

2. La hegemonía neoliberal y la crisis social en Argentina

Los diferentes conceptos de «Economía Popular» comienzan a emerger tempranamente en los 80' en la obra de Luis Razeto, extendiéndose en los 90 a la de José Luis Coraggio (1992) y Orlando Núñez Soto (1995). En los tres casos coincide con el comienzo de la reestructuración neoliberal en sus países de pertenencia, en el caso de Razeto (chileno) la misma ha comenzado en 1973 con la propia dictadura que inspira su obra. La propuesta de José Luis Coraggio, por ejemplo, aparece atravesada por las discusiones que se vienen dando en medio de las reformas de mercado en argentina y la crisis social que tienen como consecuencia.

El concepto de economía popular en la argentina comienza a perfilarse a partir de la nueva realidad socioeconómica emergente del nuevo escenario político desde finales del tercer gobierno peronista y la instauración de la dictadura cívico-militar. Del escenario social resultante emerge un nuevo bloque hegemónico que impondrá una estructura de la acumulación del capital de la que va a resultar el nuevo esquema de clases de la década de los 90 y la irrupción de la llamada informalidad como problemática política.⁴

⁴ Bajo la palabra informalidad se hace referencia a una serie de discusiones relativas al fenómeno del autoempleo y de las estrategias que emplean los actores desplazados del mercado de trabajo luego de la instauración del modelo neoliberal. Dicha cuestión que fue de importancia teórica en Latinoamérica desde mediados de los 70 va a cobrar importancia en la argentina que va a encontrar unos índices de desocupación nunca conocidos con anterioridad.

2.1. Hegemonía neoliberal y régimen de acumulación social

Desde mediados de los años 70 la Argentina comenzó a experimentar cambios en el régimen social de acumulación⁵ terminando la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, en su estrategia desarrollista, y pasándose a lo que Basualdo (2010) denomina régimen de acumulación de valorización financiera. Por este patrón de acumulación se puede entender:

se trató de un proceso en el cual las fracciones del capital dominante contrajeron deuda externa para luego realizar con esos recursos colocaciones en activos financieros en el mercado interno (títulos, bonos, depósitos, etc.) para valorizarlos a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna e internacional y posteriormente fugarlos al exterior. De esta manera, a diferencia de lo que ocurría durante la segunda etapa de sustitución de importaciones, la fuga de capitales al exterior estuvo intrínsecamente vinculada al endeudamiento Externo porque este último ya no constituyó, en lo fundamental, una forma de financiamiento de la inversión o del capital de trabajo sino un instrumento para obtener renta financiera dado que la tasa de interés interna (a la cual se coloca el dinero) era sistemáticamente superior al costo del endeudamiento externo en el mercado internacional...este proceso no hubiera sido factible sin una modificación en la naturaleza del Estado que, desde este punto de vista, se expresó al menos en tres procesos fundamentales. El primero de ellos radicó en que gracias al endeudamiento del sector público en el mercado financiero interno –donde es el mayor tomador de crédito– la tasa de interés en dicho mercado superó sistemáticamente al costo del endeudamiento en el mercado internacional. El segundo consistió en que el endeudamiento externo estatal fue el que permitió la fuga de capitales locales al exterior, al proveer las divisas necesarias para que ello fuese posible. El tercero y último fue

⁵ Con el concepto de régimen de acumulación social se hace referencia a las regularidades económicas que aseguran una progresión general y coherente de la acumulación del capital y tiene la capacidad para absorber, diferir o desplazar en el tiempo los desequilibrios, fruto de las contradicciones internas, que se generan en ese mismo régimen. Entre esas regularidades pueden encontrarse la moneda, la relación salarial, el Estado (Neffa, J. 1998). Este concepto alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y las luchas entre los bloques sociales existentes (Basualdo, E. 2007).

la subordinación estatal a la nueva lógica de la acumulación de capital por parte de las fracciones sociales dominantes, que permitió que se estatizara, en determinadas etapas, la deuda externa privada (Basualdo, E. 2006:130).

Ese régimen de acumulación social cuenta con dos etapas diferenciadas, una primera hasta la crisis de la deuda a mediados de los 80 y una segunda, llamada de convertibilidad cambiaria, desde el año 1991 en adelante. En la primera etapa se apuntó a la liberalización de la economía mediante la reducción de los aranceles a la importación, la reforma financiera quitando restricciones al ingreso y salida de capitales, el congelamiento de los salarios y la prohibición de la actividad sindical. Este esquema socioeconómico comenzó a sufrir una crisis debido al atraso del tipo de cambio y la apertura al ingreso de productos importados, y las altas tasas de interés llevaron a las empresas a niveles de endeudamiento inusitados. A partir de 1982, con la moratoria unilateral de la deuda externa mexicana, EEUU busca que la banca transnacional deje de ser la principal acreedora de la deuda externa generada en América Latina, impulsando la transferencia de sus deudas al sector público. El Estado argentino ingresó en una moratoria de hecho hacia 1988 no habiéndose desprendido de las empresas públicas, sucediendo el estallido hiperinflacionario de 1989 contexto este en que se produce el recambio constitucional de las autoridades argentinas.

Sin abandonar los lineamientos generales planteados a partir del cambio en el modelo de acumulación, el nuevo gobierno centró sus esfuerzos en la estabilización de la economía y la solución del acuciante problema de la deuda externa, ahora en manos estatales, con la aplicación de las políticas Neoliberales del consenso de Washington.

Debe diferenciarse entre Neoliberalismo y Consenso de Washington, el primer término hace referencia una serie de propuestas teóricas surgidas a comienzos de los años 70, como reacción a la crisis del capitalismo y en discusión con las políticas keynesianas, y que incluyen a las propuestas del consenso de Washington. Por consenso de Washington entendemos a una serie de políticas que incluyen reorientar el gasto público hacia áreas que ofrecen altas tasas de retorno educación, salud e infraestructura; reforma impositiva; liberación de la tasa de interés; tasa de cambio competitiva; liberalización de los mercados; liberalización del comercio y la inversión extranjera directa; privatización; desregulación o abolición

de las barreras de circulación de bienes y servicios; asegurar los derechos de propiedad, propuestas por John Williamson en 1989 en Washington y aplicadas en Latinoamérica como respuesta a la crisis de la deuda y la estabilización inflacionaria. (Panizza, F. 2009:11)

Comenzó entonces un profundo cambio de las estructuras institucionales de la economía (Neffa, J. 1998). Con el dictado de la ley de convertibilidad se fijó una paridad cambiaria nominal entre el peso y el dólar, garantizada por el banco central, centrando las reformas estructurales sobre tres ejes fundamentales: la privatización de las empresas públicas, la profundización de la apertura hacia el exterior para los bienes y servicios transables producidos en el país y la desregulación del mercado interno. De esta manera, el sector público necesitaba de permanentes superávits fiscales para sostener la paridad cambiaria, siendo el producido de la venta de las empresas públicas una fuente fundamental del financiamiento del sistema de paridad cambiaria propuesto. Asimismo, se declara la emergencia del sector público nacional y se promulga la ley de reforma del Estado, privatizándose las empresas estatales de telecomunicaciones, transportes aéreos, petroquímica, explotación petrolífera, gasífera, carbonífera, carreteras, transportes ferroviarios, terminales portuarias, siderúrgicas, elevadoras portuarias, servicios públicos (energía, aguas, saneamientos), transfiriéndose en alguna medida la facultad de fijar las tarifas y precios por los servicios y productos, implementándose a la vez sistemas de retiros voluntarios de los empleado o cesanteando a gran parte de ellos.

Por otra parte, y paralelamente con la apreciación de la moneda local que hizo perder competitividad a importantes sectores productores de bienes transables, se removieron restricciones a la oferta de bienes y servicios y se redujeron drásticamente las barreras arancelarias para el ingreso de bienes importados (descendiendo en promedio del 26,5% al 11,7%), se derogaron algunos regímenes de promoción industrial (aluminio, siderurgia, naval, aeronáutica), se desplazó la preferencia de productos nacionales por parte del Estado y sus contratistas y se modificó la matriz insumo-producto en la industria automotriz en detrimento del porcentaje de componentes nacionales. (Azpiazu, D. y Nochteff, H. 1994). Estos cambios en el régimen de acumulación social tuvieron su correlato en la estructura social argentina. En esos años el empleo formal dejó de ser el eje ordenador de la vida social entrándose en cambios en la estructura social. Así se confía al mecanismo institucional

del mercado el lugar de aquellos sujetos que salen de los puestos de trabajo que antes tenían en la industria y en el sector público

Por otra parte, y en el sentido de las políticas liberalizadoras, se encararon otras reformas en el sentido de la mercantilización de ciertos bienes que constituyen el salario indirecto de los trabajadores o la absorción de las externalidades de la economía. Por una parte se creó el sistema privado de seguridad social administrado por fondos privados de jubilaciones y pensiones (AFJP) quedando el sistema público como residual, la reforma educativa que busca delegar en el sistema privado parte de la educación inicial y media que se descentraliza totalmente en las provincias mediante el pago de parte de los salarios del sistema privado, la reforma de las obras sociales de los sindicatos que pasan a ser administradas fuera del principio de solidaridad y a regirse como una empresa de medicina prepaga a la vez que se descentralizó el sistema de salud. Así, se desmanteló no solo la estructura de la industrialización sustitutiva de importaciones sino que es el Estado en su capacidad regulatoria el que sostenía al ingreso de los sectores asalariados en ese modelo de Estado de bienestar a la Argentina.

2.2. Convertibilidad, empleo y pobreza

El impacto del cambio del régimen social de acumulación en la segunda etapa de la valorización financiera en la estructura del trabajo y el empleo dio lugar a debates en torno a sus causas y las políticas públicas para enfrentarlo. Desde la instauración del régimen de convertibilidad, tomando como base el primer semestre de la Encuesta Permanente de Hogares de INDEC (mayo de 1990) hasta su salida, (primer semestre de 2002), la tasa de actividad aumentó en un 2,7%, el empleo disminuyó en un 2,9%, la desocupación aumentó en un 12,9%, la subocupación horaria aumentó en un 9,3%, doblando sus valores desde el comienzo hasta el final de la serie. Mientras la Población Económicamente Activa creció durante el período, la tasa de empleo disminuyó y la desocupación y la subocupación crecieron en proporciones considerables, aumentando el doble desde el comienzo de la vigencia del régimen. Del total de la PEA al comienzo del período el 17,9% de las personas

tenían problemas de empleo, pasándose al 40,1% en doce años.^{6,7} (Iñíguez, A. 1997) El aumento sostenido del desempleo se reflejó en un incremento en las tasas que pasaron del 6,5 al 14,9 entre el 1991 y el 1997 con un pico de 18,4 en el 1995, es decir 1.300.000 desocupados más en 6 años. (Neffa, J.1998:414)

Las mediciones de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)⁸ dieron lugar a discusiones sobre los efectos del modelo neoliberal sobre el empleo, es decir, sobre el costo social de la aplicación de las políticas de estabilización monetaria que eran presentadas como un éxito rotundo por los organismos financieros internacionales y el bloque justicialista-liberal gobernante. Un cuestionamiento surgió tomar los efectos del crecimiento de la población que ingresa al mercado de trabajo en razón de la edad o de la paulatina igualación entre géneros como la causa del aumento de la desocupación. El argumento consistía en mostrar un aumento sostenido del tamaño de la población que en esos años llegaba a la adultez y comenzaba a demandar empleo a una tasa más elevada que la velocidad a la que los actores económicos lo demandaban. Frente a ello se respondió que el aumento de la población que buscaba trabajo se debía, por una parte, al cierre de industrias producto de las políticas de apertura aduanera y, por otra parte, al deterioro de los ingresos que obligaba a las familias a aumentar el número de integrantes que buscaban trabajo, principalmente las mujeres y los jóvenes.

La segunda cuestión se dio en señalar que el aumento de la tasa de empleo en algunos años se correspondía con empleo «no genuino» en el sentido de que los nuevos puestos se creaban no eran asalariados formales en puestos de trabajo en el sector moderno de la economía sino que se trataba de puestos precarios, relaciones no registradas, empleos eventuales y en gran medida el desarrollo de actividades por cuenta propia de muy baja calificación e ingresos desarrollada por parte de los nuevos desocupados para obtener ingresos. (Iñíguez, A. 1997; Carbo-netto, D. 1997)

⁶ El índice de actividad mide el tamaño de la Población Económicamente Activa en relación a la totalidad de la población. Se refiere la suma de personas empleadas, aquellas que trabajaron 1 hora a la semana a cambio de una retribución o 1 no remunerado, y desempleadas, las que han buscado trabajo en la semana de referencia. Por subocupados se refiere a aquellas personas que han trabajado menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas (INDEC 1997).

⁷ Fuente INDEC Serie histórica.

⁸ Al momento de relevarse los datos tomados la EPH se relevada un mínimo de dos veces al año en un total de 25 aglomerados urbanos hasta 1994 y de 28 desde 1995. En el caso de Buenos Aires la EPH se releva en los partidos conurbano, Gran La Plata y Bahía Blanca, por lo que se supone que los partidos que rodean el conurbano se comportan igual que este y los otros dos aglomerados relevados se promedian ponderando la población (INDEC 2003).

2.3. Revisitando la informalidad

Una parte sustancial del debate en torno a la nueva conformación del mercado de trabajo, como consecuencia de la reestructuración económica, pasó por la caracterización de esos nuevos empleados. La discusión política que atraviesa la cuestión, en lo relativo al éxito del modelo neoliberal para generar bienestar, es si esos empleos son puestos de trabajo que repliquen las condiciones de vida de los empleos en relación de dependencia tradicionales bajo un convenio colectivo de trabajo o no. De esa forma se han ensayado una diversidad de caracterizaciones que responden a distintas corrientes teóricas, hablándose de empleo marginal, informalidad, economía informal, etc.

2.3.1. Empleo marginal

De acuerdo con Susana Torrado, en su caracterización de la estructura social argentina, destaca la poca calificación profesional de los agentes, su imposibilidad de inserción en el mercado laboral formal y sus bajos ingresos:

define a un conjunto de posiciones ocupacionales emergentes de la forma específica que asume la articulación del modo de producción capitalista en sociedades dependientes (como es el caso de la argentina). Se caracteriza porque en él refluyen trabajadores con baja o nula calificación y/o instrucción formal, quienes, por carecer de alternativas de inserción estable en la esfera capitalista o en la producción mercantil (es decir, por hallarse permanentemente excluidos de las mismas) se ocupan en forma ocasional, sea vendiendo su fuerza de trabajo en faenas propias, por ejemplo, de la construcción o el transporte de carga, sea en la oferta callejera de bienes o servicios de la más diversa índole, es decir, en actividades de productividad prácticamente nula que les reportan ingresos mínimos (rayanos a veces en la mendicidad). Obviamente desde el punto de vista de su posición social, estos trabajadores constituyen la capa inferior de la clase obrera (Torrado, S. 1985: 112).

2.3.2. Caracterización de clase

Aplicar un análisis del sector informal basado en la estructura de clases de la sociedad puede traer algunas dificultades. Esos análisis, basados en criterios como el control de los medios de producción, el trabajo de terceros o el control de re-

cursos intelectuales, han tratado de analizar las clases en sociedades capitalistas desarrolladas como los Estados Unidos o Inglaterra. En el caso de las periferias, como América latina, se supone un desarrollo menor de las relaciones capitalistas y la coexistencia del modo de producción capitalista con actividades económicas de subsistencia. Partiendo de ello, es que la categoría proletariado puede definirse como un ente relativamente homogéneo en sociedades desarrolladas, mientras que en la periferia se encuentra segmentadas por su incorporación imperfecta a una economía plenamente monetarizada y reglamentada donde pueden encontrarse individuos sólo parcialmente incorporados a las modernas relaciones del capitalismo o pequeños empresarios a ambos lados de esta división estructural (Portes, A. y Hoffman, K 2003:10).

El llamado proletariado informal o semiproletariado puede caracterizarse a partir de la carencia de capital y de control de fuerza de trabajo ajena, así como de calificaciones escasas que son valoradas y de calificaciones subsidiarias técnico administrativas. La segunda característica, relacionada con la racionalización de la gestión económica, se refiere a la forma de remuneración con salarios no reglamentados, la percepción de utilidades irregulares así como de compensaciones no monetarias. Se trata del último escalón de la estratificación. (Portes, A. y Hoffman, K. 2003:11)

2.3.3. Las ideas de la OIT

Para el antropólogo Inglés Keith Hart, de quien la OIT va a tomar más tarde el concepto de «Sector Informal», como contrapartida del «sector formal», es un conjunto de prácticas que conforman el mundo de las actividades económicas fuera de la fuerza de trabajo organizada. Esta distinción es construida a partir de la categoría Weberiana de racionalización, en el sentido de «grado de racionalización del trabajo», que depende de la existencia de recompensas fijas y regulares y de la existencia de una burocracia o una plantilla estable de trabajadores en la empresa. Hart va a conformar un modelo dual de «oportunidades de ingresos» (*Income opportunities*), que se corresponden con dos sectores en la economía, el de las empresas que cuentan con una burocracia o plantilla estable y que constituyen el «sector moderno» de la economía urbana y el remanente que conforma el sector de baja productividad donde se dan las oportunidades de ingresos informales, que pueden incluir una amplia gama de actividades ya sean primarias, secundarias y

terciarias, e incluso las ilícitas. (Hart, K. 1973). En su informe sobre la misión a Kenia de 1972 la OIT define a la economía informal como:

Las actividades informales no están confinadas al empleo en la periferia de las ciudades principales, a determinadas ocupaciones o inclusive a actividades económicas. Por el contrario, las actividades informales son una manera de hacer las cosas, caracterizada por (a) facilidad de entrada, (b) dependencia de recursos indígenas, (c) propiedad familiar de las empresas, (d) pequeña escala de operación, (e) trabajo intensivo y tecnología adaptada, (f) destrezas adquiridas fuera del sistema escolar formal, y (g) mercados desregulados y competitivos (ILO, 1972:6, traducción propia).

2.3.4. Exclusión técnico-laboral y área tecnológicamente retrasada

En el marco de la discusión sobre los efectos negativos de las políticas del consenso de Washington sobre el empleo y las condiciones de vida de la población Daniel Carbonetto (1997), miembro del PREALC-OIT hace su aporte haciendo una diferenciación al interior de la categoría ocupados que permita diferenciar calidades de empleo en relación a características que trasciendan el marco de las regulaciones estatales o la registración. El Sector Informal Urbano es el resultado de un proceso de exclusión técnico laboral conformado por los puestos de trabajo creados por los sujetos excedentes de la fuerza formal de trabajo, que se incorporan a la población activa o que devienen en nuevos desocupados producto de la reconversión de la estructura productiva. Esos sujetos deben desplegar estrategias para garantizar su supervivencia, ya sea destinando parte de la indemnización o de los recursos con los que contasen para conseguir un nuevo empleo o inventar un puesto de trabajo con el poco capital con el que se tenga disposición, creando un conjunto de puestos de trabajo generados por la fuerza de trabajo excluida del sector moderno.

El autor hace una segmentación del mercado de trabajo entre Sector Moderno y Sector no moderno, fundado en la estructura tecnológica de cada uno de esos sectores. Esa estructura tecnológica es medible en términos de cantidad de capital por puesto de trabajo. La conformación del Sector Informal Urbano funciona como un proceso de círculo vicioso donde los sujetos que inician un emprendimiento fuera de la relación de dependencia laboral, operando en los estratos débiles de la estructura competitiva oligopólica, lo hacen con escaso capital, poca tecnología y muy baja productividad (lo que demanda una sobreutilización de la fuerza de

trabajo). Ese «área tecnológicamente retrasada» reproduce las condiciones en las que se inicia porque tiene escasa capacidad de acumulación y depende de los excedentes generados en el sector moderno que consume los productos y servicios ahí producidos, privando de la posibilidad de transformar esos puestos creados por los desplazados del mercado de trabajo en empresas modernas que mejoren sus ingresos. (Carbonetto, D. 1997)

2.3.5. El concepto «neoliberal»

Hernando de Soto (2009) se refiere a la economía informal como el conjunto de las actividades económicas que los agentes realizan al margen de la normatividad estatal, como respuesta a los altos costos generados por la excesiva intervención gubernamental en la regulación de la vida económica. Si bien estas actividades se realizan omitiendo cumplir ciertas formalidades legales que regulan la vida económica (permisos, inscripciones, formalizaciones de derechos de propiedad) ejerciendo las actividades de hecho, para él los agentes son empresarios que operan racionalmente intentando maximizar sus beneficios al afrontar los «costos» que significa cumplir con las exigencias que el Estado impone para el funcionamiento regular de una empresa. Puestos en la disyuntiva entre cumplir ciertas formalidades resignando beneficios o incumplir regulaciones y poder operar estos agentes operan maximizando sus beneficios, dado que el precio de cumplir con los formalismos del Estado intervencionista es excesivamente alto. El exceso burocrático se relaciona con la trayectoria histórica de los Estados Latinoamericanos que durante la etapa sustitutiva de importaciones se constituyeron burocracias fuertemente intervencionistas que degeneraron en un «mercantilismo» vernáculo que pretendía regular el flujo económico mediante la intervención política. Esta forma de regulación determina que los Estados intervengan en las elecciones racionales de los actores económicos, resultando en un perjuicio que los actores resuelven mediante la creación de legalidades alternativas a las Estatales. Esta imposibilidad de cumplimiento de las reglas acarrea la pobreza de los informales que dejan de gozar de los beneficios y protecciones que suponen las reglas institucionales de la economía para quienes operan dentro de ellas.

La «mirada neoliberal», surgida en el comienzo de las reformas de mercado en Latinoamérica, repite el esquema de dos sectores pero sin diferenciarlos en modernos o no modernos, sino que esencializa a los agentes desde la mirada clásica del *homo economicus* como maximizador, intercambiador y racional, sólo orientado

por la búsqueda beneficio. La dualidad entre formales e informales funciona entre un sector informal empresario sin posibilidades de valorizar el capital y un sector empresario formal, en el sentido de protegido por las instituciones legales, con posibilidades de valorizar el capital. Así la dualidad se reduce a la posibilidad o imposibilidad de tutela de la propiedad privada productiva.

2.3.6. Informalidad y terciarización

Desde una perspectiva institucional la economía informal se define como las prácticas redituables que no están reguladas por el Estado en contextos en que acciones similares si lo están, en general acciones de los agentes económicos que no adhieren a las reglas institucionales establecidas o que no entran bajo su protección. Comprende desde la economía ilegal, cuando versa sobre la producción o distribución de bienes o servicios cuyo objeto está prohibido por la ley, economía no declarada y no registrada, cuando se evaden reglas fiscales o se eluden requerimientos estadísticos, hasta la Economía Informal en sentido estricto, cuando se pasan por alto los «costos» y la protección que significa el cumplimiento de las reglas administrativas de las relaciones de propiedad, laborales, municipales etc., que regulan las prácticas económicas. La diferencia entre la Economía Formal, la ilegal y la Informal está dada por la regulación de las formas de producción y circulación de los bienes y la licitud del objeto, en la primera un los objetos lícitos circulan de acuerdo con las reglas institucionales establecidas por los Estados, en tanto que en la Economía Informal un objeto lícito es producido o distribuido en violación a esas reglas, en tanto en la economía ilegal ambas cosas son ilícitas. (Castells, M. 1989)

La economía informal se relaciona con la formal en tanto el sector formal intenta regular, promueve intervenciones del Estado y provee fuentes de capital y tecnología a la vez que el sector informal provee una reserva flexible de mano de obra, bienes e insumos más baratos al sector formal. Estas prácticas pueden tener como objetivos la supervivencia cuando los actores tienen como objetivo la supervivencia de un individuo o grupo social mediante la producción directa o la venta de bienes en el mercado; la explotación cuando se busca reducir costos de producción y laborales a través de la contratación fuera de las condiciones legales o la subcontratación de empresas informales que no deben afrontar esos costos; o de Crecimiento cuando la finalidad de los agentes se dirige a acumular capital mediante el aprovechamiento de las relaciones de solidaridad que puede existir

entre las distintas unidades, la mayor flexibilidad y los menores costos. (Haller, W. y Portes, A. 2004)

En estas conceptualizaciones se resalta la importancia de la nueva configuración del capitalismo mundial, en la que se toma en cuenta a estas actividades no sólo como micro emprendimientos destinados a la subsistencia de los marginados del mercado de trabajo sino como una nueva regulación en la que articulan grandes unidades económicas con pequeños actores locales como forma de tercerizar la producción y reducir los costes de la contratación de la fuerza de trabajo.

2.4. Crítica de la razón informal

Se ha señalado en el Capítulo II la relación entre el interés de la OIT por la economía informal y la cuestión del desarrollo del tercer mundo, donde el empleo aparece como la mediación idónea entre desarrollo y el bienestar de los individuos. La idea del desarrollo imperante se sostenía sobre el modelo de «economía dual», propuesto por Arthur Lewis (1954) (Escobar, A. 2007:139) compuesto de un sector moderno y otro tradicional en el que el primero debe, necesariamente absorber al segundo mediante la erradicación de las filosofías ancestrales, las antiguas instituciones sociales, la disolución de los lazos de religión, casta y estamento en la medida en que la economía monetaria se expande. En ese proceso se asumía como inevitable que *«masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda» (UN, 1951:1).*

Así, el objetivo del bienestar material significa un determinado nivel de ingresos monetarios (tomados como el ingreso per cápita),⁹ en el que esos ingresos de la población deberían provenir o bien de la propiedad de los medios de producción y la acción económica racional del empresario o bien de los ingresos fijos de los trabajadores en un contexto de relaciones económicas estables y reguladas por el Estado. Esta mirada considera a la economía en su acepción formal (Polanyi, K. 2009), como un sistema de interacciones donde los actores distribuyen los bienes escasos para cubrir sus necesidades de manera racional, buscando maximizar su satisfacción, independientemente de su condición social, cultural, etc.

Frente a la realidad del tercer mundo, donde la generalidad de las relaciones económicas dista de las características señaladas, a la vez que se caracterizan

⁹ Este concepto es tomado normativamente de la economía y aplicado universalmente a todas las naciones con pequeñas distinciones. (Bengasser, P.2003:3),

por su heterogeneidad estructural, la categoría informal o informalidad pretendió dar cuentas de un fenómeno que resultaba anómalo a los presupuestos teóricos desde donde se construía, que resultaba un apartamiento de la categoría trabajo o empleo que se manejaba en la época. Lo que se hizo entonces fue crear una categoría que fue incorporando significados diversos hasta acabar dándole una extensión tan amplia que resulta difícil encontrar un referente concreto para ese significante que abarca significados tan diversos (Cartaya, V. 1987). De esta manera la economía Informal o el Sector Informal funcionan como significante tendencialmente vacíos (Laclau, E. 2005) en los cuales distintos actores sociales como la OIT, *Think Tanks* como instituto Libertad y Democracia dirigido por Hernando De Soto o gobiernos de diferentes niveles posicionan sus diferentes significados produciendo performatividades políticas.

Así la «informalidad» representa la contracara de lo deseable en la visión dualista del desarrollo económico, la contracara de la modernización y del mercado de trabajo como orden legítimo para obtener ingresos. Por oposición a lo deseable, que sería la economía formal, la informalidad expresa atraso, intervencionismo económico, desempleo, pobreza, anomia normativa. Expresa también una visión hegemónica de la economía, a la vez que oculta toda una serie de prácticas diferenciadas, de racionalidades, de actores y sujetos, de particularidades y diferencias de lo que «lo económico» significa. Se forma así una cadena equivalencia de significados donde modernización es desarrollo, desarrollo es empleo y empleo es menos pobreza medida en términos de ingresos. De la misma manera Informalidad es pobreza y es pobreza por la «informalidad» misma, es decir es pobreza por ingresos que es generada por la propia situación informal de los actores. Asimismo la informalidad carece de componentes críticos en sus teorías, quedando ocultas las limitaciones del mecanismo de la forma institucional del mercado aplicado a la fuerza de trabajo como forma de resolver la reproducción social, poniendo el problema sobre los propios sujetos informales como causantes de su propia condición. En la misma medida se oculta que estos actores fuera del mercado de trabajo han generado prácticas económicas lo suficientemente eficientes como para resolver la cuestión del sustento en alguna medida independientemente de las carencias que puedan tener.

3. La emergencia del concepto de Economía Popular

A partir del comienzo de la instauración de la políticas neoliberales en los distintos países de Latinoamérica, la aparición de la desocupación extendida en la región y teniendo a la vista el agotamiento de las experiencias revolucionarias¹⁰ casi una década antes, un conjunto de intelectuales de diferentes países, vinculados a una red heterogénea de organizaciones populares, comienzan a argumentar sobre el fenómeno de la «informalidad» desde presupuestos teóricos distintos a los de la economía clásica que manejaba la OIT y otras organizaciones, es decir que comienzan a argumentar en un sentido distinto de las explicaciones, las interpretaciones y los proyectos políticos que sostenían a la cuestión del sector informal hasta entonces.

Luis Razeto Migliaro edita en Chile en 1983 el texto «Las organizaciones económicas populares», y más tarde en la obra de 1993 «De la economía popular a la economía de Solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo». Este autor mantiene un vínculo orgánico con la iglesia católica de Chile, institución que edita los 2 textos a través del Programa Economía y Trabajo (PET) de la pastoral social de la Conferencia Episcopal de Chile.

En los casos de Orlando Núñez y José Luis Coraggio, empiezan a desarrollar un instrumento para la discusión política en el nuevo contexto de la desestructuración neoliberal en base a las categorías críticas propias de su formación más la experiencia de la revolución Nicaragüense. En 1990 Coraggio presenta un trabajo en el seminario «La ciudad latinoamericana del futuro» realizado en Buenos Aires por el «Instituto Internacional de medio ambiente y desarrollo –América Latina», donde hace mención a una «economía urbana» y plantea la necesidad de una mirada popular sobre la cuestión de la informalidad. (Coraggio, J. L. 1991). En el año 1992, en el marco de una reunión del foro de San Pablo realizada en Lima, Perú, presenta la ponencia «Del sector informal a la economía popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social» donde plantea por primera vez a la economía popular como concepto y como propuesta. En 1999 empieza a hablar de «economía del trabajo» y efectúa un quiebre en un texto donde

¹⁰ En 1990 el FSLN pierde las elecciones en Nicaragua a manos de un conglomerado opositor hegemónico por las fracciones burguesas que salieron del frente a mediados de los 80 por no aceptar el papel subordinado en el proyecto revolucionario. En 1973 en Chile un golpe de Estado derroca a la vía democrática al socialismo de Salvador Allende, comienzan a aplicarse por primera vez políticas neoliberales. En 1976 las fuerzas armadas derrocan al gobierno de la derecha peronista y ahogan en sangre las opciones revolucionarias.

habla de «de una economía popular a una economía del trabajo» presentado en el Seminario de «*economía dos sectores populares: entre a realidade e a utopia*».

Dicho seminario se realiza en la Universidade Católica do Salvador (Brasil) por iniciativa de la universidad, de ONGs ligadas a la iglesia católica Brasileña y de organizaciones de la economía popular locales. De él participan Gabriel Kraychette, coordinador de economía popular de la UCSAL, Paul Singer que va a llegar a ser Secretario de Economía Solidaria con el Partido Trabalhista en el poder. Núñez, por su parte, edita su «economía popular» en 1995 en Nicaragua y ya en los 2000 el manifiesto de los trabajadores por cuenta propia para la Confederación Nacional de Trabajadores por Cuenta propia.

El seminario «*Economía dos sectores populares: entre a realidade e a utopia*», realizado en noviembre de 1999, va a tener la importancia de reunir a buena parte de los teóricos que hablan sobre economía popular en un momento álgido de las tensiones sociales generadas por la aplicación de las políticas neoliberales en todo Latinoamérica. Reúne por primera vez en Brasil a las 3 corrientes de discusión sobre economía social y solidaria en Brasil (Marcos Arruda, Paul Singer y Luis Inacio Gaiger) (Lechat, M. 2002) En ese seminario Gabriel Kraychette habla de la economía de los sectores populares relacionando el concepto con los avatares del mercado de trabajo latinoamericano. Esas transformaciones determinan que sectores crecientes de la población pasen a depender, en gran medida, para la reproducción de la vida, de actividades que se asientan en el trabajo individual, familiar o de asociaciones. Entiende por economía de los sectores populares a:

as atividades que, diferentemente da empresa capitalista, possuem uma racionalidade econômica ancorada na geração de recursos (monetários ou não) destinados a prover e repor os meios de vida, e na utilização de recursos humanos próprios, agregando, portanto, unidades de trabalho e não de inversão de capital (Kraychette, G. 2000:15).

3.1. La propuesta cristiana solidarista

Esta vertiente (Razeto, L. 1983; 1993) toma como punto de partida la situación de Chile pos-gobierno de la Unidad Popular, considerando las consecuencias negativas de las políticas de mercado aplicadas con la instauración de la dictadura. Comienza describiendo los procesos organizativos de las «organizaciones de la eco-

nomía popular» en el desarrollo de estrategias colectivas para la resolución de los problemas inmediatos del sustento y de la satisfacción de las necesidades básicas de las personas. Las organizaciones se tratan de pequeños grupos asociados que tienen en común el tener que enfrentar problemas compartidos. Es una respuesta que surge de los sectores populares urbanos a la pobreza y a la exclusión generada por las políticas económicas de liberalización pinochetistas.

El autor hace una explicación a nivel agencia, en la que los miembros de las organizaciones son los miembros más dinámicos de las comunidades, no son los más marginados, a la vez que destaca la necesidad de la conciencia popular para su gestación. En ese sentido postula que una economía popular debe tender a la promoción de una política social construida desde las bases, hecha por las bases. Las bases a las que el autor está mirando son las organizaciones sociales ligadas a la iglesia católica. Así trata de planear una política social para los desplazados del neoliberalismo gestionada por esas organizaciones.

Las clases populares previo al golpe de Estado se encontraban en un proceso progresivo de asenso y organización que derivó en el triunfo de la unidad popular en el 70, a partir de donde logran canalizar sus demandas de derechos, por parte de las organizaciones populares, en una representación burocrática. A partir del pinochetismo se debe buscar formas de resolver los problemas que ya no encuentran soluciones ni respuestas en el Estado. La solidaridad como valor está en la base de este proceso de construcción de la economía popular, entendiéndola como un concepto que se sostiene en la cooperación y en la ayuda mutua.

3.2. José Luis Coraggio y la Economía Política

Coraggio toma las categorías de la economía política marxista y la aplica a los actores individuales, ya sea un individuo o una unidad de ellos como una unidad productiva de varios sujetos o una unidad de consumo y producción como lo es la unidad doméstica. De todas maneras adscribe silenciosamente a los postulados de la teoría de la elección racional como explicación de las conductas individuales. Parte de una crítica al método que se ha seguido para clasificar a la economía popular o informal a partir de ciertas características económicas del sector tan heterogéneas que no responden a un orden en particular. Asimismo se diferencia tradicionalmente entre el proletariado y el pequeño o micro cuentapropismo para caracterizar el sector. Desde la izquierda se le ha negado a este sector la capacidad

de constituirse en sujeto político por su presunta mentalidad pequeño-burguesa que le impide constituirse en una clase a diferencia del proletariado.

Él va a proponer la construcción de un proyecto político de economía popular a partir de un sujeto transclasista del sector informal nacido del ajuste neoliberal sin distinguir entre propietarios o no de los de producción, sino en la medida de que dependan de orientar su actividad a la satisfacción de las necesidades de su grupo asociado inmediato (unidad doméstica) y no a la reproducción del capital. Es decir que dependan de la realización de su «fondo de trabajo», entendido como el conjunto de capacidades propias, y no de la dotación de capital monetario. Con ello se desprende del concepto de clases del Marxismo, del que no reniega pero reconoce un sujeto distinto al proletariado.

Así define a la economía popular como:

Por economía popular entendemos: (a) el conjunto de recursos que comandan, (b) las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata –actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no–, (c) las reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y (d) los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones –de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas– que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades, los individuos o grupos domésticos que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo (Coraggio, J.L. 1996:11).

3.3. Orlando Núñez, la vía marxista Latinoamericana

En esta corriente los actores de la «*La economía popular, asociativa y autogestionaria*» se caracterizan como «trabajadores por cuenta propia», que se diferencian del proletariado o de los pequeños empresarios por la relación social de «explotación indirecta» que mantienen en la economía capitalista. De esta manera, su planteo se hace desde una perspectiva macro social que no tiene en cuenta a los agentes de las prácticas económicas en particular, sino a los mecanismos que producen activamente a la economía popular como una negatividad propia de las periferias del capitalismo.

Para explicar la existencia de sectores de la sociedad no insertos en relaciones de trabajo asalariado, propietarios de rudimentarios medios de producción y

a la vez que ocupan un posición subordinada, se echa mano al concepto de «proletariado por cuenta propia» como sujeto de la economía popular. Así, la aparición de ese sector se explica por la determinación histórica de las relaciones de producción capitalistas y las relaciones de intercambio desigual entre naciones, retomando para ello las tesis de la teoría de la dependencia. Así, hace jugar tres conceptos, naciones proletarizadas, proletariado por cuenta propia y economía social del trabajo.

Por una parte traslada la explotación del ámbito de la explotación del trabajo ajeno, mediante el mecanismo de la expropiación de la plusvalía, al ámbito de la producción internacional. Para ello reasume el esquema de las teorías de la dependencia respecto del intercambio desigual en base a los diferentes grados de desarrollo tecnológico y de la acumulación del capital. Para Núñez la acumulación originaria de los países capitalistas más modernos se produce con la invasión y conquista de América en el siglo XVI y desde allí se produce el primer aporte de capital para el desarrollo del capitalismo. A su vez, la acumulación se produce en el tiempo más allá de la independencia de los países latinoamericanos a las que se clasifican como «naciones proletarizadas», trasladando al plano de las relaciones internacionales las relaciones de producción propias del capitalismo que describe Karl Marx.

Estas relaciones de producción a escala mundial determinan el surgimiento de un nuevo tipo de sujeto, el sujeto de la economía popular al que llama «proletariado por cuenta propia». Así, las relaciones de producción en los países del capitalismo central han desarrollado muy tempranamente sus industrias por el cual el proletariado industrial surge como clase también tempranamente. En las naciones proletarizadas, dadas las relaciones de dependencia por las que se especializan en la producción de materias primas, el desarrollo industrial es pequeño y el nacimiento de un proletariado industrial como clase es tardío y poco significativo.

En esas relaciones, donde el sujeto no está mayoritariamente inserto en relaciones de producción de tipo salarial las relaciones de explotación se dan de manera «indirecta». Esto se produce en dos sentidos, primero por lo asimétrico y explotativo de las relaciones de producción que se dan entre las naciones con diferentes grados de desarrollo con las naciones proletarizadas y en segundo lugar respecto a la explotación que sufren aquellos trabajadores que no obtienen sus

ingresos o sus cosas vendiendo su trabajo a un patrono, sino que se emplean en su propio trabajo con muy poco capital.

En la fase oligopólica del capitalismo financiero esos trabajadores sufren una explotación por parte de los capitalistas a través de su participación en el mercado como consumidores, dado que expropiados de los medios para la producción de los artículos que cubran sus propias necesidades necesitan recurrir a los mercados oligopolizados a adquirirlos, a la vez que no participan del mercado como vendedores de fuerza de trabajo. De esta manera para obtener dinero para poder adquirir esas mercancías los trabajadores por cuenta propia deben sobre explotar su propia fuerza de trabajo dada la baja productividad de estos autoempleos por cuenta propia. Traslada así las relaciones de explotación desde el ámbito de la forma valor, propia de la relación laboral, al ámbito de la forma mercancía, propia de la relación de consumo. (Núñez, O. 2011)

3.4. ¿Qué economía popular?

Los tres desarrollos conceptuales sobre la economía popular adolecen de alguna limitación en sus capacidades explicativas y limitaciones, a la vez que coinciden en algunos puntos centrales: Las limitaciones de las teorías eurocéntricas en la explicación de la composición de clases en la periferia del sistema mundo donde el capitalismo ha tenido un desarrollo no homogéneo. La necesidad de superar los esquemas que ponen a la relación de la forma valor en el centro de la explicación como forma de explicar una situación de subalternidad social. La ambigüedad propia de estas prácticas en términos conceptuales. La centralidad del neoliberalismo y la reestructuración capitalista en la producción histórica de sus sujetos, así como el innegable carácter de negatividad en términos de teoría crítica latinoamericana.

Pese a los diferentes esfuerzos teóricos, fundamentalmente de Coraggio, resulta dificultoso caracterizar las prácticas de los sujetos de la economía popular como exclusivas o propias «de los sectores populares». Allí donde triunfan las explicaciones de nivel estructura naufragan las de nivel agencia, por lo que resulta necesario un replanteo del marco conceptual a partir del cual abordar las prácticas de estos actores, a partir de postulados de la acción más amplios que los de la Teoría de la Elección Racional propio de la teoría económica estándar. Asimismo resulta dificultosa la operacionalización de categorías de la economía política, pen-

sadas para explicaciones macro sociales, a pequeños grupos o a actores individuales.

Es en la explicación del «proletariado por cuenta propia» propuesta por Orlando Núñez donde aparece más nítidamente la capacidad explicativa-crítica de este concepto. Esto permite desplazar el concepto de Economía Informal, a la vez que requiere ser complementado con una teoría micro social para la cual construir un teoría de las prácticas de la economía popular.

CAPÍTULO IV: APORTES TEÓRICOS SOBRE LO ECONÓMICO, EL MERCADO Y LA DRAMATURGIA

El concepto de Economía Popular se presenta como una explicación a nivel macro apta para describir la situación de los sujetos situados en la periferia del mercado de trabajo. Asimismo aparece como lo suficientemente abarcativo, en cuanto posición epistemológica crítica, para contemplar la propia exterioridad/negatividad (Dussel, E. 2001) de los agentes de la economía popular. No obstante ello los límites de un concepto que centra sus posibilidades explicativas a nivel estructura deben ser suplidos por una mirada a nivel agencia que permita una explicación de las prácticas desde los propios agentes de la economía popular y desde una teoría más amplia que los presupuestos de una ciencia económica estándar. Para ello se deberán discutir los conceptos de lo económico y sus implicancias explicativas a nivel micro social.

1. Las definiciones de lo económico. Sentidos sustancial y formal

Decir economía o referirse a lo económico en las ciencias sociales puede tener dos significados distintos (Cardoso Machado, N. 2012; Kaplan, D. 1974). Por una parte el significado formal o formalista y por otra el concepto sustancial o sustancialista. (Polanyi, K. 2009; 2011; 2012). Estos dos conceptos corresponden con un debate ocurrido al interior de la antropología económica desde los años 50, pero cuyo origen puede situarse al interior de la historia económica con la obra de Karl Polanyi. Este teórico edita en el año 1944 la obra «La gran transformación» en la que comienza a discutir los fundamentos teóricos de la economía proponiendo la idea de la economía como una forma de regulación de la producción y circulación de los bienes materiales arraigada o incrustada en cada sociedad de forma específica. Posteriormente, de forma conjunta con los antropólogos Conrad Arensberg y Henry Pearson, edita un texto antropológico titulado «*Trade and market in the early empires*» (1957) donde propone el concepto sustancial de economía, que él atribuye a Carl Menger¹¹ (Polanyi, K. 2011:75), continuando así con la discusión planteada entre Broneslaw Malinowski y Raymond Firth, respecto de la utilidad del

¹¹ Polanyi hace un juego con las 2 ediciones de los "principios de economía política" del padre de la escuela marginalista Carl Menger. En la segunda edición Menger modifica varias cuestiones de su primera edición y quita el sentido sustancial de lo económico. Las traducciones al inglés se hicieron de la segunda edición donde ya no aparece el sentido sustancial de lo económico.

modelo de economía de mercado para el análisis de las sociedades precapitalistas (Cardoso Machado, N. 2012:168).

1.1. El formalismo

El debate formalismo vs. sustancialismo acaba planteando en las ciencias sociales el cuestionamiento de la universalización de la concepción de mercado y la validez universal del modelo explicativo de la teoría de la elección racional. Ambas maneras de conceptualizar la economía parten de diferentes formas de plantear el problema al que refiere el concepto de «lo económico»: el concepto formal entiende por economía la alocaación de los medios escasos para la satisfacción de las necesidades (Polanyi, K. 2009:87; 2012:90) o, en palabras de los propios representantes del formalismo, como:

el estudio de la asignación de los medios escasos a objetivos múltiples, o más ampliamente la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos (Burling, R. 1974:112).

La economía es el estudio de la economización de los medios. La economización consiste en la asignación de los recursos escasos entre fines alternativos (Leclair, E 1974:137).

El concepto formal descansa sobre una serie de suposiciones axiomáticas en las que el sustancialismo va a centrar sus críticas: La racionalidad como modelo explicativo universal de la acción económica, el postulado de la escasez como condicionante de la acción racional y la reducción de las prácticas económicas a las de la economía de mercado.

1.1.1. La racionalidad como modelo explicativo de la acción

En la medida en que el formalismo define lo económico como combinar lo mejor posible unos medios determinados y escasos para conseguir ciertos fines, se sostiene sobre una definición que no encuentra un referente fuera de la propia acción humana a partir del cual conceptualizar el carácter económico de las prácticas. Lo económico resulta entonces una reducción praxeológica (Godelier, M. 1974:284) Así, lo económico resulta del cálculo o relación entre fines humanos, los que pueden no ser necesariamente materiales, y los medios para cumplirlos que son, por definición, siempre escasos. De esta forma lo económico se refiere al carácter «economizador» de las prácticas, entendido como el uso de los medios (escasos)

disponibles de manera tal que se obtenga una cierta utilidad (Weber, M. 1953:3; 2008:46), es decir de un uso «racional» de los medios, de forma tal que el sacrificio o gasto de ellos sea menor al beneficio obtenido.

En general, una acción es racional en la medida que incluye un sopesamiento de los medios con los fines y estos con las consecuencias implicadas en la acción. Pueden distinguirse dos tipos de acciones, las racionales y las irracionales (afectiva o tradicional) (Weber, M. 2008:20), donde las segundas se caracterizan por la ausencia de cálculo. La acción económica para el formalismo se reduce de manera exclusiva a la acción racional con arreglo a fines, definida como:

determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de los fines propios racionalmente sopesados y perseguidos (Weber, M. 2008:20).

El contenido de la racionalidad significa que los agentes deciden sus acciones u orientan su conducta en razón de una relación de cálculo entre los fines que los actores desean conseguir y los medios de los que disponen (Boudon, R. 2010:15,37), de manera de encontrar el mejor medio para fines dados (Elster, J. 2003:33). De esta forma el significado de economizar incluye el sentido de un cálculo maximizador, es decir que se oriente por la obtención siempre de un beneficio o una ganancia.

Asumir el formalismo económico conlleva la aceptación de los postulados de una teoría de la acción social fundada en la racionalidad de las elecciones de los agente y sus presupuestos: Que todo fenómeno social resulta de comportamientos individuales, que es posible comprender esos comportamientos tienen para los actores, que el individuo adopta un comportamiento fundado en una relación costo beneficio, que el sentido de la acción reside en sus consecuencias y que interesan al individuo sólo aquellas consecuencias que lo afecta de forma personal (Boudon, R. 2010:38). De esta manera el formalismo identifica a las prácticas económicas con la Teoría de la Elección Racional. Esta forma de entender lo económico implica asumir que el sujeto de las prácticas se reduce a un individuo que se comporta sólo en ese sentido:

La teoría que pretende explicar el mundo idealizado del economista consiste en un conjunto sumamente formalizado de proposiciones interrelacionadas. Dado que estas proposiciones contienen referencias a agentes tales como los compradores, los vendedores, los empre-

sarios y similares, uno podría tener la impresión de que se refiere a los compradores, y vendedores empíricos. Sin embargo, sería un error. Los compradores, vendedores y empresarios a que se hace referencia en la teoría económica formal son también entidades muy idealizadas, con cualidades que les asignan los axiomas fundamentales de la teoría (Kaplan, D. 1974:219).

Por otra parte, la reducción de «lo económico» a los postulados de la Teoría de la elección Racional implica la aceptación del individualismo metodológico en el que se sostiene, por lo que la acción económica solo puede explicarse a partir de las conductas individuales, desdeñando como causas otro tipo de explicaciones ligadas a la estructura social. De esta forma «lo económico» resulta una abstracción que consiste en disociar una categoría particular de prácticas del resto del orden social en el que esas prácticas se inscriben (Bourdieu, P. 2010:15).

1.1.2. El postulado de la escasez

El significado formal presupone que los medios que la conducta humana debe racionalizar, o maximizar su utilidad, son siempre escasos, que la conducta económica se encuentra en todos los casos limitada por la escasez, en el sentido de que los bienes, los recursos o los medios para satisfacer las necesidades no se encuentran inmediatamente disponibles, también que las aspiraciones y deseos de los seres humanos sobrepasan sus capacidades productivas (Leclair, E. 1974:133). Así, la elección entre los medios disponibles se encuentra condicionada por esta circunstancia, los recursos de los que se dispone para la satisfacción de las necesidades o el cumplimiento de los fines no se encuentran nunca disponibles en las cantidades y calidades más adecuadas para su consecución plena. Hay, en este sentido, una relación directa entre la elección y la escasez donde la segunda condiciona a la primera, esa escasez determina la necesidad, en términos lógicos, de «economizar» racionalizando lo bienes disponibles.

Por un lado se señala que la elección no implica en si misma escasez, se puede disponer de muchos medios para un solo fin entonces la elección se impone como una necesidad no fundada en la escasez sino en la abundancia de medios, por lo que el carácter economizador de la elección perdería sentido. (Polanyi, K. 2009:86; Leclair, E. 1974:33). La otra cuestión se relaciona ya con la cuestión de las necesidades o aspiraciones como ilimitadas. El formalismo con su asunción de los principios del individualismo descarta cualquier arraigo o constricción de la socie-

dad en la construcción de las necesidades, de esta manera priva a las preferencias de los actores económicos de la relatividad de tiempo y sociedades en particular, ciñéndose únicamente a la posibilidad hipotética de los actores de construir individualmente necesidades infinitas, con lo que pasa relativizarse el axioma de la escasez fundado en el carácter de las necesidades.

1.1.3. La falacia economicista

El tercer punto crítico dirigido al formalismo se sitúa en su reducción de la economía sólo a su forma de mercado (Polanyi, K. 2009:57,77). La manera de construir a los agentes, sumado a la motivación de la ganancia, como consecuencia del postulado maximizador, es consecuencia de la construcción de la problemática económica a partir de la forma mercantil. De esta forma, la manera de comportarse y las motivaciones de los agentes dentro de una forma particular de organización económica habría sido tomada como modelo y punto de partida para las formalizaciones teóricas realizadas en torno a lo económico y construidas, en virtud del carácter universal y nomotético de las ciencias sociales de la Europa de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en generalización de carácter abstracto aplicable a todas las sociedades sin distinción, en la que se concibe a la regulación del mercado como universal y a sus sujetos, el *homo economicus*, individuos aislados racionales-maximizadores y utilitarios, como presentes en todo tiempo y lugar.

1.2. El concepto sustancialista: Instituciones y mercados

El sustancialismo a marca una ruptura con los presupuestos de la economía en sentido formal, el mercado como mecanismo único y siempre vigente, el *homo economicus* como sujeto de las prácticas, el individualismo metodológico y la escasez como problema. El concepto sustancial sostiene que la economía es:

Un proceso institucionalizado de interacción entre el hombre y su entorno, cuyo resultado es un continuo abastecimiento de medios materiales para satisfacer las necesidades. La satisfacción de las necesidades es material cuando implica el uso de medios materiales para satisfacer los fines (Polanyi, K. 2012:91).

El proceso institucionalizado de interacción que sirve a la satisfacción de las necesidades materiales (Polanyi, K. 2009:91).

Así, donde para la concepción formalista el contenido de «lo económico» pasa por la elección de los agentes en una relación de cálculo entre medios y fines, para el sustancialismo se define como un proceso estable, reproducido en el tiempo y fundado en las constricciones que ejerce la sociedad sobre el individuo. En el primero el problema es la maximización, la obtención de un beneficio y la minimización de los esfuerzos, en el sustancialismo el problema económico es el cumplimiento de pautas de conducta, de normas y valores vigentes en una sociedad en particular para la satisfacción de las necesidades.

Este concepto posee dos dimensiones, la relativa a la interacción entre el hombre y su entorno, físico y social, y el carácter de institucionalizado de ese proceso. La primera hace referencia a las relaciones generadas en torno de los medios materiales que abastecen las necesidades y la segunda al carácter socialmente determinado y constrictivo de las relaciones económicas.

1.2.1. Proceso de interacción

Decir proceso es hacer referencia al movimiento de los medios materiales para la satisfacción de las necesidades humanas. Esos movimientos pueden ser de dos tipos: Cambios en la localización física de los bienes y cambios en la titularidad, es decir, en las manos que los detentan y el tipo de relaciones que los sujetos ejercen sobre ellos.

Los movimientos de localización se refieren al transporte de los bienes y su localización física, y constituyen la parte de la producción de una economía. Así, el tipo de movimientos de localización determina calidades de bienes. Los bienes pueden ser, desde este punto de vista, de consumo o de producción, de acuerdo si satisfacen necesidades de forma directa o si lo hacen de manera indirecta en combinación con otros bienes. (Polanyi, K. 2009:92; 2012:91)

Los movimientos de apropiación se relacionan con la circulación y la administración de los bienes, son los movimientos relacionado con la adquisición, la administración y disposición de los bienes, los cambios en la esfera de la propiedad que acompañan la circulación de los bienes, son los movimientos entre las «manos» que detentan esos bienes (Polanyi, K. 2009:92;2012:91)

La economía como un proceso de interacción denota esas relaciones generadas en los movimientos de apropiación y localización que se producen en ese proceso de satisfacción de las necesidades.

1.2.2. Proceso institucionalizado

La característica de la institucionalización de lo económico hace referencia a la estabilidad de ese proceso, es decir, a la regulación de esas relaciones que se dan a través de los movimientos de manera tal que le dan durabilidad en el tiempo y previsibilidad a los actores.

Lo institucionalizado del proceso de interacción por el cual se satisfacen las necesidades se relaciona con las formas en que las sociedades consagran ese proceso, las instituciones de la vida económica y el «*embeddedness*» o arraigo (Polanyi, K. 2009; 2011; 2012) del proceso económico en la sociedad.

1.2.3. Los significados de «Arraigo» (*embeddedness*)

El sustantivo *embeddedness* ha sido traducido en la obra de Polanyi de dos maneras distintas: como «arraigo» o como «incrustamiento». En general el término hace referencia al lugar de la economía en las sociedades. Con él se pretende relativizar al mercado como forma institucional única y universal y al sujeto económico propio del formalismo. Así, se parte del principio de que todas las sociedades poseen alguna forma de organización económica, que sin ella se destruirían, que esas formas son propias y relativas a las características particulares de esa sociedad, y que la economía no constituye un ámbito separado del resto de la vida social sino complementario. En ese sentido, la idea de la economía como separada de la política o de la cultura de una sociedad corresponde a una ficción propia de las sociedades de mercado. (Polanyi, K. 2011:91-93)

En un primer sentido, *Embeddedness* puede traducirse como incrustación, imbricamiento o entubamiento. Esto implica que la economía, principalmente en las sociedades previas a la modernidad europea, se encuentra incluida dentro de las relaciones sociales en general, no teniendo un lugar especial dentro de la sociedad. Ciertos rituales religiosos, comportamientos, instituciones familiares, etc. tendrían un sentido declarado puntual, pero ellos contribuirían, imperceptiblemente, a la realización de movimientos de localización y apropiación que satisfarían necesidades. (Polanyi, K. 2011:93) Del mismo modo, en las sociedades modernas podrían encontrarse conductas de este tipo (regalos de cumpleaños, etc.) que teniendo una finalidad declarada diferente tendrían un significado económico.

En un segundo sentido puede traducirse por «arraigo», en el sentido de que las formas, prácticas, instituciones y motivaciones de una economía se encuentran condicionados por un entorno social determinado, en el sentido de un relativismo

económico que declara que no existe una forma económica universal y única, sino que son relativas a la sociedad, a la vez que son producto de, la sociedad en la que se encuentran inmersas. (Polanyi, K. 2009:111)

Finalmente, en un tercer sentido que puede ser traducido también como arraigo, aparece la relectura de Polanyi hecha por Mark Granovetter. Las posiciones sobre los determinantes de la acción económica han sido explicadas desde una «sobresocialización» del sujeto, en el que las prácticas van determinadas por la estructuras (Marx, Weber, Parsons) o a partir de una desocialización del individuo que sólo se atiende a sus elecciones utilitarias. Frente a ello se propone que el arraigo es como una característica de la acción social económica que se enraíza en las redes sociales de las que los agentes participan, en las que adquiere suma importancia el peso de la interacción cara a cara como forma de explicar las conductas económicas. (Granovetter, M. 2001:69).

1.3. Motivaciones, instituciones y estructuras de apoyo

La economía en sentido sustancial hace referencia a la relación entre las motivaciones individuales de los agentes, las conductas reproducidas en el tiempo para satisfacerlas y las formas que garantizan su reproducción. En este sentido las motivaciones de los agentes son más amplias que la economización de medios y la obtención de ganancias o riqueza, sino que además de ser múltiples se encuentran determinadas por su arraigo en las particularidades de cada sociedad. Las diferentes motivaciones determinan distintas conductas individuales que se asientan en patrones institucionales que garantizan su funcionamiento.

El proceso de interacción entre el ser humano y su entorno se materializa en los movimientos de localización y apropiación que conforman las relaciones que generan una interdependencia entre estos movimientos. Esos movimientos se reproducen a través de «patrones de conducta» o «formas de integración»,¹² entendidos como movimientos institucionalizados a través de los que se conectan los recursos del proceso económico (Polanyi, K. 2009:98). A su vez, las formas de integración se sostienen sobre estructuras de apoyo o patrones institucionales nacen de la esfera social, que son las estructuras institucionales que guían y per-

¹² Polanyi utiliza Patrón de conducta en La gran Transformación y Formas de integración en El sustento del hombre con idéntico significado. Son movimientos institucionalizados a través de los cuales se conectan los elementos del proceso económico (Polanyi, K. 2011a:98).

miten la efectividad de la forma de integración, garantizando su funcionamiento y continuidad. (Polanyi, K. 2009:90; 2012:91,99). Si la forma de integración es la conducta coherente y consecuente con determinadas motivaciones económicas, la estructura de apoyo es el canal que hace posible el funcionamiento económico de esa conducta.

Un sistema económico puede agruparse de acuerdo con la forma de integración predominante en ella (Polanyi, K. 2009:97). Las formas de integración son los movimientos institucionalizados a través de los que se conectan las personas y los bienes y personas en la economía. A su vez cada forma de integración se sostiene sobre una «estructura de apoyo» que la caracteriza para que ese patrón institucional pueda desarrollarse.

Cuadro 1

Motivación	Forma de integración	Estructura de apoyo
Lucro	Intercambio	Mercado
Mutualidad	Reciprocidad	Simetría
Igualdad	Redistribución	Centralidad

1.3.1. Reciprocidad y simetría

La reciprocidad como forma de integración consiste en una situación de intercambio de bienes de forma preestablecida por la práctica, las costumbres o las normas, entre sujetos que se encuentran ubicados en la misma situación o posición uno respecto del otro. Es una manera de establecer relaciones de apropiación en base a la mutualidad de los intercambios entre los agentes quienes miden el valor de los bienes que se intercambian en base a porciones preestablecidas. De esta manera la reciprocidad se asienta sobre la simetría como estructura de apoyo, lo que implica que la posibilidad de acceder a los bienes o la obligación de darlos se encuentra definida no por la voluntad de los actores sino por el lugar que ocupan uno respecto del otro. La reciprocidad puede representarse como dos líneas de puntos (que representan agentes) situadas una junto a la otra de los que parten flechas (que representan relaciones de apropiación) rectas de un punto hacia el que tienen al frente (Polanyi, K. 2009: 101)

1.3.2. Redistribución y centralidad

La redistribución implica movimientos de localización y apropiación de los bienes en los que la asignación de ellos se produce de acuerdo con la ley y la costumbre a partir de una recolección y reasignación de ellos. Quiere decir que se produce una recolección en una mano y se produce una distribución fundada en algún criterio igualitario.

Como forma de integración implica una centralidad y centralización en la recolección y la decisión de la asignación de los bienes. De allí que la estructura de apoyo es la centralidad de la autoridad política estatal. Puede ser representada como un punto central y un círculo de puntos a su alrededor de los cuales parten flechas al punto central y de este a los puntos que lo rodean. (Polanyi, K. 2009:104)

1.3.3. Intercambio y Mercado

El intercambio se corresponde con la motivación del lucro o la ganancia, en la medida en que los movimientos de apropiación que implica se fundan en el deseo de maximizar obteniendo de él una ventaja en lo que se recibe a cambio de lo que se da. En principio los movimientos se dan mediante el cambio de cosas libremente que se miden a partir de la referencia a un precio o valor ajustado por las partes.

La forma de integración del intercambio se sostiene sobre el patrón institucional de mercado en el que se separan compradores y vendedores, los que actúan demandando y otros ofreciendo las mercancías en el que los precios operan como mediadores de ellas. (Polanyi, K. 2009:106). Estas relaciones pueden representarse como dos líneas de puntos enfrentadas de las que parten líneas de ida y vuelta en todas las direcciones.

2. El intercambio, la institución del Mercado y los mercados

El mercado como estructura de apoyo de la forma de integración del intercambio tiene un sentido ambiguo, así, por una parte, puede hablarse de «el» Mercado (con M) o del mercado (con m) de acuerdo se haga alusión a una forma institucional regulatoria de la producción y circulación de los bienes o se haga alusión a lugar donde se desarrolla el intercambio o los lugares y sujetos entre los que se desarrollan los cambios de apropiación o localización de los bienes.

2.1. La institución del «mercado»

En general un «mercado» es un mecanismo institucional regido por el intercambio como forma de integración en el cual los bienes se trocan a partir de una equivalencia:

En el sentido institucional, el término mercado no presupone necesariamente un mecanismo oferta-demanda-precio. Es una conjunción de rasgos institucionales concretos, a los que llamaremos elementos de mercado. estos son: un lugar físicamente existente o bienes disponible, un grupo oferente, otro demandante, costumbres, leyes y equivalencias (Polanyi, K. 2009: 216).

De acuerdo a cómo se forman las equivalencias para el intercambio es si puede hablar de un mercado no formador de precios, cuando las equivalencias están establecidas de antemano, o un mercado formador de precios cuando se combinan los elementos del mercado para formar un mecanismo oferta-demanda-precios.

Como forma institucional, puede decirse que una economía de mercado es un sistema económico controlado, regulado y dirigido sólo por los precios del mercado, lo que implique que las decisiones relativas a que y en qué cantidades producir so tomadas en función de las ventas, y que la totalidad de los ingresos derive de ellas (Polanyi, K. 2011:119). Esta forma institucional establece que las mercancías se intercambian con relación a una equivalencia abstracta llamada «precio» de mercado, el que se forma de la utilidad y la disponibilidad de los bienes demandados.

2.2. Los mercados

El segundo sentido del mercado tiene relación con la localización, con él o los espacios en los cuales se desarrollan los intercambios del mercado mediante el ejercicio del comercio.

Históricamente el mercado tuvo 2 desarrollos: el externo que se vinculaba a la adquisición de bienes en el exterior, y el desarrollo interno ligado a la comunidad y a la distribución local de víveres y comidas para abastecer a una población local. Así, mercado comercio y dinero se implican mutuamente pero son términos diferenciados.

2.2.1. Comercio

El comercio es una forma de adquisición de bienes inexistentes en el lugar que se caracteriza por su bilateralidad, en el sentido de un intercambio entre dos partes en la cual una es pasiva o receptora, recibe los objetos producidos o apropiados en otro lugar y la otra es activa, e implica lugares entre los que se desarrolla, el transporte de los bienes, el dinero en el intercambio y las personas que lo efectúan. (Polanyi, K. 2009:157)

Las personas pueden ser comerciantes de tipo Factor o mercader. El primero ejerce el comercio en virtud de un status a cambio de una recompensa fija, el segundo libremente y con miras a la obtención de beneficios.

2.2.2. Mercados y ferias

Los mercados locales son los lugares, generalmente abiertos, donde se desarrolla el comercio para abastecimiento de las comunidades. En la antigüedad pueden distinguirse las puertas de las ciudades y el ágora como mercados de productos para el consumo y los «bazares» como mercado de productos manufacturados (Polanyi, K. 2009:218). Una feria es una intersección entre la producción, el comercio y el consumo de bienes (Chávez Molina, E. 2010:87), es decir un mercado local donde se realizan relaciones de apropiación de bienes de consumo entre pequeños comerciantes mercaderes.

3. Arraigo y dramaturgia social

A partir de la crítica del sustancialismo económico al presupuesto formalista de la acción racional orientada a fines como acción económica única y excluyente, se hace necesario tomar un esquema explicativo de la acción de la agencia humana más amplio que la acción racional, en el sentido de una teoría de la acción que abarque conductas no necesariamente racionales o maximizadoras. La asunción del «pluralismo económico» que hace Polanyi y sus seguidores, en el sentido de comprender dentro de las prácticas económicas no sólo a las maximizadoras, implica admitir motivaciones en la acción que no se reducen sólo al cálculo racional o al deseo de ganancia sino también una estructura de la acción que admita otras motivaciones que puedan traducirse en estructuras de apoyo diferentes a las del mercado.

Las posibilidades de asumir la dramaturgia social como teoría explicativa de la acción con carácter crítico surgen de la contraposición entre las teorías en relación al problema de lo económico. El núcleo de las críticas del sustancialismo al formalismo apunta a la racionalidad como forma única de explicación de la conducta económica de los agentes. De la contraposición entre la economización y la institucionalización de las conductas que tienden a la reproducción de la vida surge el carácter potencialmente crítico de las teorías acordes a la concepción amplia del sustancialismo como concepción de lo económico. Así, el formalismo hace descansar sobre la racionalidad todo su andamiaje teórico, del cálculo racional depende tanto la calificación de económica de una acción como el mercado mismo en cuanto institución, en el sentido de que para los formalistas el mercado no es un mecanismo institucionalizado sino el fruto de la agregación de las conductas maximizadoras individuales en los intercambios.

Entonces la aceptación de la racionalidad económica como explicación única necesariamente implica la aceptación del mercado como mecanismo único explicativo de la vida económica. En contraste la crisis de conocimiento que provoca el fenómeno de la economía popular es precisamente el cuestionamiento del mercado como mecanismo único asignador de ingresos en una sociedad. Así, el mercado aplicado a la fuerza de trabajo muestra su falencia en cuanto quienes obtienen sus ingresos en la economía popular son excedentes, negatividad del mercado, desplazados del mercado.

Un abordaje crítico de las prácticas económicas necesita una teoría acorde, adecuada a esa discusión que no reduzca toda práctica económica a la práctica de mercado. Polanyi y Granovetter en su propuesta holista de unas prácticas económicas arraigadas en la sociedad parten de la crítica a la racionalidad instrumental como explicativa de la vida económica y proponen relativizar a la racionalidad a partir de considerar a las instituciones en su contexto particular.

Frente a esto la dramaturgia ofrece la posibilidad de una explicación de las instituciones de la vida económica como arraigadas en constricciones sociales y en la subjetividad de los agentes que las establecen, a la vez que esa misma subjetividad resulta de un proceso social en particular. En la medida en que se asume a la economía popular como expresión de las prácticas económicas de un sujeto subalterno la dramaturgia permite asumir la subjetividad de ese sujeto y la rela-

ción entre esta y las prácticas económicas, el proceso de arraigo más allá de la racionalización maximizadora.

3.1. Acción, Interacción y actuación.

3.1.1. Acción

Por acción Goffman entiende la influencia mutua de un individuo sobre las acciones del otro, en un contexto más amplio de una «interacción total» que se desarrolla cuando los individuos están en presencia mutua de manera continua. (Goffman, E. 1970:14; 2009c:30) La interacción, acción o encuentro se compone de distintas actuaciones (performances) o «líneas», a cargo de cada uno de los individuos que interactúan. Es la actividad total de cada uno de los participantes en la ocasión del encuentro que usan para influir sobre la conducta de los demás y se compone de una serie de actos verbales, gestuales, signos, etc., mediante los cuales los individuos expresan su visión de la situación, de sí mismos y de los otros participantes. En la actuación los individuos obran de acuerdo con una pauta de acción preestablecida que puede ser actuada en otras ocasiones similares a la que se le llama papel (*part*) o rutina. (Goffman, E. 1970:13; 2009c:30).

3.1.2. Posiciones en la interacción

Se pueden diferenciar distintas posiciones en la interacción, los «actuales», el «auditorio» y los «extraños» ajenos a la interacción pero que en algunas ocasiones son parte del entorno donde la acción se desarrolla. (Goffman, E. 2009c:172). Lo que diferencia la posición que ocupan los individuos es la línea que mantienen respecto de la definición de la situación, los actuales mantienen el control del medio, la definición de la situación, y cuando no está definida son los que contribuyen más activamente su definición, el «auditorio» por su parte desarrollará su actuación siguiendo la línea y la situación definida por los actuales (Goffman, E. 2009c:109).

3.1.3. Papel en la actuación

En la actuación se representa un papel que no es una mera extensión de los individuos sino una representación, la puesta en escena de un rol, de una función social o de una tarea que se realiza (Goffman, E. 2009c:93). La actuación no es un acto necesariamente individual, sino que muchas veces se realiza en un equipo que

coopera para realizar una rutina, pudiendo considerarse sujeto de la actuación al equipo que desarrolla un rol.

3.1.4. Equipo de actuación

Por equipo se entiende entonces:

un conjunto de individuos cuya cooperación íntima es indispensable si se quiere mantener una definición proyectada de la situación. El equipo es un grupo, pero un grupo no en relación con una estructura social, sino más bien en relación con una interacción o una serie de interacciones en las cuales se mantiene la definición pertinente de la situación (Goffman, E. 2009c:122).

Puede haber dentro del mismo equipo diferentes funciones y posiciones, distintos grados de predominio dramático, pero en general se tratará de mantener una actuación unificada frente al auditorio.

3.2. Credibilidad e idealización de la actuación

Los individuos que intervienen en la acción lo hacen mediante una actuación que representa un rol concreto y predefinido socialmente, que ya existe previamente en una sociedad dada a la que los individuos se incorporan. Esos roles se asumen y actúan, a la manera de un papel dramático, en función de aquello que los actores perciben sobre cómo se espera socialmente que se actúen. La interacción social se da en un «marco» determinado, por lo que no toda interacción es igual a otra y no pueden asimilarse entre sí, porque se da en el marco de vínculos o «entidades sociales» en las que el individuo se identifica y a las que pertenece y en virtud de los cuales actúa aunque no llegue a identificarse plenamente con ellos (Goffman, E. 2009b:177,179)

En la actuación de un papel hay dos principios que la guían, la idealización y la credibilidad. Así, para poder influir en la conducta de los otros la actuación debe ser creíble y en virtud de ello los individuos tienden a idealizar los roles que representan. Los actores reclamarán de los demás y necesitarán que tomen en serio la acción promovida por ellos, por lo que usarán distintos recursos para que el rol que se está interpretando resulte creíble. (Goffman, E. 2009c:30).

Si los individuos tienden a idealizar el rol que actúan actuando de la manera que socialmente se espera que se actúen, adecuándose a un ideal social de lo que

es esperado por el público en la situación en particular, entonces la actuación presenta un enfoque idealizado de la situación particular. (Goffman, E. 2009c:49). De esta manera se desarrolla la actuación como una ceremonia de confirmación de los valores, para lo cual se abstiene el actor de comportamientos que no se condigan con la actuación idealizada que está realizando, apareciendo una relativa discrepancia entre la apariencia y la actividad desarrollada (Goffman, E. 2009c:56) en la que los individuos ocultan información, como por ejemplo los beneficios que la actividad les reporta, corrigen errores como manera de mantener las apariencias, mostrar que se actúa de la forma que se espera que se actúe independientemente de la diferencia.

Entonces, actuar «como sí» es necesario para la credibilidad de la actuación que el individuo pretende realizar, también el control de sí mismo, de los detalles de la actuación, de manera tal que estos detalles por insignificantes y pequeños que parezcan, no le resten credibilidad a la actuación, que no demuestren esos gestos una incompatibilidad con la gran actuación que se está desarrollando (Goffman, E. 2009c:66).

3.2.1. Fachada

Un elemento fundamental de la actuación es la «fachada» (*front*), que es el elemento que en gran medida contribuye a la definición de la situación e introduce el consenso sobre la situación entre los actores. Tiende en general a ser fijo e incluye tanto el medio físico, los lugares, etc., como la «fachada personal», la apariencia física del individuo (*appearance*) y las formas de comportarse, los modales (*manner*). La importancia de esos elementos para la interacción es que son los estímulos que informan sobre el rol que el actuante espera desempeñar en la acción y tienden a ser coherentes entre sí. (Goffman, E. 2009c:38).

3.2.2. Definición de la situación

Cuando los individuos actúan sus roles lo hacen en una situación predefinida o en una situación que ellos mismos definen durante la interacción. La definición de la situación determinará la «trama» de la interacción, los roles que se asumen (actuante o auditorio), el papel que se desarrolla, las rutinas a actuar por los individuos, la fachada a adoptar, las palabras a emplear (ej.: en acto político, un funeral, una fiesta). Como se ha dicho la actuación no es abstracta sino que se desarrolla en

situaciones particulares y quien «define» o introduce la definición de la situación adopta el papel de actuante.

La definición de la situación es fundamental a los fines de la dirección en la que los individuos pretenden influenciar la conducta de los demás participantes, (Ej.: En una venta el vendedor tratará de hacer decidirse al cliente por tal o cual producto). En la actuación los individuos se presentan ante otros, presentan su actividad intentando guiar y controlar la impresión que los otros se forman de ellos, controlando lo que hacen y dicen, los gestos, como se presentan, como actúan, en general cómo se expresan para causar impresiones en los otros.

La expresión implica la información que el individuo transmite intencionalmente y la expresión efectivamente que emana de él. La expresión incluye símbolos verbales y no verbales que confiesa usar para transmitir la información que pretende dar a los otros sobre sí mismo, la expresión que se emana es una variedad de acciones que los demás tratan como sintomáticas de él pero que no siempre son emitidas intencionalmente (Goffman, E. 2009c:13,16). Si los otros actúan en función de la impresión que el individuo cree estar transmitiendo puede decirse que ha proyectado eficazmente una determinada definición de la situación y promovido la comprensión de un determinado estado de cosas, porque sólo él tiene control y conciencia de la corriente de comunicación que da y no de la que los demás reciben. (Goffman, E. 2009c:21). De esta manera los individuos que en la interacción intentan influir en la conducta de los demás necesitarán que la actuación resulte creíble por lo que en su actuación se valdrán de todos los elementos a su alcance tendiendo siempre a componer una actuación idealizada de su rol.

3.3. La actuación del rol como gestión de la información

En la interacción entra en juego un sistema de prácticas, convenciones y reglas de procedimiento que funcionan como medio orientador y organizador de los mensajes que se emiten los actores en la actuación de sus roles y rutinas. (Goffman, E. 1970:37). Puede decirse que los actores gestionan información cuando actúan, la administran, toman decisiones respecto a al momento adecuado para revelarla, sobre que se oculta o se muestra en base al impacto que creen que puede causar.

Mediante la fachada, los gestos, las palabras los individuos dan información referente al personaje que están actuando y reciben la información que les dan los demás individuos intervinientes sobre lo suyo, en base a ella también toman

decisiones sobre el curso de la interacción. Pero los individuos sólo manejan parte de la información que dan y escapa a su dominio otra información que transmiten inintencionadamente. Del adecuado manejo de la información durante la actuación depende la posibilidad de la interacción en el sentido que los individuos pretenden darle, porque de ella depende la credibilidad del personaje y la posibilidad de transmitir el mensaje que se pretende dar para poder influir en la conducta de los demás individuos en el sentido de la definición de la situación.

3.3.1. Regiones

Normalmente la acción se desarrolla en espacios físicos que tienen una función asignada de acuerdo a la acción que se desarrolla en ellos, asimismo la acción que tiene lugar en cada una de las regiones se relaciona con el tipo de información que se puede percibir en cada una de ellas regiones, es decir con el tipo de información que los individuos pueden permitir que reciban los otros participantes en la acción. Se puede diferenciar entre región anterior (*front* región) posterior (*backstage*) y el exterior ajeno a la escena, en la primera se desarrolla la escena que incluye a la fachada o medio, donde los otros individuos acceden sólo a la información que se quiere dar y en la otra se prepara la acción para su desarrollo, allí se hace el «trabajo sucio» que no está a la vista de los otros. (Goffman, E. 2009c:125), por lo que el acceso a diferentes regiones permite recibir diferentes informaciones.

3.3.2. Secretos

Si la actuación es la representación de una rutina en la que el individuo pretende «actuar como», «hacer como que», de manera tal que resulte convincente para los demás, debe necesariamente administrar la información que va a transmitir en su rutina. Por ello la información se constituye en secretos capaces de desbaratar lo creíble de su actuación.

Los secretos pueden ser «profundos» cuando son cuestiones incompatibles con la impresión que quiere darse, estratégicos cuando hacen a los propósitos y capacidades del equipo se revelan en la actuación, son secretos los preparativos pero se revelan en la ejecución o internos, en general es información que de revelarse pone en juego la credibilidad de la actuación y que los individuos gestionan en función de la credibilidad de su actuación (Goffman, E. 2009c:163).

3.3.3. Rutinas e información

La información se administra ejecutando determinadas rutinas, danzas, ritos, gestos, disponiendo del espacio, de elementos, de imágenes, con una variedad de movimientos más o menos preestablecidos que transmiten mensajes, que se sabe de antemano o se supone que transmiten determinada información, que tienen ciertos significados, porque los individuos están inmersos en una cultura que conocen. Los movimientos que se ejecutan representan una «economía de la acción» en la que se mantiene el control de los actos, el manejo de los tiempos, las rutinas (Goffman, E. 2009b:50). La interacción, entendida entonces como la actuación de un rol o personaje mediante rutinas más o menos estandarizadas y comprensibles que intercambian mensajes, información, significados es posible porque las personas tienen una naturaleza humana universal.

una forma de movilizar al individuo para tal fin es el ritual; se le enseña a ser perceptivo, a tener sentimientos vinculados con el yo y un yo expresado por medio de la cara; a tener orgullo, honor y dignidad, a mostrar consideración, a tener tacto y cierta proporción de aplomo (Goffman, E. 1970:46).

3.3.4. Predisposición a la interacción

Un aspecto central es entonces la predisposición al intercambio, a la interacción. Para que la interacción sea posible es necesario que los individuos puedan presentar sus papeles en los encuentros cara a cara. Sostiene Goffman que los individuos tienden a colaborar, a poner en la actuación todo lo necesario para que la actuación pueda desarrollarse (Goffman, E. 1970:16,18). Para ello los individuos o equipos se comunican mediante maneras sutiles, de doble sentido, transmitiendo otra información más allá de la del personaje que les permitan transmitirse mensajes y «relinear» la actuación, cambiarla modificarla, entenderse más allá de los personajes y las rutinas que se actúan.

Asimismo los individuos se esforzarán por realizar su rutina, pero a la vez serán auxiliados por el auditorio y aún por los extraños para que pueda haber interacción mediante prácticas defensivas respecto de su propia actuación, prácticas defensivas del auditorio para salvar la actuación de los actores y prácticas de los propios actuantes que les permitan recibir la ayuda de las prácticas defensivas del auditorio (Goffman, E. 2009c:215) Al entrar en una situación en la que se recibe una cara que mantener, cuando la situación ya está definida, se tiene la responsa-

bilidad de vigilar el desarrollo de la interacción (Goffman, E.1970:17) La interacción, los encuentros cara a cara observan dos reglas básicas: la del respeto por sí mismo y la de la consideración. Es decir, comportarse de tal manera que mantenga la cara propia y la de los demás. Mantener la línea propia y permitir que fluya la de los otros conserva los encuentros e impide la ruptura de las relaciones, porque para que las relaciones puedan mantenerse es necesario que los actantes eviten destruir la cara del otro (Goffman, E.1970:18, 44).

una relación social entonces puede ser vista como una forma en que la persona se ve obligada más que de ordinario a confiar su autoimagen y su cara al acto y la buena conducta de otros (1970:44).

3.4. El yo, la idea de sí mismo y la identidad

Detrás de la interacción hay una dialéctica, en el sentido que como actantes los individuos deberán mantener las apariencias y guiarse por apariencias para develar cuestiones que no son aparentes, que no se perciben de manera directa con los sentidos (Goffman, E. 2009c:281):

detrás de muchas máscaras y muchos personajes, cada actuante tiende, en el fondo, a mostrar una sola mirada, una mirada desnuda y no socializada, una mirada de concentración, la mirada del hombre que está personalmente entregado a una tarea difícil y traicionera (Goffman, E. 2009c:264).

Esa imagen que se pretende dar en la actuación, que los actantes se esfuerzan por presentar, está directamente relacionada con la imagen que los individuos que actúan tienen de sí mismos. Cuando interactúan los individuos tienden a mostrar que son lo que pretenden, para ello intentan proyectar una imagen de sí mismo y del otro que sea aceptable para ambos.

el sí mismo representado como un tipo de imagen, por lo general estimable, que el individuo intenta efectivamente que le atribuyan los demás cuando está en escena y actúa conforme a su personaje (Goffman, E. 2009c:282).

La imagen de sí mismo es una imagen aceptable para el propio individuo validada socialmente, son sentimientos respecto de él mismo, que mantiene mediante la actuación de su imagen, el yo del individuo, su imagen aceptable de sí mismo, su «cara» que trata siempre de mantener. Esa idea está integrada tanto por la imagen

sino como por los elementos de los que se vale para sostenerla y representarla, los elementos que le sirven para identificarse. (Goffman, E. 2009b:21, 27, 34; 1970:13).

Esa imagen de sí mismo o cara puede entenderse como

el valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de la línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto. La cara es la imagen de la persona delineada en términos de atributos sociales aprobados (Goffman, E. 1970:13).

3.4.1. Identidad personal

Esa idea constituye un atributo valioso que los individuos reclaman para sí mismos, su propia identidad. La identidad es a la vez personal y social. Por identidad personal se entiende aquellos rasgos, marcas, características que hacen único al individuo que le atribuyen la idea de «unicidad». Unicidad implica una serie de ideas: por una parte, como ya se dijo, hace referencia a las marcas, signos, huellas que hacen reconocible como único, particular, singular al individuo, por otra parte implica que en ninguna otra persona esos signos, que puede compartir con otras, están combinados de esa forma (Goffman, E. 2010:77). Entiende Goffman por identidad entonces

las marcas positivas o soportes de la identidad, y la combinación única de los ítems de la historia vital, adherida al individuo por medio de estos soportes de su identidad. La identidad personal se relaciona, entonces, con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás, y que alrededor de este medio de diferenciación se adhieren y entrelazan, como en los copos de azúcar, los hechos sociales de una única historia continua, que se convertirá luego en la melosa sustancia a la cual pueden adherirse aún otros hechos biográficos. Lo que resulta difícil de apreciar es que la identidad personal puede desempeñar, y de hecho desempeña, un rol estructurado, rutinario y estandarizado en la organización social, precisamente a causa de su unicidad (Goffman, E. 2010:79).

3.4.2. Identidad social

Por su parte las marcas que atribuyen determinada significancia social, pertenencias, estado, estatus y roles hacen a la identidad social del sujeto. Un individuo es una entidad alrededor de la cual es posible estructurar una historia, pero esta his-

toria única del individuo no impide que sostenga una multiplicidad de «yoes» en consonancia con los distintos roles que desempeñe a lo largo de esa historia única (Goffman, E. 2010:86). Las normas de la identidad social del individuo pertenecen a los roles o perfiles que puede desempeñar, pero las reglas relativas a su identidad personal pertenecen más al control de la información que el individuo puede desarrollar (Goffman, E. 2010:87).

Ambas identidades están estrechamente ligadas porque para construir la identidad personal se debe recurrir a aspectos de la identidad social en los que referenciarlos (Goffman, E. 2010:88). Se puede tomar identidad personal e identidad social y compararlas, a ambas juntas, con la llamada identidad del yo (*ego identity*) o identidad experimentadora (*felt identity*). Esas identidades son parte de las expectativas y definiciones que tienen otras personas hacia el individuo, es una cuestión subjetiva que debe ser experimentada, como doble definición del sí mismo (Goffman, E. 1970:35; 2010:135).

3.5. La interacción como puesta en cuestión de la idea de sí mismo

La sociedad establece atributos apetecibles en las personas y por lo tanto las categorías de personas que aparecen como aceptables. Los atributos que a primera vista se ven en las personas constituyen su identidad social que se transforma en expectativas normativas, a tal aspecto o característica que aparecen como normales se atribuirá un comportamiento o la esperanza de un comportamiento determinado y se demandará de esa persona un comportamiento particular. La identidad por lo tanto hace a la aceptación del individuo ante los demás y ante sí mismo (Goffman, E. 2010:14).

Lo que se protege en la interacción es una idea de sí mismo vulnerable a las comunicaciones, a las acciones de los otros y a las acciones propias (Goffman, E. 1970:45). Ahora bien, el individuo que se encuentra en la situación predefinida actúa en ese marco en función de una rutina que le toca hacer, en función de ajustes primarios, cuando el individuo cumple con aquello a lo que su rol lo compromete, y de ajustes secundarios cuando el individuo emplea medios o fines no autorizados o ambos esquivando los supuestos de lo que debería ser o alcanzar (Goffman, E. 2009b:192). Estos ajustes secundarios son necesarios porque reafirman la identidad del actor detrás del personaje con el que se presenta ante los otros individuos,

son una reafirmación, es la tentativa de seguir siendo lo que se es, de sostener, a toda costa, esa imagen aceptable de sí mismo. (Goffman, E. 2009b:311)

si se observa atentamente lo que ocurre en el interior de cualquier unidad de organización que se tome... se advierte allí algo más que la atracción ejercida por la unidad. Se verifica, asimismo, la tendencia del individuo a conservar libre cuando menos un pequeño espacio circundante...El enfoque sociológico más elemental del individuo y de su yo sostiene que el individuo es, ante su propio yo (Goffman, E. 2009b:317).

En la interacción con los demás la imagen de sí mismo constituye un valor que se pone en juego. El individuo posee una identidad, un yo que sostiene con la actuación y que elige ante quienes mostrar estableciendo una relación con los actos que representan su identidad (Goffman, E. 2009b:48). El individuo se mueve, actúa, se representa de determinada forma intentando mantener el control de la presentación de sí mismo con la que representa la imagen aceptable de sí mismo para él, así mediante el control de su presentación personal, de su fachada, mediante el control de con quién se relaciona (la selección del auditorio) del ante quiénes se presenta o actúa y mediante el control de la «economía de sus acciones» del cómo y cuándo actúa resguarda y protege la imagen aceptable de él ante sí mismo y ante los demás. Esos aspectos hacen a la «autonomía» del individuo, a su capacidad, a demostrar que el individuo posee dominio sobre su propio mundo (Goffman, E. 2009b:55).

Es la autodeterminación necesaria para representar la idea del sí mismo, de su identidad, que hace o se relaciona con diferentes aspectos, el uso del lenguaje es fundamental, el poder seleccionar las palabras. Pero esa imagen de sí mismo queda siempre expuesta en la interacción, expuesta a la mirada de los otros y a la mirada propia ya que depende de la medida en la que el actor cumpla los roles, cumpla ante sí aquello que siente que debe cumplir y que lo identifica como lo que es. Si los individuos tienen una idea de sí mismo, en general positiva, validada en alguna medida por los demás individuos, esa idea es puesta en juego en su interacción con los otros en la medida que el cumplimiento del papel o el rol del que se vale para relacionarse con los otros contribuye a sostener esa idea o a denigrarla.

3.6. La defensa de la identidad como motivación de la acción

Para Goffman «*Hay un estrecho entrelazamiento con las propiedades rituales de las personas y con las formas egocéntricas de la territorialidad.*» (Goffman, E. 1970:11). Se parte del presupuesto que la interacción es intercambio de información y que los individuos cuando actúan cumplen una rutina actoral, un ritual preestablecido o por lo menos con cierto grado de predeterminación o se «miden» hasta que descubren cómo actuar. Los individuos actúan como actúan porque tienen una identidad, ciertas marcas, atributos únicos que los hacen distintos de los otros, una imagen predefinida de sí mismo que tienen como más o menos aceptable. Esa identidad se traduce en un valor positivo, una imagen de sí mismo valiosa que es puesta en juego frente a los otros, que puede sostenerse o deteriorarse como resultado de los encuentros, a la par que los otros individuos por su parte también tienen una imagen que sostener.

Como la interacción se desarrolla siempre en una situación determinada (trabajar, seducir, comer, hacer caridad, participar políticamente), en esa situación se pone en juego esa idea que se tiene como aceptable y que razonablemente se desea que los demás reconozcan. Para que la acción se desarrolle hay «rutinas», papeles «guiones» más o menos generales, «rituales» que permiten que la acción se desarrolle y en cada interacción cara a cara predeterminada existe una rutina más o menos preestablecida que permite a cada uno desarrollar su papel, hacer su «actuar como» que hace posible la interacción. Cuando no lo hay existen reglas que guían la interacción, es decir se disputa por «definir la situación», si la situación no está predefinida. Cuando interactúa, el individuo participa de un ritual, entendido como «*actos por medio de cuya componente simbólica el actor muestra cuán digno es de respeto o cuan dignos son los otros de ese respeto*» (Goffman, E. 1970:25) en el que intenta resguardar la idea de sí mismo y a la vez cuidar la de los demás intervinientes:

la cara de uno, entonces, es una cosa sagrada, y por lo tanto el orden expresivo necesario para sostenerla es de orden ritual. A la secuencia de actos puestos en movimiento por una amenaza reconocida para la cara, y que termina en el restablecimiento del equilibrio ritual, la denominaré intercambio (1970:25).

La motivación de la acción está dada entonces por el cuidado de la imagen de sí mismo, la defensa del yo siempre expuesto en la interacción con otros individuos.

Para ello los actores desarrollan reglas y estrategias que mueven a las personas a conducirse y actuar de determinada manera, que a la postre determinarán las decisiones, las acciones, los gestos de los individuos. Ellas tienen como móvil la protección de la idea de sí mismo, pero están a su vez interconectadas.

Considérese entonces que los individuos en la interacción intentarán sostener esa imagen mediante:

- 1- Una actuación es siempre idealizada. Los individuos tienden en la actuación de un rol a presentar el papel de manera ideal, resaltando los aspectos de los que se espera socialmente sea el papel, de lo que el individuo cree que socialmente se espera de ese rol o papel, por más que no coincida exactamente con el individuo y su yo, sí mismo o identidad.
- 2- La búsqueda de posibilitar la interacción con su actuación propia, a permitir que la interacción se desarrolle mediante conductas, estrategias, movimientos, gestos, etc. que permitan a los otros individuos que intervienen en la actuación desarrollar su propio papel, actuación, rutina.
- 3- En la interacción cara a cara está puesto en juego el yo, mediante la idea de sí mismo que los individuos tienen. Así, la actuación individual, en la rutina, en la parte del rito en el cara a cara que desarrollan los individuos están motivados por la defensa, el mantenimiento de una imagen que tienen de sí mismos que los hace agradables ante sí y ante los demás. En la interacción las conductas, las microconductas, los gestos, las palabras están guiados por poder satisfacer ese sí mismo, esa idea sobre ellos mismos que los hace aceptables.
- 4- En la interacción los individuos administran información que dan y reciben, la utilizan, ocultan, muestran, reservan, tienen una relación estratégica con la información. En este sentido es vital como motivación de la acción la actuación de los otros, la intervención de los demás participantes de la interacción como guía para la acción propia.

CAPÍTULO V: DELEGADOS, VENDEDORES Y SECTORES

1. La Plaza y «La Villa»

El objeto de esta investigación tiene como escenario a la plaza 12 de Octubre¹³ de Barrio Villa El Libertador de la Ciudad de Córdoba. «La Villa», como lo llaman sus vecinos, es un barrio de casas bajas y escasa forestación ubicado en la periferia urbana que demarca la Avenida Circunvalación de Córdoba. Junto con otros barrios colindantes integra la populosa Seccional 10°, localizada en la «zona sur» de la Ciudad. En el año 2008 contaba aproximadamente con 26.000 habitantes, los que sumados al conjunto de barrios circundantes, Barrio Comercial, Santa Isabel, ArChPeBol y los diferentes asentamientos de tierras, se estima su población total en más de 40.000 habitantes. (Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos de la Municipalidad)

Esta urbanización nació a principios de la década de los años 30 del siglo XX bajo el nombre de «Villa Forestieri», cuando el sastre Vicente Forestieri ofrecía gratuitamente a sus clientes que adquiriesen un traje completo un lote ubicado en un loteo de su propiedad ubicado en las afueras de la ciudad. El barrio pasó a llamarse «Villa el libertador» a partir de 1950 como parte de los homenajes que se llevaron a cabo en todo el país para conmemorar el centenario de la muerte de José de San Martín. (Machuca, L. 2005) A mediados de los 50 se instala la fábrica Kaiser en Córdoba, en el cercano barrio de Santa Isabel, y más tarde, en el marco de la etapa desarrollista de la estrategia de acumulación de Industrialización Sustitutiva de Importaciones, la Renault y Fiat empresas del rubro automotriz y metalmeccánicas complementarias, pasando el barrio a integrarse en gran medida por obreros manuales especializados del sector mecánico y metalúrgico.

Así, en general, la composición social del barrio acompañó las transformaciones de la estructura socio-ocupacional argentina y cordobesa, acusando los avatares de la desocupación pronunciada desde fines de los 80 hasta comienzos de los años 2000, así como el cambio hacia una estructura de empleo fuertemente precarizada y sesgada hacia las actividades de servicios personales desde el comienzo de la convertibilidad en los 90 y hasta el presente.

¹³ Hasta el año 2010 se celebró en esa fecha el «Día de la raza» como celebración de la conquista española en América. Actualmente se celebra el día del respeto a la diversidad cultural.

La plaza 12 de Octubre fue construida al comienzo de la urbanización del barrio. Si bien su forma ha ido cambiando con las modificaciones en el trazado de las calles y los cambios en el mobiliario urbano, se mantiene relativamente invariable como uno de los sectores más importantes de «la villa» y como el espacio público de mayor relevancia en el lugar. Llegar hasta ella desde el centro de la Ciudad en el transporte público permite observar en los más de 5 kilómetros de recorrido los cambios, a veces abruptos, en el paisaje urbano, así como los cortes y segregaciones espaciales dentro de la misma ciudad.

El ómnibus parte del comienzo de la Avenida Vélez Sarsfield en el pleno centro de Córdoba y se dirige hacia la zona sur, atravesando la Ciudad Universitaria y algunos barrios residenciales poblados de chalets con techos de tejas. Luego de unos kilómetros por Avenida Armada Argentina, en la que atraviesa fábricas y talleres entreveradas con viviendas, cruza el anillo vial de circunvalación, que en buena parte de la ciudad divide a la planta urbana de sus periferias, para comenzar a internarse en el barrio. Ingresar a la villa por calle Congreso hasta calle Primero de Mayo unas 8 cuadras. Al ingresar al barrio las casas se aplanan, la fisonomía de las fachadas empieza a cobrar cierto parecido entre ellas, a la vez que el número de comercios empieza a ganar en densidad a medida que se avanza. Así, en todo el trayecto desde la entrada al barrio puede verse una nutrida actividad comercial: carnicerías, zapaterías, verdulerías, ferreterías, Kioscos y polirrubros. La villa concentra en esas cuadras su propio Centro Comercial.

El recorrido finaliza en la esquina de calles Congreso y 1° de Mayo, desde se debe caminar 2 cuadras hasta la plaza. En ese trayecto, los días sábados y domingos por la mañana los comercios se entreveran con puestos callejeros armados por los propios comerciantes o por ocasionales vendedores ambulantes que se asientan en las veredas y el espacio de la calzada destinado al estacionamiento de los coches. Así, zapatillas, CDs grabados, DVDs, y ropa, carros con verduras, joyería y ropa de niños se ofrecen al paso. A final de esos 200 metros la plaza aparece como un recinto abierto circular entre las casas, rodeada de comercios e instituciones de diferentes tipos: desde la derecha hacia la izquierda y en círculo, una casa de colchones, una tienda de ropa deportiva, una carnicería, la parroquia Nuestra Señora del Trabajo, otra carnicería, una verdulería, un Kiosco, un negocio de ropa para niños, una venta de CDs y DVDs, un negocio de ropa, un supermercado, cajeros automáticos del Banco de la Provincia, una bicicletería, una Unidad Básica del

Movimiento Evita, un negocio de ropa, otro negocio de ropa (estos dos ocupan la vereda), una venta de pollos y un negocio de reparaciones varias.

El disco de 150 metros de diámetro que forma la plaza se divide en 4 porciones claramente diferenciadas por los caminos internos de doble vía. Un cuarto tiene una calesita, el segundo tierra y cemento, el tercero un anfiteatro pequeño y el cuarto nuevamente tierra y cemento y un par de eucaliptus. En ese escenario se desarrolla la acción.

2. Performatividad del comercio en ferias: El libreto del Estado

El Estado Municipal en Córdoba en una serie de ordenanzas y regulaciones establece los requisitos para la legibilidad de las prácticas económicas del comercio en ferias. De esta forma el cumplimiento de ciertos requisitos, la actuación en ciertos sentidos, el uso de elementos escénicos determinados y el sometimiento de los actores a procesos puntuales de admisión determina la posibilidad de un reconocimiento o legibilidad (Das, V. y Poole, D. 2008:25) por parte del gobierno comunal de un mercado de cercanías que ofrece mercaderías al menudeo. Como legibilidad puede entenderse la acción por la cual los poderes locales reconocen en su documentación, actos administrativos, actuaciones oficiales, reglamentaciones, etc. la materialidad concreta de ciertas prácticas, les concede autorizaciones, las hace objetos de beneficios, etc. Así, a partir del cumplimiento de esos requisitos una feria y sus feriantes se torna «legible» para el estado comunal, las relaciones sociales que se dan en ese espacio pueden pasar a ser objeto de intervención y de regulación por parte de la autoridad local y en caso contrario pasará a ser objeto de sanción o prohibición.

El poder local regula las prácticas económicas, interviene, o por los menos sus normas declaran que posee la capacidad de hacerlo, en las instituciones económicas y en las prácticas económicas de los particulares bajo el título de «orden público», «salubridad» «uso del espacio público» «convivencia urbana» o «habilitación de negocios». De esta manera el gobierno local ha establecido un libreto de actuación para que los actores económicos locales cumplan a los fines de ser reconocidos en calidad de actores económicos locales. En caso de que los actores se adecúen al libreto el municipio intervendrá dirimiendo conflictos, reglamentando, otorgando ayudas y concesiones. Frente a su incumplimiento el Estado produce su ilegibilidad, no puede leer en los actores prácticas económicas, por lo

que opta a veces por la persecución y la sanción o por el desentendimiento y la no intervención. De esta manera el Estado define por una parte el repertorio de actuaciones de los vendedores a la vez regula la construcción de su propio papel como actor en las actividades económica nivel local.

En general el comercio urbano en la vía pública se regula por la Ordenanza municipal 6658, que establece una normativa en general del comercio callejero y remite a las regulaciones de ferias en lo específico. El uso del espacio público para estas actividades queda sujeto a la autorización previa por la municipalidad mediante una autorización de «uso diferencial del dominio público municipal», sometiendo la posibilidad de usar el escenario urbano para la performance comercial a cumplir con requisitos preestablecidos y nunca de manera permanente sino siempre de forma precaria, en el sentido de la posibilidad de revocar dicha autorización. Esa norma trae una serie de definiciones relativas a las performances comerciales en la vía pública como ser kioscos, que son construcciones adheridas al suelo abiertas en algún punto, o vendedores ambulantes que son quienes transportan personalmente la mercadería y no tienen un kiosco.

En general la venta ambulante no puede hacerse dentro del casco céntrico de la ciudad pero sí en los barrios aledaños, salvo la venta de frutas en carros ambulantes siempre guardando una distancia mínima de cien metros uno de otra y de los negocios de frutas y verduras. La venta ambulante se encuentra prohibida en general sin autorización previa y sólo puede ejercerse en la venta de helados y bebidas y juegos de entretenimientos y golosinas en las plazas públicas. La asunción del papel de vendedor ambulante requiere también edades mínimas, por ejemplo es necesario tener más de doce años para ser lustrabotas, más de catorce para vendedor ambulante y más de dieciocho en los demás casos. Otros requisitos, vinculados a la identidad personal de los actores son no tener antecedentes delictivos, tener un domicilio fijo y el ya comentado permiso.

Lo relativo a los mercados locales de ferias están regulados en la Ordenanza 4915 que las caracteriza como un conjunto de kioscos o puestos móviles de diferentes permisionarios que funcionan conjuntamente en baldíos o la vía pública y que deben ser retirados al final de la jornada. Los productos cuya venta se regula en las ferias son alimentos frescos, conservados, envasados, artículos de higiene, perfumería, bazar, bebidas alcohólicas envasadas y «toda otra de consumo familiar o de producción regional» además la dirección de ferias y mercados puede

autorizar a vender otros artículos no contemplados en la ordenanza. Las ferias sólo pueden funcionar autorizadas por el ejecutivo municipal y acorde a un cronograma de ferias preestablecido que fija la dirección de ferias y mercados de la municipalidad de Córdoba. Oficialmente se reconocen 5 ferias y tienen un cronograma preestablecido de lugares donde pueden instalarse, barrios y espacios públicos. La dirección de ferias y mercados organiza este comercio y se le ordena que trate de que se hagan salvo que sea visiblemente contrario a los intereses comerciales.

En general las ferias tienen que cumplir con que cada feriante tenga certificado de buena conducta, no menos de diez puestos para ser feria de los cuales 6 como mínimo alimentos, libro de inspección, inscripción en el registro. Si tienen precios un 15% inferior a los de los comercios particulares pueden perder exención impositiva. Deben tener los gacebos ciertas características etc. eso es una feria municipal. La reglamentación establece que se pueden crear nuevas pero no se han autorizado la creación de nuevas ferias. En general la policía hacia las ferias es restrictiva, en el sentido de que el estado municipal se reserva la facultad de su creación. Asimismo el Estado Provincial sancionó en el año 2011 la ley 10076 que prohíbe la instalación de ferias por 180 días en Córdoba y declara al comercio de la provincia en emergencia.

3. El «Shopping de la Villa»

La Plaza 12 de octubre, llamada por los vecinos «La plaza», no es un sitio unívoco que pueda ser reducido sólo a su condición de espacio público urbano, sino que es un espacio físico que asume también otros significados relacionados con el espacio pero no referidos directamente a él. Por un lado puede ser vista como el medio escénico fijo donde se desarrolla una actuación económica que incluye a una pluralidad de actores, y por el otro puede referirse a esa performatividad misma, al conjunto de los actores que lo desarrollan o al entramado de las relaciones e interacciones que ahí se entrelazan.

Así, de acuerdo con la acción que se esté desarrollando, con las fechas o las relaciones que intervengan el medio fijo que forma ese espacio público va a adquirir diferentes significados, en la medida en que un día puede realizarse un recital para juntar fondos en apoyo a la toma de un colegio local por los alumnos en reclamos de mejoras edilicias, un evento de la radio comunitaria festejando el día de la madre boliviana, el cierre de campaña de un partido, la celebración de la

virgen de Urkupiña o un acto de predicación de uno de los varios cultos evangélicos presentes en el barrio. Además de la multiplicidad de los significados de la plaza que circulan en esa comunidad, los diferentes actores que integran la plaza aportan diferentes interpretaciones sobre la plaza, de acuerdo con su posición en los equipos actorales que integran el entramado de relaciones de la plaza.

De acuerdo con el relato que hace Claudio (45), encargado de una institución cultural del barrio, corroborado por el relato de otros vecinos, la plaza 12 de octubre comenzó a poblarse de vendedores desde fines de los 80, aunque es difícil establecer una fecha exacta, pero en general los entrevistados coinciden en que comenzó a ser masivamente desde los 90 por la desocupación. En los primeros tiempos se revendían herramientas usadas los fines de semana, como consecuencia de ser un barrio con una importante cantidad de trabajadores manuales.

Así, cada sábado y domingo, durante todo el año, y alguna fecha feriado previo a una celebración importante en la que se hagan regalos (navidad, año nuevo, reyes, día del padre o de la madre) se recrea «la plaza», desde temprano a las 7 de la mañana cuando comienzan a armar sus carpas los 3 puestos de comidas típicas de inmigrantes bolivianos, hasta aproximadamente a las 3 de la tarde en que se van los últimos vendedores. En la plaza existen aproximadamente 280 puestos de venta distribuidos en 4 sectores, en los que trabajan más de 400 personas. (Fuente: relevamiento propio)

Si bien en el capítulo VII vamos a extendernos más sobre la plaza como performatividad institucional de la economía popular en sí, se puede adelantar que «la plaza» es una actuación colectiva de significado económico que escenifica un mercado de cercanías de la economía popular, en el cual interactúan una pluralidad de vendedores distribuidos en grupos que pertenecen a diferentes sectores.

3.1. La plaza como lugar

La plaza puede ser un lugar propio de la geografía urbana, un espacio abierto y público que adquiere distintas significaciones de acuerdo con las actuaciones e interacciones que esté teniendo lugar. En ese sentido las percepciones sobre el espacio público varían de acuerdo con los actores que se relacionan con él.

Para la vendedora-delegada Glenda (50) la plaza es un lugar que ocupar, por el que luchar y resistir los embates que pretenden sacar a los puesteros de ahí. Ese espacio es, entonces, un objeto de intervención, como espacio público es inerte y

pasible de ser transformado y operado por quienes pretenden ocuparlo. A la vez es una propiedad colectiva de «la villa».

Para Valeria (35), vendedora, es un espacio con algún grado de animación, que tiene ciertos poderes tales como «soluciona problemas». Es un espacio al que se puede ir a buscar aquello que falta (el ingreso) y que tiene la capacidad de aportar soluciones.

Para Raquel (50), vendedora-delegada, es un lugar sobre el que se puede actuar para transformarlo, que actualmente tiene mal aspecto pero que puede ser transformado para «ponerla linda». A su vez tiene la característica de ser un destino final en una trayectoria. «*a la plaza se llega por necesidad*» y, coincidentemente con Valeria, un lugar con la capacidad de solucionar problemas. Como espacio sobre el que intervenir está sujeto a cambios, para ella hay un antes y un después en la capacidad de solucionar problemas, en el que «antes» de los que aprecia como un poblamiento masivo «uno podía acomodarse» y ahora no, porque la plaza «ya no da», se ha puesto «pesado el tema de la venta» porque «viene gente de otro lado».

La idea de la cualidad de la plaza de «dar» a quienes actúan en ella está muy presente entre quienes trabajan en el lugar, para Mingo (63) vendedor-delegado el que «viene» a la plaza «la plaza le da». Pero esa capacidad de dar se combina con un carácter propio de la plaza que asume cualidades humanas, la plaza da pero la plaza «es jodida», «no es fácil» sostiene Pinto (62) vendedor-delegado del sector verde, porque hay que «aguantar» ahí, pasar inclemencias, privaciones y hacer esfuerzos para recibir las recompensas que la plaza está en condiciones de otorgar.

Frente a estas identidades positivas aparecen identificaciones negativas sobre este espacio público. Para los comerciantes que rodean la plaza, que asumen la presencia de vendedores en la plaza como una competencia desleal, es un lugar que es «*tierra de nadie*» poblado de gente que va a ahí «*por interés*». Para otro «*No es una plaza es un mercado persa*», es un lugar que ha pervertido su finalidad para transformarse en algo diferente y a la vez negativo, lleno de gente peligrosa, que provoca inseguridad y donde circulan drogas.

En un sentido los actores de la plaza responden al estigma de la ilegalidad, de lo «trucho», de lo marginal con un discurso de sacrificio, es decir a la presumida gratuidad, facilidad o deslealtad de comerciar en condiciones en las que en el imaginario de los comerciantes establecidos o de las autoridades políticas son más fáciles estos van a oponer la dificultad y la necesidad.

3.2. La plaza como conjunto de relaciones

Ese conjunto de actores que desarrollan la actuación de una feria de la economía popular representa también a la plaza como espacio de relaciones sociales. Así «la plaza» puede encarnar para algunos actores a un sujeto colectivo que representa a todos quienes actúan en ese espacio social. En ese sentido tiene estados ánimo, voluntad, opiniones. Así para Glenda, delegada en un sector y vendedora de ropa usada:

Ellos plantearon así para postularse, pero como que la plaza es como un termómetro, un eje político en Villa del Libertador. A partir de la plaza se articulan muchas cosas, sí, sí (Glenda, 50 años, vendedora-delegada).

Pero si cobra personalidad la plaza como conjunto también es pasible de intervención. Es un espacio social «se maneja» (Mingo, 60 años vendedor-delegado), en el sentido de tomar decisiones sobre el conjunto o influenciar sobre el conjunto de los actores. Así el colectivo toma la forma de una unidad con capacidades autónomas.

Así la plaza como conjunto de relaciones va cobrando significados diferentes de acuerdo con el papel que representan los actores en ella o en relación con ella. Para muchos de los vendedores la plaza es un lugar de oportunidades. Cuando los delegados o los vendedores de más antigüedad critican a los llamados «visitantes» (vendedores nuevos sin espacio fijo) hablan de que son oportunistas (Raquel), o quienes van a buscar un lugar que les provea de bienes materiales (Valeria). Pero como totalidad no es algo único, la plaza como ese espacio de relaciones que se metamorfosea en el discurso con un espacio físico no es homogénea, es un lugar de oportunidades, «*todos creen que viniendo acá se salvan, pero la plaza no es fácil, es jodida*» (Pacheco 60 vendedor delegado), pero a la vez es un lugar dividido, donde no prima la unidad sino el disenso: La plaza está dividida (Leandro, delegado) porque hay algunos que quieren organizarse y otros no.

Asimismo la plaza es un espacio estigmatizado, es decir dotado de un significado que socialmente en el contexto de Córdoba es percibido negativamente. Así la plaza es «*Un conglomerado un crisol de cosas donde la mayoría son bolivianos*» (Sánchez, 67 responsable de una ONG) y el propio carácter de boliviano es estigmatizado como se desarrollará en el punto siguiente. Como expresa un vecino comerciante «*ahí puede encontrarse de todo*», significando con de todo desde drogas hasta cosas robadas

«La plaza» entonces no es un conjunto de puestos aleatoriamente dispersos que pueden encontrarse sin ton ni son. Los puestos están ahí porque los vendedores reactualizan el ritual de la plaza todos los fines de semana, todos los fines de semana se reactualiza la actuación de cada uno de los vendedores que concurren a vender, a relacionarse, a discrepar, a disputar y distribuir espacios. La plaza entonces se transforma en una interacción más amplia.

3.2.1. La construcción del extranjero como estigma

Muchos actores externos, o internos con conflictos dentro de la plaza asocian la plaza a la presencia de inmigrantes Bolivianos. En general comerciantes, funcionarios y delegados destacan la presencia de Bolivianos en el lugar asociando la identidad de la plaza a su presencia. No puede decirse que la presencia de inmigrantes sea mayoritaria en la plaza o que su presencia exceda los porcentajes que componen la sociedad cordobesa, no obstante ello la presencia de mujeres de origen boliviano puede observarse en el rubro alimentos y ropa, identificándose por el uso del «Mandil».¹⁴

En ese contexto muchos de los entrevistados atribuyen al «boliviano», como construcción discursiva genérica que no identifican en un sujeto en particular, características negativas: para un comerciante de frente a la plaza

no puede, no puede ser que estamo' viviendo como los indios, como si estuviéramos en Bolivia, vo' te cruzas al otro lado de Bolivia y vo' viste, comen bosta si le dan, y la gente come, pero acá no estamo' en Bolivia. Pero acá el boliviano desgraciadamente, no son mala la gente, pero te está formando una ciudad de esa manera, a través de eios.

O para el Sr. Ortiz, vendedor delegado del sector celeste

¿cómo podemos hacer consul para agarrar a todos esos bolivianos culiados que han traído la droga, de dónde la sacan y así como Bolivia e incinerarla

Estos dos casos seleccionados de entre varias entrevistas indican la manera en la que la identidad social del «Boliviano»¹⁵ como construcción discursiva circula en el

¹⁴ El mandil es una prenda de trabajo similar a un guardapolvo sin mangas y que se coloca por la cabeza. Consta de dos o más bolsillos y se destaca por su practicidad para guardar cambio, dinero, celular, libreta y birome. En general es muy útil para los quehaceres de la tarea del pequeño comercio.

¹⁵ Las características que algunos actores asignan a «los bolivianos» no necesariamente responden a la realidad de las prácticas de este grupo social.

lugar. En ella el boliviano se identifica a carencias de higiene, hábitos de conducta no civilizados, que «comen bosta si les dan», a la vez que como un sujeto que en el imaginario de esos actores se encuentra a mucha distancia social de sus propias prácticas. En ese sentido las prácticas que se le atribuyen al Boliviano también son reñidas con la legalidad, por ejemplo vendiendo drogas.

De esta forma este estereotipo condensa toda una serie de características negativas que transitan sobre la inseguridad y la limpieza y la legalidad. El boliviano es el arquetipo del «otro» que no es como «nosotros», son los del «otro lado» que no reúnen ninguna de las características positivas que los actores se atribuyen a sí mismos, esas características que hacen a su propia fachada como valor. De esta forma «la plaza» como lugar y como espacio de relaciones sociales es un lugar estigmatizado, construido socialmente a partir de características negativas. Así «el boliviano» como construcción funciona como excusa de una identidad negativa que se atribuye a todo un grupo social.

3.3. Las regiones del medio escénico

La plaza que sirve como espacio físico público en la cual se actualiza la plaza como feria se compone de diferentes regiones que los actores utilizan, regiones con significados específicos y que son objeto de actuaciones particulares de acuerdo con la región de que se trate.

La plaza se encuentra dividida en 4 sectores diferenciados que se denominan según colores (Celeste, Rojo, Verde y Naranja). Esos sectores, a su vez, coinciden con grupos de actuación presentes o pasados en la conformación de esa actuación total. De esta forma los sectores coinciden en mayor o menor medida con el reparto que diferentes equipos de actores han hecho de sus espacios de trabajo. No obstante al interior de cada sector pueden existir subsectores que se han configurado en equipos más pequeños a través del tiempo. En el caso del sector celeste se aprecia que cuenta con dos zonas bien marcadas. En una predomina la venta de ropa usada a cargo, mayoritariamente, de mujeres y en el otro la venta de herramientas usadas a cargo, exclusivamente, de varones.

Pero dividiendo a los sectores puede apreciarse «el medio» de la plaza, los pasillos centrales que dividen los diferentes sectores. Ese medio es objeto de permanentes disputas porque aparece en la mirada de los actores como un lugar donde las ventas son más habituales, dado que es por donde se produce la circu-

lación de la mayor cantidad de potenciales compradores. Rafael (50) vendedor de ropa usada en el sector verde tiene asignado su espacio en una curva debajo de un árbol, pero ocupa habitualmente el espacio de otra vendedora asignada al medio entre los sectores rojo y verde los días que ella no concurre.

4. Los actores de la plaza

La plaza como entramado de interacciones se relaciona con el espacio físico como medio escénico de la actuación comercial, en la medida en que esa actuación es colectiva y se desarrolla en equipos de actuación compuestos por una pluralidad de vendedores en un medio determinado. Esos equipos se componen de varios vendedores, en cuanto actores que realizan una línea actoral en la que su papel implica vender mercancías al detalle o minorista, que trabajan conjuntamente con otros actores que se reconocen como delegados, estos últimos con funciones de dirección y coordinación de cada equipo.

4.1. Los delegados

El papel del delegado en un grupo de vendedores de la plaza se construye a partir de una serie de significados respecto de lo que quienes lo desempeñan, o quienes lo referencian a un actor como delegado, esperan que el actor que ese actor cumpla. El papel del delegado, o la rutina que quien pretende ser delegado desempeña, se compone de una serie de actitudes, acciones, mensajes que debe poner en práctica frente a los vendedores que integran su equipo de actuación.

Los propios delegados sostienen una serie de cualidades que ellos creen que deben poseer para mantener la credibilidad de su actuación frente a los vendedores, y que ella se traduzca en cooperación por parte de estos, de manera tal que haga posible la interacción que componga la actuación de una feria de la economía popular.

Para Glenda (50), delegada del sector celeste y vendedora de ropa usada, hay que diferenciar entre dos tipos de delegados, el que «*quiere trabajar como uno más*» y el tipo del que desea conseguir con su papel algo para él mismo, que de alguna manera usa su posición, las prerrogativas y la autoridad de esa posición para su beneficio personal «*como una plataforma para otra cosa*». Así habría una diferencia entre una asunción legítima o ilegítima del papel del delegado, en la

medida en que media o no el interés personal o individual del delegado o que, por el contrario, el vendedor que asume ese rol privilegie el interés del equipo o del conjunto de la plaza por sobre sus necesidades personales. En este caso la entrevistada tiene también que defender frente al entrevistador su posición de delegada, en la medida en que debe construir una imagen aceptable de ese rol que desempeña frente a quien la entrevista debe mostrar la legitimidad de su posición, del rol que asume.

Esa legitimidad de la asunción del papel de delegado está dada por ciertas actitudes o cualidades que el actor delegado debe poseer como atributos positivos en su actuación. En primer lugar ese aparente desinterés en cuestiones personales. En general debe poner distancia del personaje que ejecuta en la plaza, asumiendo esa función como una actuación y poniendo una distancia entre sus cuestiones personales y el papel que actúa. Pero ese distanciamiento le permite mostrar una cierta ecuanimidad en las actuaciones referentes a sus intereses y los del conjunto, a la vez que puede mostrar que su interés personal pasa por asumir la defensa o la representación de sus compañeros de la plaza frente a terceros que no están en el equipo, como los políticos o los funcionarios municipales. Ella como delegada puede «*pararse*» frente a un político o la autoridad y decirles cosas que no quieren escuchar o que van en contra de sus decisiones.

Ella sostiene que puede «pararse» de esa forma porque tiene herramientas que el resto del equipo no posee, para ella es delegada porque tiene más herramientas que los demás para analizar las cosas. Glenda fue a la universidad hasta 4to año de ingeniería y 2do de trabajo social y en su discurso valora su educación como calificación de forma positiva y se preocupa en mostrarlo. Se ve a sí misma como necesaria para proteger a los otros «*la gente es fácilmente engañable*»

Para mí un delegado es una persona que... es como que tiene. a ver cómo te puedo explicar... un compañero más que tiene una tarea un poco más organizativa y tiene que organizar lo que los compañeros deciden. Es muy difícil llevar en la plaza eso, porque se tiene mucho concepto del delegado autoritario, digamos el líder... muchas veces se eligen delegados que vos tenés liderazgo.

En el caso de Leandro, (38) delegado del sector naranja y vendedor de implementos eléctricos, linternas y bienes de uso en general (baratijas), se reconoce a sí mismo como delegado. En su actuación no marca una distancia entre su yo y el

personaje de delegado en la medida en que no se inició como delegado desde que comenzó la plaza, sino que este personaje que actúa es relativamente nuevo. De esta forma el sólo hecho de poder asumir ese papel, que es deseado entre los vendedores, es gratificante para él. Él mismo es ahora un delegado. Para él un delegado es alguien que tiene que ser reconocido como tal. El señala que sus funciones son «acomodar» a los vendedores y darles la luz, porque la luz (la toma eléctrica) la tiene él, él fue quien hizo la conexión (sin supervisión de la empresa) así como tiene un bien que es necesario y deseado también ha asumido los riesgos que esa posición presupone para él, en ese sentido es delegado porque es alguien «reconocido» como al por los demás.

La actuación del papel en interés del conjunto, dar muestras de poner el interés individual, el lucro o la ganancia de lado, en una actuación netamente económica, donde se trata de hacer circular mercancías e intercambiarlas por dinero (comerciar en definitiva), puede parecer contradictorio entre el papel que el delegado asume y el papel de vendedor que también ejecuta. Ahí la diferencia entre los delegados que ponen de lado el papel, que toman distancia y los que confunden ambos roles en uno. En el primer caso la mirada de los otros se encuentra siempre presente, el cómo se es percibido, el no dar lugar a sospechas se traduce en la necesidad de presentar la actuación de delegado como desinteresada y no reductible en términos, fundamentalmente, monetarios. Para Raquel (50), delegada del sector naranja que posee un puesto en «el medio» «*Siempre está la contra*», porque se trata de un lugar en el que se está expuesto a la sospecha «*siempre está quien dice que vos estás estafando a la gente*». Actuar como delegado implica entonces transmitir una sensación de estar actuando en interés del conjunto y no en interés propio, presentar la propia actuación como en interés de todos los integrantes del sector.

Asumir la representación de los demás vendedores en condiciones de actuar en beneficio del conjunto significa que el delegado debe reunir una serie de cualidades personales o atributos positivos para lograr ser reconocido como tal por los otros vendedores. Esas cualidades se muestran en las acciones que integran la rutina que actúa el delegado. Tener iniciativa o demostrar tener iniciativa es una cualidad que un delegado cree que los vendedores van a valorar positivamente. Para Raquel en algún momento la plaza perdió cohesión porque la gente vio que los otros delegados no hacían nada y para ella un delegado «*tiene que hacer*» so-

bre ella misma dice que «yo voy para adelante y hago» de manera tal que haciendo logre conseguir el reconocimiento de que representa a los intereses de los demás vendedores y su cooperación actoral. Raquel habla de nosotros, plural e inclusivo, de forma tal que en el papel del delegado se sintetizan todos los vendedores a los representa. Así un delegado es también quien consigue la colaboración de los vendedores para hacer funcionar «las cosas» en «la plaza».

Ese distanciamiento en la representación, ese encubrimiento de otro papel debe representar una apariencia de un «compromiso» de trabajar «por la gente» solucionando sus problemas en la plaza. Ese compromiso implica también ejercer una autoridad para mediar en los conflictos. Raquel tiene que «acomodarlos» porque se «desbandan», ella dice que: «yo pongo la autoridad porque soy la jodida»; «porque mi función como delegada es hacer que estemos todos bien, los problemas personales los dejamos aparte viste».

Pero ese ejercicio de la autoridad, del poder, es presentado por ella como parte de ese distanciamiento con los intereses propios, por lo que es para ella una obligación que una elección. Hablando de otro delegado, mientras comentaba que ser delegado es peleas y problemas comenta que él «ya bajó los brazos, ya está cansado» como un atributo negativo en la actuación de su compañero. Para ella un delegado debe esforzarse involucrarse en los problemas del conjunto e imponer su autoridad y no bajar los brazos.

En general la idea de actuar por el conjunto la manifiestan todos los delegados, para Mingo (65) delegado del sector verde, actuar por el conjunto tiene que ver con involucrarse en los problemas que se generan entre los vendedores a la vez de «decir que no», reconocer el «derecho» que los vendedores tienen ganado a estar en la plaza. La conversación sobre los problemas en los que el delegado debe intervenir gira en torno a poder ocupar un lugar en el sector. Si bien la plaza es un espacio público en el que los vendedores carecen de la autorización del municipio los delegados ejercen esa función de controlar quien se instala y quien no en un sector. El poder sostener una actuación creíble como delegado pasa, para Mingo, por demostrar capacidad para intervenir en los conflictos. Al igual que con Raquel, el ejercer el papel del delegado implica asumir también aspectos negativos como parte de la identidad social de ese personaje: las habladurías, sospechas sobre el manejo de fondos, iniquidades en el trato con los vendedores. Así, presentar la actuación como en bien del conjunto torna aceptable los aspectos negativos

de la actuación para el propio actor, en la medida en que el bien del conjunto está por encima del individual. Para Mingo la función del delegado pasa por «*decir la verdad y no engañar*» en el sentido de que imponer su autoridad sobre los demás implica tener actitudes negativas sobre algunos de los vendedores.

Para Ortiz (63) delegado del sector celeste con manejo de «el medio», un delegado es quien ha sido formalmente elegido en una asamblea, por lo que «cualquiera» se hace llamar delegado. Él fue elegido en la primera asamblea que se realizó para regularizar la plaza, además en su entrevista manifiesta que tiene permanentes conflictos con otros delegados, a los que no reconoce como tales. Para Ortiz la apariencia de una formalidad «legal» prevalece por sobre los atributos personales que hacen al reconocimiento de los vendedores, en el sentido de que privilegia un ritual preestablecido que consagre públicamente al delegado, en su caso asumir ese papel se relaciona con la apoyatura del aparato burocrático estatal más que con condiciones personales del actor delegado.

En otro caso el papel de delegado no es asumido por quien es señalado en ese rol por otros vendedores. Raúl (38), delegado del sector rojo, con un puesto importante en tamaño, personal a cargo y un volumen grande de mercadería no se asume en esa calidad. En las diferentes entrevistas con delegados y vendedores de otros sectores lo señalaban como un delegado de ese sector. En la aproximación a conversar con él nunca asumió ese papel expresamente. Conversando con delegados sobre quienes eran considerados delegados y porqué coincidían siempre en mencionar a Raúl, incluso Mingo señaló que debería ser entrevistado para que dé su punto de vista. En la entrevista Raúl operó un doble distanciamiento del papel de delegado y del papel de Raúl (incluso una vez en confianza acostumbraba a referirse a sí mismo en tercera persona, diciendo Raúl en lugar de yo). Cuando fue entrevistado por primera vez se le manifestó que se buscaba al señor Raúl, preguntó por qué razón era pero nunca asumió ser él contestó preguntas, etc., pero siempre quedaba la sensación de que podía o no ser él.

Respecto de las funciones y los significados de ser delegado, además de no asumir ese papel explícitamente manifiesta que él «*defiende lo suyo*», en este caso, a la inversa de los otros, la defensa del lugar, el disponer de cierto ascendiente o autoridad frente a otros vendedores pasa por un interés particular que sí manifiesta. En ese sentido se distancia del personaje de delegado a la vez que para distanciarse se corre de la defensa de lo colectivo y marca que sólo obra en interés propio,

Raúl señala que no se mete con los demás mientras no se metan con él, reafirmando esta posición de identificar al delegado con una asunción de los intereses colectivos.

4.1.1. La mirada de los otros

En la mirada de los vendedores que interpretan su rol en un equipo de vendedores el delegado es un vendedor dotado de una autoridad para intervenir en problemas y conflictos de la plaza, en ese sentido es también un papel del que se esperan ciertas actuaciones que implican dar la apariencia de poder recurrir a él en caso de conflictos. Para Erminda, una vendedora de unos 50 años del sector naranja, sector de los delegados Raquel y Leandro, el delegado es *«alguien a quien recurrir cuando vos no querés que pase algo o no te gusta lo que otro vendedor hace»*. Una persona que tiene autoridad, para ella Raquel es *«la general»* (comentó entre risas) en el doble sentido de ser una delegada con autoridad mayor que otros delegados del sector y en el sentido de un militar de alto rango como persona que encarna mando y autoridad.

El delegado puede ser visto por los vendedores como un actor, como se dijo, dotado de autoridad y que se respeta porque defiende los intereses de los demás vendedores *«te conoce y no deja que te quiten el puesto»* ordenado el trabajo y el escenario donde la actuación se desarrolla. Para Remedios (55), vendedora de cosméticos en el sector celeste es quien logra que se respete *«su»* espacio, un *«señor repirola»* que le dio el lugar que ocupa y que a la vez *«más o menos se encarga»* de ordenarlos. Para Nidia (40) cocinera en un puesto de comidas boliviana es quien se encarga de *«dar»* el espacio, como en el caso anterior. Para Yanina (20) vendedora de TV satelital es un coordinador del espacio. O el caso de Daniela, (30) artesana, para quien el delegado es la persona que convoca a los vendedores a trabajar por la plaza. De esas miradas se puede concluir que el delegado encarna en su actuación una autoridad y una representación, por una parte ejerce un poder sobre los demás vendedores, ellos esperan de él que intervenga en los conflictos, que ordene el espacio, que decida quién entra y quién no al sector, a la vez que asuma el rol de proteger los intereses de ellos.

A su vez en los delegados se ve un actor en quien delegar ciertos conflictos, alguien que puede *«hacerse cargo»* de los problemas que otros actores no pueden o no desean atender. Para Martínez (63), funcionario municipal encargado de la administración descentralizada del Barrio, los delegados son interlocutores con

quienes hablar sobre los problemas de la plaza, a la vez de la persona a la que derivar los problemas de la plaza en los que legalmente la administración pública no tiene los poderes o la capacidad operativa para intervenir. En el mismo sentido Daniela considera que el delegado es alguien con quien reunirse para informarse respecto de los acontecimientos y decisiones que afectan a «la plaza».

4.1.2. La rutina actoral del papel de delegado

Cuando algunos vendedores, sólo 2 en todas las entrevistas, niegan que existan «delegados» afirman seguidamente que cualquiera se hace llamar delegado o que ya no existen más aunque algunos vendedores todavía sostienen que lo son, con lo que contribuyen a definir una situación en la que un vendedor que asume en su actuación funciones de resolver cuestiones de espacio, mediar en conflictos entre vendedores, proponer acciones, etc. El delegado como papel actoral en feria comenzó a partir de una intervención de la municipalidad sobre el espacio público de la plaza. Si bien los relatos varían, esto habría ocurrido entre los años 2007 y 2008. En ese momento se propone desde el municipio una remodelación de la plaza para dejarla en las condiciones actuales, para ello las autoridades convocan al centro vecinal y, a través de él, a los trabajadores que se desempeñaban en la plaza en ese momento. De acuerdo con el relato oral de Claudio y de Glenda se convocó a una asamblea en el Centro de Participación Comunitaria (CPC) en la que los feriantes eligieron una cantidad de delegados por sector para interactuar con el Municipio en los proyectos y problemáticas vinculados con las obras en la plaza y la continuidad de las actividades de ventas que no podrían realizar en la plaza mientras el espacio estuviese en obras.

Luego de ese momento inicial de elección de los delegados y una vez terminadas las obras en el espacio de la plaza los delegados continuaron actuando ahora en relación al centro vecinal. Según relata Martínez (funcionario municipal) El entonces intendente municipal convocó a las autoridades del centro vecinal para que colaboraran en «ordenar» la plaza, en atender los problemas de espacios, de limpieza, etc. Los delegados y las autoridades del Centro Vecinal comenzaron a tener conflictos entre sí, fundamentalmente por la distribución de los espacios. Si en principio los vendedores formaron una asociación, de características informales, e instituyeron un carnet para reconocer los espacios, Glenda habla de una «catarata» de carnets y de autorizaciones que surgieron del Centro Vecinal sin control ni intervención de los vendedores. Al estar próximo el vencimiento de los mandatos

de la institución vecinal un grupo de «delegados» decide integrar una lista para la conducción del Centro Vecinal la que resulta triunfadora. Al cabo de un año, a raíz de denuncias contra el presidente de la institución y en medio de un conflicto político los delegados renuncian al Centro Vecinal y este quedó sin autoridades.

En ese proceso surge el papel de «delegado» como un rol actuable entre los vendedores. Cómo se convierte en delegado un vendedor? Si bien en un principio por un acto formal de elección (que es lo que resalta Ortiz) la posibilidad de actuar ese papel, de definir la situación favorablemente por quien pretende actuarlo, depende en gran medida de la cooperación actoral del resto de los vendedores que reconozcan en ese vendedor una actuación creíble en el papel de delegado. Esa actuación incluye intervenir en conflictos entre vendedores, en la capacidad de reconocer espacios de cada vendedor y de ser exitoso en imponer el respeto de quienes pretenden desconocerlo, de que pueda tener obediencia por parte de los actores del mismo equipo o de los terceros e intrusos que puedan aparecer en el sector a vender sin querer ser parte integrante de equipo que ya actúa en el lugar.

4.2. Los vendedores

El papel del vendedor o «puestero» es el que primero aparece en la plaza en la medida en que fue una actividad lucrativa que comenzaron a desarrollar algunos vecinos del barrio desde fines de los 80. Respecto de la antigüedad como vendedor o puestero en la plaza los relatos varían entre los entrevistados. De acuerdo con el relato oral del Claudio (encargado de la institución cultural barrial) los primeros vendedores se instalaron a fines de los 80 y en general se trataba de vecinos con ocupaciones manuales, oficios, que revendían e intercambiaban herramientas de trabajo usadas.

El vendedor tiene una serie de características y recursos tanto en su fachada personal como en la disposición o puesta escénica que usa para la venta de mercancías al menudeo. Normalmente se sirve de materiales más o menos fijos con los que montar un puesto, tales como carpas y tablonés en los puestos más elaborados y con mayor inversión de capital, tablas y caballetes donde se exhibe la mercancía para la venta o simplemente una lona en el suelo para apoyarla. La mayoría de los puestos son de esta última hechura, que coincide con el tipo de mercadería, la venta de ropa usada, mayoritariamente ejercida por mujeres, de las cuales la densidad es notoriamente mayor en el sector celeste. Los más elaborados son los

puestos de comidas típicas de Bolivia o de choripán, para los que se utiliza, además de equipamiento de cocina, lonas, caballetes, tablonos y bancos donde los clientes pueden sentarse a consumir. Una característica de la escenografía es que, invariablemente, se desarma y se retira al final de cada jornada.

La fachada personal de los vendedores es habitual el uso del carnet de la UVP o *Unión de Vendedores de la Plaza* junto con un cartón con el número de puesto correspondiente. Este fue instituido en el momento en que se realizó el empadronamiento de los vendedores y continúa usándose hasta hoy como signo de pertenencia a la plaza como conjunto de relaciones sociales y de reconocimiento por parte de los otros vendedores de pertenencia al sector y reconocimiento recíproco.

Poder representar la rutina de la venta los días en que se realiza la feria implica tener la posibilidad de acceder a un espacio en la plaza en el que disponer del armado del puesto. Un vendedor debe ser reconocido como tal por los demás para poder integrar uno de los equipos de la plaza que ocupan los diferentes espacios. Para Valeria (30) formar parte de la plaza como vendedora implicó un proceso entre que se decidió a ir hasta la plaza a vender y finalmente poder contar con un lugar fijo donde actuar, para ella hay que ser conocido y aceptado como miembro del equipo que se desempeña en ese sector,

EO: —Sí y más te van conociendo y, o sea, más te aceptan. O sea yo nunca soy de ser... de buscar pelea, para nada. Si me dicen que no yo me levanto y me voy, listo no voy, no vengo a pelear. Y Como vieron que yo soy respetuosa, me fui corriendo y bueno hasta que quedé en un solo lugar. Pero es cuestión de tiempo y que te acepten.

ER: —¿Qué te acepten quiénes?

EO: —No y La misma gente, los puesteros. Si te haces odiar vas a en perdida porque nadie te quiere entendéis? y es feo porque acá son muy buena gente entendéis? Yo traigo mate y les doy o los otros traen mate y me dan, o traen galletas y convidan. Si tenés agua o coca, tenés que convidar porque quizás vos el próximos domingo no tenés plata ¿entendéis? Y ya te tiran un vaso de gaseosa o algo. Siempre una mano da la otra, viste... O se cuidan, por ejemplo, alguien quiere ir al baño y yo le miro el puestito como a mí a veces me dan ganas de ir al baño o comprar algo y te cuidan, son muy generosos. En eso son

muy buenos, viste. Nunca me faltó nada, nunca me robaron nada a mí.

Ser vendedor implica además entrar dentro de los intercambios y las reciprocidades con los demás vendedores a partir de un reconocimiento mutuo. Pero ese reconocimiento implica pasar por un proceso de aceptación por parte de los demás vendedores que ya actúan en el sector

ER: —¿Y cómo fue tu llegada a la feria?

EO: —Y me tenían como manija de loco, me mandaban para un lado, me mandaban para el otro, me corrían hasta que uno paga piso.

Bueno y ahora ya...

Para Raquel, delegada, también es un proceso de transformación por el cual un actor pasa a adquirir el papel de vendedor en un determinado sector. El vendedor debe esperar hasta que tenga un «espacio» en el que pueda ubicarse, ello depende también de que el vendedor «colabore» con un determinado delegado en un sector.

Adquirir el personaje de vendedor también implica una aceptación de él para el propio vendedor, no sólo de manejar los códigos y conductas aceptables para los demás vendedores en la plaza y el manejo del papel de vendedor de forma creíble para los clientes, sino que el personaje que se actúa sea aceptable para el propio actor, que el ser vendedor con la exposición y la actuación que implican se transforme en una imagen agradable de sí mismo, en el ejercicio de un papel aceptable. Para Remedios (56) vendedor de cosméticos con toda una trayectoria de trabajo en relación de dependencia, quien se percibe a sí misma como proveniente de un estrato social «diferente» al que, de acuerdo a su mirada, predomina entre los puesteros, adquirir el personaje de vendedora fue un proceso que implicó ciertas dosis de angustia y resignación: «*Aparte que no era fácil, yo el tipo de vida que llevaba de decir... de empezar otra actividad y hacer esto*», para ella la mayoría de los vendedores de la plaza es gente «*sin cultura*» que se comporta de forma violenta. En una situación de entrevista, trata de diferenciarse del resto de los vendedores, de marcar la diferencia entre ella y los demás. Para ella ser vendedor de la plaza es una máscara que le resulta penosa de aceptar y de la que frente al público o en confianza se distancia para mostrar que ella no es así, porque los demás «*deben estar en todas viste*»? Dando a entender que son personas vinculadas al crimen.

Carmen (59) vendedora de artículos religiosos ilustra la situación:

EO: —A los dueños de las cosas que nos dan para vender, no les gusta estar acá en la Plaza. Les da vergüenza.

ER: —Ah les da vergüenza.

EO: —A mí también pero tengo que hacerlo y lo hago.

ER: —¿Le da vergüenza?

EO: —Y sí, pero tengo mis hijos que alimentar y tengo que hacerlo. A mí no me da vergüenza vender esto porque no robo, vendo.

ER: —¿Y por qué le da vergüenza vender?

EO: —Me da cosa, no sé porque no estoy acostumbrada todavía. Nunca lo he hecho antes. Pero no mucha vergüenza porque es lindo. Si Dios me mandó a que haga esto, lo hago, lo hago. Sí. Me acostumbré a vender. También vendía cosméticos y vendo hasta el día de hoy, vendo también.

La percepción sobre los vendedores en general se encuentra también cargada de un significado negativo o estigmatizante entre los comerciantes que rodean la plaza. Por una parte si bien los perciben como un fruto de la necesidad económica se los deslegitima por tener «*finés de lucro*» y representar una competencia que califican de desleal frente a quienes pagan impuestos o tienen costos más elevados por cumplir con las reglas institucionales que las autoridades exigen. Así, la actividad de los vendedores se asimila a poco esfuerzo en conseguir ganancias que sólo el esfuerzo haría legítimas.

Por otra parte el estado de relativa no intervención (cuestión que se abordará en detalle en el Capítulo VII) del poder Estatal en la feria lo reducen o asimilan a la criminalidad en todos los sentidos. Martínez, encargado de la autoridad municipal, los percibe como una anomalía fruto de los apremios económicos, en el sentido de que no deberían existir. En su esquema de valores y representaciones el esquema normativo legal es el que determina la licitud de las prácticas económicas a la vez que acepta la existencia de los vendedores como una realidad que causa resignación pero que hay que «ordenar», en el sentido de encauzar la anomalía en algún tipo de lo que él percibe como «normalidad» posible.

4.2.1. El «visitante»

Una clase de vendedor dentro de los sectores es vendedor «visitante» o «el visitante». Estos pueden después de un tiempo «quedar fijo» en la plaza, es decir pasar a ocupar un papel estable como vendedor en alguno de los sectores cola-

borando con alguno de los delegados o bien hacer participaciones eventuales en el sector. El visitante no pertenece, en principio, a «la plaza» y los demás actores le dan un papel acotado y esporádico relegado a la venta de ese día, bajo las condiciones que el equipo establece.

Erminda (50) vendedora de ropa nueva, participa también en otras ferias en otros barrios. Para ella es común que los vendedores paguen una pequeña suma para poder participar, para poder colaborar con la limpieza del lugar, etc. Pero para ella en la plaza no entra «cualquiera» porque ese sector es «jodido». Para ella «*el visitante es un oportunista*» que hace «*su negocio*» y se retira, que no participa asiduamente del equipo que trabaja en un sector. Ella lo ve como «*injusto*» porque en la medida en que no participa de ese espacio de interacción no carga con las responsabilidades de sostener los vínculos, con los esfuerzos compartidos y no ve como legítimo que el visitante obtenga un beneficio por las ventas sin tener que participar de las responsabilidades de participar en un equipo.

Para Leandro, delegado, se controla que no se meta «cualquiera», en el sentido de personas no reconocidas, que no han pasado a ser identificadas y a adquirir la calidad de «alguien» dentro de la plaza, de un alguien como integrado a un equipo con un papel asignado. Para Raquel, delegada del mismo sector, el visitante tiene que esperar a que alguno de los «viejos» deje un lugar libre para quedar «fijo» y a partir de ese momento pasa a poder tener un carnet como parte de su fachada personal que acredita la pertenencia a un sector. Ahí deja de ser «cualquiera» y pasa a ser un vendedor de la plaza, en cuanto pasa a ser reconocido como parte de un equipo en la medida en que pasa a ser visto como portador de ciertas características que el personaje del vendedor debe tener «ser buena persona paga, cuidar etc.», allí deja de estar «como maleta de loco» según comentaba Leandro su llegada a la Plaza. Incluso la colaboración económica que hacen los vendedores en algunos sectores varía entre puesteros o vendedores y visitantes. Los vendedores justifican el mayor monto que se exige a los visitantes en la medida en que perciben como ilegítimo que el visitante pueda hacer «*su negocio*» (Erminda) sin participar, sin comprometerse e interactuar prolongadamente con el equipo, por lo que el cobro de una colaboración menor pasa a ser también un signo de reconocimiento de la pertenencia a un equipo.

El Visitante puede ser visto como un papel en transición, es una forma de actuación que se integra al elenco para pasar luego a integrar definitivamente el sec-

tor, para ello debe pasar por ciertos ritos «ir de acá para allá» estar «como maleta de loco», pagar más la colaboración, hasta que el equipo se cerciore de que ese visitante reúne las condiciones y calidades necesarias para sostener una actuación conjunta sin desbaratarla, hasta dejar de ser «de afuera».

5. Sectores, delegados y vendedores

Al igual que sucede con la plaza el sector hace referencia tanto a cada una de las cuatro porciones de espacio en que se divide la plaza como a los equipos que actúan en cada una de ellas con sus vendedores y delegados. La Plaza se divide en los sectores formados por la división del espacio que resulta de los caminos centrales. Se denominan Rojo, Verde, Naranja y Celeste, cada uno con particularidades. En el sector verde se concentran las carpas de comidas típicas de Bolivia, en el rojo predomina la ropa nueva, en el celeste se encuentran, exclusivamente los vendedores de herramientas usadas, y se concentra la mayoría de los puestos de ropa usada, y en el sector naranja (o del escenario) se encuentra mayoritariamente venta de ropa.

Pero por sector se entiende también a un conjunto de vendedores y delegados que trabajan formando un equipo en una porción de espacio de la plaza, con mayor o menor cooperación entre los delegados de esa porción de la plaza. Así, mientras en el sector Celeste de los 3 delegados elegidos oportunamente sólo una se asume a sí misma como tal, otro niega ser delegado o usar el nombre de tal pero actúa y cumple rutinas propias de delegado además de ser señalado como tal por los vendedores de su sector, y un tercero es señalado como delegado antiguo pero no se asume en esa condición ni actúa como tal. Entre los 2 primeros median conflictos y disputas, en cambio en el sector Naranja la delegada y el delegado reconocidos cooperan entre sí dentro del sector, además de tener vínculos y cooperar con un delegado del sector verde y uno del sector rojo en algunas ocasiones.

La correspondencia entre el sector como espacio físico y como entramado de relaciones, o equipo en el que trabajan vendedores y delegados queda relativizada. En el caso de Nadia (43) vendedora de sombreros de un sector, desde su ingreso a la plaza colaboró con Mingo, el delegado de su sector físico, pero según relata Raquel desde hace unos meses «*colabora con nosotros*» pese a que no pertenecen al mismo cuarto de la plaza. Ella ha decidido «*trabajar*» con Raquel cumple con los requisitos de lo que ella espera como debe desempeñarse un delegado.

Para Glenda el sector es una cuestión de orden, ella hace una diferencia entre sectores de acuerdo a que estén más o menos ordenados en la disposición de los puestos, lo que en su percepción depende de quién sea el delegado y de la disposición de los vendedores a actuar de la forma que ella califica como ordenada. En ese sentido la división de la plaza en sectores se relaciona con una cuestión organizativa de los propios vendedores en la que los delegados copan un papel central. De la actividad del delegado como director o coordinador de cada sector, de la forma que desarrolle su actuación depende el carácter de ordenado o no del sector y, en gran medida, la elección de los puesteros de trabajar con un delegado y a la vez de integrar un sector.

Pero el ingreso a un sector, la decisión de integrar tal o cual equipo no es del todo libre, sino que los diferentes sectores tienen sus reglas dramáticas, valoraciones en torno a la forma de actuar como vendedor que giran alrededor tanto de las condiciones del vendedor como de las necesidades del equipo. Para Erminda su sector es «jodido» porque no dejan entrar a cualquiera, sino que exigen a los visitantes condiciones que no exigen a los vendedores del sector e imponen reglas para poder permanecer ahí.

ER: —Vos tenés que dejar tanto para el sector.

EO: —Si, eso es por ejemplo, eso es que se está juntando es para ponerla linda a la plaza.

ER: —Como hicieron con el cordón cuneta.

EO: —Claro. Pero eso lo hicimos nosotros allá.

Si pero nosotros tenemos, acá si es bueno organizarse, porque todas las partes organizadas en partes, todas salen bien.

ER: —¿Han podido organizarse o les cuesta?

EO: —No, no, porque nosotros somos piolas todos.

ER: —En este sector han podido organizarse.

EO: —Claro porque en este sector hay gente que hace mucho tiempo que está. Hay gente que por ejemplo, viene gente así, están porque nosotros queremos, pero si vienen a vender cosas que nosotros estamos vendiendo no lo dejamos.

Organizarse, ordenarse implica cumplir con las reglas de la actuación del sector y asumir el papel que el equipo necesita en ciertas ocasiones. Así la construcción del personaje vendedor no es enteramente libre sino que en ocasiones los artículos

que van a ofrecerse deben pasar por la fiscalización de los integrantes del sector para que ese personaje no se superponga con otro ya existente, incluso en lo relativo a los precios. El orden que manejan los sectores es motivo de orgullo entre los delegados y vendedores. Raquel establece la comparación entre «su» sector y el «otro» sector, refiriéndose al sector contiguo al que no menciona por su color a su delegado pero al queda por sobreentendido de cual se trata. Utiliza el plural inclusivo «nosotros estamos organizados» para marcar el orden y la organización como un atributo positivo de los integrantes de ese equipo.

5.1. El sector: la cooperación actoral entre vendedores y el delegado

El equipo que forma un sector tiene como figura central a un delegado o delegada. En torno a este personaje se conforma un entramado de relaciones en las que un conjunto de vendedores desempeña su papel actoral. En la actuación conjunta de cada sector se pone en juego una impresión que los vendedores quieren dar sobre el espacio en el que trabajan y sobre sí mismos, tanto a los potenciales clientes de sus ventas como al «otro» abstracto que implica tener conciencia sobre la mirada de los demás.

En general, fuera de los propios vendedores, circula una imagen negativa, una identidad social estigmatizada sobre la plaza como conjunto de relaciones sociales y sobre los vendedores como individuos. La plaza y los vendedores aparecen como una población estigmatizada por su condición de periferia urbana, por el apartamiento del libreto establecido por la administración Municipal para el comercio en ferias, etc. Desde esa posición los vendedores desarrollan su actuación colectiva desarrollando una rutina que pretende dar una imagen positiva de ellos, no sólo como vendedores, lo que sería mirar sólo en la superficie. Si bien se encuentran en la plaza para desarrollar una actividad que les reporte ingresos en esa actuación hay un algo más que se pone en juego, que es una imagen aceptable de sí mismo que se pretende proyectar en lo demás.

El sentido de la cooperación entre vendedores y delegados, de la conformación de un sector para trabajar conjuntamente, de conseguir un orden más o menos aceptable, de permitir o no ingresar extraños al sector y exigirles ciertas condiciones para que dejen de ser «cualquiera» y pasen a ser un puestero con carnet y número asignado adquiere el sentido de proyectar una imagen aceptable que permita desarrollar una rutina que reporta ingresos. Como se verá en el capítulo si-

guiente el sentido del trabajo en la plaza no sólo es material, sino que la posibilidad de desarrollar una actividad que reporte ingresos es en sí misma algo que para los trabajadores puesteros de la plaza preforma una imagen aceptable de sí mismos.

Dos de los lugares comunes que circulan en torno de la plaza son la ilegalidad, el delito y la insalubridad de las comidas, buscan ser revertidos por los diferentes sectores, para ello buscan «ponerla linda» (Raquel), hacer «algo» por la plaza, «conseguir cosas» y presentar en conjunto una mejor imagen como comerciantes o vendedores, desempeñar mejor ese rol o papel. De esta manera el consenso en torno a un delegado y la continuidad en el tiempo de un sector tiene una íntima relación de los delegados y las delegadas y su capacidad para desempeñar su papel de forma tal que aporte recursos para el sector, que intervenga y medie en los conflictos, que logre cierto orden y relaciones pacíficas entre los vendedores.

En el caso del sector Naranja existe un desacuerdo con otros sectores por la contratación de un policía de civil que brinde seguridad y que haga uso de la fuerza en caso de conflictos que no pueda contenerse o de intrusos que no estén dispuestos a acatar el guion de ese sector. La delegada ha logrado un acuerdo verbal con el jefe policial del lugar por el cual se le paga informalmente a un empleado policial para esta tarea. El jefe policial sostiene que no puede hacerse formalmente dado que «la plaza» carece de una organización legal formalizada y de una ocupación regular del espacio público. De esta manera la delegada, mediante un ajuste secundario, con complicidad de la autoridad consigue reunir un monopolio de la fuerza en el lugar. Esa seguridad se financia mediante el pago de una suma de dinero, mayor en el caso de los visitantes, que se abona a los delegados del sector. Si bien los delegados de otros sectores no acuerdan con la modalidad y acusan a estos delegados de apropiarse del espacio público, otros vendedores que no pertenecen a ese sector comienzan a «colaborar con nosotros» (Raquel). Esa capacidad de ser interlocutor válido con una institución pública, de articular la posibilidad de la colocación de tachos de residuos con el municipio o de pedir colaboraciones monetarias y que se hagan efectivas, muestran la capacidad de un actor para ejercer el papel de delegado de forma creíble, de manera tal que los puesteros asuman le reconozcan la preeminencia en la actuación y se pueda conformar un sector. Pero esa capacidad debe volcarse en la posibilidad de ejercer el papel de forma tal que permita una actuación conjunta que tienda en el tiempo a proyectar una imagen aceptable del sector.

CAPÍTULO VI: SENTIDOS DEL TRABAJO EN LA ECONOMÍA POPULAR CORDOBESA

1. Rutina, actuación económica y trabajo

La «plaza», como un conjunto de actores que desarrollan una actuación colectiva, es una forma de actuación económica instituida por los actores, toda vez que constituye un conjunto de actuaciones y prácticas particulares que canalizan los intercambios de bienes mediante conductas recurrentes que adquieren cierta estabilidad, en la medida que su repetición garantiza que ocurran y que sigan ocurriendo los intercambios en el tiempo mediante una forma de integración determinada (Polanyi, K. 2009).

Es preciso diferenciar entre la forma de integración Mercado y el mercado como sitio donde se concretan los intercambios, así mientras el primero se trata de un mecanismo institucional que regula la producción y circulación de ciertos bienes el segundo es una actuación económica en la que el primero se realiza, aunque no necesariamente responde a la lógica de él. Esto último depende de la forma en que opere el mecanismo de los precios. En el Mercado los precios son la forma de regulación entre la oferta y la demanda, a su vez los precios se forman por el ajuste entre esos dos grupos de actores y determinan el volumen y la circulación de los bienes que son sometidos al mecanismo del Mercado como institución reguladora. A este se le llama también mercado autorregulador (Polanyi, K. 2011) o mercado formador de precios (Polanyi, K. 2009).

En el segundo tipo, en los mercados, el precio no es parte del mecanismo institucional sino que representa la proporción o medida de los intercambios, a la vez que los precios de mercados son determinados en otros ámbitos. En la economía popular latinoamericana un mercado adquiere diferentes nombres, Feria (Chávez Molina, E.2010), Tianguis (México y Guatemala), qhatu en Bolivia (Yampara, S. 2007) o simplemente la «Plaza» en el caso de Villa El Libertador, Córdoba. Así se trata de un conjunto de actuaciones con carácter económico individuales, propias de la economía popular latinoamericana, que escenifican un mercado tipo bazar donde la población local adquiere bienes para el consumo, donde se revenden ciertos tipos de bienes de poca duración manufacturados, pero que no es formador de

precios, sino que constituye un punto de conexión entre el mercado como forma institucional y el consumo de las masas.

Si de acuerdo con la tesis formalista una actuación es considerada objetivamente económica en la medida en que exista maximización, o por lo menos cálculo maximizador, para la tesis sustancialista será económica en la medida en que implique la búsqueda de la satisfacción de necesidades mediante conductas institucionalizadas. Desde el punto de vista dramático puede decirse que una actuación es económica en la medida en que el papel desempeñado por el actor adquiere una significación económica, en términos sustantivos, en el contexto de interacción de los actores, es decir que se orientan a la satisfacción de las necesidades del sustento, o lo que signifiquen las necesidades en ese contexto particular.

Así una actuación que es económica por maximizadora puede no ser económica en términos sustantivos, y viceversa, a la vez que una actuación de un sujeto que no busca valorizar el capital, es decir aumentar el capital comercial del que dispone puede ser económica en la medida en que esa actuación individual busca recursos materiales para la satisfacción de las necesidades del sustento del individuo y su grupo asociado, que es lo que caracteriza a la economía popular. La actuación desarrollada por los actores individuales en ese mercado local se hace por cuenta propia, es decir fuera de una forma de integración de mercado aplicada a la fuerza de trabajo, pero a la vez se orienta a la satisfacción del consumo básico y no a la valorización del capital comercial.

1.1. Actuación económica y percepciones sobre el trabajar

Hablar de economía popular, incluso los debates en torno a la informalidad (fundamentalmente Carbonetto) viene a reconfigurar los sentidos tradicionales del trabajo como actividad. En la medida en que el trabajo era una performatividad económica netamente mercantil, es decir que esa actuación conformaba una forma de integración de mercado, pasa a desplazar su significado en la medida en que durante la reestructuración neoliberal se produce una masificación de la desocupación, en términos de relación de dependencia, y una amplia difusión de actividades económicas en amplios sectores de la sociedad que no se emplean dentro de los puestos del Mercado de trabajo.

En la feria el trabajo no es solamente la fuerza de trabajo en cuanto mercancía (el único sentido que admite el formalismo económico), trabajo como una relación

salarial capitalista, sino que se entiende por trabajo la actividad que ejecutan los actores para obtener bienes e ingresos que les permitan satisfacer necesidades. No hay una mercancía en estas representaciones sino el uso de la fuerza y los recursos propios por una lado y las percepciones propias que los que trabajan en el plaza tienen sobre la actividad que desarrollan para obtener ingresos y sobre el trabajo en general.

Los actores de la plaza son mayoritariamente mujeres, la fuerza de trabajo de la plaza es fuertemente femenina, más de la mitad son mujeres con fuerte presencia en la venta de ropa y particularmente en la venta de ropa usada.

Cuadro 2 distribución por género

Varones	Mujeres	Mixtos	Total
78	160	42	280
28,00%	57,00%	15,00%	100,00%

De un total de 280 puestos de venta en la plaza 34 son comidas, 143 ropa, 6 calzado, 8 CDs y 23 herramientas nuevas y usadas

Cuadro 3 tipo de bienes ofrecidos

comidas	ropa	herramientas	calzado	otros	Total
34	143	23	23	57	280
12,14%	51,07%	8,21%	8,21%	20,35	100,00%

Se concentra el análisis en los rubros más representativos y se atiende a la composición de género de ellos, se obtiene lo siguiente: en el rubro ropa, donde 2/3 de los vendedores se concentran en la venta de ropa usada, y la amplísima mayoría de la composición del sector celeste es de ropa usada, las mujeres representan el 70 % de las vendedores, es decir una abrumadora mayoría de la venta de ropa fundamentalmente usada.

1.2. Las trayectorias laborales de los vendedores de la plaza

Se puede hablar de la vida económicamente activa de un actor como el período en el que desarrolla actividades a cambio de una remuneración o que busca activamente trabajo (INDEC 2003) es decir en que es considerado activo de acuerdo con las definiciones estadísticas, o bien que desarrolla actividades lucrativas. Esas

actividades pueden ser vistas como una carrera o como un proceso temporal en el que a través de los años los actores van introduciéndose en las prácticas de obtener ingresos (sea cual fuere la actividad que realizan), adquiriendo ciertas habilidades, conocimientos, capitales, tejiendo relaciones y redes de conocimiento personal, habilidades en el desempeño de sus papeles, adquiriendo roles etc. hasta llegar, o no, a la pasividad.

En general se tiene la mirada de esta carrera como de una escalera en ascenso, en la que se ingresa al «mercado de trabajo» o a la vida laboral activa, se ganan ingresos, como en una escalera se suben posiciones sociales y finalmente llega a la culminación. El mundo de la economía popular no necesariamente se condice con esa mirada esquemática propia del fordismo como forma de organización del trabajo y el Estado de Bienestar como garante de la acumulación capitalista.

Ser un trabajador de la economía popular o un trabajador por cuenta propia (Núñez Soto, O 2011) implica un proceso, una carrera laboral, en el sentido de ser una trayectoria social recorrida por una persona en el transcurso de su vida, independientemente del «éxito» o el «fracaso» a su finalización, y que se relaciona con aspectos subjetivos, como la imagen de sí mismo que forma en ella, y cuestiones objetivas como las relaciones sociales, jurídicas y personales que engendra. (Goffman, E. 2009b:135). En esa carrera en la economía popular la estabilidad y el ascenso pueden aparecer como relativizados en la medida en que las trayectorias de esos hombres y mujeres pueden existir trabajos formales antes, un pasado de empleos industriales, negocios o un taller en que se desarrolla un oficio y a continuación el trabajo en la plaza. En el caso de las mujeres puede no haber un empleo previo y si haber una inicio relativamente tardío en el mundo del trabajo a partir de una situación de separación de pareja con la pérdida del ingreso principal en el hogar. En particular cada uno de los puesteros tiene su carrera y la percepción de lo que los distintos puntos significan para ellos.

Así, Glenda (52) delegada, separada y madre de un hijo de 20, con estudios universitarios incompletos en ingeniería electrónica y trabajo social. Padece de una patología incapacitante, polifosis hepato-renal, que limita severamente sus movimientos. Su carrera laboral se ha extendido durante 31 años, habiendo empezado a trabajar ya en edad adulta, por lo que su duración es menor a la de otras vendedoras y vendedores. Para Glenda su formación, el hecho de haber llegado a estudiar

algunos años de ingeniería ha sido importante y se encarga de mostrarlo a lo largo de la entrevista. Valora su paso por la universidad como algo positivo.

Así, sus empleos anteriores han estado ligados a esta capacitación, varios de ellos han sido en el sector de la electrónica, casi un tercio de su carrera laboral, pero esos tres empleos en el sector han sido siempre en situación precarizada o bajo alguna forma de precarización laboral, o bien a destajo o trabajando en su hogar sin un vínculo laboral en regla, sino respondiendo a la flexibilización y terciarización creciente de las empresas del sector tecnológico. Por otra parte, las pausas en su carrera han estado ligadas primero al matrimonio y luego a la maternidad, como épocas en las que no trabajaba. De la totalidad de 7 empleos que ha tenido en su vida el más durable ha sido su actividad en la plaza (durante diez años hasta el presente), actividad en la que comienza para completar los ingresos del programa social para desempleados que recibía (ya no lo tiene) y para obtener ingresos, dado que ya no puede trabajar en electrónica.

A la fecha le faltan ocho años para alcanzar la edad jubilatoria con más de 30 años en actividad pero sin aportes para jubilarse ni salario indirecto. Así ha pasado toda su carrera desempeñándose en todas las facetas de la informalidad, desde el trabajo por cuenta propia hasta la terciarización y la precarización, para recalar, finalmente, en la economía popular.

Erminda, 48, con estudios primarios incompletos, casada con 3 hijos, posee también una carrera dilatada, pero comienza a trabajar más tempranamente que Glenda, aun siendo menor de edad (16 años) en tareas domésticas a las que va a permanecer ligada siempre. Con menor educación formal que Glenda sus empleos no se vinculan a tareas especializadas sino a los servicios para la reproducción de la unidad doméstica. Su carrera comienza tempranamente y se corta a partir de matrimonio en la medida en que su marido, empleado del sector automotriz, sostiene la economía doméstica durante 8 años, y vuelve a la actividad, ahora en la plaza a partir de que su marido queda desempleado.

Su carrera puede verse en tercios, un primer tercio en el servicio doméstico, un segundo en el hogar y un tercero (desde 2002 a la fecha) como vendedora en la plaza. Su marido vuelve a trabajar pero ella sigue porque así puede disponer de ingresos propios. Con diferentes grados de educación formal el caso de Glenda y Erminda comparten la característica de tener una carrera siempre fuera de los circuitos del mercado formal de trabajo.

Valeria (35), vendedora, casada con hijos, con estudios medios completos, tiene una carrera de 23 años de duración, larga en comparación a su edad. Se inicia tempranamente en el trabajo, a los 13 años de edad, siendo aún menor. Comienza con el cuidado de niños actividad a la que agrega la limpieza, junto con su madre durante unos 5 años. Padece anemia crónica al igual que su madre. Al enfermarse su madre comienza a trabajar con ella para ayudarla, a la edad de 15 años. A partir de que termina la educación media comienza a trabajar como cajera en un supermercado, en el que va a ser el único trabajo formal en relación de dependencia y no precarizado de toda su carrera, durante 3 años. Renuncia a este por problemas de salud. Luego tiene diferentes trabajos en ventas, en unos como vendedora externa y en otros mediante el sistema de comisiones, pero siempre sin estar formalizada o estando tercerizada. Luego de una pausa de 4 años por maternidad comienza a los 30 años a trabajar en la plaza como vendedora hasta el presente. Del total de sus 23 años de carrera ha tenido 9 empleos u ocupaciones, con 17 años en trabajos precarizados o por cuenta propia y sólo 3 años en un empleo formal. Una carrera dilatada para su edad, con muchos trabajos, es decir signada por una fragmentación en las ocupaciones que tuvo. La más estable ha sido su trabajo en la plaza como vendedora.

Leandro de 43 años y delegado de un sector, casado y con hijos, empezó a trabajar a los 16 años como repartidor. Hasta hoy se ha desempeñado en una diversidad de changas, o sea de trabajos puntuales, sin relación de dependencia. Comenzó como vendedor en la plaza en 2001 y alterna esta actividad con el cuidado de coches en un parque. De los 27 años que lleva activo la ocupación más estable ha sido el trabajo de vendedor en la plaza en el que lleva 14 años. Su inserción laboral nunca estuvo relacionada con el mercado formal de trabajo y se ha desempeñado en una diversidad de ocupaciones que también marcan, como en el caso de Valeria, una marcada fragmentación en las ocupaciones.

Raquel 50, casada con hijos y estudios medios completos, lleva una carrera de una duración de 38 años. Comenzó a trabajar, como en los casos anteriores, muy tempranamente a los 12 años de edad en la limpieza y el planchado. Como en los casos de Valeria y Erminda la maternidad ha marcado períodos de inactividad y como Erminda el ingreso del marido, en ocasiones, ha sido determinante para que comience a trabajar. Cuando acaba sus estudios medios, a los 18 años, comienza a trabajar en una fábrica de zapatos hasta que deja este trabajo por maternidad. Esa

va a ser la única experiencia en un empleo formalizado en relación de dependencia. Luego sus trabajos, costura, zapatería durante 12 años en su hogar y la confección para venta en la plaza van a ser en la economía popular, por cuenta ajena y por cuenta propia en la plaza. De los 38 años de carrera Raquel no conoció una fragmentación tan marcada como el caso de Valeria, si un ingreso temprano en la actividad. De ellos 24 años corresponden a la misma tipo de tarea, las habilidades que Raquel aprendió de su madre en la confección de ropa y sólo 3 años en una relación de empleo formalizada. La carrera de Raquel ha sido más estable configura distintas etapas de acuerdo con situaciones, no es una escalera de ascenso.

Mingo y Ortiz tienen edades aproximadas y trayectorias coincidentes en algunos puntos. Mingo de 61 años, casado con hijas. Al igual que todos comienza a trabajar en la infancia (8 años) como ayudante de peón y chapista con un familiar. Aprende también sobre carpintería y trabaja en su propio taller hasta que debe abandonar la chapería por una enfermedad incapacitante que no le permite esfuerzos físicos. A partir de los 34 años comienza a trabajar también vendiendo productos de madera en la plaza los fines de semana. Mingo ha tenido una carrera dilatada, 53 años hasta el presente, que se inicia muy temprano en la infancia, trabaja empleado en un oficio y luego se establece en el oficio por cuenta propia, hasta que no puede ejercerlo más por su salud. De ahí en adelante este rol de productor vendedor se dilata hasta el presente por espacio de casi 25 años.

En el caso del señor Ortiz, 60 años, en pareja con hijos que ya no viven con él, se inicia también tempranamente en la carrera activa, a los 11 años como repartidos de leche, lustrador de calzado y diariero, luego a los 14 años comienza a trabajar en obras como peón de albañil, más tarde, ya a los 23 años ingresa en una ocupación en una fábrica de lácteos (Sancor) en la que trabaja por espacio de 8 años. Luego a los 30 años nuevamente vuelve a trabajar en la construcción por espacio de 17 años hasta que en 2001 comienza a vender productos de plástico y juguetes en la plaza hasta la actualidad durante ya 12 años.

Ortiz al igual que Mingo condensa una carrera dilatada, 49 años, ambos han comenzado a trabajar muy tempranamente y en los dos el ejercicio de un oficio como albañil, chapista o carpintero es central en la historia de sus ocupaciones. En ambos casos el ser vendedor en la plaza representa la etapa actual en sus vidas pero es una ocupación que no habían ejercido con anterioridad. Para ambos se presenta luego de eventos particulares, una enfermedad incapacitante para Mingo y la crisis

económica en 2001 para Ortiz. En los dos casos el oficio está fuertemente marcado en las carreras laborales.

Remedios (56), separada, madre de una hija en la universidad, con estudios medios completos, presenta un caso distinto al de las otras mujeres hasta aquí relatado. Al igual que Raquel tiene estudios medios completos, pero a diferencia de aquella el comienzo de su carrera es más tardío, a los 17 años como empleada administrativa en un estudio contable. A lo largo de los 39 años de duración de su carrera ha cambiado de lugar de trabajo en 3 ocasiones pero se ha mantenido dentro del rubro empleada administrativa en estudios contables. A los 49 años a raíz de un despido comienza a trabajar vendiendo cosméticos por catálogo y en la plaza al no encontrar empleo en su rubro, hasta tanto consiga hacer la cantidad de aportes necesarios y pueda alcanzar la edad jubilatoria. Mientras en Raquel la carrera se encuentra asociada, hasta hoy, al oficio de costurera aprendido de su madre, en Remedios no, para la primera el ingreso a la plaza no representa un quiebre rotundo ya que continúa produciendo sus propios productos a diferencia de la segunda para la que la tarea de ventas que desempeña actualmente. Así durante un total de 33 años desempeñó siempre tareas similares en las mismas condiciones, empleada, regularmente, etc., a diferencia de esta última etapa a la que percibe como la finalización de su carrera hasta tanto su hija termine los estudios universitarios. En Raquel en cambio ese horizonte no es claro, sin posibilidades de jubilación, la venta es la continuidad de una carrera comenzada hace muchos años que no parece tener una finalización clara.

El caso de Carmen (59) separada con hijos menores, con estudios medios incompletos, también se inscribe dentro de las trayectorias dilatadas (44 años de carrera activa) con comienzos tempranos. Comienza a trabajar a los 15 años en una fábrica de productos de limpieza en la que sufre un accidente incapacitante hasta el día de hoy. Se desempeña allí por dos años y comienza a trabajar en el comercio de un familiar a la vez que realiza tareas de planchado y limpieza. Luego de un breve paso por la verdulería continúa con los trabajos de limpieza y planchado hasta que migra a Córdoba en el año 94. ya en esta ciudad continúa en las mismas actividades hasta que en 2007, a los 53 años comienza a concurrir con una prima a vender a la plaza para ampliar sus ingresos como planchadora. En Carmen también se ve por un lado la fragmentación de los varios empleos, el comienzo temprano y

la carrera dilatada pero a la vez cierta permanencia dentro de un rubro, las tareas de planchado y limpieza.

Las diferentes carreras de cada uno de los puesteros de la plaza son disímiles. Aunque puede, en general, trazarse algunos patrones de cómo los trabajadores se han desempeñado en ellas, cual ha sido su relación con la economía popular, es necesario también tomar cada uno de los casos en su propia especificidad. Un primer dato que surge es que el tiempo que transcurre desde el comienzo de su actuación económica hasta el tiempo presente, teniendo en cuenta los diferentes roles y papeles económicos que fue asumiendo, en la amplia mayoría de los vendedores es dilatado, es decir de varios años de duración, con inicios tempranos en la infancia, antes de la edad adulta o de la edad en que la legislación considera que puede asumirse el rol de trabajador (14 años) o comerciante (18 años). Es decir que el comienzo de la carrera económica de estos actores es anterior a lo establecido por el libreto oficial de estos papeles, que sigue un desarrollo propio, un patrón especial más relacionado a la situación de los actores en la estructura social. En el caso de las mujeres, mayoritariamente, la carrera se encuentra signada por la maternidad y por la pareja. Grandes períodos de inactividad en la carrera se condicionan con el matrimonio y la maternidad, y momentos de reentrada en la actividad se relacionan con una caída en los ingresos de sus maridos o parejas o la falta de empleo de ellos.

Otra característica, en los varones mayores, aunque también en algunas mujeres, tiene que ver con las condiciones de salud como determinante en la adopción de roles de la economía popular. Carreras en oficios o empleos formales o por cuenta propia especializados o calificados que luego de un infortunio personal o de la imposibilidad de continuar trabajando en ellos. Así en general los temas de salud son percibidos por los actores como un condicionante que los determina en la elección del papel económico de vendedores de la economía popular, como se verá más detenidamente más adelante.

En los casos de los más jóvenes, ellos ya han iniciado sus carreras en la economía popular con fluctuaciones en empleos en relación de dependencia o no. Pero en general sus carreras están signadas por la fragmentación de la actividad, en el sentido de que en carreras iniciadas tempranamente cuentan con varias ocupaciones distintas en su pasado, de las que cambian en poco tiempo. En los más

jóvenes o bien ya nacen en la economía popular o tienen trayectorias laborales marcadas por la fragmentación, muchos trabajos en pocos años.

A diferencia de la imagen fordista que se comentaba más arriba el patrón que siguen estas carreras no es ascendente y en escalas, sino que es sinuoso, entrecortado y fragmentario. Es importante poder ver los casos en su especificidad. Cada caso tiene sus características que se relacionan con una historia vital particular de cada actor. En ese sentido historias vitales con similitudes guardan también similitudes en las carreras ocupacionales. Algunas mujeres dependen de las fluctuaciones de los ingresos de sus maridos, en el sentido de que cuando estos son más cuantiosos no tienen la necesidad de trabajar. En general todos tienen carreras dilatadas con ingresos tempranos en la minoría de edad e incluso e la infancia. En muchos vinculadas a un oficio manual como la mecánica o la construcción o la confección.

Que significa esta fragmentación de las carreras? Quiere decir que los actores han tenido una cantidad significativa de actividades diferentes a lo largo de su carrera en diferentes rubros o en el mismo. Carreras dilatadas con ingresos tempranos en la actividad a la vez que una diversidad de ocupaciones de tareas disímiles, distintas y en diferentes lugares y momentos. Por contraste se puede decir que a diferencia de empleos estables en relación de dependencia donde los sujetos actúan muchos años a las órdenes de un solo patrono, o que ejercen por cuenta propia un oficio muchos años. En general la fragmentación se advierte en las mujeres más que en los varones, los que tienen oficio y lo ejercen de continuo salvo cuando, por alguna circunstancia particular, ya no pueden ejercerlo.

Si bien algunos de los trabajadores de la plaza han conocido el trabajo asalariado en relación de dependencia otros nunca se incorporaron a él. Así hay cuatro tipos de ocupaciones en sus carreras: trabajo asalariado, trabajo en oficios por cuenta propia, trabajos informales o precarizados (doméstico por hora y sin inscripción etc., o sea trabajo asalariado en el que se obviaban las regulaciones del mercado de trabajo) o trabajos de la economía popular.

Muchos de los entrevistados tienen pasos fugaces por el mercado de trabajo formal. Glenda por ejemplo fue siempre tercerizada o precarizada del sector tecnológico, una modalidad muy común en ese sector, y luego trabajadora de la economía popular. Raquel comienza en la infancia en el sector informal, pasa un breve lapso al formal y luego siempre en la economía popular con la confección. Mingo

y Ortiz comparten la carrera del oficio y el final en la economía popular. Remedios siempre en el mercado formal y partir de no reunir ciertos requisitos en la economía popular.

2. Performance económica e ingresos

El trabajo enajenado (Marx, K. 2010:107), o la fuerza de trabajo escindida del trabajador, regulada a través del mecanismo institucional del mercado, convertida en una mercancía ficticia (Polanyi, K. 2011), implica la práctica de una performance productiva, en el sentido de tener como finalidad la concreción de un producto o servicio, guionada o dirigida por un actor patrono quien paga dinero a cambio de esa actuación en ciertas condiciones. Pero el trabajo es intercambio de fuerza productiva a cambio de dinero sólo bajo la regulación mercantil, lo que no excluye otros sentidos del significativo trabajo bajo otras condiciones. Puntualmente a partir de la reestructuración neoliberal del mercado de trabajo, y de los cambios operados en la estructura social argentina es que nuevos sentidos del trabajo comienzan a aparecer. Por una parte los propios del capitalismo informacional, como subcontrataciones, tercerizaciones, trabajos fuera de plantilla, y por el otro los propios de las acciones que buscan obtener ingresos realizadas fuera de una relación regulada por la institución del mercado de trabajo en cualquiera de sus dos roles actorales, comprador (patrón) vendedor (asalariado). Dentro de la economía popular el trabajo aparece como una actuación social institucionalizada en la que el propio actor dispone la organización técnica de la actividad y la racionalización de la actividad.

Dentro de la Plaza dominan las escenas propias del comercio de bienes manufacturados, comidas elaboradas, alimentos, algunos servicios (zapateros), venta de música o ropa usada. El trabajo, en el sentido que se apuntaba más arriba, implica la realización de una rutina o actuación económica en particular, el desarrollo de un guion de la misma y la composición de un personaje para su desarrollo. Así la actuación de papeles comerciales domina la escena de la plaza. Si bien cada actor realiza su rutina particular muchos ejecutan rutinas muy similares que sólo se diferencian entre sí por los detalles en la composición del papel, tipo de bienes ofrecidos, calidades de los mismos, formas de organizar el puesto para que resulte más atractivo, o bien de la regulación de la actividad (como se verá en el Capítulo VII).

Pero estas actuaciones trascienden el ámbito de la plaza, la preparación y la puesta de ellas pueden implicar en ciertos casos escenarios más amplios que la plaza y temporalidades más dilatadas que sólo los sábados y domingos en que la plaza se recrea como performatividad mercantil. Sin embargo no toda la actuación de los vendedores es exclusiva de la plaza, algunos participan de otros espacios de venta ya existentes en la ciudad, como la explanada de los Centros de Participación Comunitaria, en el caso de los que producen y tienen autorizaciones, de otras feria de la economía popular ya existentes (microcentro, Argüello, Parque Las Heras) o de otros espacios con clientelas diferentes a las que acuden a La Plaza, como el caso de Glenda vendiendo ropa usada en Ciudad Universitaria. La venta de ropa es mayoritaria en la plaza y es desarrollada preferentemente por mujeres, mayoritariamente en el sector celeste. La venta de ropa usada es mayoría dentro de la venta de ropa y la proporción de mujeres sobre hombres aumenta aún más en este caso. En el caso de la ropa usada implica el desarrollo de estrategias y redes que permitan obtener la ropa durante la semana, ya sea de instituciones de caridad o de redes de conocimiento personal (Valeria), su selección, limpieza, planchado y acondicionamiento (Glenda).

En el caso de la ropa nueva puede conllevar su adquisición en mayoristas del centro de la Ciudad de Córdoba, o largos viajes a la Feria La Salada en Provincia de Buenos Aires (Caso de Raúl) donde se ofrece directamente de los talleres de confección ubicados en el conurbano Bonaerense o viajes a la Provincia de Salta, frontera con Bolivia, con los mismos fines. En caso de la venta de herramientas usadas, accesorios y repuestos tiene un trabajo similar, se desarrolla de manera exclusiva por parte de varones ubicados en el sector celeste quienes han contado previamente con un trabajo en el sector metalmecánico, metalúrgico, mecánica o construcción, (Sr. David) quienes se suponen «conocedores» del tema y con ciertas habilidades para adquirir stocks de repuestos y herramientas de mano usadas a precios razonables que permitan su reventa. El tamaño de los puestos no es uniforme. Raúl posee varios metros del sector rojo, con personal a su cargo, a los que presenta como «sobrinos», «amigos que lo ayudan» o su hermano. Posee un negocio en el centro de la ciudad, pero manifiesta que como su actividad comenzó en la plaza el sigue trabajando allí los fines de semana.

En otros casos la reventa de ropa se combina con la venta de ropa de elaboración propia, como en el caso de Raquel. Ella en particular durante la semana

confecciona ropa en un taller de su propiedad, ubicado en su propia casa, donde cuenta con el trabajo de sus 2 hijas adolescentes, las que desde tempranas edades, al igual que ella, aprendieron el oficio de la confección, rudimentos de moldería, el uso de máquinas de coser profesionales, etc., a la vez que desarrollan sus estudios medios. De esta forma, en el seno de la unidad doméstica se resuelven cuestiones vinculadas a la racionalización de la unidad económica en términos más ventajosos que las condiciones del mercado.

Otro caso de trabajo doméstico y autoproducción es la venta de música y películas. En general la plaza es un ámbito donde la música es una presencia permanente, normalmente cuarteto, cumbia, folclore, pero también éxitos comerciales con presencia en las radios pueden escucharse a un volumen intenso saliendo de los puestos de venta de CDs y DVDs. En varios puestos pueden encontrarse música y películas de Bolivia, algunas incluso habladas en Aymara. Esta actividad implica la selección de los temas y el ordenamiento de acuerdo a un criterio en «compilados» o «grandes éxitos» de hasta 300 canciones, de un mismo autor o de un estilo. Con ello el trabajo de su copiado y reproducción en computadora, así como el diseño y reproducción de las tapas y su ensobrado. El trabajo en talleres hogareños, con participación familiar y a partir de habilidades adquiridas en oficios previos se presenta en el caso de Mingo, quien comercializa las artesanías en madera que fabrica en lo que funcionaba como su carpintería previo a enfermarse.

Otra escena es la venta de alimentos frescos (verdulerías) o comidas elaboradas. Si bien los puestos más grandes y con un montaje que implica un despliegue mayor de elementos escénicos pertenece a la comida típica de Bolivia, también se encuentran minutas al paso del tipo choripanes, panchos o papas fritas. En el caso de la comida típica implica la comercialización de saberes heredados a través de recetas pasadas por generaciones.

En otros casos la propia actividad de venta puede ser lo más desarrollado, como en el caso de la Sra. Remedios, vendedora de productos Avon. Luego de haber tenido una carrera sumamente estable como administrativa en el ámbito de profesiones liberales, y frente a una repentina e inesperada situación de desempleo, comienza la venta por catálogo de productos de belleza para la multinacional Avon. Esta empresa tiene un desarrollado sistema de ventas minorista a través de mujeres, por catálogos y micro financiamiento de las compras. Así las vendedoras adquieren los productos a pedido y financian en cuotas las compras. En su caso ha

llegado a desarrollar una red de revendedoras de aproximadamente cien integrantes.

2.1. El trabajo y sus percepciones

Como ya se dijo, el trabajo adquiere distintas significaciones de acuerdo con los actores, su personaje particular, la rutina económica que desempeñan y la carrera en general que hayan seguido y el momento de ella en que se encuentren.

Valeria comenzó trabajando a temprana edad en la limpieza junto con su madre, cuando «*mi mamá agarró un trabajo*». Posteriormente, en su único trabajo formalizado la «*llamaron*» de un supermercado para cubrir un puesto de cajera. En su percepción el trabajo se vincula a una oportunidad que aparece frente a ella de manera externa y no como una situación generada por la actora en función de sus capacidades, aun cuando reconoce haber sido valorada su eficiencia y sus aptitudes cuando se desempeñó como vendedora. Así la idea de «agarrar» un trabajo cuando se presenta la oportunidad refiere a una posición reactiva en una situación en la que es pasiva, la situación de empleo se le presenta no es que sea generada por ella, las condiciones externas determinan que haya una oportunidad de trabajo y en lugar de desperdiciarla o dejarla pasar la «agarra». En el caso del supermercado dice que «me llamaron» le dijeron que vaya, ella no genera la oportunidad, es pasiva y lo que hace es responder al llamado.

En el caso de su trabajo en la plaza también lo ve como dependiente de circunstancias externas a las que ella es ajena. Refiriéndose a que todavía no tiene el carnet que entre los vendedores de su sector sirve para identificar a quien ha dejado de ser «visitante» y ha pasado a ser una vendedora fija, ella expresa:

EO: —Sí, pero ella ya me dijo que cuando junten varios carnets para hacer recién me lo iban hacer. Pero yo le digo a ella: «a mí mientras me dejen vender», que es lo que me importa. A mí el carnet me sirve en el caso de que venga el policía o algo de eso, pero de verdad a mí me hace falta vender. No me pongo complicada porque a mí este trabajo yo lo agarro como trabajo realmente, ¿entendéis?

Manifiesta cierta pasividad respecto del trabajo al que sigue viendo como externo, a la vez que relativiza el sentido de ser vendedora como un verdadero trabajo. Ella toma a ese trabajo como un trabajo «realmente», de verdad, genuino, aunque reconoce en ese trabajo una calidad diferente, inferior, al de un trabajo como per-

formance patrono obrero dotado de un estatuto de actuación. El trabajo cobra un significado ambiguo, en general externo y como un objeto escaso que viene de fuera y se agarra en términos de oportunidad, en particular con diferentes sentidos de acuerdo con que se trate de una performance tradicional en términos de obrero patrono cuya regulación depende del mecanismo institucional del mercado o se trate de una actuación económica por cuenta propia que la propia actora desarrolla para obtener sus ingresos, en particular quien ha tenido la experiencia previa en su carrera de trabajo asalariado.

Por su parte Glenda se manifiesta en una tensión entre su posición de delegada en su sector y el trabajo como vendedora o puestera porque ve al rol o papel ambivalente que representa, en el sentido de escindido en dos rutinas relacionadas pero diferentes, la venta y la organización, dado que para ella el trabajo de vendedor cuando se cumplen los dos papeles. En ese sentido para ella trabajo es sólo vender o representar una rutina determinada para obtener recursos o ingresos monetarios pero no participar en la organización y regulación de la plaza no es trabajar.

Desde su papel de delegada entiende que el trabajo es también una actividad legitimadora de actitudes y conductas. En el caso de la presencia en la plaza de los vendedores, en un contexto que, como ya se dijo, la presencia en el espacio público y el ejercicio de una actividad comercial en condiciones distintas a las del comercio establecido es puesta en cuestión por ciertos discursos dominantes, el trabajo legitima esa presencia, hace aceptable el estar allí. Así el trabajo funciona también como un ritual que tiene la virtualidad de transformar ante su mirada el significado de ciertas acciones y ciertos hechos. Para Glenda, hablando de la posibilidad de que la municipalidad saque a los vendedores, no los pueden «correr» aunque así lo deseen, porque es una fuerza de trabajo muy grande porque «*es mucha la gente que está laburando acá*» no sólo la cantidad de actores sino el significado de la acción que desarrollan.

Además de esa potencialidad, el trabajo es visto como un objeto que se consigue, se posee, se agarra, se toma o se pierde, a la vez que se asocia a cierta territorialidad. En su caso el relato de la migración de su familia de Salta a Córdoba lo relaciona con el trabajo y la pérdida de trabajo por su padre, él «*se quedó sin*» trabajo debido a su actividad gremial y se ven forzados a migrar. Pero el trabajo también es actividad a la vez que un objeto. Refiriéndose a la edad en la que empieza a

trabajar señala que comenzó «*recién*» a los 21, 22 años. Denota así al trabajo como actividad obligatoria, pero no como una imposición negativa, sino más bien como una necesidad frente a los otros, como un atributo de la persona que es valorado de forma positiva.

Además el trabajo aparece como esa actividad-objeto positiva pero que carece de seguridad y continuidad, la continuidad laboral para ella es imposible, «*en la época que yo vivía*», refiriéndose al momento previo a comenzar a trabajar en la plaza, cuando tenía trabajos en el sector tecnología, ya no había continuidad laboral. Ella vivía cuando tenía ese trabajo en el sector tecnológico para el que estaba calificada por sus estudios de ingeniería. Aparece la diferencia entre distintos trabajos, los que difieren en calidad. Una de las calidades es la continuidad o la permanencia en el tiempo. Para ella el trabajo hoy es temporal por lo que no le permite «*llevar calidad a la casa*». Aparece entonces una comparación con un trabajo ideal que es estable, permanente, con ingresos que permiten superar ciertos consumos básicos. Por ejemplo cuando sostiene que «*eran todos trabajos temporarios*» adjetiva trabajo como temporario, es decir piensa en el trabajo como algo que debe ser más estable que los que ha tenido.

Si bien el trabajo tiene para ella el carácter de objeto aparece más marcado el sentido de actividad, en su discurso el trabajo es más algo que «*hice*» y no tanto «*tuve*». Esa actividad que difiere entre lo real y lo entiende que debería ser aparece como una necesidad de hacer para recibir ingresos, por ejemplo cuando era recepcionaria de un programa de ingresos: «*yo planteé trabajar en lo que yo podía o sea en lo que yo sabía y tenía muchos conocimientos entonces quería poner un grupo de apoyo escolar*». Pero a la vez de ser necesario trabajar el trabajo se relaciona con las necesidades, fundamentalmente el trabajo de vendedora en la plaza. Esas necesidades de la vida material legítima que alguien pueda estar en la plaza. «*Es mi caso es real*» (la necesidad) dice, es difícil marcar el límite entre quien necesita y quien no, dice. Lo sostiene en relación a otras personas, mujeres, que trabajan en la plaza pero que no viven exclusivamente de eso, tienen maridos con ingresos eso lo haría menos aceptable.

Muchas veces se dijo allá que era solamente para la gente que no tenía trabajo, pero no podés poner ese límite, porque el límite entre lo que es y lo que no es, o sea no, no, no podés meterte tanto en la vida

de la gente te tenés que dar una idea de que la mayoría de los que van se nota que tiene un contexto social bajo.

Glenda posee la memoria del trabajo asalariado, por su origen, su contexto familiar y su experiencia personal. Así diferencia entre trabajos de diferentes calidades entre los que tácitamente establece comparaciones de manera casi permanente. Donde uno es un objeto que se tiene, se posee y se desea, el otro es una actividad que se realiza pero que no acaba de ser como el primero, no cumple las expectativas ni las exigencias de lo que un trabajo debería ser. Así la memoria del trabajo influye en la valoración de su actividad. La salida del trabajo asalariado, el ingreso en un programa social y el posterior ingreso a las actividades de la economía popular marcan jalones en la valoración sobre el trabajo y su trabajo actual, esos jalones actúan como hitos entre los cuales establece diferentes valoraciones.

Para Erminda el trabajo tiene como referencia permanente a su marido, casada con 3 hijos, su historia laboral previa a la plaza ha estado siempre ligada al trabajo doméstico o el desempeño como ama de casa. Relata las actividades lucrativas en general, y el trabajo en particular, como una necesidad frente al apremio económico en los períodos de desempleo del marido. Cuando comienza a vender en la plaza es durante un período de desocupación de su marido, el que luego consigue trabajo pero ella continúa trabajando. Menciona muchas veces el trabajo de su marido, colocándolo como una actividad principal frente a la suya que resulta secundaria. En ese sentido esa actividad que realiza en la plaza le permite gozar de alguna autonomía financiera *«te permite tener tus cosas y eso es lindo»*. Si bien su marido *«es la persona más buena del mundo»*, en el sentido de que no tiene inconveniente a acceder a pedidos de cosas, las cosas obtenidas con su propio trabajo le significan cierto grado de autonomía, de independencia frente a su marido. El trabajo, entonces, asume esa dualidad de significados que se comienza a perfilar más arriba, por una parte el trabajo como actividad principal en la unidad doméstica pertenece a su marido, son empleos formales, en blanco, bajo la dirección de un patrono, con salario directo e indirecto, a diferencia del suyo, su actividad en la plaza que aparece como menor y secundaria y que no contribuye al grueso de la economía doméstica.

Pero el trabajo de la plaza puede pasar de ser accesorio a convertirse en principal, aunque el carácter de secundario o de inferior calidad del trabajo en la plaza

persiste. Para Raquel por ejemplo, hablando de su propia historia de trabajo, el trabajo de su marido era el principal

después tuvimos un receso, así con mi primer hijo y cosía en casa yo, todo lo que sea zapatos. Después tuvimos un tiempo que verdaderamente ahí trabajaba bien, trabajaba muy bien.

ER: —Cosiendo...

EO: —No, que mi esposo trabajaba, él muy bien.

Pero no obstante su trabajo puede pasar de ser secundario a ser visto como el principal de acuerdo con otras variables de la vida económica que sujetan a los actores por ejemplo un hecho inesperado

Desde ahí empezó mal con el patrón y dijo: «no trabajo más». Porque la gente si trabaja es porque necesita el trabajo. Bueno y Así hemos estado, pusimos panadería nos fue mal, nos estafaron. Después volvió a poner panadería él, cuando yo empecé con esto empecé En realidad para dar una mano a la casa, los chicos, viste. Tengo cinco hijos yo.

Y yo empecé a vender viste pero para decir aumentar un poco la cosa en la casa y dio la casualidad que justo mi esposo se enfermó y no pudo trabajar más. Él viste empezó con diabetes, lo operaron, todas esas cosas y entonces no pudo trabajar en esa época. Estuvo un año sin poder hacer fuerzas, el calor viste todas esas cosas. Entonces yo ya vine y pedí permiso acá, eso fue hace 10 años, 11.

2.1.1. El doble significado del trabajo en la economía popular

En la plaza el trabajo adquiere dos significados, como acción y como objeto, a la vez que como trabajos de diferentes características, estables, bien pagos, que permite «aportar calidad» y «esto» que algunos tuvieron que «agarrar» por diferentes circunstancias.

Así el trabajo se representa como materialidad externa u objeto y como actividad o acción que ejecutan los actores. Como materialidad, se tiene, se agarra, se encuentra o se pierde, aparece en oportunidades que se aprovechan, así es una relación social compleja que se aparece como objeto de manera externa a los actores que despliegan una acción concreta sobre él. Mingo se enferma no puede trabajar más de chapista y «agarré esto», el trabajo en la plaza como objeto, un objeto a la vez que de una calidad inferior al trabajo que tenía anteriormente

EO: —Y tengo el taller de chapa y pintura también, tengo todo, por ahí viene alguno, cliente viejos. Quiero que me lo arregles. Hay diferencia trabajar en esto y trabajar en chapa y pintura. Y lo hago, son unas moneditas más viste, pero viste no

Pero a la vez que es una «cosa» en otras ocasiones el trabajo asume la característica de una acción, de un hacer que produce ciertos resultados, una acción con consecuencias positivas y no negativas. Por ejemplo el caso de Carmen, la vendedora de capillitas, se lastima cargando peso en la fábrica que trabajaba en Santa Fe, ella dice que «se» lastima, no que ese trabajo «la» dañó, el daño se lo produjo ella no la acción que desarrollaba. Para ella es un don a la vez que el trabajo en la plaza es un papel que la avergüenza y debe acostumbrarse a hacerlo, como ya se dijo anteriormente.

2.1.2. Trabajo e ingresos. Miradas y legitimidades

Si en general bajo la palabra trabajo se identifica el desarrollo de una actuación que permite obtener ingresos, ya sea a las órdenes de un patrón o por cuenta propia dentro de la «economía popular», este sentido de la actuación, la búsqueda de ingresos puede percibirse mejor en comparación con otros ingresos que no provienen del trabajo, o no directamente de él. Sobre las clases populares latinoamericanas pesa la prenoción extendida de una relación distante con el dinero, desde una mirada de su situación de exclusión por su baja monetarización o desde miradas más naíf como una celebración de una pobreza que acercaría a una economía de dones.

En trabajos recientes (Wilkis, A. 2013) se pone de manifiesto la presencia del dinero en las clases populares, a la vez que se ensayan clasificaciones de acuerdo al significado de vínculo entre los sujetos y el dinero. Así se habla del «dinero ganado» (Wilkis, A. 2013:99) al que corresponde a la contraprestación por un trabajo o un intercambio, es decir aquel que se recibe como consecuencia de la realización de una actuación económica que en ese contexto se percibe como acreedora de ingresos, pero más específicamente una actuación mercantil (ya sea de objetos o fuerza de trabajo).

El trabajo, en las acepciones que se vienen desarrollando, genera «dinero ganado», a la vez que tiene la virtualidad de hacer aceptable, admisible frente al actor mismo ciertos ingresos o por lo menos construye frente a los demás una imagen aceptable de los ingresos que los individuos obtienen. De la comparación entre el

dinero ganado con el trabajo en la plaza y los ingresos (no sólo monetarios) percibidos en concepto de programas de ingresos o diferentes tipos de ayudas sociales se puede recortar la legitimidad del trabajo acción de «menor calidad» como califican algunos actores a su trabajo en la plaza. Así como de la comparación entre sentidos del trabajo surgen calidades diferenciadas, del tipo de ingresos que provoca un trabajo percibido como menos valioso, como más incómodo frente al actor mismo, puede aparecer parte de su legitimidad, de su capacidad de crear al actor una imagen más aceptable de sí mismo frente a él y frente a lo que él supone los demás valoran.

Algunos de los actores son reticentes a reconocer que perciben ingresos o bienes por programas o bien no identifican esa percepción en un programa social. En general la recepción de ayudas de programas sociales no es bien vista, pero todos los entrevistados, salvo dos, son beneficiarios o derechohabientes de algún programa de orden Nacional o Provincial. En general los receptores de estos programas frente al entrevistador tienen que guardar su cara, presentar un rostro que haga aceptable la recepción del ingreso o de los bienes en concepto de un programa social. Así el receptor no se identifica en un personaje en particular. Es construido desde el Estado como un derecho-habiente y alguna parte de los vecinos y pares, los otros, como receptores pasivos sin derechos e ilegítimos, los que están de acuerdo como un merecido pobre que. Él se justifica porque no se construye un personaje para ello, ni se identifican en un personaje que recibe ayuda, cuando el entrevistador desenmascara esa situación, deja sin cara o profana al entrevistado este da una explicación sostenida sobre la ayuda o la necesidad, presenta la recepción de manera tal de hacerla parecer aceptable para el otro.

Glenda, quien tiene una trayectoria en relación de dependencia pero terciarizada habla de los programas como relación de dependencia. En su caso es interesante como opera la cuestión ideológica. Se identifica políticamente con el gobierno nacional que ha tenido una política de ingresos bastante extendida a través de programas con tendencia a la universalidad (Asignación Universal por Hijo o programas focalizados que garanticen ingresos de sostén). En esa disputa se encuentra asociado al gobierno nacional a quienes defienden la existencia de dichas políticas. Por otra parte el discurso conservador muy extendido, incluso entre los propios beneficiarios de los programas, se encuentra que se estigmatiza a los receptores como «vagos que viven a costa de quienes pagan sus impuestos».

En esa discusión Glenda se posiciona políticamente indicando como trabajo en relación de dependencia su pertenencia a un programa en el pasado previo a su llegada a la plaza

el grupo que hace apoyo fue fantástico y una realización personal así de ver la evolución de los chicos, de una... este, eso básicamente, ese fue el último año que trabajé en relación de dependencia.

Pero a la vez lo que hace es justificar esos ingresos. Presentarlos como algo legítimo en un contexto en que son estigmatizados.

Por su parte Valeria cuenta como prepara su trabajo en la plaza mostrando sus habilidades para desarrollar su rutina consiguiendo objetos para poner a la venta. Ella comenta no percibir planes o programas «no he tenido suerte», pero a la vez comenta que recibe la leche para los hijos que le dan en un dispensario. Recibe beneficios de un programa pero niega que sea un programa social, no lo reconoce como tal porque no es dinero. Comenta a la vez que algunas veces trae leche pero que dejó de hacerlo «porque es hacer daño». Vender algo que recibió gratuitamente (en el sentido de que no tuvo que pagarlo con dinero) lo percibe como malo y negativo. Ella no se identifica como beneficiaria de un programa social, a la vez que no se ve como receptora o portadora de un derecho, es más bien visto como un premio. Comenta que no tuvo «suerte» con los programas. No es que los merezca o le corresponda en función del rol o papel que desempeña sino que es una cuestión aleatoria que tiene que ver con la fortuna y no con un derecho. Esos ingresos son para ella menos legítimos que los del trabajo en la plaza.

En la comparación puede establecerse que el trabajo tiene la facultad, la cualidad de producir ingresos, como una facultad alquímica. En la creencia de los actores si se sigue un procedimiento preestablecido el dinero aparece. Cuando el vendedor hace una rutina ritualizada y preestablecida, ir marcar el espacio, acordar con los demás, ingresar en un equipo, pasar la admisión, conseguir ciertos objetos, exponerlos, acondicionarlos, ofrecerlos y entregarlos a cambio de dinero los «ingresos» aparecen. Así, el ritual, la rutina ha sido exitosa, la actuación ha sido creíble y ha dado el resultado esperado. Cuando se trata de programas sociales, cuando se trata de los ingresos obtenidos a través de los programas sociales, a los que los actores se refieren genéricamente como «planes», es un tanto diferente. El rito por el cual el ingreso se obtiene falta, probablemente los actores tengan que recurrir a una rutina diferente para conseguirlo, entonces esos ingresos adquieren un carác-

ter y una significación diferente que el «trabajo» puede producir, son sospechosos, ilegítimos, no conllevan «esfuerzo».

2.2. Trabajo, ingresos y necesidades

En las entrevistas y las conversaciones informales con los puesteros el dinero es el gran ausente. Nunca aparece de forma directa, es difícil verlo en concreto. Luego de varios días de observación comienza a aparecer en riñoneras, nunca en cajas o de manera visible. En la conversación aparece eufemizado, de casualidad, atado a otras cuestiones, de forma secundaria y sólo cuando es inevitable. Lo curioso, y paradójico, resulta esta ausencia en el contexto de una feria, de un mercado, donde la actividad de los actores está mediada permanentemente por el comercio, el intercambio de cosas por dinero. Así el dinero ocupa el centro en silencio, aparece como naturalizado, ocupa el centro sin ser central en el discurso, en el sentido de que la valorización del capital es más una necesidad del trabajo para obtener los recursos para cubrir otras necesidades de la vida material que un fin en sí mismo.

El trabajo en la plaza aparecía anteriormente como ligado a la necesidad entendida como carencia material. A su vez la necesidad o las necesidades aparecen en un doble sentido. Los actores se refieren a ellas como una cualidad relativa a ciertas personas «gente necesitada», así como a una situación particular de carencia de bienes materiales «la necesidad», «pasar necesidades». En el caso de Glenda la necesidad es una cuestión netamente material, de necesidades materiales y funciona como un límite a la vez que como una justificación del trabajo y de la actividad de los y las feriantes. Ante una pregunta sobre si la totalidad de sus ingresos los obtiene en la plaza responde que sí, que su caso es el único que es real, porque hay otros casos de personas que completan o aumentan sus ingresos con el trabajo en la plaza en la medida en que esos actores tienen otros ingresos. Así marca que hay situaciones más legítimas que otras para trabajar en la plaza. Porque frente al entrevistador tiene presente la «irregularidad» en la plaza, entonces su situación, frente al entrevistador, es presentada como enteramente legítima porque la totalidad de sus ingresos son de la plaza. Su necesidad es más grande, es mayor, entonces que las de otras personas. Así la necesidad es opuesta al lucro o la ganancia como motivación, proscribiéndose el lucro en algunos discursos en los que la necesidad, como carencia, aparece contrapuesta y contradictoria con el lucro y la ganancia del capital.

CAPÍTULO VII: REGULACIÓN, POLÍTICA Y ESTADO

1. Actuación y regulación

Para Norbert Elias el problema central de cualquier proceso civilizatorio¹⁶ consiste en cómo se satisfacen las necesidades elementales de la reproducción de la vida de los individuos o de grupos de individuos, sin que esa búsqueda signifique cada vez la destrucción, la humillación o el daño de otros individuos. (Elias, N. 2009:51) Es decir que en ese sentido la resolución del problema de «lo económico» sustancial en la sociedad representa el problema de disponer las conductas individuales y colectivas de manera tal que resulten en infligirse el menor daño posible. El autor parte de una mirada con un sesgo evolucionista que sostiene que el cambio social es direccionado en el tiempo, si bien no direccionable, con superación de diferentes etapas en las cuales las pautas de conducta particulares van formándose en el largo plazo en sentido de la civilización. Dentro de un proceso civilizatorio particular una conducta requiere un ajuste mutuo entre las acciones de los individuos dentro de un entramado de interacción dominado por equilibrios inestables de poder. Ese ajuste mutuo repetido en el tiempo implica una regulación o regularización de la conducta que la haga más ritualizada, más constante, estable y previsible.

Así, la interacción de un conjunto de actores en un mismo equipo de actuación repetida en el tiempo, siguiendo un guion preestablecido por el cual actúan roles o papeles reconocidos, resulta en una regulación de las conductas para solucionar determinados problemas económicos (en sentido sustancial). La regulación¹⁷ de las actuaciones económicas implica moldear las prácticas de forma que se adecuen entre sí, que guarden una coherencia que haga posible la permanencia de ellas, su repetición y, fundamentalmente, que puedan adquirir el significado que los actores pretenden darle, en este caso de permitir adquirir bienes materiales para la

¹⁶ El proceso civilizatorio es un proceso de modificación de las conductas individuales en el largo plazo provocado por cambios estructurales en el entramado social. En el caso de la cultura europea a la que Norbert Elias se refiere (Elias, N. 2011) se trata de un proceso de centralización de los recursos económicos y de la violencia en manos de las capas sociales ascendentes en puja con las que ejercen el poder, que determinan el nacimiento de áreas pacificadas. En el largo plazo el proceso determina la proscripción de la violencia física y el cambio en las costumbres y consumos.

¹⁷ Por regulación, en general, la Teoría de la Regulación entiende establecer continuidad y homogenización en un conjunto de elementos que son heterogéneos, el ajuste de una diversidad de movimientos o actos cuya diversidad los hace extraños unos a otros, de acuerdo con ciertas reglas (Boyer, R. 1989:37). No es exactamente ese el sentido aquí utilizado aunque pueda tener puntos de similitud, dado que esta teoría trabaja sobre grandes estructuras sociales, unidades temporales de larga duración y forma institucionales estatales.

reproducción de la vida. De esta manera la actuación económica se ve sometida o adecuada a un proceso de «ritualización», en el sentido de ser un medio por el que el grupo social que lo practica se reafirma periódicamente (Durkheim, E. 2007:360)

En la plaza se realiza periódicamente, todos los días sábados y domingos entre las 7 de la mañana y las 3 de la tarde, una actuación colectiva, llevada a cabo por una pluralidad de sujetos que practican actuaciones individuales, que responden a un sentido colectivo, a la vez que esas actuaciones se adaptan entre sí con cierta coherencia, en términos de una regulación, en la medida en que no puede haber, o no puede reproducirse esa forma de la economía popular sin una regulación de las actuaciones de los individuos.

La ritualización de actuación de la economía popular está sujeta a la regulación que hacen los actores del tiempo, el espacio y, en el caso de un mercado de cercanías, de las mercancías que circulan, de manera tal que tornan a las actuaciones individuales regulares, previsibles, esperables. La posibilidad de la ritualización de la plaza hace a la definición de la situación frente a los potenciales clientes, frente al Estado y frente a otros actores que no forman parte de la actuación, como ser los comerciantes vecinos. Es decir que los actores-vendedores colaboran o pugnan entre sí por la definición de la situación de manera tal que se defina como una situación de feria.

Para establecer la regulación los actores siguen un libreto predeterminado de actuación, un libreto que dirigen los delegados y que en cada sector está acordado seguir. Por otra parte el Estado Municipal sostiene un libreto que se plasma en las ordenanzas sobre comercio, que se comentaron en el capítulo V, de manera tal que la Plaza como feria es una organización propia de la economía popular, no es legible para el Estado en la medida en que no la contempla en los términos de su libreto.

2. Rutinas regulatorias

En «la plaza», la existencia de una regulación depende del establecimiento de un orden que coordine o intente coordinar varias actuaciones individuales que pueden o no tener un sentido único o que pueden seguir libretos diferentes y a veces contrapuestos. Por ello, los delegados se desempeñan en sectores diferenciados en los cuales encuentran cooperación por parte de los vendedores. El delegado encuentra la cooperación de los demás vendedores en la medida que estos pue-

den reconocer en él un actor que realiza el papel de manera aceptable y creíble, porque ejecuta su rutina de manera tal que los vendedores identifican en él a un actor a quien pueden recurrir para garantizar el espacio de trabajo, la resolución de problemas, la solución de conflictos con otros vendedores y con los «visitantes», etc., pero por sobre todas las cosas quien puede garantizar la permanencia en el espacio de la plaza.

La posibilidad de encontrar esa primera regulación es posible en la medida en que la actuación del delegado sea percibida como creíble, porque es capaz de movilizar ciertos recursos a los cuales el común de los vendedores no puede acceder. Así, los delegados logran en su sector centralizar el uso de la fuerza, o coordinar con otros del mismo sector el uso de la fuerza en casos de conflictos por el espacio, a la vez que logran centralizar algún recurso económico destinado al funcionamiento del sector, como ser conseguir pintura para el escenario, plantines para embellecer el lugar, el acceso a la electricidad para enchufar equipos, o ciertos acuerdos institucionales que garanticen la intervención del Estado bajo ciertas condiciones.

En el sector naranja y partes del sector verde se encuentra estipulado el cobro de una suma de dinero a los vendedores visitantes, llamado «visitante»¹⁸ así como el cobro a los propios de vendedores del sector (llamado colaboración). Allí hay una centralización de un recurso económico que se destina al pago de un policía de civil que hace de «seguridad» a la vez que garantiza la autoridad y la obediencia de un grupo de delegados de ese sector, colaborando en las peleas y disputas que se generan en torno a los espacios o a la posibilidad de instalarse en un espacio nuevo sin haber pasado previamente por la admisión que hace «el sector» del nuevo vendedor.

Pero esa centralización no es total, un grupo de delegados, los del sector naranja y con influencia en el sector verde y algunos casos aislados del sector celeste, responden a ella, a la vez que otros delegados de otros sectores, Ortiz, Glenda, Mingo o Raúl hacen valer su autoridad para mediar en conflictos y problemas o en la distribución del espacio en la medida en que por cumplir acabadamente su papel encuentran respaldo en los demás vendedores que hacen caso a sus indicaciones, sin recurrir a cobros ni a la centralización del recurso de la violencia. Pero

¹⁸ Así el visitante es tanto un tipo de vendedor (ver Cap. V) como un estipendio o la suma de ese recurso. Dice Raquel «con el visitante pagamos eso» (ej.).

la posibilidad de cumplir su papel se puesta en entredicho en la medida en que puede ser vista como una capacidad menguada de actuar, como sostienen otros delegados: ej. «*Mingo ya bajó los brazos*»; «*no estuvimos de acuerdo en la manera de trabajar...*».

La regulación de la plaza no es una cuestión homogénea sino que en la reproducción de esa rutina colectiva intervienen distintos grupos actorales, con intereses a veces divergentes, a la vez que la disposición de los recursos necesarios para la continuidad depende en gran medida de la capacidad de los delegados para mediar por ellos frente al Estado, que dispone de los recursos o que le corresponde administrarlos de acuerdo a su libreto. De esta manera, la actuación del delegado, como ejercicio correcto de su papel, es en gran medida su capacidad para centralizar a la vez que conseguir los recursos que permitan la continuidad del trabajo de su sector. Regular el acceso al espacio de la plaza de manera tal que permita a los vendedores trabajar y obtener ingresos necesarios para la reproducción de la vida o la complementación de sus ingresos, a la vez que conseguir ciertos recursos y favores que permitan una forma de trabajo más cómoda o más atractiva para los clientes. De esta forma, el delegado media entre los vendedores de su sector y actores estatales, de manera tal que gozan de algún reconocimiento por parte de los sujetos que integran el Estado, ya sea una relación institucional o una relación mediante lo que Goffman llama «ajuste secundario»¹⁹ (Goffman, E. 2009c:192), entre los delegados, los vendedores y quien dispone los recursos o la capacidad de tomar ciertas decisiones o de brindar algunos servicios.

Los delegados fueron elegidos en el año 2007 en una elección formalizada en el mismo Centro de Participación Comunitaria de Villa el Libertador por parte de las autoridades municipales como forma de tener representantes de los intereses de los trabajadores de la plaza de cara a las modificaciones edilicias que se hicieron luego en el lugar. De acuerdo con lo que expresan los delegados y funcionarios de la época se buscaba no generar descontento y problemas con la gran cantidad de trabajadores que se desempeñan en la plaza. Luego de esa elección, y una vez terminadas las obras, en el año 2008, por una decisión del Municipio se acuerda que el Centro Vecinal del lugar, institución sin poderes administrativos, colaboraría en el orden y acceso de los vendedores en la plaza, conjuntamente con los propios

¹⁹ Se entiende por ajuste secundario cualquier arreglo habitual que permite al miembro de una organización alcanzar fines no autorizados.

delegados. En esos años, por iniciativa de los vendedores se realizó un censo de trabajadores, con exigencias y requisitos a los que se les extendió un carnet de vendedor a nombre de la Unión de Vendedores de la Plaza, una asociación civil que se formó para controlar.

Una vez que el mandato del dirigente que en ese entonces encabezaba el Centro Vecinal caducó se convocaron a nuevas elecciones. En ese entonces, un grupo de delegados decidió integrar una lista y participar de la elección para el centro vecinal. Luego del triunfo y de asumir las funciones el municipio otorgó un subsidio para mejoras en la plaza. Los delegados que asumieron renunciaron al poco tiempo denunciando al presidente de la institución por la supuesta malversación de esos fondos y el centro vecinal resultó intervenido. Desde allí las relaciones entre los delegados y el centro vecinal se terminaron, a la vez que subsistieron como delegados aquellos a los que los vendedores continúan reconociéndoles el papel por las razones ya apuntadas más arriba.

La regulación ha pasado por distintas etapas, desde los primeros asentamientos de vendedores en que la ignorancia o la tolerancia fue la norma, luego, en pleno auge neoliberal los vendedores relatan la existencia de dos grandes operativos policiales y tributarios por los que se buscó el desalojo de los vendedores, es decir la represión con excusas de tipo tributarias o de mal uso del espacio público. Más tarde, se pasó a la ilegibilidad o no intervención o autorregulación, por la cual la masa de trabajadores concentrados en la plaza continuaba con sus rutinas y acuerdos internos a la vez que el Estado optaba por no intervenir. Finalmente, en momentos de intentos de reforma de la plaza la forma de regulación pasa por interactuar con los vendedores a través de sus delegados como mediadores, a la vez que se inicia un período en el cual se le da una legibilidad relativa a través de los mismos. Luego, como una continuidad de esa política el Centro Vecinal,²⁰ a cargo de un funcionario electo, pasa a ser el organismo encargado de la plaza. En ese desplazamiento comienzan los conflictos con los delegados que ven resentidas su facultades, entre otras cosas, de adjudicar espacios para los vendedores. Por ello, un grupo de delegados se suma a una lista de comisión directiva y gana el centro vecinal, el centro vecinal sigue gestionando la plaza pero ahora con participación de algunos delegados. Finalmente el Centro Vecinal es intervenido, con la previa

²⁰ El Centro Vecinal es una institución barrial sin poderes concretos. Puede ejecutar ciertas obras etc. pero no tiene facultades administrativas o sancionatorias o de control.

renuncia de los delegados, y la regulación pasa a depender de la organización propia de los vendedores de cada sector, en la función de los delegados, de acuerdo con su criterio y la «colaboración» que recibe de cada uno de los que integran el espacio.

2.1. Política y Políticos

Las diferentes rutinas regulatorias que se dan en la plaza, o que tienen incidencia sobre ella, se encuentran atravesadas por miradas sobre «la política» como problemática. A principios del año 2012, cuando asumió la gestión del intendente Ramón Mestre la Municipalidad de Córdoba, se convocó a una reunión a un conjunto de delegados con el actual administrador del Centro de Participación Comunitaria (CPC)²¹ y los responsables de algunas áreas municipales directamente implicadas en las problemáticas de «la plaza». En esa reunión se expusieron las necesidades de los trabajadores referidas a la intervención municipal. Finalmente, de entre los reclamos de intervención, provisión de servicios, regulación del espacio que hicieron los delegados la Municipalidad aportó contenedores para arrojar los residuos los días en que hay feria en la plaza.

Entre los equipos actorales que integran los elencos propios de los diferentes niveles y reparticiones gubernamentales y los diferentes actores de la plaza existen relaciones e interacciones variadas, que cambian entre las problemáticas puntuales que se van presentando. Los delegados toman ciertas decisiones y disputan a veces entre sí la consolidación de un orden dramático, es decir la coordinación de las actuaciones individuales de forma tal que, a su criterio, se armonicen con las necesidades de los que ellos perciben como el conjunto, aunque en ocasiones las problemáticas surjan de los reclamos de los propios vendedores de su sector y ellos accedan en la medida en que no atender esos reclamos pone en entredicho su capacidad de representar el papel de delegados. Esto último cobra mayor importancia luego de la disolución de las autoridades del centro vecinal en las que las estructuras de la plaza participaban, en la medida en que hoy no cuentan

²¹ Los CPC son organismos administrativos descentralizados del municipio que atienden problemáticas locales de los barrios. Cuentan con facultades respecto de algunas obras públicas menores, otorgamiento de licencias de conducir, catastro municipal, recepción de ciertos trámites, higiene. Carecen de facultades sobre ferias, alumbrado, etc.

con la apariencia del poder investido por el Estado y pasan a depender más de los consensos locales.²²

Así, los delegados no tienen el poder de que su actuación directa movilice recursos necesarios para producir efectos sobre cuestiones como modificaciones estructurales en la plaza, presencia policial, cambios en el alumbrado del lugar, provisión de servicios, reconocimiento del uso del espacio. La movilización de esos recursos depende de las decisiones de un cuerpo de actores de diferentes niveles elegidos por las autoridades municipales.

2.2. Narrativas de la política

Los delegados, y en general los trabajadores de la plaza, participan en diferentes medidas en la organización del trabajo en la plaza, en el marco de la regulación de la economía popular. Como viene destacándose desde el inicio, las actividades de la economía popular no carecen de regulación sino que esa regulación se da en relación a ciertas normas o bien los actores establecen libretos de actuación que no siempre se adecuan a las normas legales sancionadas por la autoridad Municipal. Lo que interesa aquí no es tanto el grado en que participan los trabajadores de la economía popular, sino la forma, la manera en la que participan en la organización de la vida económica.

Para Glenda la posibilidad de elegir delegados que representen a los vendedores fue una iniciativa de los propios vendedores ante la posibilidad de que en una modificación de la plaza pudiesen sacarlos del lugar. Así, para ella, la participación tiene las características de una reacción propia de un acto defensivo para «enfrentar» la posibilidad de perder la fuente de trabajo:

fue una iniciativa de nosotros...que empezamos con todo el proyecto de discusión por el tema que se iba a remodelar la plaza, hicieron asambleas con el CPC, con el arquitecto, todo, y bueno como que terminamos armando una comisión para enfrentar esa situación sobre todo, que había muchas ganas de...como que veíamos que nos querían correr.

²² En varias entrevistas vendedores niegan que los delegados tengan autoridad alguna dado que, dicen, con la caída del Centro Vecinal esa figura ya no posee autoridad. Son los vendedores que se encuentran en partes del sector celeste que no responden a un delegado en particular.

La participación se produce como una forma de «enfrentar», es decir de hacer frente a una situación que no es querida, que no es deseada, es decir que tienen un carácter reactivo frente a los problemas, como una reacción a un estímulo externo. Pero la participación no es asociada a la política, cuestión de la que cree pertenece a «los políticos» y de la que cree los trabajadores de la plaza deben mantener cierta independencia:

que dijo bueno nos presentemos para el Centro Vecinal, y yo dije discúlpenme pero yo de acá me salgo, porque yo no me voy a presentar porque soy de otro Barrio, no creo tener ningún derecho a inmiscuirme en lo que es el centro vecinal de villa el libertador, y no me parece... así como no me parece correcto, que nos postulemos para el centro vecinal siendo que somos trabajadores, y a nosotros que, te doy mi opinión no? No es que nos convenga, sino que lo mejor es que tengamos una independencia respecto de los políticos y de partidos sí?

De esta manera, asumir el rol de ser trabajadores se contrapone a la política, a la vez que esa condición de trabajadores y la organización que esos trabajadores generen debe mantener independencia de «los políticos» en general, en la medida en que son vistos como externos a sus intereses y que en consecuencia la implicancia en las actividades que percibe como «políticas» genera lazos de dependencia. Así, sostiene que esa implicancia puede acarrear ventajas y beneficios pero esa relación se daría en términos de una dependencia en la medida en que perderían capacidad de autodeterminación.

Esa pérdida de autonomía frente a quien dispone o puede aportar los recursos y decisiones que benefician a la actividad se traslada en la sospecha sobre lo que entiende por «política», en la medida en que aparece el temor de ser usado o instrumentalizado:

cuando entraron, entró la gente de acá, la primer comisión, y entró Sánchez, el Centro Vecinal tuvo el control de todo lo que es el manejo de carnet de la plaza. Entonces yo posiblemente veía que se usaba mucho políticamente

Resulta paradójico en esta posición el hecho de que la actuación dentro de la política no le es ajena a Glenda, por el contrario, posee experiencia política previa, su padre fue delegado gremial y ella misma participó en política durante su paso por

la universidad desde la vuelta de la democracia en 1983 y hasta principio de los 90, se identifica como Peronista y adherente al gobierno nacional Kirchnerista. Aparece en el discurso de Glenda, y de otros vendedores y delegados, una adjetivación de la política, en la que la política y lo político denotan una finalidad, una intencionalidad calificando otras acciones. En el caso del carnet de vendedor, el reparto del espacio aparece como algo deseado y tener la facultad de decidir sobre el reparto es pasible de ser usado con finalidades políticas, en el sentido de beneficiar a ciertas personas en detrimento de otras para obtener apoyos. En su mirada «el político» usa una facultad o un poder con finalidades distintas a las que ella cree que debería usarse. Así, Políticamente es, en ese sentido, un adjetivo que denota una finalidad electoralista o personal, en el sentido de construir poder para el actor político. En el caso de la participación de la lista al centro vecinal ella opinaba que era preferible que sean independientes de la política o los políticos y sus compañeros, dice, «*opinaban que eso nos apoyaría*» que les apoyaría en su posición.

Pero los sentidos de la política varían para Glenda, con un criterio que presenta como temporal y personal, y que permite diferenciar diferentes significados, uno instrumentalizador y otro de desapego individual para beneficio colectivo. Refiriéndose a su experiencia personal a fines de los 80 y la actualidad:

Era una época donde la militancia era bastante incipiente. O sea, todas lo hacíamos a pulmón, rascábamos así que alguien nos pudiera subsidiar un... no subsidiar si no conseguir para hacer afiches. No es como ahora que está todo más estructurado y como más armado con la militancia. Era una militancia bastante (...) mucha, mucha... No era tan clientelista como la de ahora. Bueno la Facultad no creo que ni siquiera ahora sea clientelista, es otra cosa.

Así diferencia 2 tipos de política, la política en su experiencia anterior, donde el beneficio era para el conjunto o se hacía más vocacionalmente con la política adjetivo que hoy atraviesa a la plaza a la que tilda de clientelar y de organizada en contraposición con lo espontánea que era en su momento, en el sentido de no depender de alguien sino de ser más autónoma, es decir más legítima que «esta» política.

La calidad de adjetivo de la política está dada por el actor que ejerza la política. Si la política es actuada por un sujeto profesional al que llama «político», sin una vinculación directa en los conflictos y problemas que atraviesan la plaza la política es ajena y quien se encarga de la política es una persona extraña a sus intereses.

En su mirada el político actúa según sus intereses, las determinaciones las toman aisladas y no por los afectados de esas decisiones:

La última a principios del año pasado. Sánchez nos llamó a todos, fuimos los que pudimos de todos, de todos, nos convocó a toda la plaza y fuimos los que pudimos y ahí se empezó a nombrar él dijo: «necesito gente que vaya a ser los representantes para hablar con tal». Tuvieron que elegir ahí, como se pudo, y hay muchos que los puso a dedo, porque, obviamente. De pronto, él es el director del CPC y la mayoría de la gente le respeta la autoridad. Es la autoridad digamos. Entonces como que no... La gente no tiene conciencia de que tiene un derecho, que es el derecho que le da la fuerza de trabajo. Por ahí, bueno, dicen, bueno «el poder dice tal cosa, hagamos lo que dice el poder, quedémonos en el molde, pero en el momento que nos dicen salgan de la plaza, se acabó el respeto del poder y cada uno, o sea Tampoco es que somos suicidas pero hay situaciones que a la gente como que le da lo mismo, que él ponga a dedo a alguien.

El par esta política-aquella política de su propia experiencia denota dos conceptos y dos maneras en que entiende lo político, por una parte el ejercicio de un poder como forma de sostener ese espacio de poder, ganando adhesiones mediante favoritismos o preferencias y, por otra parte, como un compromiso personal en el que se implican los propios actores a quienes esas problemáticas atraviesan.

Pero esa mirada sobre «los políticos» no es en absoluto una mirada binaria o dual que excluye a los propios actores de la plaza. Si bien la característica de «estos» políticos es la de tomar decisiones que fortalezcan su posición en detrimento de las necesidades y problemáticas de la plaza, los propios puesteros pueden ser destinatarios de esas preferencias, así no se encuentran excluidos de «la política» sino que, por el contrario construyen una interacción con fluidos intercambios. Para el delegado Leandro, quien no ha tenido participación activa en política hay una graduación de acuerdo al grado de cumplimiento en esos intercambios

EO: —Bueno eso la Cámpora²³ se ofreció, se ofreció de darnos la pintura, vinieron ellos y nos ayudó. Así que con ellos estamos de diez, pero políticos todos han venido y: «ya te traemos, ya te traemos» y

²³ La Cámpora es una agrupación política peronista, mayoritariamente de jóvenes, que responde a la Presidenta de la Nación.

nada. Hemos pedido tachos de basura para poner y nada, hasta ahora se ha portado bien la Cámpora que nos dio una mano. Nosotros le compramos la comida ahí para la gente, las gaseosas.

De esta manera la calidad del político como actor es juzgada en su capacidad de hacer frente a las promesas de resolución de problemáticas concretas y la posibilidad de acercamiento a «lo político» de involucramiento en cuestiones de la política como adjetivo, que es juzgada negativamente, va en función de las posibilidades de cumplimiento por parte del político. Así aparece una relación ambigua con la política y los actores políticos, en la que, por una parte, lo politizado se identifica en el sentido de un cambio en las finalidades, de usar las cosas en beneficio propio, o mejor dicho, de usar las cosas para los intereses personales y no de los representados y por el otro se establecen relaciones e interacciones que se juzgan positivamente en la medida en que hay cumplimiento en el intercambio.

En ese sentido el establecimiento de interacciones entre los puesteros y «los políticos» está en función, como se dijo, de la capacidad del «político» de actuar resolviendo problemáticas, así como de que esa interacción no represente un daño en la imagen, en la identidad de los puesteros que determinen una imagen de sí mismos que no sea aceptable para ellos y para otros. En el caso de Raquel:

EO: —Viste y empezó a reclamarle viste, no, no dicen: «¿chicos qué les hace falta ahora?» no, como le decimos nosotros, mirá en realidad nosotros todo lo que sea político no queremos que nos comprometa en nada, si podés, podés, sino no, no. Así que digo: «mirá a nosotros lo que nos está haciendo falta por ahí es queremos pintar, tenemos idea de pintar, nosotros tenemos juntado un poco de dinero porque queremos pintar, pero nos hace falta más porque es bastante». Me dice: «ah yo tengo una amigo que tiene pinturería que va a conseguir» y yo dije: «bueno bárbaro».

En su mirada la política como adjetivo no debe «comprometer» es decir que recibir alguna ayuda o favor no debe implicar una devolución o un intercambio que haga aparecer su identidad como asociada a la de quien la da. Cuando Raquel dice que si puede puede y si no, no, pone una condición para recibir la ayuda ofrecida, que los bienes recibidos no impliquen ningún esfuerzo para quien lo ofrece, porque de lo contrario debería retribuirselos, quedando comprometida.

Ella relata que cuando inicia su relación con los jóvenes de «La Cámpora» inicia la interacción haciéndoles un reclamo por unas pintadas con aerosol que habían hecho en la plaza. De esta forma inicia la interacción poniendo a los jóvenes en la situación de incumplimiento, de deuda y ya no es ella quien queda comprometida con algo que «sea político» sino que por el contrario son ellos quienes deben la cooperación a los trabajadores de la plaza para reparar el daño que han hecho.

Si bien «la política» no le interesa, a ella le interesa «lo concreto» que es todo aquello que se pueda hacer por la plaza, el grupo y el lugar de trabajo. Así, si bien la política es algo abstracto en la medida que es ajeno y las necesidades son concretas en la medida en que son propias, debe recurrir a la primera para solucionar las segundas. En ese sentido puede verse, entonces, que lo político adjetivo se relaciona con recursos, así es que las palabras que aparecen vinculadas también a política son, «hacer algo», «colaborar», «conseguir». Es una relación discursiva ambivalente en la que, por una parte, ella asocia la política al interés personal del político, a la vez que se omite en esa relación o que no considera política esa relación con el político en la que se obtienen ciertos recursos y ella misma participa.

En ese punto puede haber una convergencia que no la comprometa en aquello que es mal visto por una parte, a la vez que resuelve problemas. Entiende que son malos pero necesarios, por eso hay que interactuar «sin compromisos» en cuestiones puntuales y que haya beneficio mutuo. En ese sentido la actuación es racional, de intercambio mutuo, de relación entre medios y fines, no es una relación de identidad de objetivos o un vínculo de representación, en la medida en que no participan del mismo equipo actoral. Entiende entonces esa relación como racional de cálculo maximizador.

2.3. Usuarios y prestadores. El intercambio comercial como metáfora de la participación

La relación racional-maximizadora que se expresa entre los puesteros y los políticos, responde no sólo a una forma de interacción propia de la definición de la situación de la feria de la plaza, sino también a una forma de actuación, a un libreto o guion similar al del comercio en sentido estricto. Es importante diferenciar esta cuestión de la relación «clientelar» propia de la sociología espontánea en la que circula como una acusación a «los políticos», o bien como destacando la candidez de los «clientes» o evidenciando una forma de hacer las cosas propias de entor-

nos sociales vulnerables (Auyero, J. 2012:170) partiendo del prejuicio de una socialización defectuosa o incompleta. El vínculo clientelar tiene la característica de la habitualidad o la fidelidad, cuando se habla aquí de un vínculo comercial se parte de una idea que transita por intercambios mutuos y un cálculo racional de costos y beneficios en esos intercambios, además de una falta de fidelización en el vínculo.

Mingo, delgado del sector verde, es un antiguo y caracterizado militante Peronista del barrio. En la entrevista, y en general en las conversaciones, hace siempre presente su identidad Peronista a la que destaca incluso como una virtud personal. No obstante ello la interacción se da con actores políticos de todos los partidos

ER: —¿Cómo ha sido el tema con la Municipalidad, con los políticos?

EO: —Siempre buen trato pero siempre cuando ha habido uno nuevo ha habido una iniciativa de algo. Nos tienen miedo, pasan por ahí la cosa viste. Y hemos tenido después de unos breves choques ha habido una buena relación con casi todos viste, con el Giaco, con el Juez. A Juez yo le pedí un escenario allá y lo hizo viste. Somos amigos, yo soy Peronista

Esa interacción con todos, más allá de las identidades, tiene un carácter de inevitable por la propia situación de la plaza, lo que reafirma el carácter de externo y maximizador del vínculo de intercambios con los actores políticos.

ER: —¿Y con los radicales?

EO: —Tengo buena relación. Buena relación porque no te podés llevar mal, por el lugar que estas. Yo con (Cossar) hola y chau. Hemos tenido problema en el centro vecinal con Miranda

Tanto en Mingo, como en Glenda como en el caso de Ortiz, en la entrevista reafirman su disposición a decir al actor político cosas que, por su posición, sería inaceptable decirles.

Yo soy de las personas que se puede parar frente a cualquier tipo de político y decirle las cuarenta porque no soy chupamedias me entendedéis? (Glenda)

le digo: «Loco, tu hermano, tu hermano cuando vino acá, cuando vino acá le digo yo, y estaba por hacer la campaña, lo vimos jugar al americano y le planteé todo los problemas del a plaza» (Ortiz).

Frente al entrevistador, y mientras se dicen cosas negativas sobre los actores políticos, se presenta como una virtud personal la capacidad de no someterse, pese

a las relaciones de mutuo intercambio que se establecen. Por una parte funciona como es una estrategia para sostener la cara, de mantener frente al otro una imagen aceptable de sí mismo. Por otra parte queda en evidencia el vínculo de intercambio por la posición de los actores y no de identificación. La relación es de intercambio pero se agota en el intercambio mismo, no se les debe nada, el actor mediante la profanación de la cara de otro muestra su no sumisión, en el sentido de que decir «la verdad» en la cara a un actor político muestra que se ejecuta un papel pero que no se lo asume.

Frente a estas miradas sobre la política se pueden contraponer las de los comerciantes establecidos en los negocios ubicados alrededor de la plaza. Estos actores también interactúan con los actores políticos implicados en la plaza. Asimismo poseen una mirada contrapuesta en cuanto la valoración que hacen de la plaza y sus actores. En general sus intereses son opuestos, en el discurso, a los de los trabajadores de la plaza.

ER: —Y hace 20 años que usted conoce que...

EO: —Siempre, siempre, nunca la van a arreglar, ni nada, porque no ai quien tenga huevo (...) acá todo lo miran políticamente de que no se quieren echar la plaza encima, por la gente, por la votación...Mestre dijo sí, vamos a hacer esto, vamo' a hacer esto otro y...a lo mejor con el tiempo, quien dice, algo más de uno le tira en contra.

Pensar políticamente, es la política adjetivo y la falta decisión de los políticos a la vez que piensan en mantener su posición, políticamente como electoralmente, entienden que no quieren perder votos de la plaza. «no se quieren echar la plaza encima, por la gente, por la votación» eso es electoralismo.

En su mirada, lo correcto particular pasa por el bien en abstracto, así lo que debería hacer el político está ligado al papel o rol de cada uno. Para este actor el bien, lo correcto tiene que ver con el orden y con las exigencias burocráticas del comercio que a él le exige el municipio y a los puesteros de la plaza no. Lo que debe hacerse, lo correcto, se vincula a las necesidades individuales de cada uno de ellos, aunque pasa por las necesidades de la totalidad, de la generalidad, de la mayoría, de todos. A la vez que se le achaca al político no cumplir las expectativas y usar el cargo en beneficio propio individual, es decir, de las exigencias de su papel de político electo o a ser elegido. Lo que falla es el intercambio, el «político» tiene que prestar un servicio de forma adecuada en la medida en la que el comerciante

ha pagado sus impuestos, o debiera hacerlo. Por ello ha adquirido el derecho al servicio por parte del político. En la medida en que este no cumple su actuación de acuerdo a los deseos y expectativas de quien ha pagado por ello defrauda la actuación que este comerciante espera. En ese sentido se desataca como «comercial» y no clientelar la lógica de la participación que en general circula en la plaza y sus alrededores. Se da en virtud de un intercambio y no de un formar parte.

3. El Estado y la regulación

Dentro de la diversidad de actores que se identifican con la política, lo político como adjetivo o un político como actor, hay algunos cuyo papel corresponde también a la actuación como un agente propio del Estado. Ciertos actores asumen tanto el papel de «político» como el de agentes del Estado. Debe partirse de no pensar al Estado en términos de una unidad, como un actor más dotado de subjetividad, voluntad, decisión, racionalidad etc., lo cual sería una simplificación. En la vida de la economía popular el Estado puede estar presente o ausente o bien presente de maneras diferentes a las que los sujetos esperan o manifiestan que debería hacerlo. Analizando las diferentes intervenciones observables en distintos momentos la imagen que queda del Estado es más un conjunto de actores que integran distintos equipos de actuación y que se adscriben a diferentes organizaciones que se identifican como estatales.

3.1. Escenas del Estado

Escena I

8:15 frente a la Iglesia Cristo Obrero se concentra un grupo disperso de aproximadamente 50 personas. La mayoría son mujeres, algunas solas otras con hijos en brazos o con niños. Se ven algunos jóvenes con pecheras de la organización política «La Cándora». Consulto a una mujer a que se debe la concentración, responde que están esperando los camiones de «la nación» ...

09:00 llegan camiones y se estacionan sobre la calle. Tienen carteles que dicen «La nación en el Barrio». Se instalan a lo largo de una cuadra paralelos a la vereda. Despliegan globos inflables y banners en los que se lee: ANSES, PAMI, DNI móvil, Ministerio de Trabajo, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio del Interior pasaportes. Cierra la calle atravesado un camión de gran porte con la leyenda «Pescado para To-

dos». El grupo de personas que esperaba se dispersa entre los camiones y los puestos. La mayoría forma fila frente al de DNI móvil. No hay nadie frente al de pescado. Pregunto a una mujer si esto sucede siempre. Me responde que es la primera vez y no es permanente (Nota del cuaderno de campo Sábado 30/11/2013).

Escena II

La seguridad es una problemática constante entre los entrevistados, tanto de los alrededores como los que trabajan en la Plaza. La seguridad en términos generales es demasiado abstracta. Por una parte se habla del problema de los robos que siempre existen en la Plaza, en general pequeños hurtos en los puestos o algún arrebato, la acción de las «mecheras».²⁴ Por otra parte la seguridad hace referencia a las peleas y disputas violentas, así como discusiones por el espacio de trabajo en la plaza, entre puesteros ya establecidos y con los vendedores visitantes que desconocen el espacio de los puesteros y el rol de los delegados. Durante todo el período en que se realizó el trabajo de campo nunca se observó presencia policial constante, más allá del paso de alguna patrulla de forma esporádica por la calle.

Los conflictos en el sector naranja (escenario) se saldan con la presencia de un policía vestido de civil que trabaja con los delegados de ese sector e interviene ante la intrusión de «visitantes» no autorizados o en conflictos por espacio entre vendedores. Raquel recolecta una suma de dinero entre los puesteros del sector (\$ 10) y entre los visitantes que se autorizan por el día (\$ 25). Esa suma se le entrega a «el policía», como le llaman en el sector, como pago por sus servicios. Los trabajadores del sector averiguaron con el comisario X las posibilidades de pagar un servicio adicional de policía.²⁵ Dado que los vendedores carecen de una organización en términos legales es que no tenían posibilidades de contratar ese servicio. Finalmente se acordó con el comisario pagar un servicio a un policía de civil, recomendado por el propio comisario, para hacer las funciones de seguridad del espacio y colaborar con los delegados del sector, sin las formalidades de un servicio adicional.

²⁴ Una mechera es una mujer que practica hurtos menores, normalmente de ropa. Se caracteriza por la habilidad con las manos.

²⁵ Un servicio adicional se paga para custodia de situaciones específicas que salen del patrullaje y vigilancia regular de la policía en un lugar o evento privado. Se abona oficialmente a la institución policial quien destina parte de ese dinero al pago del personal que debe cubrirlo además de sus remuneraciones habituales.

Escena III

Una mañana de domingo una joven visitante se presenta en el sector naranja de la plaza. Ubica un lugar desocupado en el pasillo que linda con el sector verde y extiende su paño. Prepara un puesto de venta de ropa (nueva y usada) para vender. Un vendedor le dice que se retire porque no pertenece al espacio a lo que ella se niega. El vendedor llama a Raquel la delegada. Raquel conversa con la joven quien le dice que está allí por autorización de Martínez, director del CPC. Raquel llama por teléfono a Martínez, en un tono imperativo le pregunta si es cierto lo que la joven dice. Raquel dice que Martínez lo niega. Raquel le dice a Martínez que su acuerdo es otro, que él se había comprometido a respetar las decisiones de los delegados. Corta el teléfono y le repite la conversación a la joven. La acusa de mentir y le exige el pago de \$25 para el policía que corresponde al visitante. Le ordena que se ubique en otro lugar. La joven llora y paga \$ 15, dice no tener más dinero que ese. Finalmente se ubica en otro lugar diferente.

3.2. Narrativas sobre el Estado

Raquel es uno de los casos que se ha tomado a lo largo de todo el informe. En su carácter de delegada es uno de los actores que pugna por centralizar los recursos y poder establecer una regulación del acceso al espacio y de las relaciones entre los vendedores. Para ella el Estado, es decir los actores que lo conforman, no cumplen con aquellas actuaciones que ella supone están dentro del libreto que debería cumplir. Las reuniones con los funcionarios del Estado no conducen «a nada» con cualquier administración que se trate, generándose una percepción de vacío, ausencia «no los vimos más» y una relación de deuda con los feriantes.

El año pasado. Anteriormente ya hemos tenido muchas reuniones con Giacomino, con todos... nunca hemos llegado a nada, viste. Ahora con esta gestión de Mestre, tuvimos hace un año y medio más o menos la última reunión y el único que cumplió fue lo de higiene urbana. Que nosotros le pedimos contenedores y están a responsabilidad nuestra son cuatro contenedores para la plaza, para la limpieza de la plaza. Fue lo único que cumplió, a la semana, los cuatro contenedores. Lo demás... lo que es el de la luz no lo vimos más, el de espacios verdes quedamos que había que hacerle una mejora a la plaza.

Esa mirada del Estado como deudor aparece en la medida en que se lo ve como pasible de intercambios, en la medida en que el Estado tendría obligaciones que

incumple y ellos, los vendedores, obligaciones para con el Estado que se ofrecen a cumplir. El Estado posee recursos pero estos son percibidos como limitados y que las acciones que emprende importan un gasto o un sacrificio por su parte. En ese sentido ven al estado como en relativa paridad de condiciones y buscan acordar con él en la medida en que colaborar también implica poder negociar e implicarse en lo que les es propio (el trabajo en la plaza):

quedamos en que los puesteros podíamos poner una cuota y hacerlo entre la Municipalidad y los puestos, para que esto esté más lindo, viste. Para que no saliera todo de la Municipalidad, porque si es un lugar nuestro de trabajo me parece que también hay que devolverle algo. Entonces quedamos los cuatro sectores, se censo toda la gente.

Asimismo, existe una valoración positiva de la intervención del Estado en las políticas sociales de ingresos. En ese sentido es fuente de recursos y colabora en solucionar ciertas situaciones desventajosas.

EO: —El Jefes y Jefas. Te Digo la verdad que con eso me ayudó muchísimo a mí. Porque era la época que estábamos muy mal y suponete que me daban \$150 pesos y entonces agarraba y decía: «dejo \$80 para la comida y \$70 para comprar las telas». Entonces duplicábamos esa plata...

Pero más allá de esas intervenciones del Estado en políticas de corte o tendencia universalista, Raquel juzga al gobierno por su capacidad de intervenir en aquello que entiende son sus obligaciones. Es decir, si bien las políticas de ingresos son valoradas positivamente pero de forma aislada entiende que falta a sus obligaciones específicas por ausencia de construir un orden, de ordenar.

EO: —No y la Municipalidad ni pinta.

ER: —Porque ellos serían los que supuestamente tendrían que ordenar.

EO: —Pero no quieren. No quieren porque no se le animan a la plaza. Esto sería tan fácil. Será que yo lo veo fácil. Yo calculo que si usted tiene su casa... si vos querés organizar lo organizas, es así. A los hijos los tenés que organizar, a los animales los tenés que organizar, que tienen que comer afuera, tiene donde dormir, no pueden venir a dormir donde quieran. Bueno, Esto es así.

La obligación del Estado pasa por intervenir para organizar la plaza, para ordenar el espacio o intervenir en los conflictos. Los actores del Estado Municipal no «*se le animan*», es decir carecen del valor, de la determinación, sus funcionarios no estarían dispuestos a asumir los costos o las consecuencias negativas de imponer una autoridad en el espacio. La decisión sobre la plaza está fuera de los delegados, en otros actores que se desempeñan en el Estado y que son a los que les corresponde intervenir. En la percepción de estos actores lo que falta es una intervención cara a cara, los beneficios de ingresos y políticas de trabajo se perciben a través de una cadena de responsabilidades más de tipo impersonal en la medida en que se cumpla con ciertos requisitos. La intervención en la plaza implica una interacción entre los delegados, vendedores y los funcionarios estatales de forma directa o cara a cara.

En el mismo sentido Mingo, para quien «*Nos tienen miedo, pasan por ahí la cosa viste.*», a la vez que entiende que la incapacidad del Estado para intervenir se debería en parte a las propias características de la actividad que desempeñan

ER: —¿No hay posibilidad de que la Municipalidad los apoye para ordenar?

EO: —Sabes cuál es el problema es que la Municipalidad no me puede apoyar que yo venda CD que los hago yo. Me lo dicen a mí y es verdad.

De esa forma Mingo tampoco concibe una instancia diferente de intervención del Estado que pueda contemplar esas actividades, que les de participación, a la vez que toda posibilidad aparece como bloqueada, en definitiva el Estado no puede, se muestra impotente.

3.2.1. El Estado desde el Estado

En ese conjunto de actores que pertenecen a diferentes equipos de distintas instituciones que encarnan al Estado, el nivel municipal, como ya se dijo en el Capítulo V, aporta el libreto que los trabajadores que se desarrollan en la vía pública o en ferias deben seguir para adquirir legibilidad frente a ese grupo de actores que tiene o se le reconocen poderes y capacidades en el control, el uso del espacio, la provisión de servicios indispensables.

El actor encargado de esas funciones es el Director del centro de Participación Vecinal (CPC). El Sr. Martínez es el director político nombrado por el Municipio. Es un vecino reconocido en el barrio en el que ha vivido desde hace más de 30

años. A su vez es un comerciante de la zona que posee un negocio tradicional frente a la plaza, ha sido comerciante desde que llegó al barrio.

En este espacio el Sr. Martínez representa al Estado, actúa en el rol de quien hace el papel de la institución que dicta un libreto y se encarga, o debe encargarse, de que los diferentes actores se adecuen a él. En primer lugar habla del Estado municipal en términos ajenos al su propio personaje, «*la municipalidad*», en ese sentido se escinde como vecino y como funcionario que representa un personaje propio del estado. Asimismo reconoce en el estado como un conjunto de elementos que no siempre actúan juntos.

Por ejemplo la Municipalidad, claro tiene un respeto, que se yo por la parte social ¿Me entendéis? Porque lo primero que se va a plantear es que hay necesidad y que por eso se hizo todo eso, pero no es a veces tanto porque yo los veo a los que venden pájaros, porque a veces hay ventas de pájaros. Viene Fauna y se los lleva, les quita los pájaros, van a la casa, la allanan a la casa y le quitan todos los pájaros, se termina todo, lo cortan de raíz. Cosa que a veces no sucede, a veces la policía no acompaña, porque a veces está la venta de mercadería dudosa también ahí, de dudosa procedencia, también existe ahí. Y bueno que la policía no procede porque no se ponen de acuerdo con la municipalidad, para ir juntos en este caso...

El Estado es autoridad, respaldo, autorización cuando se asume él mismo en el rol de Estado. «*Yo mandé un carnet*» o sea la organización sobre asuntos en los que el Estado establece un libreto es al margen y por su cuenta, pero existe en definitiva. Es un problema un conflicto, quien tiene la autoridad. La municipalidad no apoya, se retira y deja hacer, a la vez que no reconoce lo que sucede, pero tampoco toma acciones para imponer su libreto

Yo cuando estaba en el Centro Vecinal no tenía el apoyo Municipal, porque la Municipalidad no me autorizaba nada yo mandé un carnet que firmaba como el presidente del Centro Vecinal y más de eso no podía hacer. Y yo no podía ir a decirte si suponete que vos no venís a vender: «No, vos no podés vender» y vos me decís a mí con qué autoridad yo te puedo correr de la plaza, de un espacio público y empiezan los problemitas, entonces...

Asimismo el Estado es visto también por el propio funcionario como un conjunto de grupos que no actúan coordinadamente. Interviene a medias porque tiene sentido social, reconoce que es fuente de trabajo de ingresos de muchas personas, que hay un conflicto de intereses, una contradicción antagónica, pero que puede ser secundaria bajo ciertas circunstancias. Eligen no hacer ciertas cosas, seleccionan como actuar.

EO: Sí, lo que pasa es que ferias y mercados, ellos como si le tuvieran temor a Villa el Libertador, no sé si me entendéis. O tienen temor de equivocarse, un ser humano también se equivoca. Porque vos a lo mejor estas en una idea fija de que hay que hacer esto, pero viene oro y te dice: «No, estás totalmente equivocado», entonces bueno. Porque eso de la plaza está mezclado como te digo.

El «temor», el «miedo» a la plaza, es decir a los trabajadores que actúan en la plaza está también presente en el funcionario estatal, el temor a los resultados de una intervención de Estado al que el mismo pertenece. Así, tanto la imposición del guion de actuación previsto en las ordenanzas de comercio, como el cambio en las políticas referidas a la plaza, es decir la regulación en las necesidades de los trabajadores generan una tensión respecto de aquellos actores que no acuerden con una u otra, en el sentido de «temer perder votos» por una lado o por el otro.

Por supuesto con los delegados, porque es imposible y hacerlo participe también a parques y paseos, porque parques y paseos sería el dueño de la plaza, es de ellos, no soy yo, yo a veces me tomo ciertas atribuciones, es cierto autorizo ciertas cosas dentro de la plaza pero bajo es responsabilidad mía. No es que parques y paseos... Bueno, en Villa Del Libertador es así, no hay vuelta que darle, No podemos cambiar del día a la noche.

Finalmente reconoce la necesidad de la interacción con los trabajadores y sus delegados, en la medida en que reconoce esa realidad y la imposibilidad de llevar a cabo acciones sin la presencia de ellos. De esta forma escinde su personajes en el mismo, su yo íntimo que conoce una realidad y actúa sobre ella y su papel de funcionario estatal que, en su discurso frente al entrevistador, trata de dar una apariencia de legalidad, en la medida en que trata de sostener un único orden posible, el de las ordenanzas. Contradictoriamente con esto sostiene que el otro orden, el

de la realidad, el de la interacción que sucede en la plaza ocurre, por ello es que estratégicamente escinde el personaje del actor.

3.3. Orden y organización

Para Raquel una de las funciones del gobierno es organizar, ordenar, la función que percibe como que cumplen los delegados en ausencia del Estado y que provoca las tensiones entre su trabajo individual y su función de delegado como se describió en el capítulo VI. Al igual que para los delegados el Estado debería intervenir en la organización en la plaza, en la medida en que permite y establece canales de comunicación que así lo permiten.

El discurso de los trabajadores puesteros de la plaza aparece tensionado entre lo individual y lo colectivo, lo individual del trabajo, del ingreso, del puesto y lo colectivo de las necesidades de la organización, de control del espacio, de intervención en los problemas, de ajuste mutuo de las conductas individuales, de acuerdos en las pautas de conductas. En esa tensión el orden y la organización aparecen como una necesidad en el discurso de los vendedores.

Para Glenda organización es un estado, dice «estamos» organizados, no, por ejemplo tenemos organización. Ese estado se relaciona con el papel de los delegados en los sectores y la manera en que aquellos ejercen cierta autoridad y cierta representación de los vendedores. En ese sentido la elección o reconocimiento de los delegados y la división en sectores es una cuestión organizativa «*es una cuestión organizativa nuestra*» es la división en sectores y la elección de delegados, ella es delegada, ella es parte de la organización. Asimismo la organización se divide entre «organizadores y organizados» entre quienes hacen o tienen en sus manos la organización y entre quienes son organizados.

Para ella la organización reconoce grados, «*y hay otros que no están tan organizados. Mirá para mí organización es poder caminar tranquilo y acá se puede caminar tranquilo*» O sea, la organización es una preocupación, es algo a lo que debe dedicarse tiempo. La organización no ocurre espontáneamente sino que debe construirse. Para ella hay dificultades para organizarse por la diversidad de pareceres, si se manda o se obedece en el sentido de que, según ella, hay actores que prefieren recibir órdenes de alguien que eligen para que se haga cargo de organizar y otros prefieren una organización con más horizontalidad, participar y discutir todas las decisiones.

EO: en lo que se refiere a lo organizativo estábamos muy tranquilos, medio desorganizados, porque siempre que estamos tranquilos nos desorganizamos un poco.

Estar tranquilos es no participar, no moverse, no meterse en la organización. Esa tensión constante que se viene marcando a lo largo de todo el informe entre lo individual y lo colectivo, entre el actor y el equipo, entre el papel individual y la cooperación dramática aparece acá de nuevo. Estar tranquilo es estar en sus propios puestos, vendiendo ocupado del trabajo individual. Durante la entrevista Glenda compara su sector (el celeste) con el verde de las comidas y pone al suyo como ejemplo de organización contra el otro que no lo sería, asimismo Las entrevistadas del sector naranja hacen lo propio pero contra el sector de Glenda, por lo que en sus concepciones la organización es un atributo valorado de forma positiva.

Erminda por su parte es vendedora no delegada. Para ella la organización es una cuestión más formal. Organización es tener cada uno su lugar, su carnet y que los demás lo respeten, es decir un reconocimiento formal. En ese sentido se diferencia de Glenda para quien tiene un sentido de construcción, de poder acordar las pautas y las reglas, en la medida en que la primera es delegada y por lo tanto organizadora y la segunda es participe del orden y no aprecia que contribuya a construirlo sino a acatarlo

Lo hizo Raquel, porque está con, como se dice? organizado por la Municipalidad. Por ellos vinieron acá a ver y no quieren esas cosas, como te puedo decir, no quieren así ¿me entendés? así no quieren, Entonces qué pasó? cuando dijeron eso yo me compré, tengo mi mesa para poner la numeración va al frente y todo ubicado así... Pero cuando vos dejás entrar así, tipo visitante se llama eso.

Para Erminda entonces la organización viene dada desde fuera de las relaciones propias de la plaza, ella no es delegada sino vendedora y por lo tanto no percibe en sí misma capacidades organizativas sino que las pone fuera y ella se adapta o acata la organización para tener espacio. Entiende que lo beneficioso para el trabajo es la organización, el acatamiento de un orden:

Si pero nosotros tenemos, acá si es bueno organizarse, porque todas las partes organizadas en partes, todas salen bien.

ER: —¿Han podido organizarse o les cuesta?

EO: —No, no, porque nosotros somos piolas todos.

ER: —En este sector han podido organizarse.

EO: —Claro porque en este sector hay gente que hace mucho tiempo que está. Hay gente que por ejemplo, viene gente así, están porque nosotros queremos, pero si vienen a vender cosas que nosotros estamos vendiendo no lo dejamos.

Pero a su vez como organizada, es decir como participe de una organización cuyas reglas ve que ella no impone, acata ese orden que implica cumplir con ciertas pautas. No tener problemas es organizarse porque son «piolas», es decir obedecen un orden a la vez que lo reproducen cumpliéndolo.

La organización es también un estado relativo, en la medida en que aquello significa estar organizado y qué no, no es definido de por sí por los actores, sino que recurren a la comparación con los otros sectores para mostrar que el orden y la organización es el estado del suyo. Así para Verónica organización es tener tu lugar disponible y en comparación con otros lugares que no están organizados. *¿Entendés? Y mal que mal hay un orden. Al lado de los que están en el otro sector de la plaza que se enciman uno arriba del otro. Y a veces hay problemas asimismo.*

En el mismo sentido para Leandro, quien insiste con la comparación con otros sectores. Para él su sector está más organizado porque hay un orden al que identifica en una serie de reglas que se cumplen y una autoridad que se reconoce y ese orden se traduce en un progreso y mejora material en expectativas de futuro (que en general en los discursos que circulan en la plaza son escasas) «*algunos quieren seguir adelante y otros no*» según ale. La referencia es a la temporalidad, adelante al futuro, al progreso, es bueno. Otros prefieren quedarse donde están que es malo. Organizarse, organización, establecer reglas cooperar y, sobre todo, acatar las reglas de los organizadores es bueno, se progresa.

EO: No, se dividió porque cada uno mane... hay unos que quieren seguir adelante y otros no. Nosotros nos acomodamos, pagamos un policía cuando hay que pagar un policía, estamos más organizados, los otros no. Los otros se mete cualquiera y hay muchos problema, en vez acá no, acá los hago respetar a los puesteros que cada uno tenga su puesto que hace mucho que viene. Y cuando no viene bueno que meta a otra gente que quiere trabajar por un día nada más, o sea

3.3.1. El orden del orden

Pero las percepciones respecto de los significados del orden y la organización son distintas de acuerdo con los actores. Los trabajadores de la plaza tienen miradas diferentes, y a veces contrapuestas con la Municipalidad o su representante, en definitiva con quien debe dictar y hacer cumplir un libreto determinado, con quien se le reconoce la posibilidad de regulación de la economía local.

La percepción de lo que es o debe ser el orden y la organización en el lugar en el funcionario del estado contrastan con la mirada de los vendedores y delegados. Para unos el orden y la organización se vincula al trabajo y sus posibilidades, y para otros a ciertas cualidades estéticas muy subjetivas a las que coloca como objetivas y comunes a todos los actores. Para el funcionario la plaza es un problema que parte de una cuestión que divide entre legalidad o ilegalidad en relación a la adscripción de los actores al libreto del municipio. Es el Municipio quien debe intervenir pero no lo hace. De esta forma desdobra el papel del Estado del suyo propio, reafirmando esta idea de la no homogeneidad del estado

EO: El problema es ordenarlos a los vendedores, remodelar la plaza. Siempre está la idea de bajar los vendedores, bajarlos a la calle, hacerlo tipo peatonal y dejar la plaza libre para que la disfruten los vecinos. Esa fue la idea principal, pero nunca se pusieron de acuerdo.

El objetivo que se propone como actor es «ordenar a los vendedores» que desde su lugar estarían desordenados y quienes pasivamente pueden ser sometidos a un orden externo. En esa mirada no hay un orden u organización como intercambio o construcción común, sino una mirada unilateral en la que la plaza es un lugar de goce para los vecinos del lugar y no admite otras significaciones.

A su vez el orden y la organización cuando admite la mirada del otro trabajador de la plaza adquiere una dimensión de necesidad, de respeto de la necesidad material a la vez que la adaptación a una estética y una formalidad. Tiene que ser algo «lindo» «uniforme» y no debe ocupar el espacio de la plaza. El orden también significa la adaptación a un libreto, al libreto al orden de las ordenanzas municipales, a la vez que el traspaso de la responsabilidad a un organismo diferente (ferias y mercados). El desplazamiento del orden y la organización como una construcción conjunta a una relación meramente formal, burocrática y normativa.

Ver los que tiene necesidad y tratar de hacer así un listadito y enmarcarlo, encuadrarlo, para que pueda realmente, pueda rendirle des-

pués a ferias y mercados el día que bueno... que esto está en condiciones. Que paguen un tributo y que sean todo ordenadito, que sean todos lo mismos puestos, uniforme y que sea algo lindo, pero yo sigo insistiendo que tendría que ser bajo la plaza, en la calle. Hacer tipo peatonal y que trabajen un sábado un domingo y que los controle ferias y mercados, para que los ordene ellos que tienen más experiencias que nosotros en ordenar. Sería legalmente, no sería en el caso mío y así vamos haciendo legalmente.

4. Estado, participación y regulación

La regulación de un espacio social de la Economía Popular articula prácticas y ritualidades de los agentes con acuerdos grupales e institucionales. La organización de la actividad productiva es inescindible de la organización política, en el sentido de organización de lo común, de lo que es colectivo a todos los actores de esa performance económica colectiva. En esa interacción compleja se interrelacionan vendedores, delegados y funcionarios gubernamentales, estos últimos como actores externos a la plaza pero cuya relación está siempre presente, en varias formas.

En un contexto en el que la actuación económica se realiza en relación a un libreto regulatorio estatal que no logra imponerse por completo, o cuyo cumplimiento es parcial, la legalidad no puede ser una referencia para la regulación de lo económico. En ese sentido la tensión entre lo individual y lo colectivo aparece como permanente, a la vez que dicha tensión se salda, se relaja en la medida en que los actores logran crear acuerdo en relación a ese orden que permitan garantizar el cumplimiento de ciertos roles y objetivos de cada uno de los actores, por más que aparezcan como antagónicos. En ese sentido lo que garantizan esos acuerdos es la posibilidad de actuar y de interactuar de los actores, en la medida en que esa posibilidad para unos significa generar ingresos que satisfacen necesidades de la reproducción de la vida y para otros el cumplimiento, al menos formal, de ciertos ritos que hacen a la posición que ocupan dentro del estado. Asimismo el significado de la actuación del otro es compartido por ambas partes, como puede apreciarse en expresiones como «algún orden tiene que haber» que expresan los delegados o el reconocimiento de la necesidad material como motivación por parte de algunos funcionarios que escinden su actuación entre su yo mismo y el personaje que actúan.

En esa forma de relación, entre actores con libretos antagónicos, es que se realiza la regulación de la vida económica de la economía popular en la plaza. A partir de allí la regulación se da entre ajustes primarios de los actores de la plaza en relación a los acuerdos generados allí y ajustes secundarios entre los trabajadores de la plaza y las autoridades que ejercen la autoridad o el acceso a ciertos recursos necesarios para la reproducción de la actuación colectiva e individual.

En esa regulación el Estado no se encuentra ausente, por el contrario actúa e interviene de maneras distintas mediante conductas a veces negativas, si bien sus funcionarios sostienen una ilegibilidad de la plaza, en el sentido de no intervenir en carriles oficiales o no abrir la decisión de las políticas y regulaciones de la plaza a sus trabajadores, interviene por canales no oficiales, mediante ajustes secundarios, como en el caso de la policía o de la distribución de los espacios en acuerdos reconocidos con los delegados.

Contrariamente a la imagen idealizada respecto de la participación o a la imagen estigmatizada de la política en los sectores populares, la posibilidad de los actores de establecer una regulación es un objeto de disputa permanente en acuerdos que se renuevan y actualizan de forma muy dinámica. La relación entre los actores de la plaza y los actores a los que se les reconoce la capacidad de asegurar o concretar un orden general (los políticos y funcionarios) se da en un vínculo de tipo comercial en una relación de intercambio de apoyos y simpatías a cambio de pequeños favores o poderes y recursos (pintura, plata, pequeños poderes, poder ocupar un lugar en la plaza). Así la capacidad de influir en quienes deben tomar las decisiones y la posibilidad de los actores de la plaza de participar de esas decisiones se diluye, pasando a depender de los acuerdos inestables que se generan en el lugar en lugar de un vínculo orgánico entre el Estado y ciudadanos. Ejemplo de ello es la escena en que un grupo de delegados deciden integrar una lista y ganar el centro vecinal para poder contar con capacidad decisoria legibles en términos de legalidad. Luego de esa fracasada experiencia comienza una serie de acuerdos particulares.

El ajuste secundario cumple una doble función. Por un lado afirma la autoridad de los delegados en la medida en que garantiza la disponibilidad de ciertos recursos con que ellos pueden garantizar a los trabajadores de la plaza su espacio y su continuidad, los que a la vez reconocen su autoridad en esa disponibilidad, a la vez que a los funcionarios del Estado (comisario, director del CPC) cierta pa-

cificación de la zona que de una definición de la situación que muestre que ellos cumplen acabadamente sus libretos.

Así, la regulación se realiza en la interacción de varios actores y equipos, distando de ser estable y homogénea en la medida en que los acuerdos que la sostienen encuentran formas variadas de ser sostenidos. El Estado aparece como un actor central pero no único ni hegemónico, sino que los actores que lo integran forman estos acuerdos y los actualizan. La imagen que queda del estado o el gobierno, para los entrevistados es indistinto y, en general, no diferencian entre los niveles provincial, municipal o nacional, más que una unidad centralizada es una continuidad de funcionarios, empleados, agentes y actores que obran puntual y focalizadamente y no necesariamente de forma coordinada. Por una parte está presente en las erogaciones y en los programas sociales, en los ingresos que muchos de los trabajadores de la plaza perciben a través de diferentes políticas, como ya se trató en el capítulo anterior. La totalidad de las madres en edad o bien perciben asignaciones familiares del trabajo del marido o bien la asignación universal por hijo²⁶ a veces las políticas que el Estado desarrolla están presentes mediante ajustes secundarios. Así los servicios que presta son discontinuos, el caso de la policía que no está presente para reforzar la seguridad cuando se realizan las actividades de la economía popular y cuya presencia se garantiza mediante un pago informal. Así la presencia del Estado o de actores estatales es discontinua en el espacio y el tiempo a la vez que focalizada en ciertas políticas o problemáticas.

En general en los discursos se le reclama una presencia y una capacidad que no demuestra. No parece que pueda resolver macro problemas, o sea cambiar la definición de la situación, sino que a la vez que se lo ve como poderoso se le reclaman problemas puntuales que no se lo ve que resuelva, o problemas puntuales cuya resolución depende de intervenciones complejas y a gran escala.

²⁶ La AHU es una política social implementada que pretende extender los beneficios de la asignación familiar que el sistema de seguridad social nacional paga a los trabajadores en blanco a la totalidad de los niños desde el 3er mes de gestación hasta la mayoría de edad. A diferencia de la asignación familiar se les exige a los padres el cumplimiento de ciertas vacunaciones y la asistencia a la escolarización.

CONCLUSIONES

Para investigar una feria de la Economía Popular se deben vencer prejuicios propios y ajenos, bienpensantes y reaccionarios, meritocráticos y pauperistas. Por una parte desarmar los sesgos que no logran ver más allá de lo «trucho», lo presuntamente ilegal o los términos de una supuesta competencia mercantil desleal. Estas posiciones ven en el otro una amenaza a un modelo idealizado de orden y prácticas económicas imposible de encontrar en la materialidad social concreta. Los segundos no logran ver otra cosa que un capitalismo de pequeño tamaño, lógicas y subjetividades alienadas por el mercado, individuos poseídos por la mercancía sin posibilidades de constituirse en sujetos de cambio. Ambos comparten en alguna medida el tomar al salariado como un óptimo a partir del cual comparar prácticas, en un contexto en el que la nueva configuración del capitalismo dependiente, pese a la recuperación de la capacidad de intervención del Estado, no logra retrotraer al mercado de trabajo como articulador de la vida social a los estándares de sus mejores épocas en momento en que el sentido mismo del trabajo se encuentra en proceso de resignificación.

La plaza 12 de Octubre de Barrio Villa El Libertador es a la vez lugar físico y espacio de relaciones sociales, una institución «abierta» (por oposición a las totales) que escenifica una ritualidad económica en el medio escénico de la plaza. Ese lugar no permanece neutral, sino que la interacción entre vendedores, clientes, comerciantes, vecinos y funcionarios construye significados sobre el espacio en que se asienta. Para las autoridades Municipales la plaza significa espacio público, para los trabajadores de la plaza una herramienta de trabajo, espacio de oportunidades y posibilidades acotadas y conflictivas, los comerciantes de alrededor de la plaza la perciben como fuente de problemas, conflictos, inseguridad, violencia y, en parte, origen de sus problemas económicos. Para los funcionarios además la plaza representa un desafío a su propia fachada como funcionarios, en la medida en que deben enfrentar expectativas de actuación contradictorias sobre su papel.

Todos esos actores pugnan por definir la situación en que se desarrolla la plaza de una manera favorable para el personaje y la rutina que construyen, de manera tal que les permita su actuación en condiciones de poder sostener una idea aceptable de sí mismos: Para los trabajadores de la Plaza que sea un espacio de trabajo lo menos conflictivo posible en el cual poder obtener sus ingresos y desarrollar una rutina que los haga aceptables para otros, para los funcionarios

municipales que se sostenga como un espacio lo menos conflictivo posible como para permitirles sostener su posición de funcionarios y cumplir con lo que perciben como expectativas del conjunto de los vecinos del barrio sobre su papel, para los comerciantes de alrededor de la plaza debe definirse como un espacio vacío que no se presente como una amenaza a lo que perciben debe ser el entorno en el que desarrollan su actividad comercial. En esa disputa por la definición de la situación la plaza como espacio social se significa como una zona estigmatizada sobre la que circula una identidad social negativa, en la que se les atribuye a sus actores ser fuente de violencia, ilegalidad, toxicidad, delito, por lo que la actuación de los vendedores también tiende a eufemizar el estigma y dar una imagen colectiva que resulte aceptable.

Pero la plaza misma no es una unidad homogénea, sino que se compone diferentes actores, distintas posiciones y papeles, diferentes sectores y equipos actorales distribuidos en el espacio, que se reparten entre interactuar, permitir la interacción y definir la situación favorablemente para sus propias individualidades de manera tal que les permita sostener su fachada. Así, los vendedores cooperan con los delegados a la vez que disputan con los visitantes, los delegados cooperan entre ellos a la vez que disputan con otros de diferentes sectores por diferencias en torno a cómo actuar. Los delegados mismos están sometidos a la tensión de su doble papel en la medida en que necesitan trabajar como vendedores y sostener una actuación colectiva. En un contexto estigmatizado es necesario sostener una actuación colectiva que sea favorable a todos, de ello depende en gran medida la posibilidad de sostener una imagen aceptable individualmente, pero no todos los actores acuerdan en qué es lo más o menos aceptable a nivel colectivo. En principio la posibilidad de definir la situación como espacio de trabajo es un acuerdo generalizado, pero en la interacción entre delegados, vendedores y visitantes hay discrepancias en torno a lo que cada uno valora de sí mismo como imagen, lo que los demás esperan de los otros y lo que cada uno de los actores cree que los otros esperan de su propia actuación.

Los vendedores asumen las miradas propias y extrañas como condición para construir el personaje de la actuación económica y definir el tipo de rutina productiva que deben cumplir. La condición de formalmente «ilegible» a los ojos del Estado Municipal de la feria viene a reforzar el estigma sobre ella, dado que esa condición la introduce en una cadena de significados negativos que funcionan de

forma circular, dado que parten y acaban siempre en la calificación de ilegalidad, independientemente de que el Municipio establece el ajuste secundario como forma de actuación. Desde esa condición los actores construyen también sus papeles, en la medida en que la manera en que perciben que «los otros» los ven define en parte como construir el personaje, desde el que «no quiere problemas ni meterse en nada» hasta el que le interesa «progresar», «mejorar», «ir para adelante». Así los actores asumen el estigma en distintas medidas y en virtud de ello arman el personaje defensivamente o agresivamente para suplir esa ausencia e intentar dar una imagen diferente que sienten como más aceptable.

Por otra parte la construcción de los personajes se relaciona también con las miradas que los vendedores tienen sobre sí mismos, la actividad que desarrollan y sus trayectorias individuales en el mundo del trabajo. En primer lugar las percepciones sobre su actividad y el concepto mismo de trabajo como actividad que manejan; en segundo lugar las trayectorias como condicionantes en la formación de las expectativas respecto de la actividad y de sí mismos; y, finalmente, la imagen de su yo juega al momento de elegir un papel y pugnar por ser aceptado en él por los demás. «Agarrar esto» para quien ha tenido un oficio es significativo sobre la percepción que se tiene sobre el trabajo en la plaza en comparación con actividades anteriores, «poder pararse» frente a un político es sintomático del valor que el delegado se atribuye a sí mismo como individualidad y como siente que el papel que cumple lo empodera en la medida que se siente respaldado por compañeros a los que cree ha prestado un servicio correcto. Asimismo tener un trabajo con el cual satisfacer necesidades o tener el dinero propio para no pedirle «al marido más bueno del mundo» da la pauta del proceso inverso, de cómo la necesidad contribuye a la formación de la subjetividad y preforma la percepción sobre el trabajo en la plaza de esos actores.

Se ha hecho referencia a los sentidos que adquiere el trabajo en la Economía Popular, así como a la ampliación del referente material del significado del trabajo más allá de la relación salarial. Las trayectorias laborales fragmentadas contribuyen a afirmar este sentido amplio en la medida en que la relación salarial no es una experiencia actual para quienes la vivieron en el pasado. Para quienes ejercieron oficios por cuenta propia el trabajo en la plaza de hoy no es equivalente al cuentapropismo aquel y para otros la experiencia del salariado ha sido entremezclada con otras formas de relación precarizada. Persiste en el trabajo el sentido de la

capacidad transformadora de la realidad de la acción del trabajador por un lado, y el sentido de capacidad de generar ingresos con un significado positivo, aceptable a la mirada de los demás y, sobre todo, a la propia mirada del trabajador-vendedor de la plaza. Así el trabajo en la plaza se asocia fuertemente a las necesidades de la reproducción de la vida, en la medida en que posee la capacidad, aunque limitada, de satisfacerlas. Esa capacidad material que se le atribuye al trabajo en la Economía Popular se traslada al plano simbólico, en la medida en que en un contexto estigmatizado el trabajo posee la capacidad de construir una imagen aceptable de sí mismos, tanto en el plano individual como en el colectivo.

Una cuestión importante aparece en la mirada del trabajo como objeto externo que los vendedores manifiestan respecto de la relación salarial. En ese sentido el trabajo «viene», «aparece», es un objeto que ellos «agarran» porque perciben que las posibilidades de un trabajo en una relación estable, registrada, con seguridad social, etc., no depende de ellos mismos sino de variables y posibilidades que les son por completo ajenas, en el sentido de que no pueden ser modificadas por ellos. Por el contrario, para ellos el trabajo en la plaza depende casi completamente de las condiciones que puedan generar, no solo a nivel individual sino también a nivel colectivo. De ahí la importancia de poder generar una definición de la situación que haga lo que ellos creen como socialmente aceptable a la imagen de la actividad que realizan, tal como se traduce en la necesidad de organización interna que manifiestan tanto vendedores como delegados.

Pero la posibilidad del trabajo en la plaza se relaciona con la organización colectiva, con la posibilidad de conjuntamente hacer una actuación común que defina la situación en el sentido del trabajo. En ese sentido difícilmente los trabajadores de la plaza puedan sostener sus actuaciones individuales sin representar una actuación colectiva como una feria de la Economía Popular. La actuación individual que permita conseguir ingresos para la reproducción de los trabajadores y sus unidades domésticas se encuentra asociada a la regulación, en el sentido que se le dio en el Capítulo VII. En este contexto la regulación económica significa permitir la interacción, establecer una ritualización repetida en el tiempo y en el espacio. La Economía Popular, como sospechaban Portes (2004) y Chávez Molina (2010), no puede sobrevivir sin arraigo en las redes sociales, en la interrelación del cara a cara entre individuos que generan relaciones que garantizan el cumplimiento de acuerdos. Lo colectivo es parte inescindible de este tipo de actuaciones econó-

micas, porque si bien se compone de performances individuales el principio de su reproducción es colectivo. La regulación no es prioritariamente poner límites sino poner las condiciones que permitan que la ritualización se produzca. Entonces en las disputas por la definición de la situación el sentido de la regulación pasa a ser objeto de disputa también.

En la disputa por la definición de la situación el sentido de la regulación no es absoluto, en la medida en que es objeto de negociación entre diferentes instancias Estatales y los equipos actorales de la plaza mediante los ajustes secundarios que se dan al margen del libreto del Estado, aunque no por ello no puedan considerarse como actuaciones propias del Estado. Los funcionarios y empleados del Municipio o de la Policía necesitan sostener su cara y cumplir con ciertas expectativas respecto del papel que actúan. Los funcionarios creen que cumplir con la rigidez del libreto establecido haría peligrar la fachada de los que están en la interacción directa con los trabajadores de la Economía Popular. Por otra parte la definición de la situación, en cuanto poder establecer un libreto que le dé legibilidad a la plaza, tiene el problema de la lógica comercial de la participación que impide que los trabajadores puedan definir favorablemente el libreto porque no integran los ámbitos donde se toman esas decisiones, se limitan sólo a intercambios puntuales que acaban por reforzar la ilegibilidad. El ajuste secundario es una negociación que ha construido en el tiempo una especie de empate entre los actores, pero ese empate acaba por sostener la posición de unos (los funcionarios) y mantener en la situación desfavorable a otros (los trabajadores de la Plaza). El descrédito por la política que manifiestan desde su posición de trabajadores, pese a largas historias de militancia de muchos de ellos, se relaciona en que sólo les es útil limitadamente para la regulación del trabajo. Así, el empate entre los llamados «políticos», funcionarios y trabajadores de la plaza es posible en tanto el intercambio se limita a los objetivos inmediatos, los de unos mantener su posición y los de otros mantener el espacio de trabajo.

Si bien la Economía Popular posee subjetividades, lógicas, creencias, formas de organización o instituciones que se estructuran en el sentido de resistencia éstas no son radicalmente diferentes a las del capitalismo o las del mercado como forma de organización social en la medida en que se dan en el capitalismo periférico y se encuentran atravesadas por el mercado. Las miradas que apuntan en la dirección contraria lo hacen desde una posición conservadora o desde una postu-

ra descolonizadora, pero ambas parten de la visión dual modernización-sociedad tradicional. Los primeros se enrolan en la tesis del «dulce comercio» (Hirschman, A. 1982) y sostienen que estos individuos no son exitosos compitiendo dentro de las reglas de la economía de mercado por un problema subjetivo de socialización deficiente en términos de modernidad. Así, el acento está puesto en el individuo porque la estructura de acumulación es correcta y el mercado es una forma institucional eficiente para asignar ingresos. El problema entonces radica en esos individuos que no se adaptan al mercado porque son pre-mercado, poseen mentalidades atrasadas, hábitos poco laboriosos, etc., Los segundos se enrolan en la creencia destructiva del mercado (Hirschman, A. 1982) para la que el mercado y la modernización capitalista es el problema en sí misma y estos individuos poseen lógicas y prácticas ancestrales, fundadas en la reciprocidad y la cooperación, capaces de representar una alternativa social. Así ambas sostienen una mirada dual de la sociedad, unos para repudiarla y otros para festejarla, pero a ambos escapa el imbricamiento de los trabajadores del sector en la hegemonía del mercado.

Las prácticas de la Economía Popular, como la forma feria de la plaza, se caracterizan por el significado que adquieren en el contexto de la hegemonía de mercado y no por ser radicalmente diferentes de otras prácticas económicas. La forma feria como ritual económico tiene un significado de resistencia a un orden excluyente. En una sociedad meritocrática el trabajo en la plaza puede significar una reubicación en el sistema de manera que los actores permanezcan motivados, un premio consuelo a quien le toca en suerte ser derrotado en un momento puntual (Goffman, E. 2009a). Las sociedades herederas de la hegemonía neoliberal rompen con esa mirada en la medida en que promueven una competencia exacerbada sin sostenes para los que no logran triunfar en los términos del mercado, así la posibilidad de verse excluido y sin redes funciona como disciplinamiento por la amenaza de la exclusión social. En ese contexto generar redes, organizaciones, «pararse ante cualquiera», como decía Glenda, generar un rito económico colectivo para definir una situación en el sentido del trabajo significa resistir el orden excluyente generando aquello que el mercado como forma institucional no les provee: el trabajo.

Pero la forma feria como organización de la Economía Popular no es legible de manera oficial para el Estado municipal en la medida en que el libreto de regulación económica del poder local no la contempla como una actuación po-

sible. Esta característica no significa que la feria sea inexistente o invisible. Por el contrario, el Estado local si bien tiene un guion, que son las normas y reglamentos administrativos, tiene prácticas concretas independientemente de él, de forma tal que no permanece ajeno sino que mediante ajustes secundarios o mediante ciertas políticas puntuales (la organización de las asambleas para elegir delegados, el otorgamiento de micro créditos, las políticas vecinales, etc.) interviene y participa en la performance de la feria. De forma contradictoria, el poder local interviene por medios indirectos y ajustes secundarios pero no otorga legibilidad en términos de la regulación de la vida económica local, no exige tributos ni presta servicios, no reconoce derechos o interviene en conflictos. Los autores que hablan de una economía informal y el propio libreto del Estado lo hacen en el sentido y desde la posición de la modernización desarrollista, por lo que miran desde las reglas hacia las prácticas.

Esa concepción de la regulación del orden económico urbano sólo razona en términos duales de Público-Privado, lo privado como el ámbito de lo individual y lo público como la suma agregada de lo individual representada en el Estado. Frente a la plaza como organización colectiva se produce una tensión permanente entre lo público del espacio y el orden urbano y lo privado que representaría la actividad económica de los vendedores, en una marcada ausencia del ámbito de lo «común» o lo común local que construyen los actores mediante su actuación económica colectiva. Los poderes locales no dan legibilidad a una organización común surgida de los propios trabajadores de la economía popular porque su libreto no contempla esa categoría existente como posible.

Dar legibilidad a las prácticas colectivas de la Economía Popular y sus organizaciones, así como el reconocimiento de su capacidad regulatoria implica una tendencia democratizadora de la economía en el nivel local, en la medida en que las organizaciones propias de la Economía Popular poseen una tendencia democrática en sentido sustancial. Para explicar esto puede tomarse como metáfora el Consejo de Fábrica que describía Gramsci como una institución propia de la democracia obrera:

La originalidad del consejo de fábrica, la única institución proletaria que, por nacer precisamente allí donde no subsisten las relaciones políticas de ciudadano a ciudadano, allí donde no existen para la clase obrera ni libertad ni democracia, sino solo y con su mayor cru-

deza, las relaciones económicas de explotador a explotado, de opresor a oprimido, representa el esfuerzo perenne de liberación que la clase obrera realiza por sí misma, con sus propios medios y sistemas, para fines que no pueden ser si no los suyos específicos sin intermediarios, sin delegaciones de poder a funcionarios ni a politicastros de carrera (Gramsci, A. 2004:94).

La centralidad del consejo de fábrica de la democracia obrera radicaba en que la organización de los trabajadores se daba en torno al instrumento de trabajo, donde la función que ocupan políticamente los trabajadores estaba determinada por la posición en el complejo productivo (Gramsci, A. 2004:68). Así este era instrumento político nacido de la propia clase obrera, no del orden político burgués como el partido o el sindicato, donde subsisten las relaciones de «ciudadano a ciudadano» (Gramsci, A. 2004:79) El contenido implícito de la forma democrática consejista que Gramsci proponía, no de la democracia de consejo de fábrica en sí, radicaba en que esa forma es democrática en cuanto habilitaba la posibilidad de participación en condiciones igualitarias de los trabajadores, pero lo sustancialmente democrático transita por el contenido de las cuestiones que pueden decidirse, es decir la posibilidad de participación y de politización de las relaciones de producción.

Tomando como metáfora el Consejo de Fábrica puede establecerse un paralelismo con la forma feria en la medida en que, como se ha visto, la feria es una organización propia de la Economía Popular a la vez que una organización de un grupo social subalterno que representa una organización de los trabajadores del sector, y una organización con un contenido tendencialmente democrático en el sentido que apuntaba Gramsci respecto del consejo de fábrica. Independientemente de la forma de adoptar las decisiones internas de la forma feria, más o menos participativas, con mayor o menor preponderancia dramática de los delegados y los vendedores, lo cierto es que como organización articula el ámbito de la reproducción de la vida material de los trabajadores con el ámbito de las relaciones políticas de forma inescindible. Así la forma feria como organización se relaciona de manera directa y se asienta sobre el instrumento de trabajo que representa el espacio público. En ese sentido la actuación colectiva que permite la organización de una ritualidad colectiva que tiende a la satisfacción de las necesidades materiales más básicas es democrática en cuanto pone en manos de los propios trabajadores de la Economía Popular decisiones sobre su propio instrumento de trabajo, sobre

la organización de su trabajo, la regulación de las relaciones colectivas entre pares y la posibilidad de desarrollar actividades que les permitan obtener su sustento.

En un sentido contrario la elección de las autoridades locales es democrática formalmente porque si bien se somete al mecanismo horizontal del voto la falta de legibilidad de las organizaciones de la economía popular como la feria por parte del Estado local coarta la posibilidad de los trabajadores de decidir sobre la organización de su trabajo y la regulación de sus formas de organización. La democratización de la economía implica el reconocimiento por parte del Estado, principalmente local, de las organizaciones de la Economía Popular que abren la posibilidad de los trabajadores de decidir sobre la organización de las actividades que les permiten la reproducción de la vida.

ANEXO FOTOGRAFÍAS

Villa El Libertador en lenguaje de señas de «La Mona» Jiménez



Sábado 8 am comienza en montaje. Un puesto de comidas

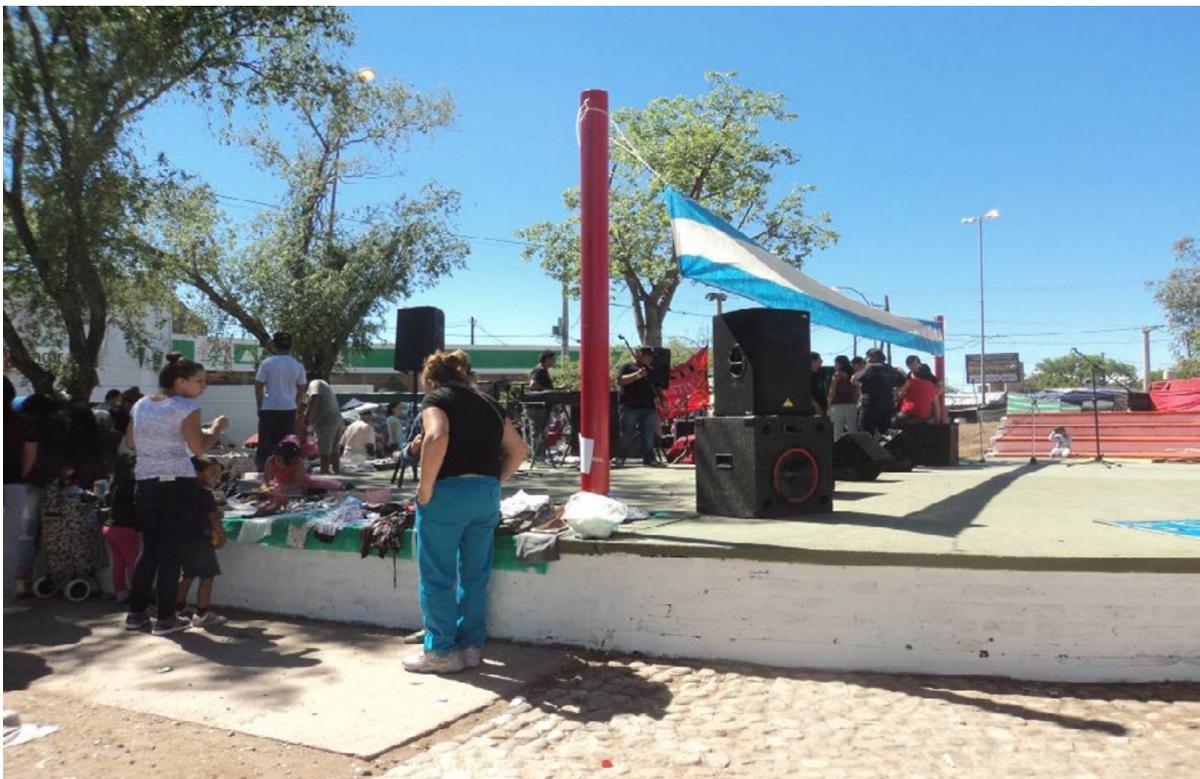


Montaje de la feria temprano



El espacio es poco y se aprovecha al centímetro.

Puestos ubicados en el escenario



Ropa usada en el Sector Celeste



Ropa y herramientas en el Sector Celeste



Pasillo central Sector Naranja - Ropa usada y grupo de vendedoras



Espacios abigarrados - venta de calzado usado sobre el escenario



Puesto de comidas típicas de Bolivia



Puestos diversos - Sector Verde



Puestos en el Sector Verde



Pasillo entre los sectores Verde y Rojo



Pasillo entre los sectores Verde y Naranja



Venta de verduras



Puesto de venta de bienes varios, ropa y utensilios



Puesto de productos artesanales



BIBLIOGRAFÍA

- ABOLAFIA, Mitchel Y. (1998) "Markets as cultures: an ethnographic approach" en AAVV *The Laws of the Markets*. Oxford: Blackwell
- ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica (2012) *América Latina: La construcción del orden. Tomo II: De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel
- AUYERO, Javier (2012) *La Política de los pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo*. Buenos Aires: Manantial
- AZPIAZU, Daniel y NOCHTEFF, Hugo (1994) *El Desarrollo Ausente*. Buenos Aires: Norma-FLACSO
- BANGASSER, Paul E. (2000) *The ILO and the informal sector: an institutional history*. (Employment Paper 2000/9). Ginebra: ILO Publications
- BASUALDO, Eduardo (2006) "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas, de la sustitución de importaciones a la valorización financiera" en *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO
- _____ (2007) "Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía" en *Documento de Trabajo N° 1*, Maestría en Economía Política Argentina, FLACSO
- _____ (2010) *Estudios de Historia Económica Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI
- BENTON, Lauren y PORTES, Alejandro (1987) "Desarrollo Industrial y absorción laboral, una reinterpretación" en *Estudios Sociológicos*, Vol. 5, No 13 (Ene-Abr), pp. 111-137
- BEORLEGUI, Carlos (2004) *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad de Deusto
- BOLOGNA, Eduardo (2011) *Estadística para psicología y educación*. Córdoba: Brujas
- BOUDON, Raymond (2010) *La racionalidad en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión
- BOURDIEU, Pierre (2008) *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI
- _____ (2010) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial
- BOYER, Robert, (1989) *La Teoría de la Regulación: Un análisis crítico*. Buenos Aires: Humanitas
- BURLING, Robbins (1974) "Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica" en *Economía y Antropología*. Barcelona: Anagrama
- BUSSO, Mariana (2006) "Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina" en *Informes de Investigación* Nro. 18. Buenos Aires: CEIL-PIETTE

- CARBONETTO, Daniel (1997) "El sector Informal y la Exclusión Laboral" en *Empleo y Globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Ernesto Villanueva (comp.). Quilmes: UNQ
- CARDOSO MACHADO, Nuno Miguel (2012) "Karl Polanyi e o "Grande Debate" entre substantivistas e formalistas na antropología económica" en *Economia e Sociedade*, Campinas v. 21, N 1 (44) pp. 165-195
- CARTAYA, Vanessa (1987) "El confuso mundo del sector informal" en *Nueva Visión* N° 90, pp. 76-88
- CASTELLS, Manuel y PORTES, Alejandro (1989) "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy", en AAVV. *The informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: Johns Hopkins
- CERUTTI GULDBERG, Horacio (2006) *Filosofía de la Liberación Latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica
- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2005) "Actividades informales tradicionales y fragmentación social" en AA.VV. *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Biblos
- (2010) *La construcción de la confianza en el mercado informal*, Buenos Aires, Trilce
- (2013) *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Imago Mundi
- CODINA, Víctor (1986) *Que es la teología de la Liberación?*, mimeo
- CORAGGIO, José Luis (1991) *De informal a popular*. Quito: CIUDAD-CIAP
- (1996) *El trabajo desde la perspectiva de la economía popular*, mimeo en <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/desarrollo%20local/BARILOCHO2.pdf>
- (1997) "Aclaración de algunos presupuestos del enfoque de la economía popular urbana" en Módulo 1: Economía Popular Urbana, Maestría en Habitat y Vivienda, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo
- (2013) "Economía del trabajo" en *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: UNGS
- DAS, Veena y POOLE, Debra (2008) "El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas" en *Cuadernos de Antropología Social* N° 27, pp. 19-52
- DAWE, Alan (1988) "Las teorías de la acción social" en *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu
- DE SOTO, Hernando (2009) *El otro Sendero*. Lima: Norma
- DOS SANTOS, Teothonio (1998) "La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico" en *Lo retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Teothonio*

Dos Santos. UNESCO: Caracas

- DUFY, Caroline y Weber, Florence (2009) *Más allá de la gran división: Sociología, economía y etnografía*. Antropofagia: Buenos Aires
- DURKHEIM, Emile (2007) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal
- DUSSEL, Enrique (2001) *Hacia una filosofía política crítica*. Bilbao: Desclee de Bower
- (2007) *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta
- ELIAS, Norbert (2009) *Los Alemanes*. Buenos Aires: Trilce
- (2011) *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica
- ELSTER, Jon (2003) *Tuercas y tornillos*. Barcelona: Gedisa
- ESCOBAR, Arturo (2007) *La invención del tercer mundo*. Caracas: El perro y la rana
- FEIGE, Edgar (1979) "How big is the irregular Economy?" en *Challenge* Vol. 22 N 5 (Nov.-Dic.) pp. 5-13
- FERNANDES, Florestan (1973): "Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina" en *Las clases sociales en América*, Raúl Benítez Zenteno (coord.). México DF: Siglo XXI
- FLICK, Uwe (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata
- FROTA HAGUETTE, Teresa Maria (1992) *Metodologías cualitativas na sociologia*. Petropolis: Vozes
- GEERTZ, Clifford (1991) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- (2001) "The Bazaar Economy: Information and Search in Peasant Marketing" en AAVV *The Sociology of Economic Life*. Boulder: Westview
- GIDDENS, Anthony (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu
- GODELIER, Maurice (1974) "Antropología y economía ¿Es posible una antropología económica?" en *Antropología y Economía*. Barcelona: Anagrama
- GOFFMAN, Erving (1970) *El ritual de la interacción*. Buenos Aires: Nueva Visión
- (2009a) "Acalmando a otario" en *Revista Plural* N° 16, pp. 195-2011
- (2009b) *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu
- (2009c) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu
- (2010) *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu
- GRAMSCI, Antonio (1999) *Cuadernos de la Cárcel Tomo VI*. Puebla: Era
- (2004) *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI
- GRANOVETTER, Mark (2001) "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness" en *The Sociology of Economic Life*. Oxford: Westview
- HALLER, W y PORTES, A. (2004) "La Economía Informal" en *Serie Políticas Sociales* N° 100. Santiago de Chile: CEPAL
- HART, Keith (1973) "Informal income Opportunities and Urban Employment in Ghana" en *The Journal of Modern African Studies* Vol. 11 N°1 pp.61-89

- HIRSCHMAN, Albert (1982) "Rival interpretations of Market Society: Civilizing, Destructive or Feeble?" en *Journal of economic Literature*, Vol. 20. N° 4, pp.1463-1484
- ILO (1972) *Employment, Incomes and Equity: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*. Ginebra: ILO Publications
- INDEC (1997) *Cómo se mide el desempleo?*. Buenos Aires: INDEC
- (2003) *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina 2003*, Buenos Aires, INDEC
- IÑÍGUEZ, Alfredo (1997) "Las dimensiones del empleo en la argentina", en *Empleo y Globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Ernesto Villanueva (comp.). Quilmes: UNQ
- KAPLAN, David (1974) "La controversia formalistas–sustantivistas de la antropología económica: reflexiones sobre sus amplias implicaciones" en *Economía y Antropología*. Barcelona: Anagrama
- KLEIN, Emilio y TOKMAN, Víctor (1988) "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton" en *Estudios Sociológicos* N 6 pp. 205-212
- KRAYCHETTE, Gabriel (2000) "Economía dos setores populares: entre a realidade e a utopia" en AAVV *Economía dos setores populares: Entre a realidade e a utopia*. Petrópolis: Vozes
- LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- LECHAT, Noëlle Marie Paule (2002), "As raízes históricas da Economia Solidária e seu aparecimento no Brasil". II Seminário de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas en <http://www.ecosol.org.br/Noelle.doc>.
- LECLAIR, Eduard Jr. (1974) "Teoría Económica y Antropología económica" en *Economía y Antropología*. Barcelona: Anagrama
- LEFF, Enrique (1981) "Sobre la articulación de las ciencias en la relación naturaleza-sociedad" en *Biosociología y articulación de las Ciencias Sociales*. México: UNAM
- LEWIS, Arthur (1954) "Economic Development with unlimited supplies of labour" en *The Manchester School* May pp. 400-449
- MACHUCA, Lorena (2005) "Villa el Libertador" en *Historias de Córdoba. Relatos de la Ciudad*, Año I N°1, Noviembre <http://www.cordoba2006.gov.ar/cordobaciudad/principal2/Cajitas/Html/revista/historiaoral.htm>
- MALINOWSKI, Broneslaw (1973) *Los argonautas del Pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas*. Barcelona: Península
- MALLIMACI, Fortunato (2005) "Nuevos y viejos rostros de la marginalidad en el gran

- Buenos Aires" en AA.VV. *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Biblos
- MARX, Karl (2010) *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue
- MAUSS, Marcel (2009) *Ensayo sobre el Don*. Buenos Aires: Katz
- MAX NEEF, Manfred (1986) *La economía descalza*. Buenos Aires: Nordan
- MEZZERA, Jaime (1993) *Experiencias de apoyo al sector Informal urbano*, mimeo
- NEFFA, Julio Cesar (1998) *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996): una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. Buenos Aires: PIETTE-CONICET
- NÚÑEZ SOTO, Orlando (1987) *Transición y lucha de clases en Nicaragua (1979-1986)*. México: Siglo XXI
- (2010) *La revolución rojinegra*, Managua, mimeo en <http://www.profesionalesandinistas.com.ni/wp-content/uploads/2010/04/La-Revolucion-Rojinegra.pdf>
- (2011) *La economía social solidaria en las naciones proletarizadas y el proletariado por cuenta propia en la transformación*. Managua: CTCP-FNT
- (2011b) *Versión popular del primer manifiesto de los trabajadores por cuenta propia de Nicaragua*. Managua: CTCP-FNT
- PANNIZA, Francisco (2009) *Contemporary Latin America Development and Democracy beyond the Washington consensus*. London-NY: Zeded Books
- PARISÍ, Alberto (2005) "Contradicción/conflicto" y "Diferencia" en AA.VV *Pensamiento crítico latinoamericano*. Santiago de Chile: Universidad Silva Enríquez
- PIRES, Lenin (2010) *Arreglar não é pedir arrego. Uma etnografia de processos de administração institucional de conflitos no âmbito da venda ambulante em Buenos Aires e Rio de Janeiro*. Tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense
- POLANYI, Karl (2009) *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing
- (2011) *La gran transformación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- (2012) *Textos escogidos*, Buenos Aires, CLACSO-UNGS
- PORTES, Alejandro (1999) "La Economía Informal y sus paradojas" en *Informalidad y exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly (2003) "Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal" en *Serie Políticas sociales* Nro. 68. Santiago de Chile: CEPAL
- QUIJANO, Aníbal (1988) *Modernidad, identidad y utopía en América latina*. Lima: Sociedad y Política Editores
- RABOSSI, Fernando (2004) *Negocios en el Límite. El comercio de frontera desde las calles de Ciudad del Este*, Tesis Doctoral. Universidade Federal de Rio de Janeiro

- (2010) *Los caminos de la informalidad*, Río de Janeiro, Mimeo
- RAZZETO MIGLIARO, Luis (1983) *Las organizaciones económicas populares*. Santiago de Chile: Ediciones PET en <http://www.luisrazeto.net/content/las-organizaciones-econ%C3%B3micas-populares-1973-1990>
- (1993) *De la economía popular a la economía de Solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana en <http://www.luisrazeto.net/content/de-la-econom%C3%ADa-popular-la-econom%C3%ADa-de-solidaridad-en-un-proyecto-de-desarrollo-alternativo>
- SALVIA, Agustín (2005) "Crisis de empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social" en AA.VV. *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Biblos
- SARRIA ICAZA, Ana y Tiriba, Lia (2003). "Economía Popular", en David Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo: Editora Veraz
- SAUTU, Ruth (2004) *Todo es teoría*, Buenos Aires, Lumiere
- SERNA, Miguel (2008) "Las políticas de la pobreza en el pos-consenso de Washington: más allá y más acá del liberalismo social" en *Revista de Ciencias Sociales*, N.º 24
- SINGER, Paul (2000) "Economía dos sectores populares: propostas e desafios" en AA.VV. *Economía dos sectores populares: entre a realidade e a utopia*. Petópolis: Vozes
- SOUSA SANTOS, Boaventura de (2007), "Para Além do Pensamento Abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes", *Novos Estudos - CEBRAP*, 79, pp. 71-94
- STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Universidad de Antioquia
- TOKMAN, Víctor (2000) "El sector informal en la posreforma económica" en *Informalidad y Exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- TORRADO, Susana (1985) *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: De la Flor
- UN (1951) *Measures for economic development of Underdevelopment Countries*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993) *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: CEAL
- VILAS, Carlos M. (1995) "Unidad nacional y contradicciones sociales en una economía mixta: Nicaragua 1979-1984" en *La teoría Social Latinoamericana. Textos escogidos T III*. México: CELA-UNAM

- WEBER, Max (1953) *Historia económica general*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- (2008) *Economía y Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- WILKIS, Ariel (2013) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós
- YAMPARA HUARACHI, Simón (2007) *La cosmovisión y lógica en la dinámica socioeconómica del qhatu/feria 16 de Julio*. La Paz: PIEB

La Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba cumple 25 años de trabajo ininterrumpido orientado a dotar a sus estudiantes de una sólida formación teórica, metodológica y multidisciplinaria en el campo de las ciencias sociales.

Esta colección Maestría en Ciencias Sociales 25 años presenta un conjunto de tesis destacadas defendidas en los últimos 10 años que aportan al mejor conocimiento de aspectos relevantes de la realidad provincial y nacional. Con su difusión, se pretende ampliar el acceso abierto a las producciones académicas de la carrera y promover su apropiación crítica por distintos públicos interesados.

